



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Ciencias Sociales

TESIS

**La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria  
hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres  
migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán**

Que para obtener el título de:

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

CON AREA DE CONCENTRACIÓN EN MUJER Y RELACIONES DE GÉNERO

Presenta:

Ericka Ivonne Cervantes Pacheco

Director de tesis:

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Comité de sinodales:

Dra. Ángeles Sánchez Bringas, UAM-Xochimilco

Dra. Miriam Aidé Núñez Vera, Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia

Dra. Ofelia Becerril Quintana, El Colegio de Michoacán

Dra. Ivonne Szasz Pianta, El Colegio de México

Ciudad de México, diciembre de 2016.



## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, particularmente a la Facultad de Psicología, por el permiso de trabajo y por el apoyo para realizar los estudios de doctorado durante cuatro años. Así como al Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el tipo Superior (PRODEP), de la Secretaría de Educación Pública (SEP), por la beca recibida para realizar estudios de posgrado de alta calidad (UMSNH-238). A mi cuerpo académico (UMSNH-CA-197) “Intervenciones psicológicas y socioculturales en familia, género, migración, educación y salud”, en especial a María Elena Rivera-Heredía, por ser fuente de motivación. Agradezco el apoyo recibido de la coordinación del Doctorado en Ciencias Sociales para la culminación del trabajo de campo en el verano de 2014.

A mi querido Juan Guillermo Figueroa Perea, quien fue un bastión en medio de las tormentas, todo mi reconocimiento, agradecimiento y cariño por su acogimiento, asesoría, acompañamiento y generosidad académica y, sobre todo, humana. Gracias por los encuentros y las ricas discusiones, sin las cuales hubiera sido imposible haber construido conocimiento sobre los hombres.

Un agradecimiento especial a mis lectoras de tesis Ángeles Sánchez, Miriam Núñez, Ivonne Szasz y Ofelia Becerril por el tiempo, la dedicación y el compromiso, quienes con una mirada crítica contribuyeron al mejoramiento de este trabajo. Igualmente a Elsa Muñiz, por su asesoría inicial. A Yvette Flores, agradezco el acompañamiento durante este proyecto como colega, pero sobre todo valoro la sororidad como amiga. A todas aquellas mujeres feministas y no feministas, presentes en el camino que fueron fuente de aprendizaje.

Mi gratitud a los hombres charenses que participaron en este estudio, quienes en medio de dificultades contextuales tuvieron la generosidad y el valor de compartir sus historias. Agradezco en general a la comunidad de Charo, en especial a Susana Patiño.

## **Dedicada a:**

Rogelio Lam, mi compañero de vida y amor eterno.

Nayeli Lam, mi tesoro inagotable, fuente de inspiración y motivación.

Abigail Lam, mi compañerita en todo momento, tu gracia y amor me fortalecen.

Yolanda Pacheco, Trino, Mario, Elsa y Sebastián Hernández, quienes siempre confían en mí, y creen que lograré todo lo que me proponga. Gracias por estar a mi lado.

## Resumen

La presente investigación tiene por objetivo general conocer la influencia de la experiencia migratoria hacia los Estados Unidos en la constitución de sujetos masculinos de un grupo de once hombres originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, quienes fueron entrevistados en el momento de su retorno en 2013 y 2014. Se utilizó una metodología cualitativa, con un enfoque etnográfico. Se realizaron entrevistas a profundidad y observación participante. El marco conceptual fue la perspectiva de género, en específico desde el feminismo postestructuralista de Teresa De Lauretis y de Judith Butler, de acuerdo con el cual los sujetos se constituyen a través de un proceso mediante una reiteración de actos en el cual el individuo va asumiendo y adoptando como propias ciertas identificaciones sexuadas y normas, mientras excluye otras. Se analizaron los discursos de cada participante y se elaboraron trayectorias de vida, para dar cuenta de la experiencia y de la subjetividad de los varones como sujetos de género masculinos en tres momentos del ciclo migratorio: la partida y cruce de la frontera de manera no autorizada, la estancia en los Estados Unidos y el retorno a su comunidad de origen. Se encontró que en la normatividad de género aprendida y asumida en Charo, predomina un modelo androcéntrico y heteronormado, desde el cual estos hombres se han adscrito a la representación de la masculinidad a través del trabajo, la remuneración y la proveeduría económica, mismas que fue posible cumplir por medio de su migración indocumentada a los Estados Unidos. Estas representaciones fueron coadyuvantes para la conformación y el sostenimiento de la pareja y de la paternidad. Ante la dificultad de adscribirse por completo a la representación de la masculinidad, a través de la experiencia migratoria, la subjetividad de los hombres que participaron en este estudio quedó constituida por continuidades, ambivalencias y contradicciones. El dilema que enfrentan es permanecer en su comunidad con trabajos y sueldos precarios pero junto a su familia o, por el contrario, volver a migrar para sostener su función de trabajador y proveedor económico, a cambio de la soledad y el aislamiento, en ambos extremos de la paradoja se percibe malestar subjetivo no atendido.

## **Abstract**

The present research has as its general objective to understand the influence of the migratory experience to the United States in the constitution of masculine subjects of a group of eleven men from the rural community of Charo, Michoacán. They were interviewed at the moment of its return in 2013 and 2014. A qualitative methodology was used, with an ethnographic approach. In depth interviews were conducted and it done participant observation. Their experience was analyzed from the conceptual framework of the gender perspective, specifically from poststructuralist feminism of Teresa De Lauretis and Judith Butler, according to which subjects are constituted through a process by means of a repetition of acts in which the individual is assuming and adopting as their own certain sexual identifications and rules, while excluding others. The discourses of each participant were analyzed and life trajectories were elaborated to give account of the experience and subjectivity of the men as male gender subjects in three moments of the migratory cycle: the departure and crossing of the border in an unauthorized way, the stay in the United States and the return to their home community. It was found that in the gender normativity learned and assumed in Charo, an androcentric and heteronormous model predominates, from which these men have ascribed to the representation of their masculinity through the work, the remuneration and the economic provision, that was possible to fulfill through their undocumented migration to the United States. These representations were helpful for the formation and support of the couple and paternity. Given the difficulty of being fully associated with the representation of masculinity, through the migratory experience, the subjectivity of the men who participated in this study was constituted by continuities, ambivalences and contradictions. The dilemma they face is to remain in their community with jobs and precarious wages but with their family or, instead, to migrate again to support their role of worker and economic provider in exchange for loneliness and isolation. At both extremes of the paradox is perceived as unattended.

# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo I. Los estudios de género-migración y la estrategia teórico- metodológica de la investigación sobre masculinidad y migración .....</b>	<b>49</b>
1.1. El desarrollo investigativo en estudios de género y migración.....	50
1.1.1. Los estudios sobre mujer y migración en los años ochenta.....	51
1.1.2. La inclusión del género en los estudios de la migración en los años noventa .....	55
1.1.3. El género como elemento constitutivo del proceso migratorio a partir del año dos mil .....	59
1.2. Aproximación teórico-metodológica .....	67
1.3. Análisis de datos .....	75
1.3.1. Integración de datos sociodemográficos .....	75
1.3.2. Trayectorias .....	76
1.3.3. Análisis del discurso .....	79
1.3.4. Construcción de categorías e interpretación del análisis del discurso .....	82
1.4. Reflexiones capitulares .....	89
<b>Capítulo II. Charo y el “Norte” en la producción de hombres migrantes en el contexto de 1975 a 2013.....</b>	<b>91</b>
2.1. El contexto migratorio macroestructural entre México y los Estados Unidos.....	91
2.2. Charo, Michoacán, y su contexto migratorio .....	94
2.2.1. Los participantes en el contexto migratorio de 1975 a 1990 .....	97
2.2.2. Los participantes en el contexto migratorio de 1990 a 2013 .....	98
2.3. Aspectos geográficos y socioculturales de Charo, Michoacán .....	100

2.3.1. Ubicación y descripción de Charo .....	100
2.3.2. Indicadores sociodemográficos de Charo y la migración de los hombres .....	110
2.4. Características de los hombres charenses con experiencia de migración .....	118
2.4.1. Datos generales de los participantes .....	118
2.4.2. Trayectorias de vida de cada participante .....	121
2.5. Algunas consideraciones sobre el universo de estudio y los participantes .....	139

**Capítulo III. Entre la necesidad y la ilusión de ir al “Norte”. El viaje y el  
cruce de la frontera..... 141**

3.1. “El Norte es pura ilusión”... Mitos y motivaciones para migrar .....	142
3.2. El contexto de la partida hacia el “Norte”... “¿por qué yo no?” .....	149
3.2.1. La migración como opción de rescate personal y de acompañamiento .....	150
3.2.2. La migración como proyecto de autonomía personal.....	153
3.2.3. La migración como proyecto económico familiar .....	156
3.3. Los retos de cruzar la frontera y el ingreso indocumentado .....	159
3.3.1. Cruzar la frontera: una experiencia difícil y riesgosa.....	163
3.4. Las emociones y el cuerpo en la experiencia de la partida y el cruce indocumentado de la frontera .....	175
3.4.1. Las emociones y el cuerpo en la partida .....	176
3.4.2. Las emociones y el cuerpo en el cruce de la frontera .....	177
3.5. Reflexiones en torno al viaje y cruce de la frontera .....	181

**Capítulo IV. La estancia de los charenses en el “Norte” ..... 185**

4.1. Llegada de los charenses a los Estados Unidos.....	186
4.1.1. La importancia de las redes de apoyo.....	188
4.1.2. Las ciudades destino en los Estados Unidos .....	191



4.1.3. Las ocupaciones laborales en los Estados Unidos .....	193
4.1.3.1. Hombres que trabajaron en la agricultura hasta la década de los noventa .....	194
4.1.3.2. Hombres que trabajaron en la construcción y los servicios después de la década de los noventa .....	196
4.1.3.3. Hombres que trabajaron en la agricultura antes de la década de los noventa y de 1996 a 2010 en la industria de la construcción y los servicios .....	198
4.2. El trabajo como representación de la masculinidad .....	199
4.2.1. Las condiciones laborales en el “Norte” .....	202
4.2.2. De la remuneración a la proveeduría económica .....	206
4.2.2.1. La remuneración económica .....	207
4.2.2.2. La proveeduría económica .....	209
4.2.2.3. Las remesas .....	212
4.3. Las relaciones de género entre los hombres migrantes con las mujeres que se quedaron en Charo .....	215
4.4. La subjetividad y el cuerpo en el “Norte” .....	221
4.4.1. En el ámbito laboral del “Norte” .....	222
4.4.2. En el imaginario social del “Norte” .....	228
4.5. Algunas reflexiones sobre la estancia de los hombres en los Estados Unidos .....	233

<b>Capítulo V. El proceso de adaptación de los hombres en el contexto de retorno a Charo .....</b>	<b>237</b>
5.1. La relevancia del retorno como una etapa del proceso migratorio .....	238
5.2. El perfil de los hombres migrantes que retornaron a Charo .....	243
5.2.1. Hombres que regresaron de manera voluntaria a Charo .....	245
5.2.2. Hombres que regresaron a Charo de manera no voluntaria .....	251
5.3. Los hombres migrantes y la representación de la masculinidad en el contexto de retorno .....	254

5.3.1. El trabajo en el contexto de retorno.....	256
5.3.2. La (re)conformación de pareja en el contexto de retorno.....	263
5.3.3. La paternidad en el contexto de retorno.....	268
5.4. Las condiciones subjetivas de los hombres en el contexto de retorno: ¿me quedo o me voy?.....	277
5.4.1. La imagen del “Norteño” en la comunidad .....	278
5.4.2. La experiencia subjetiva de los charenses que migraron.....	280
5.4.3. Las emociones de los hombres en el proceso de retorno.....	294
5.5. Reflexiones sobre el proceso de adaptación en el contexto de retorno....	297
<b>Conclusiones .....</b>	<b>301</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>317</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>341</b>
A. Guía de entrevista .....	341
B. Consentimiento informado.....	343
C. Ficha de datos sociodemográficos .....	345
D. Formato de trayectorias de vida .....	347
E. Relación de fichas de análisis.....	349

## Índice de esquemas, mapas, fotografías, tablas y cuadros

Esquema 1.1. Ejes temáticos para la construcción de categorías y subcategorías .....	82
Esquema 1.2. Momentos del ciclo que conforman la experiencia migratoria .....	83
Esquema 1.3. Categorías y subcategorías de análisis creadas para la interpretación del material discursivo obtenido .....	84
Esquema 1.4. Ficha de análisis de discursos por eje temático, categorías, subcategorías y ejes de análisis.....	87
Esquema 1.5. Ejemplo de ficha sobre la interrelación de los ejes de análisis.....	88
Esquema 1.6. Interrelación entre la experiencia migratoria y la representación de la masculinidad .....	304
Esquema 1.7. La constitución de sujetos de género en la experiencia migratoria .....	312
Mapa 1. Ubicación de Michoacán en la República Mexicana.....	101
Mapa 2. Ubicación de Charo en el estado de Michoacán, México .....	102
Mapa 3. Destinos de los Estados Unidos a donde llegaron los participantes .....	192
Foto 1. Charo, Michoacán, desde la carretera Morelia-Indaparapeo .....	103
Foto 2. Plaza “Cuauhtémoc” de Charo, Michoacán.....	104
Foto 3. Iglesia y exconvento de San Francisco, Charo, Michoacán.....	105
Foto 4. Presidencia municipal de Charo, Michoacán.....	106
Foto 5. Calles de Charo, Michoacán, con dos tipos de construcciones .....	107
Foto 6. Festejo del “Carnaval” en Charo 2013, Torito de petate “El Tucán” .....	108
Foto 7. El muro fronterizo y un vehículo de la guardia en el desierto de Arizona.....	167
Tabla 2.1 Datos generales de los participantes.....	119
Tabla 2.2 Datos generales de los participantes respecto a la migración.....	120
Cuadro 2.1. Trayectoria de vida de Arnulfo .....	122
Cuadro 2.2. Trayectoria de vida de Benito .....	124
Cuadro 2.3. Trayectoria de vida de Carlos .....	125

Cuadro 2.4. Trayectoria de vida de Dante .....	127
Cuadro 2.5. Trayectoria de vida de Erasmo .....	129
Cuadro 2.6. Trayectoria de vida de Federico.....	130
Cuadro 2.7. Trayectoria de vida de Gabriel .....	131
Cuadro 2.8. Trayectoria de vida de Hilario .....	133
Cuadro 2.9. Trayectoria de vida de Jorge.....	134
Cuadro 2.10. Trayectoria de vida de Luis .....	136
Cuadro 2.11. Trayectoria de vida de Manuel.....	137

## Introducción

En la comunidad rural de Charo, Michoacán, históricamente los hombres han llevado a cabo la práctica de irse a los Estados Unidos, por lo general, de manera indocumentada. Este proceso ha sido central en sus vidas para insertarse en el trabajo, formar una familia, consolidar relaciones de pareja(s), tener hijos, alcanzar la independencia económica y lograr una proveeduría económica. Por ello el objetivo de este trabajo de investigación es conocer el impacto de dicha práctica en la constitución de sujetos masculinos, de un grupo de once hombres originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, que migraron a los Estados Unidos y que ya regresaron a su lugar de origen.

De manera particular se exploró en este grupo de varones<sup>1</sup> su experiencia migratoria hacia los Estados Unidos, así como las prácticas sociales, la representación de la masculinidad y la autorepresentación de los hombres en la normatividad de género en Charo en tres momentos: el contexto de la partida y el cruce de la frontera, la estancia en Estados Unidos y el retorno a su comunidad. De igual modo se describió la subjetividad de estos hombres, considerando sus emociones y las prácticas corporales de autocuidado y de riesgo en el proceso migratorio.

La pregunta central que guió la investigación fue: ¿Cómo se constituyeron en sujetos de género algunos hombres de Charo, Michoacán, en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos en relación con la representación de la masculinidad? Las preguntas particulares fueron ¿cuál fue la experiencia migratoria de cada uno de los hombres del grupo de migrantes de Charo, Michoacán?, ¿cómo se relacionaron la representación de la masculinidad en Charo y el proceso migratorio hacia los Estados Unidos?, ¿cómo ha contribuido el proceso migratorio a la constitución de la subjetividad de estos hombres?, ¿cuáles son las condiciones actuales de algunos hombres que ya

---

<sup>1</sup> En este trabajo utilizaré de manera indistinta los términos hombres y varones; con la finalidad de invitar a cuestionar el uso del término “hombre” como sinónimo de humanidad.

han completado todo el ciclo migratorio frente a las construcciones de la masculinidad que predominan en Charo?

Se parte de la hipótesis de que existen elementos que indican que la migración indocumentada hacia los Estados Unidos es una actividad históricamente llevada a cabo por los hombres de manera predominante, debido a que la experiencia generada durante el proceso migratorio contribuyó como un proceso más en su constitución como sujetos de género masculinos; ya que los aprendizajes simbólicos, sociales y materiales de lo que significa ser “hombre” en la normatividad de género se viabilizan a través de la migración. Los varones migran al “Norte”<sup>2</sup> con fines explícitos de “mejorar” su calidad de vida, por las evidentes desigualdades económicas entre Charo y los Estados Unidos, centrada básicamente en aspectos materiales y económicos, sin hacer explícitos otros aspectos del bienestar subjetivo y familiar.

Desde que inician el proceso migratorio y emprenden el viaje lo hacen en compañía y/o por consejo de otros hombres que ya han migrado previamente. El cruce de la frontera se produce de manera indocumentada por la ausencia de permisos de trabajo y, al mismo tiempo, permite a los hombres mostrar rasgos relacionados con la masculinidad, tales como valentía, arrojo y logro. Una vez que los varones charenses llegan y se asientan en los Estados Unidos, se insertan en el trabajo, obtienen ganancias y algunos mandan dinero a sus familias. De esta manera connotan la proveeduría económica como una muestra de responsabilidad, a través de la cual sostienen aún en la distancia relaciones de poder y autoridad sobre las mujeres que se quedaron en la comunidad, principalmente sus madres, esposas e hijas. El retorno de estos hombres a su comunidad de origen, por lo general, se desencadena de manera individual, ya que se basa en el anhelo de reunirse con su familia y en su tierra, aunque también existe la posibilidad de verse forzados a retornar por la deportación. Frente a su reincorporación a la vida familiar y comunitaria de Charo, los hombres migrantes se

---

<sup>2</sup> El “otro lado”, el “Norte”, el “gabacho” son expresiones populares usadas en la comunidad de Charo para referirse física y simbólicamente a los Estados Unidos.

auto reconocen como hombres con valor, con capacidad de “aguante”, ya que lograron vencer los retos que trae consigo la migración. Su retorno es valorado de manera distinta por ellos mismos y por la comunidad, lo cual también depende de los recursos materiales alcanzados con la migración y de las condiciones de su salida de los Estados Unidos.

Desde su experiencia, los hombres charenses que participaron en esta investigación incorporan que, a través de la migración, es viable cumplir con los mandatos impuestos para el hombre, tales como el trabajo, la proveeduría económica, la conformación de pareja y la paternidad, con la consecuente autoridad y responsabilidad sobre sus familias. Existe entre estos la representación de que un hombre migrante es “responsable, trabajador, proveedor, cuidador y protector de su familia”, y que su ida al “Norte” significa un bienestar y un sacrificio para y por su familia. No obstante, bajo las condiciones macroestructurales desfavorables de Charo, para los varones es cada vez más difícil y contradictorio seguir sosteniendo la representación de la masculinidad, lo cual les genera incertidumbre y malestar subjetivo.

### **El escenario de la investigación y el universo de estudio**

La presente investigación la llevé a cabo en Charo, Michoacán, que es la cabecera del municipio que lleva el mismo nombre; es una comunidad rural, no indígena. El municipio de Charo tiene 20 mil habitantes y ha presentado un índice de migración “muy alto” de sus habitantes (Conapo, 2010a), principalmente hacia los Estados Unidos. Charo se ubica al norte del estado de Michoacán, que a su vez pertenece a la región Centro-Occidente de México, junto con los estados de Zacatecas, Jalisco, Guanajuato y Nayarit, considerada como la región tradicional en materia migratoria, mayoritariamente de varones, de origen rural, dedicados a la agricultura.

Debido a la magnitud histórica que reviste la migración en el estado de Michoacán<sup>3</sup> constituye un importante lugar para el estudio de la misma, ya que sus pobladores han participado en la migración hacia los Estados Unidos desde finales del siglo XIX. No obstante de que Michoacán es un estado tradicionalmente expulsor de mano de obra masculina hacia los Estados Unidos, no se han registrado estudios sobre los hombres como unidad de análisis desde la perspectiva de género, como es el caso de mi investigación, aunque sí como parte de la unidad familiar. Del mismo modo, existen comunidades en las que no se han realizado investigaciones pese a su alta intensidad migratoria, tal es el caso de la comunidad rural de Charo<sup>4</sup>, localizada a 15 kilómetros de la capital del estado, en la cual me propuse investigar a un grupo de once hombres con experiencia de migración hacia los Estados Unidos una vez que han retornado a Charo, como unidad central de análisis, en una lógica emocional, subjetiva y experiencial, a efectos de profundizar en la línea temática de la constitución de los hombres como sujetos de género.

En este sentido, cabe describir que mi llegada a la comunidad de Charo fue circunstancial, debido a que durante 2011 me encontraba realizando una investigación sobre el impacto que trae consigo la migración de los varones en la salud emocional de las mujeres que se quedaban en Indaparapeo (Obregón-Velasco, Martínez-Ruiz, Rivera-Heredia y Cervantes-Pacheco, 2012), una comunidad de origen rural que colinda al norte con Charo, por lo que para llegar a ella desde la ciudad de Morelia era

---

<sup>3</sup> Según los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010), Michoacán presenta índices generalizados de migración hacia Estados Unidos en sus 113 municipios, ocupando en el año 2000 y 2010 el segundo y tercer lugar de intensidad migratoria a nivel nacional, respectivamente. Michoacán ha pertenecido de manera histórica a la región Centro Occidente del país, considerada como la principal zona de expulsión de mano de obra masculina desde 1924 (Durand, 2007).

<sup>4</sup> Charo significa "Tierra del Rey Niño". Se localiza al norte del estado de Michoacán. Limita al norte con Tarímbaro y Álvaro Obregón, al este con Indaparapeo; al sur con Tzitzio y al oeste y suroeste con Morelia. Su superficie es de 323.16 kms<sup>2</sup>, su uso es primordialmente forestal y en menor proporción ganadero y agrícola. Tiene una población rural, no indígena, de 21,723 habitantes, de los cuales 11,463 son hombres y 10,260 son mujeres. Charo presentó en 2010 un índice de migración muy alto de acuerdo a datos del Consejo Nacional de Población (2010a).



necesario pasar por Charo. Los diferentes encuentros que sostuve con las mujeres en Indaparapeo y en Pátzcuaro, que era otra comunidad en la que realizaba el mismo estudio, me hacía preguntarme por quiénes eran aquellos varones que con motivo de su migración hacia los Estados Unidos estaban “ausentes”, ya que eran descritos de múltiples maneras en los discursos de las mujeres.

Entre las diversas interrogantes que me surgían sobre los hombres migrantes ausentes, sobresalían las inquietudes sobre ¿sería diferente la descripción que hicieran los hombres sobre su propia experiencia migratoria?, ¿los costos emocionales y subjetivos de la migración estarán diferenciados por las construcciones sociales de lo femenino y lo masculino?, ¿desde la perspectiva de género existirá una mutua influencia entre la masculinidad de los varones con los discursos aceptados socialmente de que migran por las ganancias económicas y materiales? Los relatos informales que sostuve con algunas mujeres me hacían suponer que existían otras circunstancias que impulsaban la migración de los hombres más allá de las necesidades económicas.

Durante 2011 comencé a interrogarme por el poblado de Charo, “tan cerca de Morelia y tan alejado de la vida urbana”, porque sigue conservando su aspecto y organización rural. Así, dieron inicio mis encuentros informales con sus pobladores, entre los que se encontraban mujeres y hombres de todas las edades, que se dedicaban al comercio de alimentos preparados y productos del campo, y aquellos que se reunían en los jardines de la plaza principal, quienes frente a mis inquietudes fueron describiendo las circunstancias de su vida cotidiana. Descubrí que una de sus características era la migración de los varones hacia los Estados Unidos, principalmente de manera indocumentada; que había –al igual que en Indaparapeo- una gran cantidad de mujeres que se quedaban en el lugar, y que la mayoría de los hombres regresaban a la comunidad y enfrentaban tensiones personales, laborales y familiares en la readaptación.

En ese año acudí al municipio a la fiesta de “El Carnaval”, así como a otros eventos familiares por invitación de las entonces autoridades de la presidencia

municipal; la presidenta del DIF municipal se convirtió en una portera para mi ingreso formal a la comunidad, quien también me narró cómo la migración estaba presente en la vida de la comunidad y que en cada una de las familias charenses había al menos un miembro migrante. Así, en 2012 comencé a planear una investigación en el municipio de Charo, partiendo de las experiencias de los hombres que habían retornado, en parte porque al no haber información sobre las condiciones de las personas en relación con la migración se dificultaba gestionar apoyos de los programas de la Secretaría del Migrante del Gobierno del Estado de Michoacán, pero sobre todo por las dificultades subjetivas e interpersonales que percibía en las mujeres que se quedaban y en los hombres que regresaban, ratificando una vez más que la migración es un suceso estresante de vida para todos los involucrados en ella (Achótegui, 2004), más allá de si el individuo se fue a los Estados Unidos o se quedó en Charo.

También observé que la vida cotidiana de la comunidad estaba organizada alrededor de la migración, aunque algunos individuos no hubiesen partido a los Estados Unidos sus actividades estaban relacionadas con la migración de otros hombres, por ejemplo los hombres taxistas que llevaban a las personas a los bancos y de compras a Morelia, los albañiles que construyen las casas de los migrantes, las fiestas del pueblo que se llevan a cabo con dinero que aportan los migrantes mientras están en los Estados Unidos, los propietarios de tiendas de conveniencia que ofrecen sus productos a los inmigrantes recién llegados a Charo, entre otras actividades.

La comunidad de Charo ofrecía un panorama posible de investigación sobre el análisis del vínculo de género y la migración, sobre todo por su escasa visibilidad ante los ojos del mundo académico en el estado, ya que a excepción del trabajo de Miriam Núñez (2000; 2010) no había otra información sobre investigaciones en materia migratoria en la comunidad. El objeto de investigación estaba frente a mis ojos, la sensibilidad ante los impactos de la migración en la subjetividad de los involucrados estaba a flor de piel, en parte por mis acercamientos profesionales y académicos que desde 2009 venía desarrollando en otras comunidades rurales e indígenas del estado. Además estaban los contactos cotidianos con mis estudiantes, quienes tenían un

vínculo estrecho con la migración interna, al haber dejado sus lugares de origen rural para irse a estudiar la licenciatura a la capital del estado, siendo muchos de ellos hijos(as) y/o hermanos(as) de hombres migrantes. Por otra parte, ha estado presente mi propia experiencia personal con la migración, ya que mi padre de crianza, mi hermana y mi sobrino viven en Chicago, Illinois. Por ello, no sólo tenía una posición investigativa y profesional con los charenses, sino también un compromiso y una experiencia personal con el tema.

En este escenario, consideré que incorporar los relatos de un grupo de hombres charenses como unidad de análisis en la investigación que me atañe contribuiría a una comprensión integral del proceso migratorio desde una perspectiva de género. La recuperación de las narraciones de los varones que migraron coadyuvaría al entendimiento de su experiencia migratoria, sus expectativas, motivaciones, emociones, creencias, reajustes, pero sobre todo a complejizar la manera en que en el proceso fueron constituyéndose, a su vez, como sujetos de género masculinos. Si, como sostiene Núñez (2010), la ausencia temporal o definitiva de estos hombres que se desplazaron produce malestar en las mujeres charenses que se quedaron, es altamente probable que existiera un desconocimiento sobre los malestares de los hombres asociados a los aprendizajes de género centrados en los roles de trabajador y proveedor de la familia, los cuales pueden significar un riesgo a su bienestar subjetivo al ser silenciados por ellos mismos, pero también por la producción académica. Si los hombres y las mujeres de la comunidad de Charo llevan vidas imbuidas en el proceso migratorio, es posible que éste impacte en las condiciones genéricas que viven. Por ello, pretendí visibilizar dichas experiencias de los hombres charenses a fin de complementar el panorama investigativo que sobre las mujeres se ha ido construyendo a partir de los estudios de Miriam Núñez.

En Charo ha prevalecido la migración de los hombres hacia los Estados Unidos desde los años cincuenta, con fines laborales y para alcanzar mejores niveles económicos para sus familias, mientras las mujeres permanecen en la comunidad asignadas a las tareas reproductivas y domésticas. La división de roles a través de la

normatividad de género se ha consolidado a través del tiempo de tal manera que imposibilita a las mujeres el desplazamiento y ha marcado para los hombres la ineludible práctica de migrar. En Charo, como en muchas otras comunidades de Michoacán y de México, las construcciones de lo femenino y de lo masculino influyen en los flujos migratorios, y estos a su vez impactan las relaciones de género (Rosas, 2008; Núñez, 2010). Debido a la migración de varones en Charo, Miriam Núñez (1995, 2000, 2010) se ha interesado por estudiar el impacto de ésta en las mujeres que se quedan, principalmente en las esposas, madres, hijas y suegras. Con sus investigaciones ha profundizado en el análisis de los efectos en las condiciones de vida de las mujeres, las estrategias de sobrevivencia o reproducción implementadas por ellas y sus familias en su lugar de origen, las formas de convivencia familiar y las nuevas relaciones entre hombres y mujeres. Núñez (2010) encontró que la migración es un mandato a modo de “destino” para los hombres charenses, del que es difícil que escapen puesto que todos se van al “Norte”. Su partida se justifica en la construcción social de la masculinidad sostenida en el trabajo y en su rol de proveedor principal de la familia.

Para las mujeres que se quedan en Charo, Núñez (2000) documentó en una primera investigación que se empobrecían económicamente aún más con la migración de los varones. En un segundo momento, Núñez (2010) identificó que había dos grupos de mujeres: 1) las que seguían sosteniendo un vínculo con el varón migrante, y 2) las que habían sido abandonadas por sus parejas en el proceso migratorio. Respecto a las remesas, en el primer grupo observó que son insuficientes y en el segundo que no existen, por tanto ambos grupos de mujeres han tenido que insertarse en actividades remuneradas como el comercio, el servicio doméstico, la agricultura, entre otras, a fin de proveer económicamente a sus familias.

Estos elementos cuestionan si el rol de proveedor de los hombres migrantes charenses es eficiente o inexistente, así como la validez del supuesto motivador económico por el cual migraron hacia los Estados Unidos; puesto que al parecer se presentan matices una vez que se insertan en el proceso migratorio. Por otro lado, la sobrecarga que representa a las mujeres el ocuparse simultáneamente de actividades

productivas y reproductivas ha trastocado los roles de esposa y madre en que está fincada su identidad de género, generando malestar en las mismas. En este sentido, Núñez reportó que la situación generalizada de las mujeres respecto a la migración de los varones es de depresión, soledad y aislamiento; y para el caso del segundo grupo de mujeres se añadía el malestar de vivir bajo el estigma de las “dejadas”, la tristeza, el llanto y la dificultad para cumplir con el rol de sostén afectivo para los que se quedan. Las mujeres que participaron en este último estudio reportaron haber vivido situaciones de violencia ejercida por los hombres, por tanto hay una ambivalencia entre el deseo que la pareja no migre y que una vez que se fue no regrese, aunque se les extrañe. Respecto a las mujeres, Núñez (2000) reconoce en Charo lo siguiente:

*El conocimiento de las realidades de las mujeres en la construcción de mejores condiciones de vida es un paso fundamental para proponer esquemas alternativos para su desarrollo personal y comunitario, -puesto que son ellas las que padecen el costo de la migración masculina que, a su vez-, genera una diversidad de situaciones familiares y sociales que distorsionan la convivencia personal y comunitaria, provoca cambios en las formas de vida, en los procesos de producción y en la cultura de las regiones (Núñez, 2000, p. 132).*

Núñez (2000) sostiene que si bien es cierto que el análisis de la migración ha sido ampliamente estudiado desde los problemas de desarrollo, los flujos migratorios y las remesas, es necesario incluir estudios enfocados en los efectos y situaciones de las migraciones tanto en los hombres como en las mujeres que se van o que se quedan, ya que la movilidad o no de éstos se relaciona con la construcción social de las representaciones de lo femenino y lo masculino que afectan las relaciones de género, la toma de decisiones, las formas de convivencia y la dinámica de las familias.

Frente a este escenario, en 2012 tuve los primeros acercamientos con varones charenses con experiencia de migración mediados por el DIF municipal, a partir de los cuales me surgieron las interrogantes que más tarde se constituirían en mis preguntas de investigación de manera particular acerca de ¿cuál fue la experiencia migratoria de cada uno de los hombres del grupo de migrantes de Charo, Michoacán?, ¿cómo se

relacionaron la representación de la masculinidad en Charo sobre ser “hombre” con el proceso migratorio hacia los Estados Unidos?, ¿cómo el proceso migratorio ha contribuido a la constitución de la identidad y subjetividad de estos hombres?, ¿cuáles son las condiciones actuales de algunos hombres que ya han completado todo el ciclo migratorio frente a las construcciones idealizadas de la masculinidad que predominan en Charo? A partir de entrevistas a profundidad con cuatro hombres, de conversaciones informales con la gente de la comunidad y de observaciones generadas en mis recurrentes incursiones a Charo, fui diseñando un procedimiento metodológico que alimentara mi investigación doctoral, de la cual doy cuenta en esta tesis.

Esta investigación tiene una metodología cualitativa y un método etnográfico. Entre 2013 y 2014 entrevisté a profundidad, mediante una guía de temas, a once hombres, originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, que habían migrado a los Estados Unidos y que en ese momento se encontraban de regreso en su lugar de origen. No se excluyó a los participantes por la edad, la escolaridad, su situación de pareja, el número de hijos, la ocupación laboral, ni por las condiciones legales ni temporales en que migraron. Para la recopilación de datos diseñé una guía de entrevista y una ficha de datos sociodemográficos. Como producto de la observación participante, realicé diarios de campos que contienen fotografías y relatos de los encuentros informales que sostuve con hombres y mujeres de diversas edades de la comunidad, para dar cuenta de la realidad cultural y social de la misma en función de la migración. El análisis del corpus de estudio lo efectué mediante la elaboración de trayectorias de vida y por medio del análisis del discurso emanado de las entrevistas. Para interpretar los resultados elaboré fichas de análisis que organicé de acuerdo a las categorías y subcategorías de análisis, mismas que fui construyendo en un proceso de ida y vuelta entre los ejes temáticos y los discursos de los participantes. Los ejes temáticos de esta investigación son la experiencia migratoria, la representación de la masculinidad y la constitución de sujetos de género. Las categorías de análisis son el ciclo migratorio, las técnicas y estrategias discursivas, y la subjetividad de los hombres; cada una de éstas tiene sus propias subcategorías (sobre la aproximación teórico-metodológica profundizaré en el primer capítulo).

Las características generales que presentaron los once varones participantes<sup>5</sup> en 2013 y 2014, cuando los entrevisté, era un rango de edad entre 33 a 62 años, sobre su escolaridad, tres de ellos cursaron diferentes niveles de primaria (Benito, Federico y Jorge), de estos tres Jorge reportó no saber leer ni escribir; otros dos concluyeron la primaria (Hilario y Luis), tres más terminaron la secundaria (Arnulfo, Erasmo y Manuel), Gabriel llegó al primer año del bachillerato, Carlos contaba con bachillerato terminado y con una carrera técnica; y Dante concluyó el segundo año de licenciatura en derecho.

Este grupo de hombres inició su experiencia de migración entre los 14 y los 30 años de edad. Las razones que tuvieron para migrar estaban ligadas básicamente a la edad y al estado civil, y de manera secundaria al número de ciclos migratorios. Al respecto, los más jóvenes que se fueron por primera vez siendo solteros: Benito, Carlos, Hilario y Jorge, manifestaron haber tenido la ilusión de irse al “Norte” a perseguir el “Sueño americano”, como todos los otros hombres de la comunidad, por curiosidad, por ilusión, para conocer y, desde su narración, para “que nadie les cuente”. Los hombres que se fueron por segunda vez o más, estando ya casados y con hijos, sus motivaciones estaban visiblemente ancladas en necesidades económicas y materiales, en el anhelo de “mejorar”, trabajar, ganar dinero para mandar a su familia, y tuvieron como objetivo central el construir o ampliar una casa. A excepción de Dante que huyó de la comunidad por temor a las represalias de su hermano mayor porque chocó su camioneta; y de Gabriel, quien fue a la frontera para acompañar a su cuñada y cruzó a los Estados Unidos sin haberlo planeado.

La migración de este grupo de hombres inició desde 1975 hasta que regresaron a su comunidad en 2013, y el número de veces que ingresaron a los Estados Unidos fue en un rango de 1 a 15 veces. El tiempo de estancia fue de entre 1 a 37 años. Arnulfo, Dante y Gabriel comentaron que no estuvo en sus planes migrar y residir en los

---

<sup>5</sup> A fin de cuidar y garantizar el anonimato de los participantes he sustituido sus nombres por unos ficticios.

Estados Unidos, sin embargo estos participantes estuvieron en dicho país por 20, 25 y 37 años, respectivamente. Todos se fueron por primera vez al “Norte” de manera indocumentada. Aunque Arnulfo obtuvo posteriormente su residencia estadounidense. También Gabriel consiguió la residencia pero la perdió cuando fue encarcelado. Los lugares de destino fueron California, Oregón y Washington, principalmente. También fueron a Chicago, Oklahoma, Atlanta y Florida. Sobre las ocupaciones de los participantes, estos se dedicaron a trabajar en el campo (el “fil”, como ellos lo llamaron), la jardinería (o la “yarda”, como ellos refieren), la construcción, el mantenimiento de casas y edificios, y sólo Arnulfo laboró como chef en un restaurante. Los participantes tenían al menos un familiar directo que había ido o vivía en los Estados Unidos, tales como padres, hermanos e hijos; así como parientes indirectos entre los que se encuentran primos, tíos, sobrinos, amigos y exparejas.

El periodo de retorno de los hombres entrevistados a su comunidad de origen tuvo lugar entre 1994 y 2014; tenían un rango de tiempo de 5 meses a 16 años de haber regresado a Charo. Ocho de los participantes regresaron voluntariamente, entre los factores que mayormente incidieron en su regreso se encontraron el anhelo de la reunificación familiar, la estancia en su propia tierra, así como haber alcanzado los objetivos que se habían propuesto inicialmente. Dante, Hilario y Gabriel fueron deportados, por tanto su regreso no fue voluntario. Las deportaciones de los tres participantes están relacionadas con aprendizajes de género masculinos, dos de ellos, Dante e Hilario, por violencia hacia las mujeres con quienes formaban una pareja en ese entonces, y Gabriel por conductas de riesgo que lo llevaron 3 veces a prisión.

Entre 2013 y 2014, siete de los participantes trabajaban en Charo como choferes de taxis: Benito, Carlos, Dante, Erasmo, Federico, Hilario y Jorge. Los otros cuatro tenían otras actividades laborales: Arnulfo era chef y comerciante, Luis trabajaba cultivando sus propias tierras, Manuel era velador de un parque de las orillas de Morelia, y Gabriel estaba desempleado. Diez de ellos tenía pareja en ese momento, aunque la mitad había tenido entre 2 y 3 relaciones de pareja importantes, y sólo Gabriel estaba separado. Todos son padres, tuvieron entre 2 y 6 hijos, y Manuel tuvo



además 3 nietos. Aunque la mayoría de los participantes, con excepción de Manuel, expresaron en el momento de las entrevistas que tienen el anhelo de regresar al “Norte”, también dijeron que no había las condiciones económicas ni de seguridad para cruzar la frontera nuevamente como lo hicieron la primera vez.

### **Marco teórico-conceptual de la investigación**

Como estrategia metodológica de la investigación propongo circunscribir el género como perspectiva central de análisis, profundizando en la especificidad de la experiencia migratoria de los hombres participantes, para discutir acerca del sujeto migrante y de las representaciones de género contenidas en el proceso. En el análisis de las representaciones del género masculino destaco el carácter relacional de las interacciones entre hombres y mujeres; o migrantes y no migrantes. Al incluir la perspectiva de género, en los estudios migratorios pretendo aportar una comprensión más profunda de la experiencia de los varones como sujetos generizados y contribuir desde este ángulo a los estudios migratorios. En otras palabras, analizo la manera en que la migración se sostiene desde las construcciones sociales y culturales de la representación de la masculinidad, sin negar por ello las evidentes necesidades y motivaciones económicas y materiales de quienes viven una experiencia migratoria.

De tal manera que, desde la perspectiva teórica de género, del feminismo postestructuralista, y a través de las conceptualizaciones de Teresa De Lauretis (1984, 1999) sobre la representación y la autorrepresentación y la constitución de sujetos de género y la *performatividad* de Judith Butler (1990, 2000, 2002); abordo el debate sobre la producción de sujetos de género masculinos en la experiencia migratoria. Mismas que coadyuvan al entendimiento de cómo a través de las experiencias relacionales del género se sostiene la representación de la masculinidad y de la feminidad, definiendo las posiciones de hombres y mujeres en esas relaciones de género, la división sexual del trabajo, las relaciones de poder y los efectos de la experiencia en lo corporal, la subjetividad y la identidad de los hombres participantes que migraron a los Estados Unidos, así como de las mujeres que se quedaron en su comunidad de origen.

Butler y De Lauretis sostienen, en una línea foucaultiana, que la producción de sujetos de género masculinos y femeninos es el efecto y el resultado de la producción de una red de dispositivos de saber/poder (Foucault, 1970;1977) de los cuales busco dar cuenta vinculando la perspectiva de género y la experiencia migratoria del grupo de hombres de Charo. Para este análisis, tomo en cuenta la representación de la masculinidad tanto de quienes participan activamente o no de la migración. Lo anterior, lo reconstruyo con base en los acercamientos al contexto, a través de la observación participante, al universo del estudio, así como desde mi propia experiencia investigativa sobre migración desde la perspectiva de las mujeres de comunidades rurales de Michoacán; además de mi propia historia personal y familiar al haber vivido en un estado con alta intensidad migratoria como la que tiene Michoacán.

En este trabajo retomo la posición de Judith Butler (2002) respecto al concepto de constitución y no de construcción de sujetos de género. Para esta autora, la construcción alude a un producto creado y determinado a través de este proceso. Butler (2002) sostiene que el sujeto es el efecto, no el punto de partida, de un proceso de reiteración de actos en una matriz generizada de relaciones diferenciadoras. La constitución de los sujetos de género conlleva un carácter procesual, mediante el cual un individuo a través de sus experiencias va asumiendo y adoptando como propias ciertas identificaciones sexuadas y normas, a la par que va excluyendo y repudiando otras. Butler (2002) pone en tela de juicio los modelos de construcción del género que presuponen una relación entre la cultura y la naturaleza, donde lo social actúa unilateralmente sobre lo natural, como una superficie pasiva, exterior a lo social, y le imprime sus parámetros y sus significaciones. La autora señala que la construcción del "sexo" no es un dato corporal dado sobre el cual se impone artificialmente la construcción del género, por el contrario, el sexo es una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos.

En el proceso de constitución de sujetos de género la normatividad adquiere relevancia desde la postura de Butler (2000), quien la considera como "las normas que

rigen el género” (p. 25). En otras palabras, la normatividad es un conjunto de reglas que ordena el género, a las cuales se les atribuye cierta fuerza o poder para disciplinar a los sujetos en hombres y mujeres, presuponiendo con ello una heterosexualidad. Dicha normatividad de género está conformada por una serie de verdades que se han dado por sentadas, para imponer límites al género y vigilar a los individuos para que sean lo uno u lo otro. Las normas de género determinan lo que será inteligiblemente humano y lo que no, lo que se considera “real” y lo que no, establecen un campo ontológico en el que se puede atribuir a los cuerpos expresión “legítima” (p. 29 y 29). Las normas presuponen “una expresión natural del sexo o una constante cultural que ninguna acción humana era capaz de modificar (...) subvertir la normatividad de género lleva a una vida de exclusión, quienes se alejan de las normas están condenados a una muerte en vida” (Butler, 2000, p. 24). En consonancia con la postura de Butler (2000) adopté la normatividad de género en mi tesis doctoral no como una prescripción de cómo debería ser el mundo con género en Charo, ni desde un juicio ético sobre qué expresiones de género son aceptables o cuáles no; sino más bien como una explicación descriptiva desde la cual analizo cómo se constituyen los sujetos de género masculinos que participaron, a través de una experiencia más de vida que es la migración indocumentada hacia los Estados Unidos. Así como de las mujeres con las cuales estos hombres sostuvieron una relación en dicha experiencia migratoria.

En Charo, la normatividad de género está basada en un modelo centrado en los hombres, concebidos como proveedores económicos, quienes ostentan posiciones sociales de reconocimiento y autoridad. A través de dicha normatividad se regulan actividades diferenciadas para hombres y para mujeres, sobre las cuales se permiten y prohíben ciertos comportamientos asignados para cada una(o). Así, la migración ha sido asumida por los varones participantes como una práctica propia de los hombres, que se sostiene en valores relacionados con la representación de la masculinidad en relación con el trabajo, la proveeduría económica, la conformación de pareja, la paternidad y el ejercicio de autoridad sobre los(as) otros(as). Mientras que las mujeres se quedan en su comunidad de acuerdo con la representación de lo femenino, para cumplir con el mandato de sostener el tejido social a través del cuidado y la crianza de

otros(as), en una posición inferior y de subordinación con respecto a los varones. De tal modo que, al articular las dimensiones sociales, políticas y económicas de Charo desde la perspectiva de género, podríamos entender la manera en que se producen sujetos de género masculinos a través de la experiencia migratoria (Scott, 1992; 2008).

Desde el marco de referencia teórico postestructuralista de Teresa De Lauretis (1984) retomo en esta investigación las conceptualizaciones de la representación y la autorrepresentación. La autora concibe la “feminidad” y la “masculinidad” como la representación universalizante de “la mujer” y “el hombre”; que aluden a una construcción ficticia, producida por un destilado de discursos diversos, pero coherentes, que basan su poder en la validación social y en formas bien definidas de enunciación y recepción. En contraparte, se refiere a “las mujeres” y “los hombres” en términos de autorepresentación, como los seres históricos, reales, que a pesar de no poder definirse al margen de esas formaciones discursivas y sus efectos de significado, poseen una existencia material corporeizada evidente, que se constituyen por la propia experiencia, que es el proceso de subjetivación. Los efectos del lenguaje y la representación constituye a los hombres y las mujeres como seres sociales porque interpelan al individuo de diferentes formas, quedando apresados en las sucesivas posiciones de significado, reproduciendo una ideología androcéntrica que instala a “la mujer” y a “el hombre” en un determinado orden social naturalizado, que la/lo fija en una cierta identificación (De Lauretis, 1999).

La perspectiva de género postestructuralista busca superar posturas que han tratado de explicar en qué consiste la masculinidad, tales como la estructural-funcionalista, basada en naturalizar una división de actividades diferenciales de acuerdo con el sexo, entendido como natural; las posturas conservadoras, que aceptan la dominación de los varones debido a su papel “innato” de protector y proveedor económico; o las que conceptualizan a la masculinidad como todo aquello que piensan y hacen los hombres según dicta la normativa de lo masculino, confundiendo sexo con género (Minello, 2002). Desde la perspectiva de género, parto de una noción de masculinidad no rígida ni inmutable, sino en constante y dinámica constitución a lo largo

de la vida de los individuos, para observar las diferencias entre los hombres dadas por la clase, la raza, la edad, la orientación sexual, la situación conyugal, la ocupación, entre otras categorías como la de migrantes, o la de “indocumentados”, de este grupo de varones. Por ello, en esta investigación considero a la masculinidad como la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres se comprometen en esa posición de género y, al mismo tiempo, los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en las emociones, en la personalidad y en la cultura (De Lauretis, 2000). Al respecto Connell (2003) señala que:

*La masculinidad a nivel histórico y social es algo que se construye diariamente, la cual se va modificando en forma constante a partir de la visión que el hombre establece de sí mismo, con los otros, implica que los hombres aprendan, asimilen, impongan, rechacen y negocien ciertas conductas y prácticas de acuerdo con lo que otras personas esperan y/o lo que cada uno considere que debe ser hombre (Connell, 2003, p. 245).*

En relación con los requerimientos impuestos y autoimpuestos que determinan conductas apropiadas para los varones charenses, entre los cuales se encontraría la migración indocumentada hacia los Estados Unidos, enfatice en esta investigación en la experiencia<sup>6</sup> como un proceso de subjetivación que se lleva a cabo a través de los distintos momentos del ciclo migratorio: a) la decisión de irse a Estados Unidos y la planeación del viaje, b) el tránsito y el cruce de la frontera norte, c) la permanencia y el trabajar en el lugar receptor, d) viajar de regreso a Charo, y la readaptación a la vida familiar y comunitaria<sup>7</sup>. En consonancia con el carácter procesual de la constitución de los sujetos generizados, considero en esta tesis a la migración no sólo como la

---

<sup>6</sup> La experiencia ha sido un concepto importante para el feminismo puesto que está anudado con temas como la subjetividad, el cuerpo y la lucha política del movimiento.

<sup>7</sup> Nelly Salgado (2007) plantea un modelo de fases, más o menos generalizado, que sigue la mayoría de los migrantes mexicanos que se van a los Estados Unidos, el cual incluye la planeación, el cruce, la llegada y el retorno. Las fases aquí descritas son de elaboración propia y surgen de los acercamientos al objeto de estudio.

movilidad geográfica que estos hombres realizaron desde Charo, Michoacán, a los Estados Unidos, sino además como un proceso relacional de constitución del género (Hondagneu-Sotelo, 1994; Hondagneu-Sotelo y Messner, 1994), en el que los sujetos continúan constituyéndose como hombres y mujeres concretos. Profundizar en la experiencia explicaría, según Scott (1992), las acciones de los seres sociales como varones. Por su parte, De Lauretis (1984, pp. 253-353) concibe la experiencia como un proceso continuo e infinito por medio del cual se constituye la subjetividad de los seres sociales, dando lugar a la autorepresentación que define el “yo” como hombre. La experiencia crea al sujeto como masculino y a través de ésta el sujeto se coloca o se ve colocado en la realidad social, y con ella percibe y aprehende algo como subjetivo. Textualmente, esta autora define la experiencia como un “complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del “mundo exterior” y el “mundo interior”, engranaje continuo del yo o sujeto en la realidad social” (De Lauretis, 1984, p. 288).

Así, la experiencia migratoria de estos varones estaría conformada por un conjunto de vivencias desde que se fueron “al otro lado” hasta que retornaron a Charo, y la manera en que los participantes significaron, enfrentaron y negociaron las diferentes situaciones que vivieron; las cuales quedaron guardadas en su memoria, en sus cuerpos, sus pensamientos, sus emociones y sus acciones a tal punto que constituyeron lo que eran al ser entrevistados y plantearon su posible futuro. Por ello, este trabajo resalta cómo se sentían los hombres durante el viaje y el cruce de la frontera, cómo fue vivir en otra cultura, cómo enfrentaron el idioma, cuáles eran las condiciones laborales, o en caso contrario, cómo asumieron la falta de trabajo, cuáles fueron sus alternativas ante la falta de servicios médicos en los Estados Unidos, qué pensaban sobre las ventajas o dificultades que traería la migración para ellos mismos y sus familiares que se quedaron, cómo sobrellevaron la ausencia de sus familiares, cómo manejaron el haber dejado su comunidad, sus costumbres, la comida, el clima, el idioma; cómo significaron la posibilidad de ser deportados o encarcelados por cometer algún “delito”, qué sentían ante la falta de papeles que les identificaran como ciudadanos, cómo es vivir sin derechos ciudadanos, cuáles eran sus emociones al no haber participado físicamente de eventos familiares y comunitarios importantes mientras

estuvieron en el “Norte”, qué pensaban del futuro, bajo qué condiciones salieron de los Estados Unidos, cómo fue el viaje de regreso a Charo, cuáles fueron las condiciones que encontraron, qué procesos de readaptación vivieron, a qué tensiones y contradicciones se enfrentaron, entre otras. Del mismo modo, también fue importante explorar todas aquellas experiencias que tal vez estos hombres migrantes de Charo no reconocieron abiertamente, o las dejaron a un lado, frente al significado de que se fueron al “Norte” porque valía la pena “sacrificarse” para que su familia tuviera un futuro mejor. Así, a través de la experiencia de estos varones pretendo destacar la heterogeneidad del proceso migratorio antes que su generabilidad (Ariza, 2000). Por ello, una de mis preguntas particulares de investigación es ¿cuál fue la experiencia migratoria de cada uno de los hombres del grupo de migrantes de Charo, Michoacán?

Por lo anterior, adquiere relevancia discutir la manera en que la experiencia migratoria constituye la subjetividad de los hombres, dejando de lado la pretendida coherencia de la identidad, que fijaría a todos los sujetos pertenecientes a un mismo género por igual y resaltando que la migración está atravesada por procesos subjetivos, familiares y sociales, además de los económicos. Gilberto Giménez (2009) sostiene que la identidad no es fija, por el contrario, presenta múltiples dimensiones desde las cuales pueden cambiar algunos aspectos a fin de adaptarse al entorno. Por ende, la identidad se considera en esta investigación como un proceso por medio del cual los varones migrantes de Charo definieron su diferencia de otros sujetos y de su entorno social, mediante la autorepresentación de un repertorio de atributos propuestos por la normatividad de género para ser valorados como “el hombre”, dentro del periodo de tiempo de 1975 al año 2013 en que inscribo la investigación, donde éstos compartieron elementos sociales que los asemejaron al grupo de hombres al que pertenecían en aquel entonces y les dotaron de sentido en el orden social y, al mismo tiempo, resalto las diferencias que les confirieron individualidad por la propia experiencia migratoria. Este planteamiento discutiría la noción de “identidades múltiples” tan utilizada en los estudios sobre los sujetos migrantes, respecto al debate sobre la aculturación y la biculturalidad de los mexicanos en los Estados Unidos. Pero, ¿cómo ha contribuido el proceso migratorio a la constitución de la subjetividad de este grupo de hombres?

## **La producción de sujetos de género masculinos en la experiencia migratoria**

Los estudios de masculinidad tuvieron sus inicios en la década de los ochenta en México a partir de las aportaciones de la teoría feminista de la Segunda Ola, éstos estaban más consolidados en países angloparlantes como los Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. En la mayoría de las aportaciones teóricas sobre masculinidad no se reconocieron los prejuicios sobre las que se sustentaron, puesto que detrás de éstas se observaría la conceptualización de “el hombre” como un género establecido, naturalizado a priori, y no como elaboraciones culturales; ya que presuponían saber exactamente a qué se referían cuando hacían alusión a los hombres (Núñez, 2004). Del mismo modo, las posturas esencialistas, naturalistas, biológicas, ahistóricas e individualistas habían contribuido a desviar la atención sobre la construcción social del sexo y del género en los estudios sobre los hombres, dando por hecho la naturaleza de los hombres en tanto se concebía una masculinidad transhistórica y transcultural. Burin y Meler (2000) señalan que los criterios esencialistas presuponían que ser varón era tener un cuerpo masculino del cual se derivaban supuestos instintos como la agresividad y la lucha; entendidos como efectos de las hormonas, como la testosterona, que formaba masas musculares para el combate, a lo cual se podría añadir que debido a las hormonas se justificaba el supuesto instinto sexual y su incontrolable práctica. Por su parte, los criterios individualistas aislaban a los hombres del contexto social y suponían que según su historia individual, cada uno y por separado, puede responder acerca de la construcción de su subjetividad.

Frente a este escenario, Butler (1990) pone en la mesa de la discusión que el sexo y el género son culturalmente producidos e históricamente situados, las categorías dicotómicas de “femenino”/“masculino” se pueden entender como repetición de actos performativos en lugar de valores naturales, o mejor dicho, innatos. De tal modo que el género y el sexo son resultado de actuaciones, de actos performativos que son modalidades del discurso de verdad, que tiene el poder para producir aquello que enuncia, estos efectos que se producen en el interior de los discursos no son en sí



mismos ni verdaderos ni falsos, pero a su vez constituyen las prácticas y las representaciones sociales de los sujetos, y a través de la experiencia a los sujetos mismos; por lo tanto, este discurso hegemónico y heterocentrado actúa como discurso creador de realidades socioculturales. En el mismo sentido, puede entenderse la performatividad del lenguaje como una tecnología que produce verdad, como un dispositivo de poder social y político. Para Butler (2002) los hombres son una ficción cultural, una convención de sentidos que participa en una realidad concreta para producir una serie de efectos sobre los cuerpos, en este caso en los cuerpos biológicamente machos, las subjetividades, las prácticas, las cosas y las relaciones son utilizados como evidencia de “naturalidad” y “transparencia”.

Mientras que las teorías feministas postestructuralistas trataban de dismantelar las nociones de sexo y género como atributos naturalizados, los estudiosos de la masculinidad, como David Gilmore (1990) quien realizó varias investigaciones antropológicas en diferentes culturas, hacían generalizaciones sobre las diferencias en los roles de género, profundizando en aquel momento las brechas dicotómicas tales como superior/inferior, capacidad/incapacidad, hombre/mujer, entre otras. Las generalizaciones realizadas en aquel entonces, llevaron a considerar a la masculinidad como una respuesta social funcional frente a las exigencias del contexto para la sobrevivencia, ante las cuales “el hombre” resultó ser el más apto y las mujeres el “sexo débil”. Tal como ocurre con la migración de los hombres de Charo, que han sido históricamente considerados como los más “hábiles” para cruzar la frontera y más capacitados para resistir las desavenencias del proceso migratorio.

Aunque Elizabeth Badinter, desde 1993, en su texto “XY: La identidad masculina”, hacía esfuerzos por rechazar la idea de una masculinidad única, hegemónica, válida para cualquier época, que no es una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación masculina, también planteó en aquel momento que existían diversidad de masculinidades contextualizadas en la cultura, generando con ello confusiones sobre “la masculinidad” vs. “las masculinidades”, y ya no desde la masculinidad “naturalizada” vs. la masculinidad construida social y culturalmente. Al

respecto, Robert Connell (1997) en 1995 ya señalaba que concurrían serias dificultades para definir “las masculinidades” a las que se refería Badinter (1993). Para este autor, lo que operaría serían múltiples formas de masculinidad, a pesar de prevalecer un modelo de masculinidad dominante sobre otros, sin que esto significara que las demás expresiones se desvanecieran. Sin embargo, cuando definió a las “masculinidades” como individuales y colectivas, divididas y contradictorias, cambiantes con el transcurso del tiempo, volvió a incurrir en una confusión. El propio Connell señaló posteriormente en 1997, que era necesario centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y las mujeres<sup>8</sup> llevan vidas imbuidas en el género. De tal modo que en esta investigación considero a la masculinidad como la representación del ser hombre en Charo, dejando de lado el debate sobre si sólo hay una o varias masculinidad(es), ya que entonces habría tantas posibilidades de masculinidad como hombres en el mundo.

A pesar de que las reflexiones teóricas fueron superando ciertos debates en los estudios de la masculinidad, sobre todo en que no era un objeto de carácter natural, o una conducta promedio, o una norma, Víctor Seidler (2000, 2006) señaló la necesidad de superar otra profunda brecha dicotómica generada en el fuerte vínculo entre las características de la masculinidad dominante en el mundo anglosajón y la ideología de la Modernidad. Esta ideología está inspirada en los grandes relatos sobre el culto a la razón, la dominación de la naturaleza en favor del desarrollo industrial y tecnológico, que definían a “el hombre” en un espacio público, donde se asentaba el trabajo, la productividad, la economía y la razón, alejándolo de aspectos emocionales que muestren sus dudas y su vulnerabilidad. Por tanto ser hombre en la Modernidad occidental significaba diferenciarse de todo lo relacionado con la feminidad. A esta disociación Seidler la llamó la “sin razón” masculina. Con base en estos discursos de la Modernidad, también se conceptualizó el cuerpo masculino como una máquina que funciona sólo para realizar el trabajo mercantilizado que produce dinero, por lo que

---

<sup>8</sup> Aunque las mujeres no son el tema central en este trabajo, se retomarán en función del carácter relacional del género desde el cual me posiciono.

dicha “maquinaria” tiene que ser regulada, controlada, disciplinada y dominada desde la razón. Si, por el contrario, el cuerpo fuera concebido como parte constitutiva de la subjetividad misma, implicaría para los varones una conexión diferente desde la cual se asumiría la dimensión de las emociones (Burin, 2000).

De tal manera que en este espacio público, donde se realiza el trabajo y se ejerce la razón, se reforzaron elementos de carácter ritual y competitivo de actitudes viriles, de ejercicio imaginario de orden patriarcal, de construcción y fortalecimiento de poder, prestigio y dominio; por ello los hombres que no logran insertarse en esta lógica se ven amenazados en la legitimación de su masculinidad, misma que se demanda sea reafirmada constantemente, puesto que no es estática sino que está siempre en conformación. Gilmore (1990) sostenía que la masculinidad es precaria, incierta, que ha de ganarse con esfuerzo y mantenerse. El modelo hegemónico de masculinidad es tan irrealizable que pocos lo alcanzan, excepto algunos personajes de ficción que sirven de modelo ideal. Para este autor no todos los hombres gozan de privilegios o son parte de las estructuras de poder, aunque para el feminismo, específicamente algunas corrientes francesas, los hombres ya se encuentran en un sistema patriarcal que de antemano les beneficia con respecto a las mujeres (Viveros, 2007). Así, los varones emprenden la búsqueda individual o colectiva (según las sociedades, como la descrita por Godelier, 1986) de acumular aquellos símbolos que denotan haber alcanzado la virilidad. Algunos pueden ser la musculatura, el éxito económico, la proveeduría económica, la agresividad, el poder, el autocontrol, la independencia personal, conseguir pareja, tener hijos, entre otros. Esas características y valores de la masculinidad se expresan también a través del cuerpo y, en especial, de los genitales, de manera que éstos se erigen como metáfora de la masculinidad (Laqueur, 2003).

En la modernidad también se supuso que los valores de progreso y de igualdad eran comunes para todos los hombres. Por ello se les dirigió para conformar una noción de sujeto universal y unitario, con un mismo objetivo: alcanzar posiciones de poder y autoridad. Así, desde entonces “el hombre” ha quedado constituido como un individuo con privilegios y poder; y, a su vez, se ha marginalizado e invisibilizado a los “otros”

hombres que no son de raza blanca, heterosexuales, de clase media, de contextos urbanos. Si bien los hombres de Charo se insertan en toda esta lógica de “progreso, proveeduría, autoridad, heterosexualidad”, que idealizan alcanzar con su trabajo en los Estados Unidos, no por ello dejan de padecer exclusión; por ejemplo, al pertenecer al medio rural y posicionarse desde una no acumulación de riqueza. De tal modo que “el hombre” también quedó atrapado en los discursos de la Modernidad que el feminismo ha tratado de dismantelar, tales como el binarismo de ser lo “uno” o lo “otro”, y en los principios autoritarios y hegemónicos, esencialistas, universalizantes y totalizantes, que definen al hombre como el sujeto de “la historia” y lo colocan en una identidad fija.

Así, los hombres en Charo quedaron ligados al significado de ser un hombre migrante, para reproducir una ideología androcéntrica que mantenga el orden social naturalizado donde salen de la comunidad para trabajar y ganar dinero, para ser los proveedores económicos principales, y así ganar el derecho de ejercer el poder y la autoridad sobre su familia, particularmente sobre las mujeres, con quienes tienen un lazo de parentesco: madres, esposas e hijas. Con base en esas ideologías compartidas en la comunidad se construyen las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y se significan las relaciones de poder (Scott, 2008). La división sexual del trabajo se constituyó en un ordenamiento social privilegiando la separación de funciones de hombres y mujeres, los primeros quedaron asociados a las tareas productivas de trabajar y ganar dinero, mientras que a las mujeres les fueron asignadas las funciones reproductivas del cuidado de la familia y la crianza de los hijos(as), trabajo que además de no ser remunerado económicamente también ha sido invisibilizado. Por ende, los espacios quedaron delimitados a lo público y lo privado, respectivamente. En esta división sexual del trabajo subyace un modelo familiar organizado en torno a un matrimonio heterosexual y a la genitura, bajo un sistema patriarcal cuyo representante es el hombre. En esta organización la proveeduría económica ha sido asociada con la representación de la masculinidad, por tanto le ha otorgado sentido a la vida cotidiana del varón (Meler, 2000; Olavarría, 2001b; Hernández-Castañeda, 2007).

El hombre ha sido percibido por los demás y por sí mismo como el encargado principal de abastecer/proveer a su familia de los recursos monetarios y materiales para la subsistencia, dicha adjudicación favorece la persistencia de desigualdades a través de la jerarquización de los sexos, que a su vez responde a una lógica capitalista que requiere de sujetos masculinos que reproduzcan la ideología y den continuidad al sistema. Esta idea del varón como único proveedor es poco sostenible, ya que muchas mujeres sustentan económicamente a la familia mediante el trabajo remunerado, además la proveeduría asociada al trabajo remunerado es sensible a las condiciones macroeconómicas que le enmarcan y al desempeño personal. No obstante, el hombre obtiene ciertas prerrogativas especiales en la organización familiar al ser percibido como el proveedor económico principal, respecto a la libertad, la sexualidad, el poder y la decisión acerca del uso de los recursos económicos (Meler, 2000; Rodríguez, 2014).

Para muchos varones, ser el sostén económico principal es una exigencia que genera una pesada carga y un deterioro porque no existe una predisposición biológica para que sean los principales proveedores, por el contrario es una habilidad que se aprende con gran esfuerzo mediante las normas internalizadas. Por ello, el desempleo y la falta de capacidad económica para realizar la proveeduría implica para los hombres un replanteamiento de las funciones sociales ante la familia, la sociedad y la propia identidad, que pueden desencadenar trastornos afectivos en la subjetividad (Tena, 2007). En tanto el varón se coloque desde una posición de privilegios estará velada la queja y los malestares asociados al sostenimiento de la responsabilidad de la proveeduría económica, pues está obligado a dar la talla y el rendimiento necesario (Meler, 2000; Rodríguez, 2014). En este sentido, me pregunto ¿qué alternativas ponen en práctica los varones de Charo para seguir cumpliendo el papel de la proveeduría económica a fin de evitar la amenaza de la des-identificación masculina?, ¿será la migración una alternativa para que los varones desempeñen el rol de proveedores económicos en contextos rurales como Charo, que presentan condiciones macroestructurales desfavorables para el empleo y la remuneración económica?

De los discursos de la modernidad no sólo se heredó la noción sobre el trabajo extradoméstico y remunerado en los varones; sino también la definición escasamente discutida del sujeto migrante masculino como trabajador y proveedor económico, así como de autoridad y jefe de familia, debido en parte al carácter laboral de la migración masculina en México, que ha sido históricamente interpretada como neutral y que no amerita discusión o análisis (Vega, 2009). Esto supone algunas preguntas ¿es “natural” que los varones mexicanos, en particular los charenses, migren a los Estados Unidos para trabajar, ganar dinero y, en algunos casos, proveer económicamente a sus familias?, ¿es posible que la migración sea una práctica que esté intrínsecamente relacionada con sus aprendizajes de género de lo que significa ser “hombre” en su comunidad? A finales de los años noventa y principios de la década del dos mil se enfatizó la noción de género como un elemento clave y constitutivo del proceso migratorio, ya que se reconoció que éste atravesaba prácticas, identidades, instituciones y estructuras que intervienen en procesos más complejos, como el migratorio. Por ello, los retos han sido desde entonces entender ¿cómo el género articula prácticas, creencias, instituciones en las que participan los hombres y las mujeres migrantes a través de las fronteras de los Estados-nación?, y ¿cómo se incorpora el género en las estructuras políticas y económicas del proceso migratorio?

### **La pertinencia de incluir a los varones como unidad central de análisis en los estudios de migración y género**

A pesar que desde la década de los noventa surgió una visión de la masculinidad inspirada en la perspectiva de género, que fue considerada como una de las múltiples consecuencias de los avances teóricos, políticos, conceptuales y críticos de la teoría feminista de la Segunda Ola, los trabajos que dan cuenta de la experiencia de los hombres migrantes como sujetos de género fueron los menos desarrollados con respecto a aquellos estudios que priorizaron la dimensión económica como motor de la migración de los hombres; dejando al margen la discusión de los contenidos de género que alentaban a éstos a migrar para cumplir el mandato de provisión económica; aceptando –bajo el influjo de la teoría neoclásica- la conceptualización de los varones

como los más aptos para asumir el riesgo de migrar y aumentar el rendimiento de la partida; así como la aceptación de las mujeres como guardianas de la tradición y la estabilidad de la comunidad, dando por sentado que es algo natural que no amerita discusión o análisis (Pessar, 2003; Hibbins, 2009; Hibbins & Pease, 2009; Tapia, 2011).

Debido a que los varones habían sido neutralizados como unidad central de análisis en los estudios sobre migración y género hasta la década del dos mil, en mi investigación decidí considerarlos como tal, sobre todo mi estudio está centrado en dar cuenta en la manera en que se constituyen como sujetos de género, partiendo de que la migración es una experiencia diferenciada para hombres y mujeres, desde la perspectiva de género. Si bien, desde 1999 Ivonne Szasz sugería que:

*[...] es conveniente pensar en la posibilidad de analizar las migraciones de varones desde una perspectiva de género. Si bien no encontramos antecedentes en la bibliografía internacional ni en la revisión de investigaciones realizadas en el país, es pertinente preguntarse sobre la forma en que la construcción social de la masculinidad y las relaciones hombre-mujer en distintos contextos de México influyen en las motivaciones, características y consecuencias de las migraciones de varones (Szasz, 1999, p. 203).*

Fueron pocos los esfuerzos investigativos que se iniciaron para conocer la interrelación entre masculinidad y migración desde un enfoque de género de hombres mexicanos. Entre los cuales se encuentra el de Shawn Malia Kanaiaupuni (1999) quien, desde los Estados Unidos, estudió a 14,000 individuos de 43 pueblos mexicanos para revelar los mecanismos sobre los efectos que juega el género en el proceso migratorio, y encontró que los hombres migran debido a tres factores: 1) por las normas sociales que rigen la migración y el comportamiento social de hombres y mujeres dentro de los hogares, 2) por las funciones económicas institucionalizadas y las características estructurales del mercado de trabajo que contribuyen todavía a la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, y 3) debido la política migratoria de los Estados Unidos que al haber reforzado tanto la migración masculina profundizó en las diferencias del poder del género. Por su parte, Norma Fuller (2001) y Norma Fuller,

Mara Viveros y José Olavarría (2001b), también describían características parecidas para los hombres migrantes latinoamericanos hacia los Estados Unidos.

Sobre lo que se conoce acerca de la relación entre masculinidad y migración desde la perspectiva de género, cabe resaltar el trabajo de Donaldson & Howson (2009) sobre la migración autorizada de hombres a Australia, que a pesar de tener diferencias con la migración indocumentada de mexicanos, y en particular de los varones participantes de mi estudio, sus resultados apuntaron a resaltar que la responsabilidad que asumen los hombres como “cabeza” de familia o proveedor principal les da sentido a su masculinidad, independientemente de la nacionalidad, la educación, los antecedentes familiares y la experiencia. Pareciera que la masculinidad está sostenida y validada por la capacidad de proveer económicamente a la familia, ya que la autoridad y el poder que tienen los varones sobre su grupo doméstico depende de tener y mantener un trabajo estable y remunerado, con el cual perciben proteger a sus familias. Debido a esto, el desempleo, el trabajo precarizado o la baja e inconstante remuneración son factores que ponen en peligro la precaria “estabilidad” de la masculinidad del hombre migrante en sus lugares de origen, ya que con esto pierde respeto, autoridad, dignidad y, por ende, poder.

A pesar de las limitaciones en los estudios sobre masculinidad y migración desde una perspectiva de género, en la última década en México ha emergido el interés investigativo por profundizar en el análisis de la migración de hombres y mujeres en función de su impacto en las relaciones de género, en la dinámica de las familias y en la vida laboral, tanto en los países de origen como de destino. En este sentido, destaca la investigación realizada por Carolina Rosas (2008) con hombres migrantes de Veracruz hacia Chicago, considerada como pionera en su tipo en México, ya que no sólo coloca a los varones como principales unidades de análisis, sino que además resalta el carácter relacional de las construcciones de género al hacer referencia en sus hallazgos a la situación de las mujeres veracruzanas frente a los procesos migratorios y a la configuración de su feminidad. Rosas (2008) encontró que para los hombres veracruzanos el trabajo, la “eficiente” proveeduría económica (a través del envío de



remesas), la autoridad y el control que ejercen sobre su familia, especialmente sobre sus esposas; así como la valentía de migrar, son aspectos culturalmente aprendidos que conforman las subjetividades e identidades masculinas.

Dentro de los estudios migratorios contextualizados que están centrados en los hombres, Oscar Misael Hernández (2012) investigó sobre la experiencia migratoria de los niños varones repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. Entre sus hallazgos encontró que la migración de los menores es una respuesta a los aprendizajes interiorizados desde la infancia, sobre un modelo de masculinidad generada en su propio marco cultural de referencia, los cuales aluden principalmente a que los hombres son los “encargados” de la familia a cualquier costo, de hacer un patrimonio y de proteger, de ausentarse para trabajar, de migrar y no estudiar; que el cruzar la frontera permitiría que forjen un patrimonio para estar en condiciones de ser padres y esposos en un corto plazo. Me parece que estos planteamientos refutan la idea de que la masculinidad es un asunto de adultos, lineal e inamovible, ya que ésta comienza a constituirse desde la niñez y prevalece durante toda la vida de los varones.

Por otra parte, Anna Perraudin (2014) analizó la migración hacia los Estados Unidos de un grupo de hombres otomíes residentes en la Ciudad de México. A partir de un estudio de campo etnográfico, Perraudin documentó que cuando los hombres de su estudio migraban a los Estados Unidos reafirmaban su “masculinidad tradicional” -como esta autora lo refiere-, puesto que ellos afirmaron que migraron para hacerse responsables y reestablecer su posición económica como principales proveedores del hogar, ya que en cuanto llegan las mujeres de esta etnia a la ciudad, procedentes del campo, adquirieron independencia al contribuir económicamente a través del comercio, y al mismo tiempo la pierden frente a la migración internacional de sus esposos, aunque alcanzan microespacios de autonomía y autoestima.

En este sentido, también han emergido estudios desde una visión relacional del género, como el realizado por Carolina Rosas (2014) con hombres y mujeres de origen peruano que habían inmigrado a Buenos Aires, Argentina, a través de entrevistas y el

uso de datos estadísticos de ambos sexos, para indagar los cambios y las continuidades de los aprendizajes de género antes y después de la migración, así como para dar cuenta de la compleja relación entre ganar más dinero y tener mayor poder en la toma de decisión al interior de las parejas conyugales. Rosas (2014) evidenció uno de los supuestos subyacentes en muchos estudios de género y migración: que el movimiento migratorio produciría cambios en las relaciones de género, es decir, una disminución de la dominación masculina y un aumento del empoderamiento de las mujeres; no obstante precisó que los efectos de la migración sobre las relaciones de género no son unidireccionales, puesto que puede haber cambios en diversos grados, sentidos y tiempos del proceso migratorio. “En todo caso, es posible señalar que la migración promueve cambios en las relaciones de género, y que, a su vez, el sistema de género limita la magnitud de los mismos” (Rosas, 2014, p. 324).

A pesar de la basta producción investigativa que se ha llevado a cabo en Michoacán, por su alta intensidad migratoria principalmente de varones que se dirigen hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales y económicas<sup>9</sup>,

---

<sup>9</sup> Aunque no pretendo ser exhaustiva en el estado de la cuestión de los trabajos sobre migración realizados en Michoacán puesto que ha alcanzado una amplia gama de temáticas a través de diversas metodologías y unidades de análisis, mencionaré algunos ejemplos de éstas: sobre materia económica Ayvar y Armas (2013); Navarro y Rodríguez (2013); Vite (2007). En materia laboral está el trabajo de Benítez (2010). En relación con la historia se ubica Lemus (2008). Desde distintos momentos del proceso migratorio, se encuentran los trabajos sobre el retorno de Espinosa (1998) y Fernández (2008); acerca de los flujos y motivaciones está los estudios de López y Mójica (2013) y López y Pardo (1988). Sobre la participación transnacional de los clubes de migrantes está el estudio de Bada (2003). También han proliferado estudios sobre el impacto de la migración masculina en las mujeres de diversas poblaciones rurales del estado, realizados por González (1995); Núñez (2000); Navarro (2012); Obregón-Velasco, Martínez-Ruiz, Rivera-Heredia, Cervantes-Pacheco (2012). En este mismo tenor Martínez-Ruiz (2010); Mummert (1995, 1999, 2009, 2011, 2012), entre otros, han abundado sobre la vida familiar. Desde estudios de caso de comunidades rurales con experiencia de migración destacan los trabajos realizados por Aguilar (2012); Leco (2012), y López (1986). Sobre el malestar subjetivo de las mujeres y la promoción de la salud están los trabajos de Martínez-Ruiz (2008); y Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes (2009). Recientemente se elaboró un diagnóstico de las situación migratoria del estado de Michoacán (Martínez-Ruiz, 2012).

han sido pocos los estudios que dan cuenta de los hombres migrantes desde la perspectiva de género. Al respecto, Flores y Cervantes (2016) coordinaron una investigación<sup>10</sup> con metodología cualitativa y cuantitativa, que incluyó a 80 hombres de origen michoacano con experiencia de migración, la mitad de los participantes residían en una comunidad rural del Valle Central de California, en Estados Unidos, y el otro 50% vivía en cuatro comunidades rurales del estado de Michoacán. En este estudio las autoras encontraron mayores niveles de depresión, alcoholismo e ideación suicida en los hombres que estaban en los Estados Unidos. Al parecer las relaciones familiares funcionaron como un factor protector para los hombres que habían regresado a Michoacán, México. No obstante, es conveniente indagar a los hombres michoacanos desde la perspectiva de género que me he propuesto en mi propia investigación.

Como producto de los acercamientos a la migración desde la perspectiva de género, a partir del año dos mil se comenzó a contemplar el estudio de la migración desde un enfoque transnacional como un proceso no sólo económico sino también social, que tiene lugar en múltiples espacios geográficos e incluye diversos momentos que van más allá del acto físico de salir de los lugares de origen y cruzar las fronteras. Ante dichas perspectivas teóricas, los análisis de la migración y el género de esta década han ampliado las investigaciones al momento del retorno de los hombres y las mujeres a los lugares de origen, con la finalidad de visualizar los reajustes en las relaciones de género y las readaptaciones familiares, económicas y laborales (Cobo, 2008; Fernández, 2008; Rivera, 2011, 2015; D' Aubeterre, 2012; Torre y Giorguli, 2015; Woo, 2016). En este tenor, mi propia posición coincide con el enfoque transnacional que considera a la migración como un proceso que marca la vida de los sujetos, es por ello que en la presente investigación incluyo el retorno de los hombres a Charo como un momento más del proceso y no como el fin del ciclo migratorio, puesto que en la

---

<sup>10</sup> Yvette Flores y Ericka Cervantes realizaron de 2012 a 2014 la investigación titulada "Impacto de la migración en la salud mental y el funcionamiento familiar de hombres michoacanos", financiado por el Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA), de la Iniciativa de Salud de las Américas, de la Universidad de California, Berkeley (Flores y Cervantes, 2016).

identidad de los hombres también queda impregnada la dimensión de “migrante”<sup>11</sup>. El retorno de los hombres migrantes conlleva en sí mismo un complejo proceso de adaptación personal, a la dinámica familiar y comunitaria, así como a las esferas laboral y económica del entorno.

Es evidente que la migración de estos hombres tiene un carácter laboral y económico, pero tampoco es suficiente para explicar sus trayectorias y experiencias como sujetos condicionados por el género (Rosas, 2014; Zavala y Rozée, 2014). Es en este sentido que pretendo contribuir desde mi investigación a los estudios de género y migración. A fin de dar cuenta de la manera en que se constituyen los sujetos masculinos en su experiencia migratoria hacia los Estados Unidos desde la perspectiva de género, en específico desde el feminismo postestructuralista.

## **Contenido de los capítulos**

Esta tesis está conformada por cinco capítulos. El primero contiene un recorrido de los antecedentes y de las aportaciones teórico-metodológicas de los estudios de género y migración que emergieron en México a partir de la década de 1970, cuyo foco central consiste en resaltar la relevancia e influencia de los estudios sobre las mujeres en los procesos migratorios. De igual manera, en este periodo de tiempo se destaca el impacto que tuvieron las ciencias sociales, principalmente desde la antropología y la sociología, para abordar los estudios migratorios como procesos sociales imbricados en los procesos macroeconómicos y políticos que intervienen en las migraciones de los hombres y las mujeres, cuyo abordaje metodológico requería del diseño de nuevas estrategias más cualitativas, además de las cuantitativas ya utilizadas. El capítulo finaliza con la presentación y justificación de la estrategia metodológica que propone

---

<sup>11</sup> Referirme a la dimensión de “migrante” proviene del análisis del discurso de los participantes de esta investigación; desde los cuales los hombres continuamente están considerando la posibilidad de movilidad hacia los Estados Unidos, por ello se autoperciben “marcados” por la migración en tanto que subjetivamente han construido la idea de que su retorno a Charo es temporal y, por ende, su permanencia no es definitiva.

para abordar mi objeto de estudio, la manera en que analicé los datos recopilados y construí las categorías de análisis.

En el segundo capítulo presento un panorama del escenario del estudio para contextualizar el momento histórico, social, económico y político de 1975 a 2013, en que tuvo lugar el proceso migratorio de los participantes. Las migraciones se presentaron entre Charo, Michoacán, México, y diferentes lugares de destino en los Estados Unidos. Este capítulo tiene la finalidad de entender la interrelación entre los procesos macroestructurales con los elementos meso que están presentes en la vida social, cultural, económica y política de la comunidad rural de Charo. En la descripción de los elementos que caracterizan la vida cotidiana de la comunidad, hago hincapié en la normatividad de género que permea las representaciones de lo femenino y lo masculino en esta comunidad y la manera en que se adscriben los hombres y las mujeres a estas normas a través del proceso migratorio de los varones. De igual manera, en este capítulo presento a todos los participantes mediante dos tablas de datos generales y migratorios, así como por medio de las trayectorias de vida de cada participante, que construí ex profeso para el análisis de datos. En ellas se describen sus ciclos migratorios, sus ocupaciones, la conformación de pareja(s), la paternidad y los retos y logros que tuvieron en una línea de tiempo ordenada cronológicamente. Dichas trayectorias contribuyen a mostrar las interrelaciones entre el proceso migratorio con los diferentes elementos de conforman la representación de la masculinidad.

El tercero, cuarto y quinto capítulo emanan de la interpretación del análisis de datos y representan los distintos momentos del ciclo migratorio compuesto por el contexto de su salida hacia el “Norte”, el viaje y el cruce indocumentado de la frontera norte; la estancia y el trabajo en los Estados Unidos; y el retorno y la adaptación a Charo. Estos tres momentos del ciclo migratorio, repetidos en una o en más ocasiones, conforman en su conjunto el proceso migratorio que constituye la experiencia a través de la cual se conformó la subjetividad de estos hombres. Por ello, recuperé los discursos de los participantes para ilustrar la construcción del contenido de estos capítulos. Debido a que en las prácticas y los discursos de los participantes su

adscripción a la representación de la masculinidad presente en Charo, además de diferencias personales, mostró continuidades que permanecieron fuertemente estables y legitimadas en las diferentes fases del ciclo migratorio en uno u otro lado de la frontera, tales como el trabajo, la remuneración y la proveeduría económica, la familia a través de la conformación de pareja(s) y la paternidad, estos elementos son retomados a lo largo de los capítulos contextualizándolos en cada fase del ciclo migratorio.

En el tercer capítulo abordo el contexto de la salida de estos hombres de Charo, así como la manera en que vivieron el cruce indocumentado de la frontera para llegar al “Norte”. En esta fase del ciclo migratorio doy cuenta de los mitos y las motivaciones de la migración de estos hombres, que oscilan entre la necesidad económica como proyecto familiar y la ilusión de ir al “Norte” como lo han hecho la mayoría de los varones de Charo. Resalto la imbricación que tiene la representación de la masculinidad con la experiencia migratoria de estos varones, ya que para ser hombre en la normatividad de género tienen que adscribirse a la migración. Por ello, en este capítulo también analizo el contexto personal y familiar bajo el cual se produce la partida de los participantes. Con la finalidad de mostrar aquellos elementos de los aprendizajes de género en el cruce indocumentado de la frontera, doy cuenta de los factores de riesgo producidos por el contexto de inseguridad de los estados de la frontera norte de nuestro país, controlados actualmente por la delincuencia organizada, y por algunos otros actores que conforman la estructura económica construida en torno a los migrantes indocumentados, tales como los “polleros” o “coyotes”, los “raiteros” y los “bajadores”. Así mismo, destaco los aspectos subjetivos para perseguir el “sueño americano” que reafirman la representación de su masculinidad, tales como la capacidad de “aguante” físico ante los factores ambientales extremos, la valentía de correr el riesgo de ser “atrapados” por la “migra” y de haber “ganado”, porque vencieron las cada vez más recrudescidas medidas de control que la política antiinmigrante de los Estados Unidos ha establecido en la línea fronteriza para frenar la migración indocumentada. En este apartado también discuto el manejo de las emociones y la corporeidad de los hombres, sobre todo los sentimientos de temor, frustración y vergüenza ante otros hechos que no son narrados abiertamente en sus intentos de cruzar la frontera.

En el cuarto capítulo profundizo la manera en que se constituyeron como sujetos de género los hombres charenses durante su estancia en el “Norte”, subrayo las formas de inserción personal, social y política, además de la económica y laboral, de los participantes a su llegada a los Estados Unidos y ahondo en el impacto cultural, familiar y subjetivo en la vida de estos hombres desde una perspectiva de género. Como producto del análisis desde una perspectiva transnacional, resalto en este apartado la importancia de las redes sociales de apoyo construidas en ambos lados de la frontera, que influyeron para que los participantes llegaran a determinado lugar de destino, para insertarse en una o en otra ocupación laboral, así como para desarrollar actividades relacionadas con los aprendizajes de género masculinos, que pueden o no ser favorecedoras para su bienestar subjetivo. En este capítulo también doy cuenta del trabajo como elemento constitutivo de la representación de la masculinidad y de las condiciones laborales que viven en los Estados Unidos al ser “indocumentados”, de la remuneración económica obtenida con su actividad laboral y hago énfasis en que la proveeduría económica hacia otras personas está vinculada con la conformación de pareja(s) y la paternidad. Así, las remesas cumplen la función de permitirles ser reconocidos como “hombres responsables” y autoridad de sus familias. Por ello también analizo la relación que estos varones tuvieron con las mujeres que se quedaron en su comunidad de origen, principalmente con sus madres y esposas.

En el quinto capítulo analizo el proceso de adaptación a la vida familiar, comunitaria, económica y laboral del contexto del retorno en Charo, dado que los participantes continuaron con la idea de regresar a los Estados Unidos, sobre todo en condiciones más favorables y autorizadas. En este capítulo resalto los factores voluntarios que motivaron el regreso de los participantes a Charo, tales como la reunificación familiar y el cumplimiento de ciertos objetivos planteados al inicio de la migración, así como los elementos que propiciaron un regreso no voluntario de tres participantes por deportación. Por ello, presento las condiciones en que se encontraba cada participante en el momento de las entrevistas, para dar cuenta de la manera en que la experiencia migratoria los había constituido subjetivamente de manera

retrospectiva y continuaba definiendo su futuro. Es evidente que la adaptación de los hombres que regresaron a Charo presentó no sólo fuertes continuidades sobre sus aprendizajes de género masculinos, sino también retos y contradicciones que subjetivamente los colocaron en el terreno de la incertidumbre y en el continuo proceso de reafirmar su masculinidad. En este apartado resalto los elementos del trabajo, la conformación de pareja(s) y la paternidad, destacando sobre esta última el esfuerzo que hicieron algunos participantes por re-construir una relación afectiva y presencial que superara la relación de proveedor económico, de tal forma que la relación que fueron construyendo con sus hijos tuvo mayor peso para detener una nueva salida.

Finalmente, se incluyen las conclusiones sobre la manera en que se constituyeron como sujetos de género masculinos. En las cuales resalto que la migración se entiende mejor en el entramado de las relaciones de género, que son pautas normativas mediante las cuales las sociedades se organizan, en conjunto con las relaciones que se tejen entre los factores sociales, económicos y políticos de Charo. También expongo propuestas de nuevas líneas de investigación a fin de profundizar en el tema de masculinidad y migración, tales como la paternidad en contextos migratorios. En conclusión, se aprecia que los varones migrantes de Charo no pueden cumplir cabalmente con el ideal de la representación de la masculinidad prevaleciente en Charo, y cuando ésta se torna en una exigencia, los hombres se colocan subjetivamente en el terreno de la incertidumbre y la potencial renegociación consigo mismos y con la comunidad.



## **Capítulo I. Los estudios de género-migración y la estrategia teórico-metodológica de la investigación sobre masculinidad y migración**

Si bien los desplazamientos de personas son tan antiguos como la historia de la humanidad misma, el surgimiento de los estudios sobre migración a nivel mundial se intensificaron a partir del aumento excesivo de movimientos humanos internacionales a través de las fronteras durante el siglo XX, debido en parte a la fuerza que adquirió la globalización en la década de los setenta (Castles & Miller, 2004). En el caso específico de México, la historia migratoria internacional de su población data desde finales del siglo XIX, principalmente hacia los Estados Unidos, por su vecindad geográfica. Dichos procesos migratorios derivaron en un intenso intercambio entre ambos Estados-nación de personas, bienes, ideas, creencias, comercio, productos culturales y monetarios, que lo han ido constituyendo como el flujo migratorio de mayor relevancia a nivel mundial, sin descartar la existencia de otros movimientos migratorios importantes. La historia migratoria entre México y los Estados Unidos ha permitido, con el paso del tiempo, la proliferación de redes transnacionales y la acumulación de experiencias individuales y sociales que han permeado las narrativas, las prácticas cotidianas, la economía, la historia y la política de ambas naciones (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En este capítulo desarrollo, en un primer momento, los antecedentes investigativos a partir de los años setenta sobre los estudios de género y migración que han derivado en la comprensión de que la migración es un proceso social además de económico. Estos esfuerzos investigativos abrieron paso a la inclusión de perspectivas teóricas sociales, de novedosos enfoques metodológicos, así como a una diversificación de temáticas de estudio. Por ende, existe una estrecha interacción entre la migración y las condiciones en que se constituyen los sujetos desde el género. En un segundo momento expongo la estrategia teórico-metodológica que propuse para abordar mi objeto de estudio. Para finalizar, presento la forma en que analicé los datos recopilados y construí las categorías de análisis.

## 1.1. El desarrollo investigativo en estudios de género y migración

A partir de la década de 1970 emergió en Estados Unidos y México un mayor interés académico desde las ciencias sociales por profundizar en los procesos sociales implicados en la migración. En particular, la crítica y teoría feminista de esta década invitaron al replanteamiento teórico y metodológico del quehacer científico de las diversas disciplinas sociales para incorporar la perspectiva del género<sup>12</sup> a los estudios migratorios, siendo la antropología una de las más sensibles (Ariza, 2007). A pesar de la relevancia de la migración entre México y los Estados Unidos no era frecuente encontrar en los años setentas investigaciones sobre la migración que fueran interpretadas desde una perspectiva de género, sino hasta finales de esta década y principios de los ochenta se observó en los Estados Unidos, en México y, en menor medida, en Canadá, el surgimiento de investigaciones que relacionaban el género y la migración dentro de las ciencias sociales. Al respecto, Szasz (1999) señalaba que los estudios sobre la migración femenina en México coincidieron con la emergencia de los estudios concernientes a la condición social de la mujer en México. Por su parte, Ariza (2007) precisó que en México se tomó como punto de partida la reunión organizada en 1974 por la Academia Americana de Antropología, en la Ciudad de México, con el tema “La mujer en el proceso migratorio”, para la emergencia de los estudios migratorios que otorgaban visibilidad a las mujeres migrantes. Sobre todo porque en los años setenta predominó en el país la migración interna de mujeres que se desplazaban del campo a la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Ivonne Szasz (1994 y 1999), Pierrette Hondagneu-Sotelo (2003a y 2007), Marina Ariza (2007) y Gail Mummert (2010) han hecho un trabajo sistemático para trazar la

---

<sup>12</sup> Desde esta perspectiva, el género es considerado como una producción cultural e históricamente situada, y lo femenino/masculino como el producto de la repetición de actos performativos en lugar de valores naturales, donde el “yo” queda subjetivado por el género, como efecto de una repetición ritualizada de actos que acaban naturalizándose y produciendo la ilusión de una esencia en el marco de un conjunto de discursos y prácticas culturales relacionadas con la diferenciación entre los sexos y encaminados a producir la heterosexualidad (Butler, 1990).

interrelación género-migración planteada por los diversos estudios producidos tanto en Estados Unidos como en México; en específico Mummert (2010) aportó una mirada desde los estudios realizados en Canadá, además de los Estados Unidos, de 1977 a 2008. Aquí parto de las revisiones previas de estas autoras, así como desde mis propias indagaciones, para presentar no sólo las investigaciones que se han venido desarrollando sobre dicha interacción desde la antropología y la sociodemografía, que figuraron como las dos tradiciones disciplinares de donde emanaron la mayoría de los estudios de la época, sino también las condiciones en las que se produjeron los conocimientos y que fueron influyendo en las estrategias metodológicas utilizadas. Aunque este recorrido por los estudios de género y migración no pretende ser exhaustivo, si es de mi interés proporcionar un panorama de los antecedentes que contribuya a enriquecer el conocimiento del tema, sobre todo en relación con mi investigación centrada en hombres con experiencia de migración desde la perspectiva de género.

#### **1.1.1. Los estudios sobre mujer y migración en los años ochenta**

Los estudios feministas de la Segunda ola favorecieron, primero en Europa, luego en los Estados Unidos y casi inmediatamente después en México, el surgimiento de una primera fase de estudios que relacionaron el género y la migración en la década de los ochenta, derivados por dos intereses fundamentales de la investigación feminista: 1) promover la igualdad de las mujeres, ya que evidenciaban la desigualdad de éstas frente a cierta tendencia construida socialmente que favorecía a los hombres; y, 2) reconocer las formas en que están vinculadas las relaciones entre hombres y mujeres con la clase, la raza y la nación, desde la interseccionalidad. Así, los estudios que emergieron tenían dos objetivos, por una parte, remediar la exclusión de las mujeres de las investigaciones sobre migración; puesto que con anterioridad fueron consideradas con poca posibilidad de decisión propia sobre la movilidad espacial y separadas “naturalmente” de la fuerza laboral, por lo que su incipiente inclusión en los estudios migratorios fue en calidad de “acompañantes” de los hombres, quienes para ese entonces, estaban migrando masiva y temporalmente hacia los Estados Unidos.

Por otro lado, buscaban combatir las tendencias sexistas y androcéntricas al visibilizar e incluir a las mujeres en los estudios sobre migración (Hondagneu-Sotelo, 2007; Mummert, 2010).

Inicialmente, en los años ochenta la mayoría de las investigaciones realizadas sobre migraciones se hicieron desde la sociodemografía, basándose en los censos de población y en las encuestas, puesto que interesaba conocer quiénes migraban y porqué lo hacían, para evidenciar las circunstancias socioeconómicas y los perfiles demográficos de los migrantes que pudieran dar información sobre los factores que incidían en la migración. En las grandes encuestas, que se consolidaron en la siguiente década, tales como la Encuesta sobre Migración en la Frontera (EMIF) y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (ENADID), las mujeres fueron incluidas para visibilizar su selectividad positiva en determinados flujos migratorios, sobre todo de aquellas que pertenecían a las zonas rurales del Centro y del Occidente de México y se asentaron en las regiones urbanas, principalmente en la Ciudad de México (Arias y Mummert, 1987; Oliveira, 1984; Verduzco, 2012), y en menor proporción en el norte del país, así como los casos iniciales de mujeres urbanas que emigraban a los Estados Unidos (Carrillo, 1988), de los cuales Ofelia Woo (1995) fue pionera.

Otros elementos derivados de los análisis cuantitativos de dichas encuestas que se pudieron identificar fueron la edad, el estado civil, la nupcialidad, la fecundidad, las motivaciones, los mercados laborales de inserción y los niveles de escolaridad de las mujeres que migraban en comparación con las mujeres no migrantes y con los varones migrantes (Corona, Chávez y Hernández, 1989; Cruz y Zenteno, 1989). Sin embargo, esta metodología no funcionó para reconocer la desigualdad presente en las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres migrantes. Entre las dificultades que se presentaron para la medición y construcción de datos sobre las mujeres migrantes también se encontraron las de corte conceptual, ya que el significado de “migrante” era de carácter masculino, por tanto los instrumentos de medición estaban basados en la experiencia de los varones, a su vez prevalecía una noción indiferenciada de familia que aludía a las mujeres y a los niños como individuos dependientes y subordinados del

varón en su rol de padre o esposo, así como la invisibilidad del trabajo remunerado femenino y el excesivo énfasis en sus roles reproductivos (Szasz, 1999).

Frente a estas limitaciones, la búsqueda de incluir a las mujeres en los estudios sobre migración propició investigaciones exclusivas de las mujeres como migrantes, basadas en la teoría de los roles sexuales asignados a éstas que remarcaban las conceptualizaciones de los años ochenta sobre los espacios públicos y privados, que naturalizaban las actuaciones de hombres y mujeres como complementarias y funcionales. Esta nueva tendencia investigativa propició una mayor marginación de las mujeres, ya que las colocó en un subgrupo segregado, apartado de las dinámicas sociales de la migración; sólo a ellas, y no a los hombres; se les consideró marcadas por el género, soslayando el aspecto relacional del mismo. A su vez, y como efecto de dicho supuesto, se asumió como neutrales a la familia, el estado, el mercado laboral y las instituciones con las que las mujeres interactuaban (Hondagneu-Sotelo, 2007).

La inclusión y visibilización de las mujeres en los estudios sobre migración y género durante la década de los ochenta permitió avanzar aún más en la teorización del tema. Al respecto, algunos análisis antropológicos (Arizpe, 1980)<sup>13</sup> y sociodemográficos intentaron vincular los procesos de modernización socioeconómica asociados a la industrialización, la expansión del sistema educativo inclusivo y el descenso de las tasas de fecundidad, con mayores posibilidades de acceso de la mujer al trabajo remunerado. No obstante, se observó que tanto la autonomía personal, la movilidad espacial y la posición social de las mujeres en los diversos contextos dependían más de los condicionantes de género, de la división sexual del trabajo a través de la asignación exclusiva a las mujeres del rol reproductivo, las normas culturales y sexuales, así como de las estructuras sociales; cuyo impacto limitaba más a las mujeres que a los hombres en su participación en los mercados de trabajo y en las decisiones que ellas podían

---

<sup>13</sup> Dentro de la vertiente antropológica, Lourdes Arizpe (1975, 1977, 1978, 1980) fue una de las primeras investigadoras que se ocupó de la migración interna de las mujeres mexicanas desde la década de los setenta (citada en Ariza, 2007; Szasz, 1994).

tomar. Aunque las motivaciones para migrar tanto de hombres como de mujeres pudieron ser las mismas, su impacto es diferenciado por el género (Szasz, 1994).

Durante esta primera fase de estudios sobre migración y género de la década los ochenta, la migración de mujeres de zonas rurales a urbanas del país y la migración internacional hacia los Estados Unidos estuvo motivada por la dinámica de globalización económica de aquel momento. Muchos estudios sobre migración estaban relacionados con la idea de emancipación de las mujeres, bajo el supuesto de que el empleo y el salario conducirían necesariamente a la igualdad de género en el interior de las familias. Así, se comenzó a explorar la relación entre la migración y los cambios en la dinámica generacional y de género en sus relaciones familiares, con su incorporación al nuevo régimen de producción y consumo (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En los estudios se observó que las mujeres que migraban comenzaron a experimentar una doble segregación debido a su misma condición de mujer, ya que en algunos casos a mayor poder económico se incrementaron las respuestas violentas de los hombres; y también experimentaron discriminación en los mercados de trabajo, ya que la mayoría de las ocupaciones estuvieron relacionadas con el rol reproductivo, tales como el servicio doméstico, el cuidado de otros, la industria de la confección de ropa, la preparación de alimentos, la cosecha, el empaque de productos agrícolas y el pequeño comercio. Algunas mujeres no reportaron una experiencia de emancipación, sino de explotación y opresión laboral (Hugo, 1991, citado en Szasz, 1994), puesto que, como lo menciona Sassen (1984), el objetivo de las grandes corporaciones transnacionales no era propiciar la igualdad entre los géneros, sino intensificar las ganancias al aprovecharse de la fuerza de trabajo de las mujeres del tercer mundo, quienes recibían bajos salarios y eran despojadas de sus derechos por la precariedad de las condiciones de trabajo, la escasa posibilidad de sindicalización y de movilidad laboral ascendente en comparación con los hombres migrantes.

### **1.1.2. La inclusión del género en los estudios de la migración en los años noventa**

El desarrollo de los estudios sobre la mujer de los años setenta y el progreso de la inclusión del género en diversas disciplinas de la década de los ochenta coadyuvaron a establecer premisas conceptuales para dar paso a una segunda fase del estudio de las mujeres en la migración en los años noventa. Dado que era evidente que el género permeaba las formas de inserción laboral, influía en la demanda y marcaba la migración de hombres y mujeres, las investigaciones intentaban ir más allá de la relación entre mujer y migración para dar paso a los estudios de “género y migración”. Se buscó destacar la especificidad, la heterogeneidad y la singularidad del fenómeno migratorio de las mujeres como un proceso diferenciado de los varones, que respondía a la construcción social de lo femenino y de lo masculino vinculados con los aspectos económicos, sociales y culturales (Ariza, 2007; Szasz, 1999). Básicamente en esta segunda fase se reconoció la existencia del género como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectados por la migración, en la cual se producen nuevos sistemas de opresión de género para hombres y mujeres (Hondagneu-Sotelo, 2007).

El enfoque de género en los estudios de migración derivó de la deconstrucción de la categoría universalizante de “la mujer” dentro del feminismo, puesto que ya no se trataba sólo de dar visibilidad a las mujeres migrantes, sino de describir la variedad de procesos migratorios en la que ellas se inscribían. Al mismo tiempo, los recién emergidos estudios de masculinidad contribuyeron a resaltar el carácter relacional del género; en correlación con la migración se observó que no todos los hombres ostentaban posiciones de superioridad, ya que en los Estados Unidos podían vivir una posición subordinada dentro de la jerarquía de clase, raza y ciudadanía (Hondagneu-Sotelo y Messner, 1994).

A diferencia de la primera fase descrita en el subapartado anterior, en este segundo periodo se reconoció a través de una lente feminista que la familia y las redes sociales estaban fuertemente marcadas por el género, dentro de las cuales se producen jerarquías de poder, de autoridad y de uso desigual de los recursos basados en el

género y en las generaciones. La visibilización de las mujeres en el proceso migratorio en los estudios de la primera etapa también trajo consigo en este segundo momento nuevos y novedosos métodos de recolección de datos que desplazaron la unidad de medición del individuo al hogar<sup>14</sup>, coadyuvando a que las y los académicos de esta etapa se enfocaran en el área de la familia<sup>15</sup> y los hogares<sup>16</sup>, vinculando así a cada individuo migrante con la propia trayectoria de vida, las características y ciclo de la familia, la situación conyugal, la ocupación laboral de cada miembro de la familia antes y después de la migración (Szasz, 1999).

Con el surgimiento del enfoque que contemplaba a la familia y no al individuo como unidad de análisis en los estudios migratorios se confinó, al mismo tiempo, el género al campo de lo doméstico, quedando soslayados otros elementos de la agenda feminista sobre la migración, tales como las políticas antiinmigrantes y el trabajo en la

---

<sup>14</sup> Aunque se ha señalado que familia, hogar, unidad doméstica y grupo doméstico son conceptos diferentes, porque se significaba al hogar como una unidad donde prevalecía la colectividad en el uso de recursos y en la toma de decisión; estos términos se utilizaron en las investigaciones de una forma más o menos consensuada para hacer referencia al conjunto de personas, ligadas o no por lazos consanguíneos, que comparten una vivienda y un gasto; con el objetivo de la reproducción cotidiana y generacional de los individuos, donde se produce la convivencia, se establecen relaciones de género y se aprenden las pautas de interacción social de los individuos. No obstante, también en el interior del grupo doméstico se reproducen las estructuras de autoridad, la jerarquía de poder, la distribución desigual de los recursos marcada por el género y la generación, donde coexisten múltiples intereses individuales que ponen en juego diversas estrategias de negociación y toma de decisiones (De Oliveira, Eternod y López, 1999; Szasz, 1999).

<sup>15</sup> Este nuevo enfoque metodológico dirigido al sistema familiar también obedeció a la consolidación de los estudios sistémicos sobre la familia que habían emergido en diversas partes del mundo, pero en especial en los Estados Unidos (Hoffman, 1987).

<sup>16</sup> Resaltan los estudios llevados a cabo en los Estados Unidos por Sherri Grasmuck y Patricia Pessar (1991) sobre la migración dominicana y Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994a) acerca de la experiencia de migración mexicana. En México destacan los trabajos de Patricia Arias y Gail Mummert (1987) en el centro-Occidente del país; por su parte Marina Ariza (1997) hizo lo propio con mujeres de República Dominicana, y Jéssica Nájera (2014) también analiza el tema de migración de hombres y mujeres guatemaltecas a Chiapas, México.



globalización. El trabajo de las mujeres fue atendido en diversos estudios sólo en la medida que los ingresos y horarios afectaban sus relaciones y roles de género al interior de los hogares. De igual manera se buscó detectar en las investigaciones evidencias de las relaciones de poder socialmente construidas que colocaban a las mujeres en posiciones de desigualdad frente a los privilegios que mantenían los hombres, ya que se presuponía que el proceso migratorio en sí mismo devendría en relaciones de género más igualitarias en favor de las mujeres; aunque en la realidad derivó en dobles jornadas de trabajo para algunas de éstas (Hondagneu-Sotelo, 2007). Los resultados de una gran parte de las investigaciones de los años ochenta y noventa sugirieron que no había una relación directa entre la incorporación laboral y la percepción monetaria de las mujeres con la libertad de decisión y el empoderamiento, en cambio se continuaban produciendo condiciones de desigualdad en el mercado laboral relacionadas con la segmentación diferenciada por sexo que impulsaba a las mujeres a aceptar empleos menos reconocidos y remunerados respecto a los varones migrantes. Por ello, se comenzaron a utilizar estrategias cualitativas, como las entrevistas y la etnografía, para poner en relieve las negociaciones y los conflictos de género entre hombres y mujeres (Hondagneu-Sotelo, 2007; Szasz, 1999).

Durante los años ochenta cobró fuerza el enfoque analítico que privilegiaba a la unidad doméstica como la vía metodológica de las investigaciones mexicanas para mediar entre dos posturas analíticas contrastantes: en una se concebía a la migración como producto de una decisión racional de actores individuales que privilegiaba el poder emancipatorio para la toma de decisiones, el ejercicio de la voluntad y la capacidad de autoconstrucción, en el entendido de que los factores externos y las relaciones sociales con un otro no influyen en el individuo; en el extremo opuesto se encontraba la postura del determinismo social del paradigma histórico-estructural, que planteaba que la acción individual quedaba sobredeterminada por las estructuras en una lógica de acumulación de capital y la decisión personal carecía de importancia (Ariza, 2007, p. 461 y 462). Aunque ambas posturas tuvieron cierta legitimidad en el campo investigativo, en las siguientes décadas se generó una conceptualización de los procesos migratorios como un fenómeno multicausal, multifacético, que requería una

transdisciplinariedad para su entendimiento, ya que conjuga los procesos macroestructurales económicos, políticos y sociales, así como la propia subjetividad del individuo, que es la postura teórica desde la cual me posiciono en esta investigación.

Los abordajes metodológicos se diversificaron no sólo por un cambio de paradigma teórico, sino también para dar respuesta a la multiplicidad de objetos de estudio que con éste emergieron. Ariza (2007) refiere que a mitad de la década de los noventa se alcanzó una consolidación de los estudios de género y migración en el país, puesto que a la par que se produjo una disminución de la intensidad migratoria de mujeres del campo a las ciudades, surgieron los primeros análisis de la reciente incorporación de las mismas como sujetos independientes y otros grupos poblacionales, como los indígenas, a los flujos de migración internacional.

En este sentido, Szasz (1999) señala que el enfoque metodológico que se originó fue el de analizar los efectos de la migración sobre la condición genérica de las mujeres, que tendría mayor auge en la siguiente década. Así, comenzaron a explorarse los impactos de la migración internacional masculina sobre las mujeres que se quedaban en sus lugares rurales de origen, básicamente en las esposas de hombres migrantes que se habían ido a los Estados Unidos. Estos estudios estuvieron enfocados en cómo las migraciones afectaban las condiciones de las mujeres respecto a la autoestima, la toma de decisiones, el acceso y uso de los recursos, las relaciones de poder donde las mujeres quedaron en condiciones de subordinación y vigilancia, la sobre carga de actividades productivas y reproductivas, el cuidado de la familia al permanecer confinadas en las comunidades de origen, y cómo la migración de los varones impactaba sus posibilidades de movilidad, de experimentar y ejercer sus deseos personales. Entre las investigaciones realizadas con mujeres que se habían quedado en diferentes comunidades rurales de México ante la emigración temporal de los varones hacia los Estados Unidos, destacan en este periodo las realizadas en Puebla por María Eugenia D' Aubeterre (1995, 1998, 2000, 2007), en diversas comunidades rurales en Michoacán por Lilia Aguilar (1995), Gail Mummert (1995, 1999, 2009) y Miriam Núñez (1995, 2000); entre otras.

Así, continuaron desarrollándose en este periodo y en el siguiente temáticas sobre la condición de género de las mujeres, la organización de los flujos migratorios, los aspectos sociodemográficos, la reproducción social de los migrantes, las estrategias de las unidades domésticas (Esteinou, 2006), los mercados de trabajo y la inserción laboral en los lugares de destino. Por ello, puedo dar cuenta que se ha observado, de manera más o menos coincidente en nuestro país, que en las condiciones de género de las mujeres de las diferentes comunidades se genera una expansión de los roles culturalmente ya asignados ante la ausencia física de los hombres por la migración, sobre todo en sus funciones de esposo y padre: ser amas de casa, responsables de la educación y del cuidado de los hijos, administrar el dinero y trabajar remuneradamente para completar el gasto familiar. Sin embargo, es probable que ante el retorno temporal o definitivo de los hombres migrantes las separaciones-reunificaciones demanden readaptaciones constantes en la relación de pareja, generando en las mujeres sentimientos de ambivalencia entre el deseo de que regrese su esposo cuando no está, o de que se vaya cuando ha llegado, debido a la pérdida de ciertas libertades frente a la relación de poder que la comunidad y los hombres ejercen sobre ellas (Martínez-Ruiz, Rivera-Heredia, Cervantes-Pacheco y Obregón-Velasco, 2011).

### **1.1.3. El género como elemento constitutivo del proceso migratorio a partir del año dos mil**

Para la primera década del dos mil las mujeres habían sido sustituidas por la categoría de género en los estudios sobre migración. Scott (2008)<sup>17</sup> señala al respecto:

*En su acepción reciente más simple, “género” es sinónimo de “mujeres”... “género” suena más neutral y objetivo que “mujeres”. “Género” parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo... “género” incluye a las*

---

<sup>17</sup> Este artículo fue publicado originalmente en inglés en 1986, como “Gender: a useful category of historical analysis”, en *American Historical Review*, 91, pp. 1053-1075.

*mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas. Este uso de “género” es una faceta de lo que podría llamarse la búsqueda de la legitimidad académica por parte de las estudiosas feministas en la década de los ochenta... “Género” como sustitución de “mujeres” se emplea también para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información de los hombres, que un estudio implica el otro (Scott, 2008, p. p. 270-271).*

Como lo denunciaba Scott (2008), la información de las mujeres no era necesariamente la de los hombres, ni viceversa, pues la migración es una experiencia diferenciada para hombres y mujeres que está marcada por el género. Cabe resaltar que hasta ese momento los varones sólo habían sido incluidos en las investigaciones de género y migración en relación con los impactos negativos que su migración producía en las mujeres (Guadarrama, Vizcarra y Lutz, 2009; Loza, Vizcarra, Lutz y Quintanar, 2007), más no como sujetos de género que pudieran dar cuenta matizadamente de su experiencia. A partir de los estudios sobre migración y género que emergieron desde la década del dos mil, se ha señalado que el proceso migratorio involucra tanto a los hombres como a las mujeres contextualizados en tiempos, lugares y espacios, así como a las relaciones entre estos en sus diferentes dimensiones de vida. También se ha llegado a cierta comprensión de que el proceso migratorio no es exclusivamente masculino y, aunque cada vez es más creciente el número de mujeres que participan en el movimiento migratorio, tampoco es suficiente para hablar de una feminización del fenómeno a escala mundial. Del mismo modo y a partir de los estudios recientes, se ha sugerido que el empoderamiento de las mujeres en la toma de decisiones o en la libertad de movimiento no es la única discusión que se puede dar desde la perspectiva de género sobre la migración de las mujeres, aunque las incluye (Rosas, 2014; Zavala y Rozée, 2014).

En este periodo, la globalización, la migración y el transnacionalismo fueron áreas de conocimiento que emergieron significativamente para la investigación sobre el género. Se abrió paso a una mayor flexibilidad analítica, a la disminución del enfoque

de la unidad doméstica a favor de una perspectiva de la transnacionalidad<sup>18</sup>, tuvo lugar el incremento de un mayor eclecticismo metodológico, donde se incluyeron los estudios de caso, y proliferó una diversificación de las dimensiones de análisis y de las áreas temáticas. Por ende, estos elementos teóricos, la flexibilidad analítica y los estudios de casos de once varones de Charo, contextualizados en tiempo y espacio, están incluidos en la presente tesis a manera de aporte teórico-metodológico para el estudio de los hombres como unidad central de análisis.

Los estudios de corte cualitativo alcanzaban un gran auge que conllevó ciertas discusiones sobre la objetividad o no en la producción del conocimiento científico, que no ocurría con los métodos cuantitativos. Entre las reflexiones se encontró el papel de la subjetividad del(a) investigador(a) en la delimitación del objeto de estudio, el análisis de los datos y las explicaciones construidas acerca de un fenómeno social, en este caso, sobre la migración y el género. Es ineludible el hecho que el/la investigador(a) también es un sujeto(a) por el que cruzan la edad, el género, la raza, la posición social dentro y fuera del mundo académico. Del mismo modo, coexisten en el/ella múltiples procesos sociales desde los cuales mira la otredad y explica cierta realidad social. En este sentido se ha llegado a reconocer que el/la investigador(a) ha sido moldeado(a) por experiencias vitales a lo largo de su historia de vida que le permiten o inhiben cierto tipo de elección de objeto de estudio, con el cual establece una relación que determinará el ángulo desde el cual emprende el análisis social.

---

<sup>18</sup> Desde la corriente transnacional se concibe a la migración como un fenómeno que impacta a todas y todos los involucrados en ella, tanto a quien se desplazó geográficamente como a quien(es) se quedaron en las comunidades de origen. En este sentido, se tejen relaciones sociales y económicas a través de las fronteras formando un espacio integral en el que interactúan todas(os) las involucradas(os) en ella. Esta propuesta teórica considera la manera y las prácticas en las que se construyen las relaciones en diversos espacios simultáneamente, por tanto la transnacionalidad aborda la migración como un proceso continuo en diferentes momentos (Rouse, 1989; Ariza, 2002; Levitt & Sørensen, 2004).

A partir de esta perspectiva, se abrieron las puertas a nuevas líneas de investigación que vinculaban el género con una gran cantidad de procesos sociales; y también a la (re)formulación de nuevas preguntas que planteaban los y las investigadoras sobre el fenómeno social de la migración desde sus propias experiencias subjetivas, su posicionamiento de género, social y científico. Estas visiones permitieron enriquecer el entendimiento del fenómeno de la migración, que ya había sido ampliamente abordada desde la economía, la demografía y la política<sup>19</sup>, como una experiencia social que involucra a varios sujetos de género, cuyo análisis ameritaba transformar los modos de acercamiento del fenómeno, con lo cual se coadyuvó a la consolidación de instituciones en México dedicadas a reflexionar sobre los estudios de género y migración (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Robles, 2000).

La inclusión de nuevas posturas teóricas, metodológicas y subjetivas en el estudio de la migración propiciaron la emergencia de nuevos intereses investigativos (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Mummert, 2010; Zavala y Rozée, 2014), tales como la política migratoria, las identidades raciales y étnicas (Besserer, 2007; Sánchez, 2007; Douglas y Sánchez, 2007), las generaciones de migrantes (López, 2007), la inclusión social y educativa de los niñas y niños (Vargas y Méndez, 2012), el cuidado de los niños (Mummert, 2011); la situación de los adultos mayores (Meza y Ramos, 2012); los derechos humanos y la ciudadanía (Centeno, 2007; Escobar, 2007; Castillo, 2007); la afectividad y los sentimientos (Martínez-Ruiz, 2008); el manejo del cuerpo, la sexualidad (López, 2005)<sup>20</sup> y los códigos morales, la participación política, las remesas (Lozano y Olivera, 2007; Guarnizo, 2007), las organizaciones transnacionales (Goldring;

---

<sup>19</sup> Un ejemplo de los estudios de migración en estas disciplinas es el trabajo binacional que Douglas Massey y Jorge Durand han desarrollado a través del Mexican Migrant Project (MMP).

<sup>20</sup> La sexualidad ha sido uno de los aspectos menos estudiados, no obstante resaltan las investigaciones realizadas por Gloria López en 2003 y 2005, quien exploró lo que las madres mexicanas inmigrantes les enseñaban a sus hijas acerca de la virginidad y de la sexualidad; así como las fronteras de la heterosexualidad de hombres mexicanos inmigrantes en Los Ángeles, California.

2003)<sup>21</sup>. Recientemente también se han incorporado estudios sobre la masculinidad desde la perspectiva de género y migración (Rosas, 2008; 2014). Especialmente, se ha comenzado a estudiar los costos emocionales de la migración en mayor medida en mujeres (Aresti de la Torre, 2010) que en hombres (Flores y Cervantes, 2016); aunque Achótegui (2004) ha reconocido que el estrés que implica el proceso migratorio afecta a todos por igual<sup>22</sup> y en este sentido han emergido novedosas investigaciones sobre la salud mental de hombres y mujeres migrantes<sup>23</sup>.

Entre las temáticas novedosas que emergieron en este periodo se encuentran la maternidad y la paternidad de las familias transnacionales desde una perspectiva de género. Parreñas (2008) sostiene que los debates de la paternidad transnacional siguen ausentes, a pesar de la multitud de estudios sobre migración, mientras que existen

---

<sup>21</sup> Luin Goldring (2003) examinó asociaciones de paisanos mexicanos en los Estados Unidos formados por migrantes provenientes de Zacatecas, México, que se asentaron en Los Ángeles, California, encontrando que los hombres ocupaban posiciones de liderazgo, a modo de recuperar el estatus y los privilegios perdidos a causa de la migración.

<sup>22</sup> Joseba Achótegui (2000; 2004) hace referencia, entre otros elementos relacionados con la salud mental, a que en las migraciones del siglo XXI existe un gran nivel de estrés, que define como “un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas y las capacidades de respuesta del sujeto” (Lazarus, 1984, citado en Achótegui, 2004, p. 1). Estas demandas superan la capacidad de adaptación de los sujetos ante los nuevos retos que plantea llegar a un lugar diferente en cuanto a ideología, lengua, cultura y la lucha por la sobrevivencia que enfrentan las y los inmigrantes lejos de la familia y los seres queridos. En gran parte, el estrés de la separación física y la incertidumbre también es vivido por quienes se quedan en los lugares de origen.

<sup>23</sup> Entre otros están: “La promoción de la salud y el fortalecimiento de los recursos psicológicos, personales, familiares y sociales como estrategias de intervención ante la migración” (Rivera-Heredia, Obregón, Cervantes, 2009); el “Estudio cualitativo de la relación entre ausencia y salud emocional de mujeres que se quedan en pueblos de alta intensidad migratoria” (Obregón-Velasco, Martínez-Ruiz, Rivera-Heredia, y Cervantes-Pacheco, 2012) como parte del Proyecto “Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias” (Martínez-Ruiz, 2012). Así como los realizados en otras latitudes internacionales: en Barcelona, España, por Joseba Achótegui (2002 y 2004), los llevados a cabo por Celia Fálícov en los Estados Unidos (2007a y 2007b) y en Londres por Dinesh Bhugra (2004).

mayor cantidad de estudios que se han dedicado a dar cuenta de la maternidad en contextos transnacionales. En esta temática de la maternidad transnacional han destacado las producciones que versan sobre las mujeres que migraron sin sus hijas(os) mientras éstos permanecían en sus comunidades de origen al cuidado de otras mujeres, tales como abuelas, tías, hermanas mayores, entre otras. En este sentido, se ha argumentado que las mujeres migrantes reproducen cadenas globales de cuidado en los lugares de destino, mientras experimentan sentimientos de culpa por no cumplir con uno de los roles centrales de la representación de la feminidad, como es el ser madre cuidadora. La maternidad transnacional se ha analizado en diversas intersecciones de raza y clase, así encontré estudios con mujeres latinas (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 2003), mujeres de origen poblano (Marroni, 2010), mujeres filipinas (Parreñas, 2001), mujeres guatemaltecas que al migrar a Chiapas, México, dejan a una parte de su descendencia mientras llevan consigo a otra parte de la misma (Nájera, 2014). Desde otra arista, María Eugenia D' Aubeterre, (2004) también ha estudiado a las mujeres poblanas que se convierten en madres en los Estados Unidos, y procrean ciudadanos estadounidenses siendo éstas indocumentadas.

La paternidad de los hombres migrantes representa una gran veta de investigación a seguir que incluya a los hombres como unidades centrales de análisis, desde diferentes ángulos y no sólo desde la proveeduría económica y en relación con la ausencia física, de la que ya han dado cuenta varios estudios como los realizados por Hondagneu-Sotelo y Messner (1993), ya que en algunos casos los hombres-padres han sido analizados en conjunto con la maternidad transnacional, bajo el supuesto de que la migración de los hombres está sostenida y justificada en la representación de su masculinidad, por tanto éstos no perciben sentimientos de abandono y culpa por no estar presentes con sus hijos. Al respecto, Parreñas (2008) sostiene que en tanto la paternidad transnacional siga obedeciendo a normas ideológicas de género, en las que se justifica que el hombre se ausente de las interacciones cotidianas con la familia para ir a trabajar y ganar dinero para proveer económicamente, con base en lo cual mantiene distancia afectiva con sus hijos(as), se reafirma aún más la división sexual del trabajo, puesto que las mujeres se quedan a cargo de la crianza instrumental y afectiva de los



hijos mientras ellos trabajan remuneradamente, agravando así la brecha emocional intergeneracional.

Cabe mencionar los esfuerzos investigativos que dan cuenta de la paternidad a distancia, desde ángulos más subjetivos que denoten cómo viven los hombres la experiencia. Así, Nájera (2014) encontró que algunos hombres guatemaltecos expresaron que extrañaban a sus hijos y que les gustaría pasar más tiempo con ellos. Micolta y García (2011) hallaron que tanto las madres como los padres migrantes de Colombia experimentan sentimientos de dolor por haberse “perdido” la niñez de sus hijos e hijas que se quedaron en el lugar de origen. Para ellos es importante que sus hijas(os) les califiquen como “buen” padre y “buena” madre, ya que aminora los sentimientos de culpa que viven por su ausencia física. Pribilsky (2004) encontró en su investigación con hombres ecuatorianos que vivían en Nueva York que a través del proceso migratorio éstos eran percibidos por sus esposas, que se habían quedado en su lugar de origen, más atentos a las necesidades del hogar, habían enviado remesas regularmente para las necesidades de la familia y habían puesto atención a sus hijos aunque se encontraran a la distancia. Por ende, para Pribilsky la clave reside en aprender a convivir aún con las tensiones que provoca la migración. He de anticipar que los participantes de mi propia investigación han expresado otros aspectos sobre su relación con sus hijas e hijos en contextos de migración que van más allá de la provisión económica, tales como el dolor que les produjo que éstos los percibieran como extraños cuando regresaron a Charo y han dado cuenta de los esfuerzos que hicieron para restaurar, en la medida de lo posible, la relación paterno-filial. Al respecto abundaré en el capítulo cinco de esta tesis.

Desde los estudios de la paternidad transnacional, Parreñas (2008) hace un giro en su investigación y entrevista a los(as) hijos(as) de familias filipinas, cuyos padres habían sido migrantes calificados. Desde el punto de vista de los(as) hijos(as), que en el momento del estudio eran adultos(as) jóvenes, encontró que los padres transnacionales en Filipinas a menudo no reconstituyen la paternidad para adaptarse a las necesidades engendradas por la distancia temporal y espacial que define la vida familiar

transnacional. Por ende, esta condición ha generado una brecha emocional en la relación paterno-filial, cuya manifestación en sus hijos(as) se traduce en vergüenza e incomodidad ante la presencia física del padre, y una percepción del mismo como autoridad, disciplinador y proveedor económico. Los(as) hijos(as) de estos padres migrantes expresaron su preferencia por minimizar el tiempo que pasan con sus progenitores, por lo que desean que se mantengan fuera de casa el mayor tiempo posible, y prefieren reducir sus vínculos a las remesas mensuales.

Como parte de la inclusión de nuevas temáticas en los estudios de género y migración, recientemente también se han abordado con mayor interés los patrones de movilidad interna e internacional de varones migrantes mexicanos en diferentes épocas que llegan de los Estados Unidos, del cual también doy parte en mi tesis doctoral. Torre y Giorguli (2015) señalan que en el último lustro se ha intensificado el retorno no voluntario de hombres indocumentados debido a la política antiinmigrante que prevalece en los Estados Unidos, del mismo modo se ha frenado el regreso voluntario de los migrantes indocumentados a pesar de la crisis económica en los Estados Unidos después de 2007. Sin embargo, sugieren que para complementar el estudio de movilidad y retorno se requeriría incorporar la dinámica de movilidad de las familias y las diferencias en los patrones y factores asociados a la movilidad de hombres y mujeres migrantes, entre los que destacan, por una parte, la ocupación laboral, el estatus migratorio y el cruce de la frontera, y, por otro lado, los cambios en los arreglos familiares, los eventos en el curso de vida, la nostalgia por los lugares de origen, la valoración de la calidad de vida en uno y otro lado de la frontera, entre otros aspectos.

Considero que los debates y las tensiones suscitados en los estudios que convergen en las investigaciones sobre la interrelación migración y género desde los años setenta, ha sido fructífera en función de que permitió la inclusión de las disciplinas desde las ciencias sociales. Además, ha redituado en la diversificación de las áreas temáticas que buscan dar cuenta que la migración es un experiencia diferenciada para hombres y mujeres, así como relacional, por la que cruza la categoría de género. En este recorrido, ha quedado claro que cada objeto de estudio amerita la construcción de

un abordaje metodológico que responda con mayor especificidad a las problemáticas planteadas. Por ello, a continuación doy cuenta de la aproximación metodológica que diseñé para dar cuenta de la constitución de sujetos de género masculinos en la experiencia migratoria entre Charo y los Estados Unidos.

## **1.2. Aproximación teórico-metodológica**

Llevé a cabo la investigación con un grupo de once hombres que habían regresado a su lugar de origen en el municipio de Charo, Michoacán, después de haber migrado a los Estados Unidos. En este municipio la migración de los hombres se hizo evidente alrededor de 1950 en medio del Programa “Bracero” (1942 a 1964), dicho acuerdo bilateral detonó la migración autorizada de hombres mexicanos hacia ese país bajo contratos de trabajo temporales, y al mismo tiempo propició una corriente indocumentada de aquellos varones que no cumplían con los requisitos del programa, a través del apoyo de las redes sociales tejidas con los propios connacionales en el vecino país del norte. Desde entonces, la migración de charenses se ha mantenido pese a todas las condiciones de vulnerabilidad social y a los peligros que puede generar, convirtiéndose en un fenómeno multifactorial difícil de detener, porque está ligado no sólo a las necesidades económicas y laborales, sino también por su estrecha interrelación con la representación del género.

Para responder a la pregunta de investigación sobre ¿Cómo se constituyeron en sujetos de género algunos hombres de Charo, Michoacán, en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos en relación con la representación de la masculinidad? consideré una metodología cualitativa; la cual no busca calificar ni cuantificar lo que estudia, es inductiva y permite centrarse en pocos casos pero con profundidad ya que mi intención fue comprender a los hombres en sus luchas cotidianas desde el marco de referencia de ellos mismos, y sobre su propia experiencia migratoria hacia los Estados Unidos. Taylor y Bogdan (1987, p. 15) sostienen que “la metodología cualitativa va de la descripción a la interpretación, mediante la construcción-reconstrucción-deconstrucción de los diálogos sobre las vivencias y las experiencias de vida de los individuos”.

De manera particular, exploré las prácticas sociales, la representación de la masculinidad y la autorepresentación de los hombres en tres momentos: el contexto de la partida y el cruce de la frontera, la estancia en Estados Unidos y el retorno a su comunidad. Así mismo, analicé la conformación de su subjetividad de estos hombres en su experiencia migratoria. Por ello, mi búsqueda en esta investigación estuvo orientada por un método etnográfico que me permitió conocer la estructura y la interacción social de la comunidad de Charo en función de la migración de los varones, así mismo realicé observación participante a fin de hacer el análisis de la realidad subjetiva y cultural (Fernández, 2009).

La observación participante se refiere a la constante observación que hice como investigadora<sup>24</sup> en el campo, sobre todo de aquellas cosas que no se expresaron de manera abierta por los participantes. Aunque mi presencia en Charo de 2011 a 2014 involucró una interacción social en la comunidad, se atendieron ciertas medidas ético-metodológicas planteadas por Taylor y Bogdan (1987) para llevar a cabo la observación, en primer lugar no se forzó a las personas a responder, por el contrario les invité a participar y acepté la negativa de quienes así lo decidían; era importante que la gente hablara sobre lo que tenía en mente, facilitando que las personas se sintieran cómodas y en confianza para ganar su aceptación y que la comunidad hiciera lo que cotidianamente hace. El objetivo era lograr una mejor comprensión del escenario y sus participantes; lo cual quedó registrado en los diarios de campo y también quedó evidenciada en un archivo fotográfico que fui realizando en las diferentes incursiones a la comunidad, del cual mostraré algunas tomas en los capítulos subsecuentes.

Szasz y Amuchástegui (1996) resaltan la importancia de la investigadora como instrumento fundamental de la investigación cualitativa por su lugar central en la

---

<sup>24</sup> A partir de este punto me referiré gramaticalmente en femenino a mi persona en calidad de autora de la investigación, no obstante que en la literatura se da por sentado el referente masculino para señalar a quienes llevan a cabo el trabajo de investigación. Esta aclaración tiene la finalidad de hacer más práctica la redacción del texto y mostrar mi posicionamiento al respecto.

producción del conocimiento, por su ubicación política y ética frente al problema de investigación y a los sujetos que participan en ésta; por ello alertan sobre tomar conciencia de la relación humana y de poder que se establece durante el trabajo de campo y la movilización de afectos que se producen dentro de los procedimientos. Sobre todo porque en esta investigación realicé entrevistas a profundidad para la recolección de datos, cuya técnica implica uno o más encuentros presenciales entre la investigadora y cada uno de los participantes, en los cuales se establecen interacciones subjetivas y de poder que van más allá de la empatía y el establecimiento de un clima de confianza. El mantenerme alerta respecto a la ética y el cuidado del otro que comparte sus propias experiencias, percepciones y emociones me permitió acercarme de manera estratégica y sistemática para obtener respuestas a la pregunta y a los objetivos de la investigación, sobre todo a las cuestiones subjetivas, simbólicas y valorativas que daban sentido y significado a la experiencia migratoria de los hombres de Charo.

Del mismo modo, es primordial dar cuenta de las condiciones en que fui tomando las decisiones metodológicas y éticas a lo largo de la investigación, a fin de dar mayor rigurosidad y profundidad a los dispositivos cualitativos empleados. De los primeros acercamientos con los varones charenses con experiencia de migración surgieron no sólo las características que deberían de tener los participantes, sino también la guía de temas que dada su importancia deberían estar incluidos en la entrevista, para indagar a fondo la manera en que éstos se iban constituyendo en sujetos de género masculinos a lo largo de la experiencia migratoria. Posterior a dichas aproximaciones fue necesario replantear éticamente que no era posible continuar con la mediación institucional del DIF municipal, debido a que la relación con los participantes estaba mediada por expectativas de ayuda que no era posible cubrir. En este tenor, me di a la tarea de ubicar a otros hombres que hubieran tenido tal experiencia, para que de manera libre y voluntaria participaran en las entrevistas. Así, comencé la búsqueda de participantes hombres, originarios de Charo, entre 1 y 5 años de experiencia de migración hacia los Estados Unidos y que hubieran retornado temporal o definitivamente a su comunidad de origen. Cabe resaltar que no fue considerada la edad, la situación conyugal, la

paternidad, el nivel de escolaridad, la ocupación, ni la condición migratoria que tuvieron en el “Norte”, tampoco el número de veces que cruzaron la frontera, ni las motivaciones para regresar, con la finalidad de mantener abiertas las posibilidades de mayor diversidad en la inclusión de participantes. Por otra parte, la guía de la entrevista (mostrada de forma completa en el anexo “A”) la diseñé con el fin de incluir en las entrevistas a profundidad con cada uno de los participantes los mismos temas que fueron relevantes de acuerdo al objetivo de investigación, no considero a mi entrevista como semiestructurada ya que no siguió el mismo orden secuencial y tampoco se estructuraron preguntas directivas, por el contrario éstas fueron abiertas y adecuadas al lenguaje de cada participante.

En la búsqueda de nuevos participantes, en 2013 ubiqué múltiples prestadores de servicio de transporte en Charo, entre los cuales localicé a seis organizaciones de taxistas que proporcionaban sus servicios en las afueras del Instituto Mexicano del Seguro Social y que tienen sus bases de operación en el centro de la comunidad. Los choferes de taxis de las seis organizaciones son todos hombres y la mayoría de ellos tenía experiencia de haberse ido a trabajar a los Estados Unidos y para el 2013 ya habían regresado a radicar a Charo. No obstante, únicamente seleccioné como universo del presente estudio a una de las seis organizaciones<sup>25</sup>, integrada por 20 hombres, de los cuales el 80% de ellos migraron por lo que podían reconstruir y narrar la manera en que vivieron cada etapa del ciclo migratorio y cómo configuraron su identidad y subjetividad durante la misma.

La elección de la asociación fue con base en las facilidades otorgadas para contactar a los agremiados de forma segura a fin de realizar el trabajo de campo y, en especial, las entrevistas; puesto que desde el año 2006, por instrucciones del entonces presidente de la República, Felipe Calderón, se implementó en el estado de Michoacán la política contra el “narco” y la delincuencia organizada, lo cual conllevó a la presencia

---

<sup>25</sup> Dentro de los cuidados éticos, omití el nombre de la asociación de taxistas que participa en esta investigación para resguardo de la confidencialidad de los participantes.

del Ejército Mexicano en la vida cotidiana de la entidad. Entre la inseguridad propiciada por los grupos de la delincuencia organizada y la desconfianza hacia las instituciones de seguridad, los pobladores han vivido situaciones de extrema violencia, conflicto y lucha que han recrudecido las necesidades económicas, las oportunidades de empleo, la credibilidad en las instituciones y en las personas ajenas a sus grupos primarios, que en algunas comunidades ha derivado en el surgimiento de diversos movimientos sociales como las “autodefensas”. Aunque en el caso de Charo no ha habido un movimiento organizado para proteger a sus habitantes, el clima de desconfianza ha permeado la vida de la comunidad a tal grado que se despertaron actitudes de sospecha hacia la investigadora al momento de ubicar a nuevos participantes, acercarme a ellos y preguntarles sobre su experiencia migratoria. Valdría la pena documentar las dificultades para realizar actividades investigativas en contextos de violencia e inseguridad como un tema que recién emerge en muchas de las comunidades rurales de nuestro país, que incluso rompen con las condiciones de idoneidad planteadas por los teóricos de la metodología de investigación.

Una vez que realicé ciertos trámites para la presentación como doctorante e investigadora ante los dirigentes de las organización de taxistas, y que me permitió contactar a sus agremiados, acudí con cada chofer de taxi para explicarle los objetivos de la investigación y solicitar con fines éticos su consentimiento para ser entrevistado. En este primer encuentro, y una vez que aceptaron participar, le preguntaba datos sociodemográficos específicos, tales como nombre, edad, ocupación, nivel de escolaridad, tiempo y lugar de emigración, situación conyugal, número de hijos(as), los cuales fueron registrados en un formato que también incluía un espacio para que firmaran el consentimiento informado (véanse los documentos en el anexo “B” y “C”).

En un segundo encuentro, previamente acordado con cada participante, realicé la entrevista a profundidad, ya que además de ser una técnica ampliamente utilizada en las ciencias sociales, Taylor y Bogdan (1987) sugieren que ésta requiere de más de un encuentro con el participante, en una interacción personal y cara a cara, de manera dinámica, flexible, no directiva y abierta; ya que está dirigida hacia la comprensión de

las percepciones que tienen los informantes sobre sus propias vidas, experiencias o situaciones. En este encuentro, mi persona, en calidad de investigadora, fue el instrumento de la entrevista y por ello requirió no sólo de desarrollar ciertas habilidades tales como el rapport, la empatía, y la capacidad de aprender a través del informante sobre los hechos que no se pueden observar directamente, como el caso de la migración, sino que además observé que la presencia del Mtro. Ulises Ávila<sup>26</sup>, quien me acompañó en el trabajo de campo por los motivos de inseguridad antes descritos, era un coadyuvante para que los hombres describieran con más detalle los temas de la entrevista, probablemente obedeció a la empatía de género.

Entre 2013 y 2014 entrevisté a once participantes en total<sup>27</sup>, además de los 7 choferes de taxi, en varias incursiones a la comunidad hubo otros cuatro hombres que de manera libre y voluntaria aceptaron contar su experiencia migratoria, aunque no son agremiados de la asociación de taxistas sí fueron incluidos en el presente trabajo debido a que compartían las mismas características. Además, desde una postura ética era importante darle voz a quienes deseaban ser escuchados. Con cada uno de los participantes sostuve un número de encuentros variados de acuerdo a sus tiempos libres (entre 2 y 4 sesiones y cada una tuvo una duración promedio de hora y media). Los once hombres permitieron que se grabara en audio a fin de contar con un registro cualificado de sus narraciones, donde también quedó registrado su consentimiento verbal para participar en la investigación, ya que se buscaba la comprensión de las experiencias o situaciones que vivieron las personas en torno a sus vidas, expresadas con sus propias palabras aludiendo a la reconstrucción de la memoria individual y colectiva en el momento de la entrevista de manera retrospectiva y eventualmente prospectiva (Álvarez-Gayou, 2003; Ariza y Velasco, 2012; Fernández, 2009; Rodríguez, Gil y García, 1999; Taylor y Bogdan, 1987).

---

<sup>26</sup> A quien agradezco su acompañamiento y pericia para el desarrollo de las entrevistas.

<sup>27</sup> Por razones de confidencialidad los nombres reales de los participantes han sido sustituidos por otros ficticios, por ello los que aparecerán a lo largo del trabajo son aquellos que les asigné.



La metodología cualitativa dentro del enfoque de la teoría estructurada sugiere que se debe de contar con el número de participantes necesarios hasta llegar a una “saturación de información” (Rodríguez, Gil y García, 1999). En el caso de este trabajo de investigación, se concretaron once participantes debido a que las complicaciones para continuar con el trabajo de campo fueron aún mayores en el último semestre del 2014. Para ese entonces los conflictos que se mantenían desde febrero de ese año con la administración del entonces presidente municipal de Charo habían llegado a su clímax, por lo que los charenses, en conjunto con otras organizaciones civiles, como Antorcha Campesina, se organizaron para su destitución y exigirle rendición de cuentas, entre las medidas que se tomaron estaba el bloqueo y la restricción de los accesos a la cabecera municipal y de la calle principal para evitar el ingreso de las autoridades municipales, de personas y vehículos ajenos al poblado. Así mismo, habían cerrado y tomado el edificio de la presidencia municipal. En este escenario se dificultaron los encuentros con otros participantes que ya había contactado, puesto que había que negociar la continuación de las entrevistas con nuevos participantes con diferentes corrientes políticas, ideológicas y sus líderes. Además impidió la devolución de información a los once participantes a la cual me comprometí y queda aún pendiente de llevarse a cabo en condiciones más favorables.

Los eventos de vida de cada hombre fueron presentados discursivamente de forma coherente y planeada por ellos mismos en cada entrevista, sin embargo cuando los coloqué bajo el análisis minucioso presté atención a las contradicciones y los retos que representó la experiencia migratoria para los sujetos masculinos. La memoria<sup>28</sup> requiere de marcos sociales como el tiempo y el espacio, los cuales sirven como puntos de referencia para evocar el recuerdo y permitir la permanencia de los significados de los eventos vividos (Halbwachs, 1954, 1968). De tal modo que cuando los participantes expresaron lo vivido en el proceso migratorio señalaron con insistencia fechas y lugares, haciendo referencia a momentos claves como en qué momento tomaron la

---

<sup>28</sup> Para mayores referencias sobre el tema de la memoria en relación con la cultura y la identidad en las franjas fronterizas se puede consultar a Giménez (2009).

decisión de irse, por dónde y cuándo cruzaron la frontera, la percepción de llegar a Estados Unidos, en qué trabajaron y por cuánto tiempo; inclusive mencionaron nombres de sus empleadores; contextualizaron lo que estaba ocurriendo en aquel momento, por ejemplo el ataque de las Torres Gemelas del 2001. Igualmente, expresaron el momento de su regreso a la comunidad y las emociones vividas.

El lenguaje es el elemento central por medio del cual se construyen, mantienen y comunican los contenidos y significados de la memoria; también permite interiorizar la cultura y sus significados, como el caso de la migración donde se aprecia la construcción social que se ha producido a lo largo del tiempo y el significado dentro de esta colectividad. La comunicación de tales significados y contenidos de la memoria individual y colectiva logra que el pasado tenga continuidad en el presente, de tal modo que nunca estaría concluido porque existe la oportunidad de reformular los significados de la experiencia aún en el presente. Importó no sólo la expresión de las experiencias sino también el cómo se narraron y las condiciones concretas en que fue producido y el sentido otorgado a los acontecimientos del presente, como una manera de comprender lo que estaban viviendo en el aquí y ahora en Charo permitiéndoles, a su vez, plantearse un posible futuro. Debido a que la experiencia migratoria de los participantes se dio bajo condiciones no autorizadas no existen documentos de referencia en Charo, por ello sólo es posible recuperarla a través de la expresión oral de los participantes por medio de su memoria individual en vinculación con la memoria colectiva de la comunidad. Sin embargo, también es conveniente tener en cuenta que en la narración pudo presentarse inconscientemente un discurso de “deseabilidad social” que mostró una reformulación de sí mismo o se transforme en una manera de difundir la ideología dominante, a fin de preservar la identidad colectiva del grupo. Para lo cual es importante desmantelar la construcción del discurso, por medio de su análisis del cual daré cuenta más adelante, y analizar las condiciones en que se ha producido (Halbwachs, 1954, 1988; Halbwachs y Lassen, 1995; Le Goff, 1991; Mendoza, 2005; Vygotsky, 1979).

### **1.3. Análisis de datos**

#### **1.3.1. Integración de datos sociodemográficos**

A partir de la ficha de datos sociodemográficos que elaboré en el primer encuentro con cada uno de los participantes, puedo dar cuenta que los once hombres entrevistados tenían entre 2013 y 2014 un rango de edad de 33 y 62 años, con una mediana de edad de 44 años. De su escolaridad, 3 tienen primaria incompleta, 3 terminaron la primaria, 2 de ellos la secundaria, 2 cursaron el bachillerato y otro de ellos tenía hasta el 2º año de licenciatura. Sobre su ocupación, siete de ellos se dedicaban a ser choferes de taxi en Charo, otro trabajaba como chef en un restaurante en Morelia, otro estaba desempleado porque recién había llegado en marzo de 2014, otro se dedicaba a cultivar sus propias tierras en Charo y otro trabajaba como velador de un parque en Morelia. Todos habían tenido al menos una relación de pareja, y en ese momento seis de ellos estaban casados, tres de ellos vivían en unión libre, uno estaba separado y otro había enviudado. Todos los hombres entrevistados son padres, tuvieron entre 2 y 6 hijos.

Su partida al “Norte” tuvo lugar por primera vez alrededor de los 18 años, y el cruce de la frontera fue inicialmente indocumentado, para el 2014 dos de ellos había obtenido su residencia, aunque uno la perdió por problemas con la ley; el resto de ellos continuó migrando indocumentadamente entre 5 y 6 veces. La estancia del grupo en Estados Unidos tuvo una duración de entre 1 a 37 años, entre 1974 y 2013<sup>29</sup>, en donde trabajaron en el campo, la construcción, la jardinería y uno de ellos fue chef. En general tuvieron dos motivos para regresar a su comunidad; por problemas con la ley y su

---

<sup>29</sup> La migración de los participantes hacia los Estados Unidos se puede encuadrar en dos periodos: el primero antes de la Ley Simpson-Rodino de 1986 que trajo consigo una era de la migración indocumentada; y el segundo delimitado por los atentados terroristas de las Torres Gemelas en 2001, a partir de los cuales las políticas antiinmigrantes se recrudecieron unilateralmente por parte del gobierno estadounidense, con la consabida militarización de su frontera con nuestro país y los riesgos que esto ocasionó para cruzar la frontera indocumentadamente.

consecuente deportación, y el otro por deseos de reunificación familiar. Los participantes tenían una mediana de 8.5 años de haber retornado a Charo<sup>30</sup>.

Cabe resaltar que los charenses se ubicaron en los flujos migratorios de manera indocumentada dada la crisis en el campo mexicano de la década de los setenta, la demanda de trabajo en los Estados Unidos y las redes sociales ya construidas en el “otro lado” por los “Braceros”. Este acuerdo bilateral de trabajo autorizado contribuyó a construir un imaginario del sujeto migrante mexicano como masculino, originario de comunidades rurales, centrado en el trabajo para realizar actividades agrícolas (Cohen, 2011), que ha sostenido las construcciones sociales de la masculinidad de los hombres de las comunidades rurales de Michoacán, y en específico de Charo.

### **1.3.2. Trayectorias**

A partir de las audiograbaciones de las entrevistas de los once participantes, me di a la tarea de escucharlas repetidamente para el análisis de la información, me encontré que aunque no se había solicitado ex profeso una cronología de la experiencia migratoria o de los sucesos de vida, estos se entrelazaban discursivamente con diferentes tiempos y espacios geográficos y simbólicos. Ante el reto de estabilizar analíticamente las dimensiones de diversos tiempos y la multiespacialidad de las experiencias migratorias de los participantes recurrí a la herramienta metodológica de las trayectorias (véase el diseño en el anexo “D”), las cuales son dos dimensiones centrales del análisis sociológico de la investigación como ejes articuladores del proceso mismo<sup>31</sup>. En este sentido, cabe resaltar que en el momento de las entrevistas

---

<sup>30</sup> La referencia de los datos relevantes sobre los participantes se describirán detalladamente en el segundo capítulo, a través de un cuadro de datos generales, viñetas y trayectorias de vida.

<sup>31</sup> Las trayectorias utilizadas en las investigaciones longitudinales como herramienta metodológica han sido útiles para “explorar el género como una variable relevante en la conformación de trayectorias educativas, reproductivas y laborales (Farrall, 2008; Quilodrán, 1996) ... en México se han empleado para hacer estudios sobre migraciones internas y movilidades intraurbanas desde la década de los años setenta y ochenta (Balán, Browning y Jelin, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) y más

los participantes ya habían regresado a Charo y no hubo un seguimiento de los sujetos por el recorrido migratorio a través de la frontera para comprender los cambios, las continuidades y las rupturas en el proceso.

Aunque las trayectorias constituyen una estrategia que se aplica básicamente a estudios longitudinales en los que se investiga a un mismo grupo con un mismo problema de investigación a lo largo de los años o por varios intervalos de tiempo<sup>32</sup>, el diseño y construcción de las trayectorias utilizadas para el análisis inicial de datos me permitió realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria retrospectivamente en un intervalo de tiempo<sup>33</sup>, para identificar no sólo patrones de regularidad en contextos particulares sino también los efectos y cambios particulares ocurridos en la vida de las personas que se mueven entre diferentes sitios; condensando las imbricaciones entre la experiencia migratoria de la persona y los acontecimientos sociales, históricos, políticos y económicos que se sucedieron a la par, tales como los cambios en las legislaciones migratorias, el endurecimiento de los controles de la frontera, las crisis económicas mundiales, por mencionar algunos. Las trayectorias además de explicar la interconexión de los eventos y hechos ocurridos en un intervalo, éstas pretenden comprender el significado que el individuo otorga a los eventos o episodios biográficos, relatados en una entrevista, a

---

recientemente sobre la migración entre México y Estados Unidos (Ojeda, 1995; Pries, 1997; Herrera, 2005; Rivera, 2008), mostrando que pueden contribuir a entender la dinámica compleja de múltiples movilidades insertas en los procesos migratorios contemporáneos” (Rivera, 2012, p. 459 y 460).

<sup>32</sup> Liliana Rivera (2012) realizó un estudio longitudinal cualitativo sobre la migración mexicana a Estados Unidos, construyó trayectorias migratorias y laborales para el caso de individuos que migraban de la región sur de la Mixteca de Puebla a la Ciudad de Nueva York (Rivera, 2008), para identificar las razones que motivaron los desplazamientos, los discursos sobre el significado del cambio, las implicaciones individuales y familiares que tuvo cada movimiento migratorios y todos los eventos ocurridos a lo largo de cada intervalo vivido en un lugar. Por ende, desde su propia experiencia como investigadora, Liliana Rivera afirmaba que el uso de las trayectorias tienen un gran potencial metodológico para el caso de los estudios migratorios y de género.

<sup>33</sup> Rivera (2008) alude metafóricamente a esta herramienta como la captura de una fotografía de la experiencia migratoria en un periodo determinado.

partir de los cuales se incorpora en las trayectorias una dimensión subjetiva puesto que el sujeto reconstruye en ella su experiencia de vida (Rivera, 2012).

Así, la reconstrucción de las trayectorias requerían una interpretación para que de manera inductiva ordenara los hechos y eventos narrados en las entrevistas grabadas por los participantes. Las trayectorias de cada participante están detalladas en el capítulo dos de este documento, donde se puede apreciar esquemáticamente los entrecruzamientos entre los diferentes eventos de vida, que si bien se reconoce que no son lineales y definidos por un solo evento, sí se pueden apreciar como producto de las decisiones individuales y otros ámbitos de la vida social; por ejemplo cómo se cruza la trayectoria migratoria con la reproductiva, en un tiempo y lugar determinado, donde sintéticamente se puede apreciar el primer movimiento migratorio encadenando los sucesivos, el momento en que cada participante contrajo matrimonio o inició una nueva relación de pareja, el nacimiento de cada hija(o), la primera actividad laboral y los continuos cambios ocupacionales, la muerte de alguno de los padres, así como los logros y retos vividos en cada momento, entre los que destacan la construcción de su casa, el cruce de la frontera, la legalización de su condición migratoria, por mencionar algunos. Las trayectorias mostraron la experiencia individual de los hombres que migraron y de los familiares que permanecieron en las localidades de origen, cuyas vidas están ligadas a la experiencia migratoria<sup>34</sup>.

Con la información generada desde las trayectorias y la recopilación de datos sociodemográficos, también realicé un cuadro que integra todos los datos de los participantes (véase en el capítulo dos), que contiene aspectos tales como el nombre ficticio, la edad al momento de la entrevista, escolaridad, situación conyugal, número de hijas e hijos, familiares con experiencia de migración, la ocupación, la edad en que migraron por primera vez, el periodo y los lugares de migración, los motivos, el tiempo

---

<sup>34</sup> Desde la perspectiva longitudinal, los cambios en las dinámica de las relaciones familiares en contextos migratorios ha sido ampliamente estudiados por Gail Mummert (2012), a fin de dar cuenta de las relaciones intergeneracionales en familias transnacionales.

que permanecieron en los Estados Unidos en combinación con el número de veces que repitieron el ciclo migratorio, la condición migratoria, la ocupación en los Estados Unidos, los motivos de retorno, el tiempo del retorno, y a fin de contextualizar toda la información se incluyó la fecha de la entrevista.

### **1.3.3. Análisis del discurso**

Este ejercicio de sistematización e interpretación de la información de las trayectorias y la elaboración de un concentrado que contiene los datos de todos los participantes, me permitió observar entre este grupo de hombres charenses los procesos de regularidad, así como de excepcionalidad, para posteriormente elaborar codificaciones, categorías y subcategorías que me abrirían la puerta para el análisis del discurso<sup>35</sup> a manera de estrategia metodológica.

Gutiérrez (2012) señala que el análisis del discurso es una forma de acercamiento científico y transdisciplinario a los usos del lenguaje humano<sup>36</sup>, para estudiar sistemáticamente el discurso escrito y hablado como una forma de uso de la lengua, un evento de comunicación y como una interacción en los contextos sociales, políticos, históricos y culturales. Mi proceso de análisis de datos inició desde la

---

<sup>35</sup> Zellig Harris introdujo en 1952 por primera vez el término “análisis del discurso”, aunque lo concibió como una técnica lingüística para visualizar los mecanismos existentes en un texto y observar la frecuencia de aparición en él, a partir de ello han surgido varios desarrollos teóricos que marcan el inicio del análisis del discurso como tal, entre los que se ubican la teoría de los actos del habla (Austin, 1962), la teoría de la enunciación (Benveniste, 1966), las contribuciones de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso (Pêcheux, 1969; Robin, 1973), las reflexiones de Michel Foucault (1971) en torno al poder y el discurso (1969), el desarrollo de la semiótica y el redescubrimiento de la retórica (Gutiérrez, 2012).

<sup>36</sup> Aunque no es el caso de mi investigación, existen otras disciplinas que toman como objeto el estudio del lenguaje mismo, tales como la semiótica, la lingüística, la etnolingüística, la filosofía del lenguaje, la sociolingüística, la psicolingüística, la etnografía de la comunicación y la semiótica de la cultura (Gutiérrez, 2012).

transcripción fiel de las audiograbaciones de las entrevistas, emergió un promedio de treinta cuartillas de cada participante, que constituye mi corpus de estudio.

En el campo de la investigación social el análisis del discurso puede ser utilizado como: 1) propuesta teórica-metodológica y, 2) una herramienta para analizar el discurso en relación con el contexto social en el que se construye, emite y recibe, así como los rasgos relevantes del mensaje (Gutiérrez, 2012); siendo esta última modalidad la que utilicé en mi investigación. Al recurrir al análisis del discurso como herramienta para el análisis del material discursivo transcrito, posibilitó identificar cualitativamente la significación que los participantes asignaron a algunos acontecimientos o vivencias de su experiencia migratoria en estrecha interrelación con la representación de la masculinidad, enmarcados en los sistemas relacionales, familiares, comunitarios, sociales, políticos y macro económicos en tiempos y lugares específicos. En este análisis en particular, mi postura fue considerar el sentido del discurso, entenderlo como práctica social desde la Escuela Francesa, que lo remite a la indisociabilidad del universo intersubjetivo y a la esfera de lo social, por ello profundicé en el entramado de las relaciones sociales, las identidades y los conflictos, así como la manera en que se expresó el grupo de participantes con sus características socioculturales determinadas (Casalmiglia y Tusón, 2001, citado en Gutiérrez, 2012).

Aunque el discurso es un acto lingüístico comunicacional no fue mi foco de interés su orden, forma, retórica o su estilo, y mucho menos contabilizar las repeticiones de palabras. En mi análisis enfatiqué en los sentidos asociados a la comprensión e interpretación de los fenómenos relacionados con la constitución masculina de estos varones, así como en la relación entre los significados personales y las interacciones de los grupos y las estructuras sociales. Esta semántica del discurso proporcionó la información del entorno discursivo, de los referentes contextuales reales o imaginarios en que se constituyen los sujetos de género masculinos y, sobre todo, de las descripciones de las acciones sociales que se suceden cuando los hombres interactúan entre sí en la cultura. Gutiérrez (2012) señala que el análisis del discurso puede ser una herramienta útil para el estudio de las migraciones debido a que ayuda a comprender



procesos y analiza los sentidos producidos y compartidos socialmente por los cuales los sujetos orientan su acción. Por ello adopté para el análisis la propuesta del análisis argumentativo de Jean-Blaise Grize (1996), con base en la hermenéutica profunda de John B. Thompson (1993) como sugiere Gutiérrez (2012) para el caso del estudio de migración y, desde mi postura, también para el género.

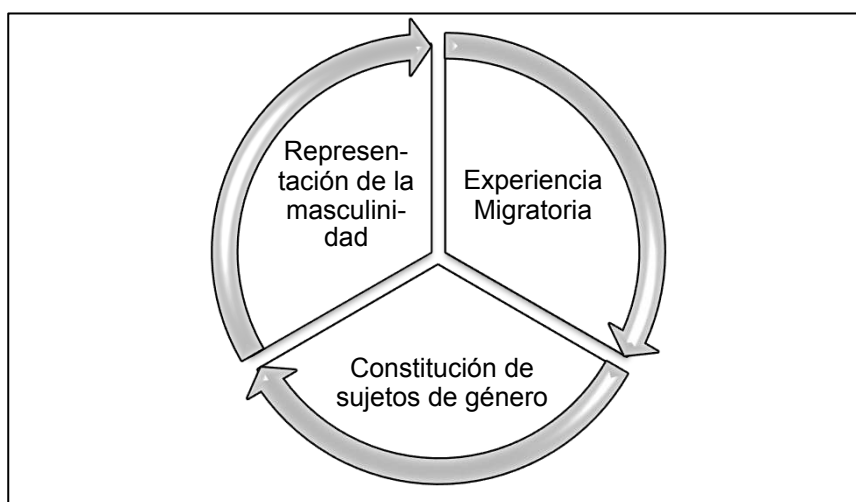
Metodológicamente contemplé varias fases de análisis que no son estadios ni secuencias lineales, pero por cuestiones de redacción iré mencionado en orden. En primer lugar, examiné un análisis sociohistórico, debido a que las producciones discursivas son producidas y recibidas por individuos situados en circunstancias sociohistóricas específicas, caracterizadas por disposiciones institucionales y por relaciones de poder y dominación. El análisis que inicié consistió en situar a los participantes en su contexto particular en tiempo y espacio, por ello en el capítulo II de este trabajo describo el periodo de tiempo de 1975 a 2013 en que sucedió el proceso migratorio entre Charo, Michoacán, y los Estados Unidos, remarcando los eventos históricos, políticos y económicos acontecidos.

En un segundo plano, contemplé la dimensión específica del análisis discursivo, analizando sus formas simbólicas y con miras a explicar los ejes temáticos subyacentes desde una perspectiva de género. En un tercer momento, procedí a la interpretación, aunque esta fase contiene los elementos enumerados con anterioridad fui más allá para generar una explicación interpretativa de lo que se ha dicho, requirió la construcción creativa de categorías de significación por mi parte enunciadas como categorías de análisis. En la fase interpretativa se explicitaron las ideologías subyacentes y se articuló el discurso con la totalidad social para esclarecer las funciones sociales y políticas del discurso en la constitución de sujetos de género en la experiencia migratoria. A fin de explicitar el procedimiento que seguí para la construcción de categorías y la interpretación del análisis del discurso desde la perspectiva del género, presentaré a continuación algunos elementos gráficos con su debida explicación.

### 1.3.4. Construcción de categorías e interpretación del análisis del discurso

Los ejes temáticos desde los que partí a priori fueron tres: experiencia migratoria, representación de la masculinidad y constitución de sujetos de género. Desde mi postura, estas categorías temáticas interactúan unas con otras por ello estarían representadas en el esquema 1.1. de la siguiente manera:

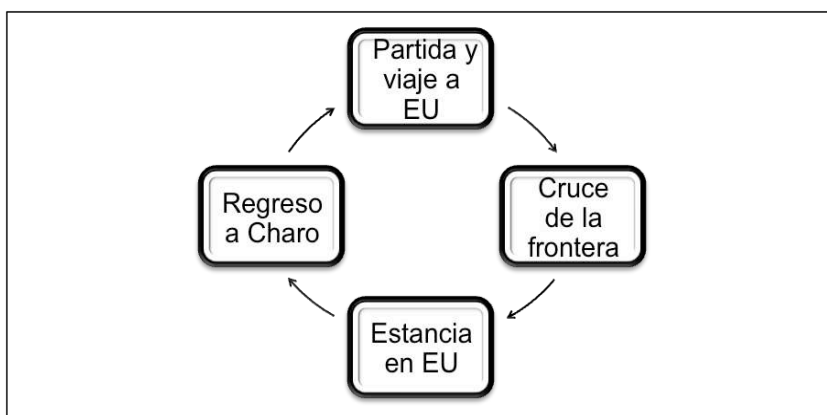
**Esquema 1.1. Ejes temáticos para la construcción de categorías y subcategorías**



(Fuente: elaboración propia, 2016).

En mi investigación he considerado la migración como una experiencia, entendida como un proceso en el que están inmersos las personas de Charo, ya sea o no quienes se desplacen física y geográficamente o permanezcan en la comunidad. El ciclo migratorio está compuesto de varios momentos que pueden repetirse en más de una ocasión: 1) partida y viaje, 2) cruce de la frontera, 3) estancia en los Estados Unidos, y 4) retorno a Charo, como se observa en el esquema 1.2. Es importante resaltar que desde los discursos de los participantes la partida y el cruce de la frontera son indisolubles, por lo que en las categorías fueron unidas la fase 1 y 2 del ciclo.

## Esquema 1.2. Momentos del ciclo que conforman la experiencia migratoria



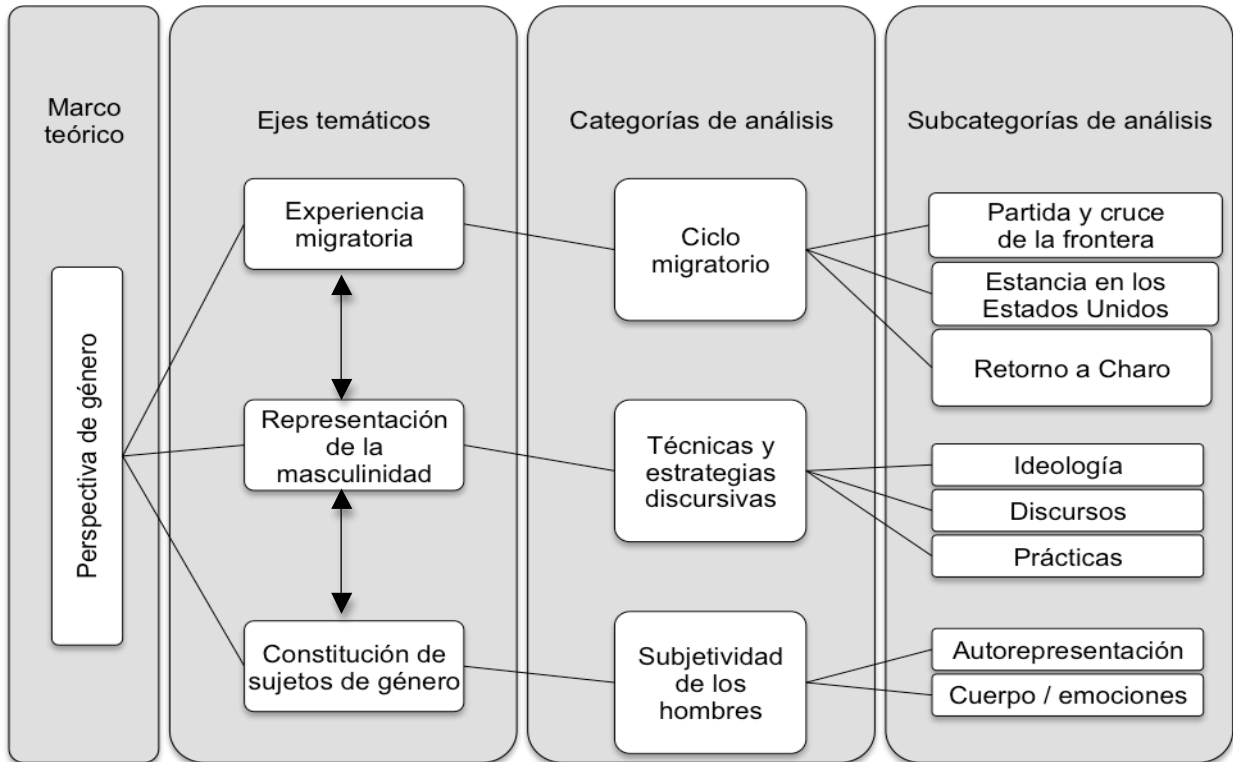
(Fuente: elaboración propia, 2014).

La representación de la masculinidad (De Lauretis, 1984 y Butler, 1990) la he empleado para referirme a todos aquellos aspectos que están normados y consensados colectivamente sobre lo que debe ser y hacer todo aquel que se suscriba a la masculinidad en Charo. La constitución de sujetos de género parte de la postura de Judith Butler (1990), ya que implica reconceptualizar el proceso mediante el cual un sujeto asume, se apropia, adopta una norma corporal, en virtud de asumir un sexo en vinculación con la identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras, a través de las cuales alguien asume tales normas o se apropia de ellas y estas identificaciones preceden y permiten la formación de un sujeto.

La fase final del análisis de datos corresponde a la interpretación de todo el material discursivo obtenido. Primeramente realicé el análisis cualitativo de cada entrevista transcrita, para destacar los ejes temáticos más relevantes e indagar sobre la posible variabilidad, diferenciación y peculiaridad discursiva de cada participante. En un segundo análisis contrasté la información de los participantes con la obtenida de distintas fuentes: bibliografía, informes, documentales (Rulfo y Hagerman, 2009), prensa, informantes clave y, sobre todo, de las trayectorias, articulándola con el trasfondo teórico de la investigación, delineado con anterioridad en la introducción. Sobre la base de la información discursiva realicé las interpretaciones finales y las (re)construcciones de los discursos de los hombres, a modo de recapitulación y

articuladas en torno a los ejes temáticos que he descrito anteriormente. Para el análisis y organización de datos diseñé categorías y subcategorías sin el uso de paquetes computacionales para tal fin, quedando articuladas en el siguiente esquema 1.3.

**Esquema 1.3. Categorías y subcategorías de análisis creadas para la interpretación del material discursivo obtenido**



(Fuente: elaboración propia, 2016).

La interpretación fue construida en un proceso de ida y vuelta entre los diversos análisis entre el corpus de estudio y la perspectiva teórica desde el género, no fue un producto a priori sino que requirió identificar las múltiples maneras en que los participantes se referían a un mismo tema, los cuales constituyeron mis ejes de análisis operativos. Considerando que el eje temático de la experiencia migratoria agruparía diferentes fases del ciclo migratorio, en la partida y el cruce indocumentado de la frontera los participantes refirieron elementos que agrupé en los mitos de la migración, los motivos para migrar y los retos de cruzar la frontera. En su estancia en los Estados Unidos, los varones narraron cómo fue su proceso de adaptación a su llegada, en qué trabajaron y las condiciones del empleo, la remuneración económica que obtuvieron y la

manera en que emplearon dichas ganancias, así como algunas actividades que realizaron. Sobre la fase de retorno a Charo, los hombres vivieron un proceso de readaptación a la vida familiar, comunitaria, laboral y económica; cuyo resultado dependió de las condiciones en que regresaron, ya fuera por reunificación familiar, por haber conseguido sus metas, o por deportación.

De Lauretis (1989) plantea que el género es (una) representación, que tiene implicaciones concretas y subjetivas para la vida material de los individuos. Siguiendo la línea de pensamiento de Foucault (1977), sostiene que:

*[...] pensar al género... producto de varias tecnologías sociales –como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto de la vida cotidiana... el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja... pensar el género como el producto y el proceso de un conjunto de tecnologías sociales... (De Lauretis, 1989, p. 8).*

Por ello, emergió el eje temático de representación de la masculinidad, la cual es “una construcción que continúa hoy tan diligentemente como en épocas anteriores” por medio de lo que “Althusser ha llamado los aparatos ideológicos del Estado” (De Lauretis (1989, p. 9 y 12). Para analizar la representación fue necesario incluir la categoría de análisis sobre las técnicas y estrategias discursivas que son los mecanismos por medio de las cuales se sostiene dicha representación de “el hombre”, y que constituyen individuos concretos como varones, por medio de la interpelación del sujeto para que se adhiera a dicha representación. Por ende, estos mecanismos están compuestos por la ideología, los discursos y las prácticas, que conforman las subcategorías de análisis.

Así “el género es ciertamente una instancia primaria de la ideología y, obviamente, no sólo para las mujeres (...) toda ideología tiene la función (que la define) de constituir individuos concretos como sujetos” (De Lauretis, 1989, pp.15 y 171), por

medio de los aparatos ideológicos de estado. Althusser (1988) consideró como aparatos a la familia, la religión, la escuela, el marco jurídico y político, y la cultura, que son las encarnaciones materiales que ponen en función la ideología, en este caso particular la ideología de género.

Parafraseando a Foucault (1970), la práctica no se entiende como la actividad que los seres humanos hacen, sino la existencia de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones del ejercicio de la función enunciativa. La dinámica de los discursos opera como formadores de subjetividad, en este caso de género, dado que responde a una ciertas formas de control y a ciertos criterios que legitiman y deslegitiman, en donde el poder está implicado para incluir/excluir y para diferenciar entre lo normativo con lo que no lo es. Las prácticas discursivas instauran los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora la relación del sujeto consigo mismo y con los otros.

Así, los ejes de análisis que emergieron de la subcategoría de las técnicas y estrategias discursivas fueron la migración como representación de la masculinidad que se instaura como un imaginario de sí mismo, en el cual el sujeto se vislumbra llevándola a cabo ineludiblemente por su condición genérica. Para adscribirse a la masculinidad, los participantes llevaron a cabo prácticas discursivas que los instalaron en la representación de la masculinidad, tales como la conformación de una pareja, la paternidad, el trabajo en uno y otro lado de la frontera, y la proveeduría económica.

Botticelli (2011) precisa en una línea foucaultiana que el sujeto queda ligado a los modos de subjetivación que lo producen, por tanto ésta no queda conformada como un resultado definitivo, ni en términos universales. A partir de este planteamiento cabe reflexionar que la conformación de la subjetividad también es dinámica y cambiante de acuerdo a la edad, a la etapa del ciclo de vida y a las experiencias por las cuales transita el individuo. Por ello, conviene una revisión crítica de las condiciones de surgimiento y del funcionamiento interno de cada formación discursiva, en tanto que los

discursos quedan incorporados a los modos de producción de la subjetividad, para resaltar las dinámicas a partir de las cuales los seres humanos son constituidos en sujetos, en esta investigación de género masculinos, en función de su experiencia migratoria. Para constituirse como sujetos masculinos es necesario que el individuo se auto represente como tal, es decir que asuma y se apropie de la representación de la masculinidad, según De Lauretis (1989). Subjetivamente, el individuo tiene una residencia corporal por lo cual incluí las prácticas de autocuidado y de riesgo asociadas con sus aprendizajes de género, así como las emociones vividas en la experiencia migratoria.

Para la interpretación del corpus, elaboré fichas de análisis donde se incluyen los ejes temáticos y numeré secuencialmente las categorías, las subcategorías y los ejes de análisis, dichos cuadros contienen los discursos de los participantes que las sustenten, así como mis propias reflexiones (Taylor y Bogdan, 1987). A modo de ejemplo véase el siguiente esquema 1.4., de una narración textual de Arnulfo, de 40 años, sobre los mitos de la migración para ir al “Norte”, que ubiqué en la categoría temática de la “Experiencia migratoria”, en la categoría empírica de “1. Ciclo migratorio”, y su correspondiente subcategoría “1.1. Partida y cruce de la frontera”, y en el eje de análisis relacionado con los “1.1.1. mitos de la migración”.

**Esquema 1.4. Ficha de análisis de discursos por eje temático, categorías, subcategorías y ejes de análisis**

Categoría temática	Experiencia migratoria
Categoría empírica:	1. Ciclo migratorio
Subcategoría empírica:	1.1. Partida y cruce de la frontera
Eje de análisis:	1.1.1. Mitos de la migración
Ah no sí si hay ocasiones que tu miras eso (ir al “Norte”) como un aprendizaje de que ves a tus hermanos que llegan y pues traen cosas o traen buenos carros, traen buenos relojes, buenas joyas, y pues a veces te queda la idea de decir no pues yo voy a hacer lo mismo, voy a regresar a México y voy traer mi rolex, voy a traer mis buenos celulares o voy a traer todo eso, pero sí es cierto fíjate (“Arnulfo”, 40 años).	

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Realicé un total de 20 fichas de análisis que contienen los discursos de todos los participantes relacionados con cada categoría y subcategoría (ver relación en Anexo E). A partir de estas fichas fue posible la interpretación de los datos que contribuyeron al entendimiento de patrones y explicaciones sobre cómo se constituyen los sujetos de género masculinos en los diferentes momentos del ciclo que conforman la experiencia migratoria. Estos se encuentran presentados interpretativamente a manera de resultados en los capítulos 3, 4 y 5 de esta tesis. Para la elaboración de las fichas consideré las transcripciones de ideas completas desde los participantes, cuya autoría y edad están al final de cada párrafo, como se muestra en el esquema 1.5.

**Esquema 1.5. Ejemplo de ficha sobre la interrelación de los ejes de análisis**

Eje temático:	Experiencia migratoria	Representación de la masculinidad
Categoría empírica:	Ciclo migratorio	Técnicas y estrategias discursivas
Subcategoría empírica:	1.2. Estancia en Estados Unidos	2.3. Prácticas
Eje de análisis:	1.2.3. Remuneración económica	2.3.4. Proveeduría
<p>Si le voy a ser sincero yo llegué a ganar por semana hasta mil dólares, libres de taxes, impuestos, todo eso, más de mil dólares, pero aún así no me entró la ambición de decir me quedo, me quedo, no, no... Si, si, pues este yo me enojaba porque me hablaba (su esposa) y “no que me mandas lo justo, no me mandas para estar bien” y yo pus si me preocupaba porque “yo creo que te mando bastante”, no mucho, no cantidades... porque era variable, a veces eran 300 dólares semanales, a veces 500, a veces hasta mil, era variable, pero pues nunca me decía en qué lo gastaba ni nada. Y lo que, que pasa es que ella, ya cuando llegaba, mira que hice este piso, que ya hice esta cocina, ella sabía cómo, pero lo hizo entons ya me motivaba más, y decía no, sí necesito mandar más porque ya veía que había mejoras en la casa y ya iba cambiando todo y los niños creciendo pues, que la primaria, la secundaria, que las graduaciones, que esto y lo otro, ya era mucho desembolso, entonces si allá me tocó que apretarme el cinturón; yo no me declaro alcohólico, no soy alcohólico, pero si me gusta echarme mis copas de vez en cuando, y allá tenía que... también tenía que ponerme un cierre, nada de vino, nada de cerveza, de hecho no fumo, pero cuando me veía en necesidades no tomo, no tomo un año, dos años, no tomaba y todo lo que juntaba era para acá... (Manuel, 48 años).</p>		

(Fuente: elaboración propia, 2015).



#### **1.4. Reflexiones capitulares**

El desarrollo de la metodología diseñada descrita deriva de la aportación que los estudios y las críticas de la teoría feminista, sobre todo las de la Segunda Ola, han realizado para el surgimiento y desarrollo de los estudios de migración desde una perspectiva de género, como se puede denotar en la primera parte de este capítulo. Si bien es cierto que los estudios se concentraron en destacar, en un primer momento, la migración de las mujeres como procesos particulares y autónomos que iban más allá de ser meras acompañantes de los varones y, en un segundo periodo, se centraron en el impacto que el mismo proceso migratorio tuvo en su condición de género; también es posible reconocer las aportaciones del feminismo al estudio de las ciencias sociales, como precursoras para el desarrollo de nuevas y novedosas aproximaciones metodológicas en el estudio de las subjetividades e identidades genéricas de los individuos en procesos sociales más amplios, como la migración mexicana a los Estados Unidos, lo cual conllevó a una diversificación de las unidades de análisis y de temas que han alcanzado un dinamismo con inercia propia.

En este sentido, el presente estudio busca aportar conocimientos en el campo de los estudios de género, además de las ciencias sociales, sobre la subjetividad de los hombres de Charo con experiencia de migración, ya que al considerarlos como unidades de análisis centrales en mi investigación, ésta contribuye en dar cuenta sobre la manera en que se constituyen los sujetos de género masculino en la migración de michoacanos como un proceso social más amplio. Del mismo modo, constituye una aportación a la producción de estudios sobre migración y género en el estado de Michoacán, y particularmente en la comunidad, la cual reviste de importancia en el desarrollo de la vida cotidiana de la capital del estado, por su cercanía.

El diseño metodológico de la investigación permite que, a partir de la interpretación, los análisis de los discursos estén presentes a lo largo de los capítulos, y que a modo de resultados se encuentren entrelazados con los contenidos teóricos de la perspectiva de género y con las narraciones desde los relatos que los hombres

charenses expresaron sobre su propia experiencia migratoria, así como los significados atribuidos a la masculinidad. Debido a que el universo del estudio y las características de los participantes son aspectos metodológicos igualmente relevantes, estos se abordarán con toda amplitud en el siguiente capítulo.

## **Capítulo II. Charo y el “Norte” en la producción de hombres migrantes en el contexto de 1975 a 2013**

El presente capítulo da cuenta de la compleja interrelación entre el contexto macro estructural de 1975 a 2013 en que tuvo lugar la experiencia migratoria de los participantes de la investigación, con el contexto meso estructural de la comunidad de Charo, Michoacán, y con la subjetividad de cada uno de los varones. Este capítulo lo he dividido de tal manera que permite distinguir claramente estos diferentes niveles en la lectura, no obstante que me posiciono a partir de que la subjetividad y la identidad genérica de cada hombre se constituyó de manera compleja entre los elementos históricos, sociales, económicos, políticos, comunitarios, familiares y personales.

De tal modo que en una primera parte abordo aspectos históricos, políticos y económicos del contexto migratorio entre México y los Estados Unidos, para particularizar en Charo, y ubicar la migración de los participantes en el periodo mencionado. En una segunda sección describo elementos que caracterizan a la comunidad a través de algunos indicadores de corte sociodemográfico y de imágenes que forman parte de los diarios de campo, a fin de dar cuenta de la relación que se entreteje entre la migración, la normatividad de género y la constitución de sujetos generizados. Finalmente, en la última parte del capítulo presento a todos los participantes mediante dos tablas de datos generales y migratorios, así como a cada uno de éstos por medio de viñetas y de sus trayectorias migratorias, mismas que diseñé a modo de estrategia metodológica en el análisis de datos.

### **2.1. El contexto migratorio macroestructural entre México y los Estados Unidos**

Si bien la migración entre México y los Estados Unidos cuenta con una larga historia desde finales del siglo XIX, ésta ha sido definida de manera unilateral por las políticas migratorias establecidas por el gobierno de los Estados Unidos en diferentes periodos. En el siglo XX la política interna de Estados Unidos estuvo caracterizada por una triada “puertas abiertas-represión-deportación” de los migrantes mexicanos.

Mientras tanto, y desde entonces, el gobierno mexicano ha mantenido la política migratoria de “no tener política” respecto al gobierno estadounidense (Massey, Pren y Durand, 2009), que han forjado toda una industria alrededor de la migración, una cultura y agencia migrante, así como redes sociales y comunidades migrantes que dan un fuerte capital económico y cultural a ambas naciones (Rosas, 2008; Valenzuela, 2008). Del mismo modo, las asimetrías económicas y las intensas relaciones entre ambos países, gestadas desde los hechos históricos como la anterior pertenencia a México de un territorio que ahora forma parte de los Estados Unidos, han sido coadyuvantes para que los hombres mexicanos migren principalmente a los Estados Unidos. Las personas han preferido vivir y trabajar en los Estados Unidos porque ofrece mayores ingresos, empleo y estándares de vida más altos que su país de origen (Ayvar y Armas, 2013). Así, la migración de mexicanos ha ido en aumento, en el 2010 el total de migrantes nacidos en México que residían en los Estados Unidos era de casi 12 millones, de los cuales 4 millones eran de origen michoacano, según los indicadores del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010).

Aunque no pretendo hacer un recorrido histórico exhaustivo de la migración entre México y Estados Unidos, dado que no es la finalidad de este trabajo, es importante resaltar tres momentos de mayor migración de mexicanos al vecino país del norte que, por una parte, ejemplifican esta política estadounidense de estímulo y contención, y por otro lado, coadyuvan al entendimiento de los factores económicos y sociales en los cuales se ha gestado la migración de los participantes. El primer periodo se dio durante la Revolución Mexicana de 1910 a 1920, cuando miles de personas huyeron a la frontera norte de nuestro país a través del transporte ferroviario para protegerse de las difíciles condiciones de vida en los años finales del Porfiriato y de la convulsión revolucionaria. En esta ocasión, y por única vez, Estados Unidos aceptó a los mexicanos en calidad de “refugiados”. Sin embargo, entre 1929 y 1939 la depresión económica estadounidense provocó la “era de las deportaciones” masiva de los mexicanos, debido a la hambruna, el pánico y el desempleo que se vivieron (Durand, 2004; Durand, 2007; Durand y Massey, 2003). Frente a esta situación de emergencia económica, el Congreso de Estados Unidos creó en 1924 la Patrulla Fronteriza para

controlar el flujo de inmigrantes al territorio estadounidense, la cual aún opera hasta nuestros días. El mayor impacto del control fronterizo ha sido en la condición migratoria de los mexicanos, convirtiendo al migrante en “ilegal” y obligándolo a utilizar métodos subrepticios de ingreso para no ser deportado.

Un segundo momento de la migración entre México y los Estados Unidos tuvo lugar a comienzos del siglo XX y fue caracterizado por el “enganche” de parte de contratistas americanos que requerían mano de obra para la agricultura, la minería y los ferrocarriles. Se reclutaron hombres bajo sistemas de contratación semi-forzados y privados, con falsas promesas sobre las condiciones laborales, en zonas de México que tenían mayor población, como la región Occidente del país en donde se ubica Michoacán, razón por la cual desde entonces se configuró como un estado de migrantes hacia los Estados Unidos. En este esquema de contrataciones Charo quedó rezagado, ya que debido a su ubicación geográfica el tren no pasaba por su territorio. Esta es una de las razones por la cual la migración de los charenses ha estado caracterizada por la falta de documentos que les autoricen a ingresar a territorio estadounidense, violando sus leyes y regulaciones de migración, por lo cual se les conoce como “indocumentados” o “ilegales”<sup>37</sup>.

El tercer periodo clave tuvo lugar entre 1917 y 1942 durante la participación de los Estados Unidos en la Primera y Segunda Guerra Mundial, ya que dicho país requería suplir la mano de obra faltante que sostuviera a la nación mientras sus hombres estaban en el campo de batalla, permitiendo la migración laboral autorizada de mexicanos. Así surgió de 1942 a 1964 el acuerdo bilateral llamado Programa “Bracero”,

---

<sup>37</sup> Referirse a los hombres migrantes de Charo, y de otras poblaciones del país, como “indocumentados” o “ilegales” se considera en la literatura como una contradicción ya que ningún ser humano puede ser ilegal o ilícita. No obstante, estas expresiones son utilizadas comúnmente por los mismos actores del proceso para describir su situación migratoria no autorizada para ingresar o trabajar en el territorio de los Estados Unidos. Por ello, desde mi postura utilizo en este trabajo expresiones más neutrales como “migración irregular” o “migración indocumentada”, para describir la condición migratoria de los participantes (Castles, 2010; ICHRP, 2010, por sus siglas en inglés).

que funcionó como un detonador para la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos bajo contratos de trabajo temporales. Con el fin del Programa “Bracero”, en 1964, se terminaba un ciclo de migración legal, pero continuó el de la migración indocumentada que se había producido de manera simultánea por aquellos hombres trabajadores que no cumplían con los requerimientos del programa y también por “braceros” que al término del mismo rehusaron salir del territorio estadounidense<sup>38</sup>. Lo más destacable de este programa para los hombres migrantes fue la creación de redes sociales en uno y otro lado de la frontera, así como la acumulación de conocimientos sobre la migración, y de las condiciones socioculturales y laborales del sistema estadounidense, permitiéndole además a las siguientes generaciones de hombres incorporarse a los flujos migratorios con la ayuda de los “braceros”.

## **2.2. Charo, Michoacán, y su contexto migratorio**

Los hombres de la comunidad de Charo comenzaron a migrar alrededor de 1950 en medio del Programa “Bracero”, aunque algunos pocos se insertaron en el mercado laboral de manera autorizada, la mayoría lo hizo de manera indocumentada dada la demanda de trabajo en los Estados Unidos y las redes sociales ya construidas en el “otro lado”. Mientras tanto en el país, en su etapa desarrollista, se habían potencializado las inversiones públicas que beneficiaron el crecimiento urbano y la industrialización sin que los apoyos llegaran al campo, por lo que la población michoacana sufrió una de las peores crisis en 1970. Esta situación propició que los pobladores de Charo tuvieran todavía mayores dificultades para subsistir dado que la principal actividad económica de esta comunidad rural ha sido básicamente la agricultura del maíz, encontrando en la migración una oportunidad de trabajar remuneradamente por lo que el cultivo de éste se ha dejado más para el autoconsumo, sobre todo para la elaboración a mano de tortillas que realizan las mujeres.

---

<sup>38</sup> CONAPO (2010c, citando a Durand y Massey, 2003) reporta que en el periodo del Programa “Bracero” hubo 4.5 millones de mexicanos que cruzaron sin documentos hacia los Estados Unidos.

Estas circunstancias han implicado en un nivel meso estructural que la migración se convirtiera en una práctica “normalizada” con el paso de los años en la mayor parte de los municipios rurales del país, y en particular del estado de Michoacán. Los participantes de este estudio migraron de 1975 a 2013, para establecer este periodo consideré como criterio el año más antiguo en que inició la migración de este grupo de hombres y el año más reciente en que regresaron. A lo largo de estos 38 años resaltan tanto la diversidad de vivencias de cada uno de los participantes, entre las que destacan algunos cambios respecto a los flujos migratorios, los lugares de destino y la diversificación de las ocupaciones laborales; así como algunas constantes que se mantienen, tales como la predominante migración de varones en condiciones no autorizadas y con fines laborales.

Es importante caracterizar los cambios en los contextos sociales, económicos y políticos de cada época y lugar en que los participantes charenses migraron hacia los Estados Unidos, ya que no es posible entender las nuevas dinámicas de la migración contemporánea sin esta reconstrucción de la memoria colectiva (Delgado y Favela, 2004; Arias y Durand, 2000; Campos y Covarrubias, 2008; Fernández, 2013). Por ello, he delimitado en dos periodos el contexto en que migraron los participantes: 1) de 1975 a 1990, y 2) de 1990 a 2013, teniendo como parteaguas la década de los noventa, debido a que representó un punto de quiebre en la historia migratoria entre ambas naciones por el impacto de la economía globalizada que a nivel mundial se había concretado en un contexto neoliberal (Labrecque, 2008). En esta década los factores económicos, políticos y sociales de los contextos globalizados trastocaron las formas, la periodicidad, la regularidad, las ocupaciones, los circuitos migratorios plenamente identificados sobre las regiones de expulsión y recepción de quienes migraron que estaban identificadas con anterioridad.

La migración contemporánea que inició en la década de los 90 difiere de otras corrientes migratorias pasadas y actuales por la combinación de factores tales como la presencia y persistencia histórica de la población mexicana en territorio estadounidense, la escala y magnitud alcanzada por la migración producida entre dos

países vecinos con grandes asimetrías económicas y amplios contrastes socioculturales, la característica de una migración “no autorizada” de la mayoría de los migrantes, la concentración de mexicanos y michoacanos en algunos estados de Estados Unidos, como California. Así como la expansión del flujo migratorio en todo el territorio nacional, donde se han incorporado también mexicanos de origen urbano con altos niveles de escolaridad, indígenas, mujeres, niños, además de persistir el patrón tradicional de hombres rurales con baja escolaridad, como el caso de los participantes de este estudio, por el amplio conocimiento de los mexicanos sobre cómo migrar acumulado por los años y las redes sociales construidas.

En la década de los 90 la migración en los Estados Unidos se caracterizó también por el progresivo endurecimiento de la política antiinmigrante y la marginalización de “los otros”; por sus características étnico-raciales los mexicanos y los michoacanos han sido considerados inferiores. La conjugación entre la estigmatización racializada hacia los mexicanos, la experiencia cotidiana de vivir una represión interna derivada de la política antiinmigrante, aunado con el desconocimiento del idioma inglés y la desventaja educativa conllevó a que los mexicanos trabajaran en empleos mal pagados y en condiciones de desventaja frente a otras poblaciones migrantes. Desde entonces los hombres mexicanos se situaron en una posición de marginalización y vulnerabilidad en los Estados Unidos donde, por un lado, se les necesita como mano de obra barata y, por otra parte, se les discrimina, se les excluye y se les reprime porque no son aceptados (Massey, Pren y Durand, 2009; Cabrera, 2007). Esta subjetivación racial también estuvo relacionada con el género, en este sentido las mujeres mexicanas en su reciente incorporación al flujo migratorio se convirtieron en blanco de una doble discriminación por su propia condición de mujer y por su nacionalidad; mientras que para los hombres ha significado la constitución de un sujeto trabajador, invisible, ignorado y menospreciado, que se ha visto obligado a ocupar una posición de inferioridad dadas las contrataciones estadounidenses utilitarias, con bajos salarios y escasas condiciones de protección laboral, manteniéndolos en una especie de limbo legal, social y político (Meyer, 2007).



### **2.2.1. Los participantes en el contexto migratorio de 1975 a 1990**

Al término del programa “Bracero” se había establecido en México, y por ende en Charo, un flujo migratorio predominantemente circular, compuesto por hombres adultos y jóvenes en edades productivas y reproductivas, de origen rural, que migraban sin su familia hacia los Estados Unidos para trabajar temporalmente en la agricultura en los periodos de cosecha, que duraban entre 6 y 8 meses, para posteriormente regresar a las comunidades de origen donde las mujeres y los niños se habían quedado (Gómez y Tuirán, 2000; Núñez, 1995; 2000). En este periodo iniciaron su migración seis de los once participantes del estudio: Federico en 1975, Gabriel en 1975, Dante en 1982, Manuel en 1984, Luis en 1985 y Arnulfo se fue en 1987, quienes coincidentemente son los hombres de mayor edad del grupo que comprende de los 40 a los 62 años. Dante, Federico, Luis y Manuel migraron solos, dejando en Charo a sus esposas e hijos, y trabajaron en el campo cíclicamente de acuerdo a la temporada de cosecha de diversos frutos, el resto se fueron siendo solteros.

A fin de detener la migración indocumentada que se venía incrementado desde el Programa “Bracero”, en 1986 el gobierno de los Estados Unidos implementó la Ley Simpson-Rodino (Immigration Reform and Control Act, IRCA, por sus siglas en inglés) para reglamentar a los trabajadores indocumentados que cumplieran ciertos requisitos<sup>39</sup>. Aunque uno de los efectos sociales de la amnistía fue la reunificación familiar en territorio estadounidense entre algunos hombres migrantes mexicanos que trabajaban en los Estados Unidos y sus esposas e hijas(os) que estaban en las comunidades rurales mexicanas; los participantes de este estudio no se beneficiaron de ésta puesto que Arnulfo y Gabriel contrajeron matrimonio en los Estados Unidos y por medio de esta unión habían legalizado su condición migratoria; mientras que Federico,

---

<sup>39</sup> Laborde (2006) y Pérez (2006) mencionan que esta amnistía propició un cambio en el patrón migratorio y abrió la puerta para que la migración pudiera tener un carácter circular y algunos de los migrantes pudieran retornar a México de manera regular.

Dante, Manuel y Luis continuaban migrando de manera cíclica e indocumentada y regresaban para ver a su familia que se había quedado en Charo.

En el periodo conocido como Post-IIRCA, por su posterior desarrollo a la Ley Simpson-Rodino de 1986, la migración en Michoacán continuó siendo ejercida predominantemente por los hombres con la finalidad de trabajar, ya sea con permisos oficiales o de manera indocumentada. Por ejemplo en Pátzcuaro, Michoacán, desde 1942 con el Programa “Bracero” hasta nuestros días, ha confluído la migración legal a través de contratos de trabajo temporales, mediante visas de trabajo H2-A y H2-B (Leco, 2014; Lemus, 2008). En contraste, en Charo la condición migratoria que predominó fue indocumentada. No obstante, hubo algunos charenses que legalizaron su estatus migratorio y pudieron circular entre ambos países para visitar a sus familiares en su comunidad de origen, reforzando aún más los vínculos afectivos. Estos migrantes regularizados se convirtieron en un modelo a seguir por otros hombres entre los que se encontraron a los participantes, ya que, por un lado, alimentaban el imaginario de que el bienestar y la prosperidad sólo se alcanzaba en el “Norte”, y, por otro lado, ayudaban a los demás varones a emprender la experiencia migratoria. Así, para 1980 vivían 2.2 millones de mexicanos en los Estados Unidos, y en 1990 se había duplicado la cifra a 4.4 millones (Conapo, 2013; INEGI, 2000).

### **2.2.2. Los participantes en el contexto migratorio de 1990 a 2013**

Después de la década de los noventa persistió la intensidad y la preponderancia de la migración masculina de mexicanos indocumentados hacia los Estados Unidos con fines laborales, patrón que siguió caracterizando la migración de los pobladores de Michoacán. Frente a la crisis económica nacional de 1994, Charo continuó siendo una comunidad migratoria porque, entre otros factores, carecía de fuentes de trabajo remunerado distintas a la agricultura, por ende los hombres abandonaron el campo ante la crisis agraria y salieron básicamente a los Estados Unidos a buscar mejores oportunidades de empleo y mayores ingresos. En este periodo iniciaron la migración indocumentada cinco de los once participantes de esta investigación: Jorge en 1993,

Benito en 1997, Hilario en 1999, Carlos y Erasmo en el año 2000; quienes integran el grupo de menor edad que oscila de los 33 a los 37 años. Estos hombres se dispersaron por todo el territorio estadounidense y diversificaron sus ocupaciones laborales hacia el área de la construcción y desarrollaron oficios relacionados con ésta; por ende dejaron de ser exclusivamente trabajadores agrícolas.

De acuerdo con Durand (2007), para el 2000 la migración de primera salida y de tipo circular, así como las tasas de retorno voluntarias, habían descendido drásticamente en todo el país, incluso en las zonas de histórica expulsión a la que pertenece Charo. Este descenso de migrantes obedeció en parte al aumento de los costos y los riesgos de cruzar la frontera sin autorización, que indujo a su vez un incremento del número de migrantes indocumentados que permanecían en Estados Unidos por más tiempo (Massey, Pren y Durand, 2009). Así, para el año 2000 había 8.8 millones de mexicanos viviendo en los Estados Unidos (Conapo, 2013). Por otro lado, como consecuencia de la Guerra Antiinmigrante, la migración presentó un incremento estadístico de mexicanos de retorno, que va de 267 mil casos en el año 2000, a poco más de 350 mil que se registraron de 2005 a 2010; de los cuales el 7.9% de éstos eran michoacanos (INEGI, 2010). El excesivo control de la frontera y la Guerra Antiinmigrante propiciaron en los migrantes mexicanos un clima de zozobra, temor y malestar durante su estancia indocumentada en el vecino país del norte.

De tal modo que en 2009, después de más de 60 años de historia migratoria de los charenses, se observó una disminución en las probabilidades de que migraran una vez más indocumentadamente, sobre todo de repetir un segundo o tercer viaje, a excepción de los casos de Luis, Gabriel y Arnulfo, quienes dejaron de ir a los Estados Unidos en 2010, 2011 y 2012, respectivamente. Sin embargo, el quedarse en Charo representaba para su población no sólo falta de oportunidades económicas y de desarrollo, sino también vivir en la inseguridad recrudescida en Michoacán desde el 2006 a causa del crimen organizado que opera en la entidad y de la militarización del estado. Dicha situación ha afectado las estructuras sociales, ha mermado el tejido social, el desarrollo económico de la región y ha aportado un elemento de desconfianza hacia las

instituciones y la clase política. Del mismo modo, ha provocado un mayor deterioro social de los habitantes por temor de ser extorsionados, secuestrados o asesinados, viviendo también en las sombras aún en su propia tierra para no ser blanco de ataques.

Desde un punto de vista social, cultural, económico y demográfico, México y Estados Unidos se han convertido en una región cada vez más integrada (Cabrera, 2007). Por ello, a un nivel meso estructural la migración está profundamente arraigada en las comunidades rurales mexicanas, particularmente en las michoacanas (Massey, Goldring y Durand, 1994; Kandel y Massey, 2002; Rodríguez, 2006). La migración ha influido en la vida de los migrantes y no migrantes, configurando la vida social y comunitaria de los individuos y de las familias, convirtiéndose en la norma que rige la cotidianidad, sin la cual no sería posible entender la vida cultural de estas comunidades. En Charo la migración se ha llevado a cabo de manera repetitiva y de generación en generación, sobre todo por los hombres a pesar del incremento en la migración de las mujeres y las familias completas<sup>40</sup>, debido a la vigencia de las redes sociales construidas entre los michoacanos en ambos lados de la frontera.

## **2.3. Aspectos geográficos y socioculturales de Charo, Michoacán**

### **2.3.1. Ubicación y descripción de Charo**

Charo se ubica en el estado de Michoacán<sup>41</sup>, localizado en la región centro-occidente de nuestro país (ver mapa 1), también conocida como la región de mayor

---

<sup>40</sup> Estos datos están basados en los resultados de la investigación “Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias”, (Proyecto FOMIX- MICH-2010-C02-148292); realizada en 2012 por Martínez-Ruiz, Moctezuma-Longoria, Rivera-Heredia, Obregón-Velasco, Vargas-Silva, Meza-Calleja, Pérez-Veyna, Cervantes-Pacheco, Méndez-Puga y Ramos-Esquivel (Martínez-Ruiz, 2012).

<sup>41</sup> El estado de Michoacán se divide en diez regiones: I. Lerma-Chapala, II. Bajío, III. Cuitzeo, IV. Oriente, V. Tepalcatepec, VI. Purépecha, VII. Pátzcuaro-Zirahuén, VIII. Tierra Caliente, IX. Sierra-Costa, y X. Infiernillo, entre las cuales existen grandes desigualdades de desarrollo (INAFED, 2016).

tradición en materia migratoria hacia los Estados Unidos. Michoacán tiene 113 municipios y su capital es la ciudad de Morelia. Existen datos de que la migración de michoacanos inició desde 1913, adquiriendo mayor intensidad en el Programa “Bracero” (1942-1964) donde emigró la mayor parte de la población rural del estado. Michoacán mantuvo una “muy alta” intensidad migratoria de 2000 a 2010; reporta que 70 de sus 113 municipios tienen una intensidad migratoria “alta”, ningún municipio alcanza una “muy baja” intensidad migratoria. Desde 1995 hasta el 2010, Michoacán es el máximo proveedor de remesas del país, alrededor del 30% de la población de cada uno de estos 70 municipios se sostiene exclusivamente de las remesas (Benítez, 2010; Conapo, 2013).

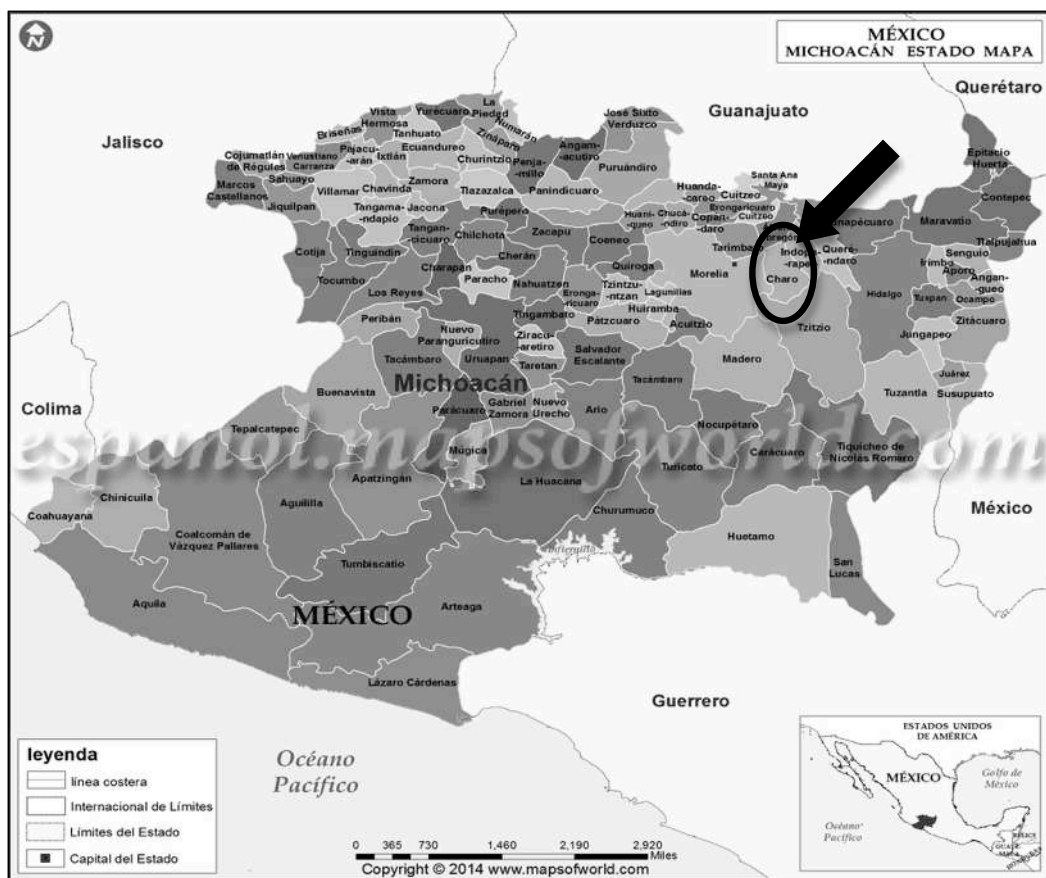
**Mapa 1. Ubicación de Michoacán en la República Mexicana**



(Fuente: rcmultimedios.mx)

Charo es un municipio rural<sup>42</sup>, no indígena, ubicado al norte del estado de Michoacán y a 15 kilómetros de la capital del estado por la carretera Morelia-Charo-Maravatío (ver mapa 2). Colinda con Morelia por el oeste y suroeste, al norte con los municipios de Tarímbaro y Álvaro Obregón; al este con Indaparapeo; y al sur con Tzitzio. Localizado en la región Cuitzeo, que tiene una “muy alta” intensidad migratoria (Conapo, 2013). La región Cuitzeo está conformada por 13 municipios: Acuitzio, Álvaro Obregón, Copándaro, Cuitzeo, Charo, Chucándiro, Huandacareo, Indaparapeo, Morelia, Queréndaro, Santa Ana Maya, Tarímbaro y Zinapécuaro (INAFED, 2016).

**Mapa 2. Ubicación de Charo en el estado de Michoacán, México**



(Fuente: elaboración propia, 2014, a partir de [espanol.mapsofworld.com](http://espanol.mapsofworld.com))

<sup>42</sup> De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la clasificación del municipio de Charo es considerada como rural, ya que más del 50% de la población vive en localidades con menos de 2,500 habitantes (PNUD, 2013).

La fundación de Charo se atribuye a los matlaltzingas, que eran aliados de los tarascos y hacían redes a los pescadores de la laguna de la zona a la que pertenece. No cuenta con población indígena purépecha y no se habla ningún dialecto. El municipio cuenta con 76 localidades de las cuales sobresalen, debido a su población de más de 300 habitantes, San Antonio Corrales (Nuevo Coronillas) con 885; Francisco I. Madero (El Pantano) con 699; La Goleta con 1,815; Irapeo con 1,817; Jaripeo con 1,315; Las Mesas con 764; Unión de Progreso (Lomas de Irapeo) con 893; Zurumbeneo con 3,086; El Vaquerito con 454; Los Triguillos con 345. La cabecera municipal donde realicé la investigación lleva el mismo nombre y tiene 5,207 habitantes, de los cuales 2,420 son hombres y 2,787 mujeres, en el municipio hay una población total de 21,723 habitantes (Censo de Población y Vivienda 2010; INEGI, 2010).

**Foto 1. Charo, Michoacán, desde la carretera Morelia-Indaparapeo**



(Fuente: Autoría propia, 2013).

La principal actividad económica es la agricultura, sobre todo del maíz, el comercio, y en algunas poblaciones, como la Goleta, también existen actividades ganaderas. De su gastronomía, se acostumbra las carnitas, la birria, las gorditas de masa y es famoso por su elaboración de tortillas de maíz hechas a mano y en comal, Núñez (2000) da cuenta de la estructura que se ha generado alrededor de dicha actividad. Las artesanías que se realizan son trabajos en fibras vegetales, canastas, reatas de pita de maguey y hamacas, así como los toritos y las máscaras que se usan en el Carnaval. Desde mis observaciones, las bandas de música son muy importantes en las festividades, así como los artesanos que elaboran máscaras tradicionales y los toritos de petate, ya que constituyen otras fuentes de ingresos para los varones, a pesar de que estas actividades no son reconocidas oficialmente.

Como la mayoría de los pueblos michoacanos, el centro de Charo mantiene su arquitectura colonial, elaborada con la piedra de cantera rosada emblemática del estado, sobre todo en sus iglesias y plazas, como se observa en la foto 2. Aunque no es una localidad que tenga gran afluencia turística, como otros municipios del estado.

**Foto 2. Plaza “Cuauhtémoc” de Charo, Michoacán.**

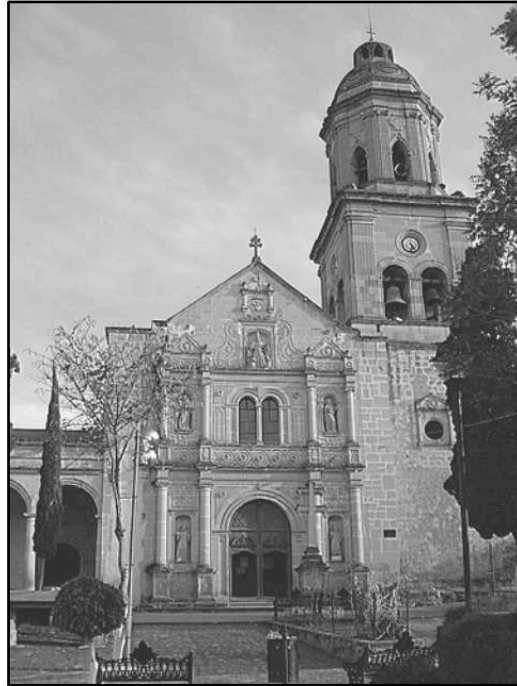


(Fuente: Autoría propia, 2013).



No obstante, la cabecera municipal cuenta con algunos atractivos como la iglesia y exconvento de San Francisco, construido por la orden de los agustinos en 1550 a la llegada de los españoles y frailes misioneros, que se muestra en la foto 3; el templo del Hospital del siglo XVI y el puente de cantera labrada del siglo XVIII.

**Foto 3. Iglesia y exconvento de San Francisco, Charo, Michoacán.**



(Fuente: <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/>)

Frente a la plaza principal “Cuauhtémoc” se encuentran la presidencia y la policía municipal, que se muestran en la foto 4. A una calle de estos edificios se ubica el mercado donde se ofertan carnes, frutas y verduras producidas en el municipio. A un costado de la iglesia principal se localizan los sitios de los camiones urbanos y de una de las organizaciones de taxistas, estos servicios de transporte son fundamentales para trasladarse a Morelia y otros poblados del municipio. Los choferes estacionan sus unidades sobre la calle mientras llega el pasaje, en tanto se reúnen con sus compañeros para platicar y convivir. En este lugar fue donde hice los contactos para las entrevistas con los hombres taxistas.

En el centro de Charo se ubican diversos comercios formales y en las plazas principales otros informales. Las plazas funcionan como puntos de reunión social en sus zonas ajardinadas, por ejemplo los adultos mayores se sientan a platicar, visten ropa modesta, los hombres utilizan sombrero y las mujeres mandil o delantal. También hay otros pobladores, por lo general más jóvenes, que visten prendas con las marcas de ropa estadounidense inscrita visiblemente que dan cuenta de la relación que sostienen los charenses con el vecino país del norte.

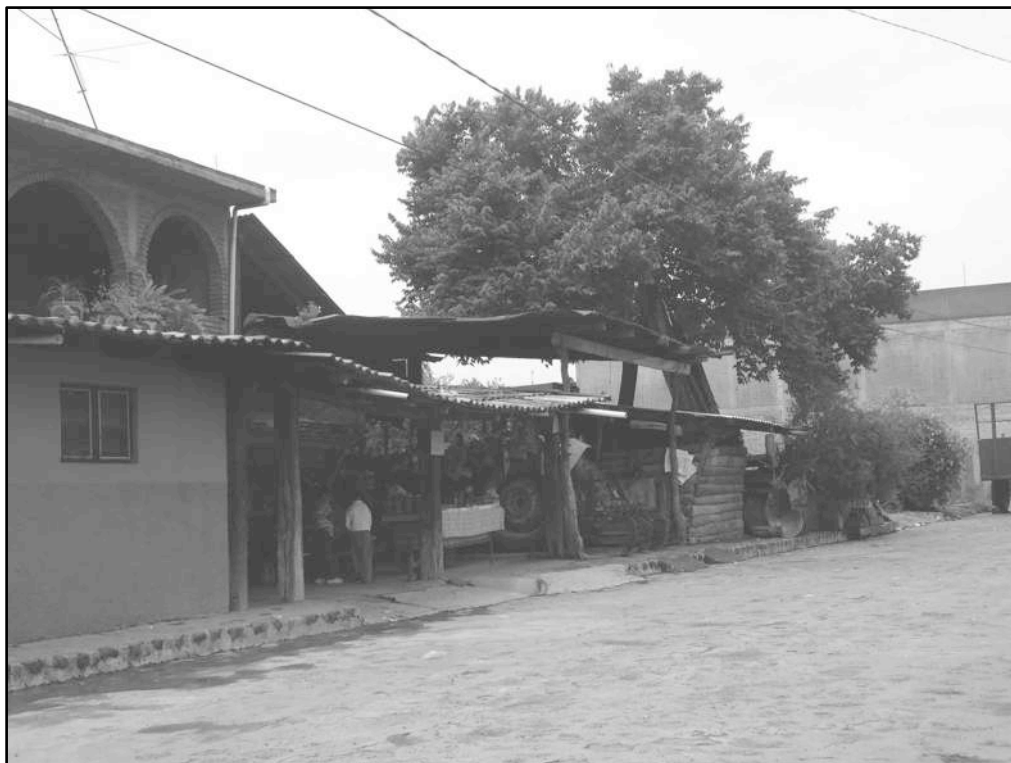
**Foto 4. Presidencia municipal de Charo, Michoacán.**



(Fuente: Autoría propia, 2013).

Algunos habitantes caminan entre las calles y otros utilizan camionetas para desplazarse por la localidad, la cual tiene en el centro calles empedradas y empinadas, mientras que en los márgenes del poblado se aprecian calles ya pavimentadas y algunas otras son de terracería. En Charo existen casas construidas con el tradicional adobe y con techos de tejas, láminas y madera de un solo piso, en contraste con otras viviendas elaboradas de cemento, que cuentan con dos plantas, y cocheras al frente, como se muestra en la foto 5.

**Foto 5. Calles de Charo, Michoacán, con dos tipos de construcciones**



(Fuente: Autoría propia, 2013).

Charo se divide en 4 barrios: el de San Bartolo, el de San Juan, el de San Pedro y el del Señor Santiago, los cuales se caracterizan por las fiestas que celebran en honor a cada uno de los santos que las representan, y la parroquia de la cabecera municipal está dedicada a San Miguel Arcángel; debido a que la religión que profesa la mayoría de sus habitantes es católica. Las tradiciones remiten a los festejos con los 4 toritos de petate del municipio: Rey, Tucán, Cobra y el Mexicano, que representan a los cuatro barrios. Cada año en febrero, un día antes de la Cuaresma, se celebra la fiesta del Carnaval, en la cual se viste a cada torito. Como lo marca la costumbre, en el festejo también participan personajes enmascarados que representan viejos demonios, apaches, maringuías (hombres vestidos de mujer) y caporales que bailan al son de las bandas de música de viento, mientras hay fuegos pirotécnicos, y acompañan a los toritos a su paso por las calles recorriendo los 4 barrios del pueblo hasta la plaza de toros municipal; a su llegada solo entra el torito ganador al ruedo, lo cual depende de las reglas que imponga la administración municipal en curso.

**Foto 6. Festejo del “Carnaval” en Charo 2013, Torito de petate “El Tucán”**



(Fuente: <https://i.ytimg.com/vi/H6U9wMbXmWw/maxresdefault.jpg>).

Como parte de las tradiciones se realizan recorridos el 12 de diciembre en peregrinación por los cuatro barrios, donde se ofrece atole de cáscara de cacao, conocido como atole negro o de chaqueta. Entre marzo y abril también se realizan diversos actos religiosos con motivo de la Semana Santa. El 15 de mayo es la fiesta de San Isidro Labrador, que se festeja con procesión y bendición de semillas. El 25 de julio es la fiesta de Santiago Apóstol, celebrada con música de bandas. El 6 de agosto es la fiesta en honor al Señor de la Lámpara. El 29 de septiembre es la fiesta de San Miguel, y el 20 de octubre se conmemora el encuentro entre Hidalgo y Morelos que tuvo lugar en Charo durante la revolución de independencia.

Los festejos del municipio están relacionados con la migración de los varones, por ejemplo algunos migrantes que residen en los Estados Unidos envían dinero para la realización del torito, siendo un motivo de orgullo que gane el torito patrocinado. Las festividades del municipio también funcionan como un espacio de encuentro social entre los varones, ya que éstos se encargan de diseñar y construir los toritos y las

máscaras que utilizan los danzantes que les acompañan, igualmente las bandas de música que toca mientras se baila el torito están integradas por los hombres. Del mismo modo, el calendario de las festividades indica el retorno de los migrantes para la fiesta del 20 de octubre y una vez que pasa el Carnaval muchos regresan a los Estados Unidos a trabajar en la pizca de diferentes frutas. Hasta antes de 1990, la mayoría de los charenses migraba localizadamente a la Costa Oeste de los Estados Unidos para trabajar en la agricultura, de marzo a octubre de cada año; llegaban primero a California donde recolectan cerezas, entre otros productos; de ahí se trasladaban a Oregon a la cosecha de la pera y, por último, a Washington para recoger la manzana. Este fue el caso de Luis y Manuel, que migraron 15 y 8 veces, respectivamente. Los circuitos temporales y localizados posibilitaban no sólo la reproducción de determinadas prácticas comunitarias relacionadas con las costumbres, las festividades y otros elementos de su cultura en el lugar receptor, sino también influían en el tiempo que los hombres regresaban a Charo con sus esposas e hijos, de octubre a febrero de cada año, coadyuvando en la reproducción de la familia.

Una particularidad de Charo, que la distingue de otras comunidades, es que por su cercanía con la ciudad de Morelia existe una estrecha relación entre éstas. La gran parte de la población de Charo viaja a Morelia diariamente para realizar actividades de trabajo o de estudio, por lo que en palabras de Miriam Núñez (Núñez, 2000 y 2010) se ha convertido en un municipio “dormitorio”, donde sólo duermen muchos de sus habitantes. Algunos jóvenes acuden a Morelia para estudiar el nivel bachillerato y la licenciatura, puesto que el municipio no cuenta con escuelas de nivel superior y sólo hay una preparatoria en la cabecera municipal. Los charenses no sólo proporcionan a la capital del estado productos agrícolas y hortalizas, sino también le aportan mano de obra a bajo costo. Así, los hombres se emplean en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico, algunas otras comercializan las tortillas hechas a mano en mercados y calles de la ciudad desde hace más de 30 años, y otros venden sus productos agrícolas los fines de semana en el tianguis de “La Feria”, ubicado en Morelia, por la salida a Salamanca.

### 2.3.2. Indicadores sociodemográficos de Charo y la migración de los hombres

El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010a y Conapo, 2010b) tipificó a Charo en el año 2010 con un índice de “muy alta” migración<sup>43</sup>, el índice y grado de intensidad migratoria fue de 1.8262, y el lugar que ocupa en los contextos estatal es el 19, respecto a los 113 municipios que lo conforman. Los datos del quinquenio anterior (2005 a 2010) indican que el 8.46% de las viviendas tuvo migrantes hacia los Estados Unidos; que el 10.36% de éstas tiene migrantes de retorno y 3.16% tiene migrantes circulares. Estos indicadores revelan la experiencia migratoria que tiene la gente que vive en la comunidad, la cual ha mostrado a las generaciones de jóvenes varones y mujeres los significados culturales asignados a cada género a través de lo que hacen sus padres: los hombres migran a los Estados Unidos para trabajar, sobre todo de manera indocumentada, y las mujeres permanecen en la comunidad para cuidar del grupo familiar<sup>44</sup>. Los elevados índices de intensidad migratoria sostenidos sugieren que los hijos varones siguen ante la migración de los padres, por lo que podría considerarse como una práctica masculina generacional, llevada a cabo principalmente por hombres jóvenes. La decisión de migrar en las siguientes generaciones está influenciada por el “consejo” de parientes que ya están en aquel país; y porque hay alguien del “otro lado” que hace la invitación y sostiene al recién llegado. La salida de los hombres sigue

---

<sup>43</sup> Conapo (2010b) establece que “El índice de intensidad migratoria (...) capta y conjunta cuatro aspectos del fenómeno migratorio México-Estados Unidos construidos a partir de la muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda 2010 (...); considerando esta vez la vivienda como unidad de análisis. Tales indicadores reúnen evidencia del fenómeno migratorio en sus diferentes expresiones, incorporando información de: 1) Viviendas que reciben remesas (ingresos procedentes del exterior). 2) Viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010, que a la fecha del levantamiento censal permanecían en ese país (emigrantes). 3) Viviendas con migrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010, que regresaron al país durante ese mismo periodo (migrantes circulares) y que a la fecha del levantamiento censal residían en México; y 4) Viviendas con migrantes que residían en Estados Unidos en 2005 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal de 2010 (migrantes de retorno)”, (p.27).

<sup>44</sup> Rodríguez (2006) observó esta misma situación con los jóvenes varones de Puebla, quienes visualizan a los Estados Unidos como su mejor escenario futuro, como el único camino para mejorar.

siendo en mayor proporción que las mujeres, en el año 2005 de 579 migrantes, sólo 161 fueron mujeres (INEGI, 2005; SNIM, 2016).

En el caso de Michoacán, reconocida como una de las zonas expulsoras con flujos migratorios consolidados por el tiempo, los hombres recurren con mayor facilidad al capital social generado por las mismas redes sociales, consideradas básicas en la continuidad de la migración y en el establecimiento de circuitos migratorios (Goldring, 1992; Rouse, 1991; citados en D' Aubeterre, 2000, p. 64). Por inferencia de datos estadísticos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010) sobre el despoblamiento de hombres en los municipios de Michoacán, la edad promedio en que migran es a los 20 años. El rango de edad para migrar por primera vez se da entre los 15 y 20 años de edad. Los participantes de este estudio se fueron por primera vez a los Estados Unidos entre los 14 y los 30 años.

De acuerdo a datos del Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2016), basados en el Censo de Población y Vivienda 2010, en Charo la población mayor de 12 años económicamente activa fue de 7,164 personas, el 75.36% eran hombres y el 24.64% mujeres; entre la población desocupada que no presentó ningún impedimento para laborar se ubican pensionados, jubilados, estudiantes y personas dedicadas a los quehaceres del hogar, hubo 9,143 personas, de las cuales 65.79% eran mujeres y 34.21% hombres. Estos indicadores señalan la posibilidad de que el trabajo y la proveeduría sigue fuertemente atribuida a los varones.

En Charo existe una concepción poco cuestionada desde la perspectiva de género y a priori aceptada del ser hombre y del ser mujer, como lo señala Gabriela Rodríguez (2006), para el caso de Puebla<sup>45</sup>; y Carolina Rosas (2008) en Veracruz. Así,

---

<sup>45</sup> Rodríguez (2006) encontró en Puebla que los hijos varones migran con el imaginario de que “salir es avanzar, arriesgarse para mejorar; mientras que quedarse es darse por vencido y sobrevivir. Los que se van, se casan más tarde; quieren conocer, disfrutar de la vida y ensayar; los que se quedan tienen menos capacidad de riesgo y de búsqueda; muchas veces sus planes son irse para ganar dólares allá y fincar casa acá, también hay otros casos en que la migración ocurre ante las presiones económicas

los varones tienen que demostrar constantemente actos viriles que la normatividad de género les impone, entre ellos deben prepararse para cumplir la función de proveedor a toda costa que ven viable a través de la migración ante las escasas oportunidades de desarrollo en el municipio. En Charo la normatividad de género mandata el matrimonio entre hombres y mujeres; en esta comunidad es muy importante la conformación de la familia a través de tener hijos, puesto que la paternidad también se considera como un signo de hombría. Del mismo modo, para los hombres asumir los compromisos de trabajar y proveer económicamente a sus dependientes denota el atributo de responsabilidad asociado con la representación de su masculinidad (Rosas, 2007; Mummert, 1999). Durante la ausencia de los hombres charenses, para las mujeres existen ciertos mecanismos de vigilancia que aseguran mantener el orden social de la comunidad que se ejercen por medio de otros hombres y/o de mujeres mayores -como la suegra-; lo cual implica que éstas se comporten acorde a la representación de lo femenino: deben de cuidar a sus hijos, mantener la reputación y el prestigio del esposo ausente, administrar el dinero correctamente, ir construyendo la casa, esperar el regreso de su esposo, respetar las costumbres y festividades de la comunidad.

El nivel de desarrollo de la entidad y del municipio de Charo adquiere relevancia para conocer los indicadores de rezago sociodemográfico que coloca a la población en mayor grado a ciertas privaciones, vulnerabilidad y riesgo que, a menudo, escapan al control personal, familiar y comunitario; además permite entender las condiciones en que los hombres pueden o no hacer viable su autoadscripción a la representación de la masculinidad, ya que de lo contrario se pondría en riesgo su identidad masculina y su bienestar subjetivo, por ejemplo frente al desempleo o ante la incapacidad de proveer a su familia. El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010b) estima que el municipio de Charo se ubica en un rango medio de marginación (0.471)<sup>46</sup>, en el lugar 78 respecto

---

después de formada la pareja, otros forman pareja justo antes de irse, y se casan “pa’ tener algo acá” (p. 133, 135).

<sup>46</sup> El índice de marginación estimado por el CONAPO a nivel municipal, con base en los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, permite diferenciar a los municipios del país según el impacto global de las carencias que padece la población en sus lugares de residencia (Conapo, 2010b, p. 33).



al contexto estatal de sus 113 municipios, por lo que Ayvar y Armas (2013) sostienen que la migración en Michoacán se convierte en una estrategia para eludir los riesgos macroeconómicos, puesto que existe la percepción de que a través de ésta se sientan las bases para una vida más segura y con mejores niveles de bienestar. Particularmente, para estos varones la migración minimiza los riesgos de no cumplir con las prácticas que la normatividad de género les impone, tales como la proveeduría, el tener un trabajo y una casa que coadyuve a establecer una pareja y tener hijos.

Aunado a los factores macroestructurales y la cultura migratoria de la comunidad, los varones charenses se ven influidos para migrar ante factores de marginación del municipio considerados por Conapo (2010a; 2010b; 2010c), tales como las condiciones de la vivienda, el ingreso, el desempleo, la educación y la salud. Respecto a los servicios de salud, no se ha observado que influyan en migrar o no, puesto que los migrantes no cuentan con ellos en ningún lado de la frontera, el 85% de la población de Charo no tiene acceso a los servicios de salud pública, y la mayoría de sus pobladores acuden a servicios médicos a la ciudad de Morelia (Núñez, 2010).

En cuanto a la vivienda, según los datos de Conapo (2010b) el 37.35% de las viviendas encuestadas en Charo contaban con algún nivel de hacinamiento de cuatro integrantes por hogar, con un promedio de dos cuartos por vivienda, el 12.30% con piso de tierra, y alrededor de un 10% no tenía drenaje sanitario exclusivo, ni energía eléctrica y agua entubada. Por ende, la construcción de una casa propia que de cobijo a la familia fue otro elemento discursivo que motivó la migración de Benito, Carlos, Erasmo, Federico y Manuel. Al respecto, Huacuz (2007) y Rosas (2007) encontraron en hombres migrantes de los estados de Guanajuato y Veracruz, respectivamente, que la construcción de la casa parece funcionar como un indicador visible de prosperidad alcanzada mediante la migración ya que está a la vista pública en las comunidades.

La mayoría de los participantes reportó que las oportunidades de trabajo en Charo son mínimas. En el año 2000 surgió la posibilidad de insertarse en el servicio de taxis con la construcción en su territorio de los dos centros de salud estatales, el Centro

de Readaptación Social y las instalaciones de la feria estatal, para trasladar a la población del estado que acude a dichos lugares. A su retorno a Charo, Benito, Carlos, Dante, Erasmo, Federico, Hilario y Jorge se insertaron en la prestación de este servicio de transporte. La mayoría de estos participantes no son dueños de las unidades de taxis y pagan una renta semanal a los propietarios, reportando ingresos promedio de mil pesos semanales con los que no cubrían sus necesidades básicas.

La remuneración económica, como otro indicador de marginalidad, constituye el principal sustento de las familias y el ingreso puede provenir tanto de la participación en el mercado laboral, de la posesión de activos, como de las transferencias sociales y de remesas internas y externas obtenidas a través de la migración. Frente a esta baja percepción económica, observé en la mayoría de los participantes la añoranza de regresar al “Norte”, aunque percibí que acaban por tener problemas económicos tanto “aquí” como “allá”, porque después de la crisis económica mundial de 2007 no hay suficiente trabajo en los Estados Unidos y en Charo no les alcanza el dinero. Sin embargo, habría que discutir sobre si los hombres migrantes de Charo son o no los más pobres (Ariza, 2002), ya que a mayor nivel de marginalidad menores son las oportunidades de costear el viaje a la frontera, el cruce indocumentado de la misma y el asentamiento en el lugar destino. Por ello, para migrar en Charo se recurre a la red social construida para pedir dinero prestado para viajar y cruzar, así como para minimizar los costos del asentamiento en los Estados Unidos.

No obstante que las remesas provenientes de los Estados Unidos son un pilar de la economía de nuestro país<sup>47</sup>, en Charo sólo el 13.2% del total de viviendas encuestadas recibe remesas (Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI, 2010), de tal modo que en muchos casos las remesas no significan necesariamente ahorros ni garantizan un nivel de desarrollo económico para las comunidades, tal como lo señalan

---

<sup>47</sup> De acuerdo a datos del Banco Mundial de 2012, México se ubica en el tercer lugar como receptor de remesas en el mundo, y Michoacán ocupa los primeros lugares en el país desde el año 2000 (Moctezuma, Pérez y Martínez, 2012).

los discursos oficiales; por el contrario, son salarios que perciben los hombres por su trabajo en los Estados Unidos para la reproducción del grupo familiar<sup>48</sup>, combinados con el aporte fundamental de las mujeres que se quedan. Al respecto algunos participantes informales expresaron que el dinero que los hombres envían no es suficiente (o es esporádico) para cubrir las necesidades de las mujeres y sus familias, pues según el índice de marginalidad el 48.34% de su población ocupada percibe ingresos de hasta dos salarios mínimos. Núñez (1995) refirió que en 1990 más del 50% de la población económicamente activa de las mujeres en Charo se dedicaba a hacer tortillas a mano que venden ahí mismo o en Morelia, aunque esta actividad y la limpieza de casas que las mujeres charenses hacen para percibir ingresos han sido poco reconocidas debido a que están circunscritas al espacio de lo doméstico, pese a que implican una importante derrama económica para la localidad.

Aunque en este grupo de hombres la principal motivación para migrar fue alcanzar mejores niveles económicos, ya que otros hombres que conforman sus redes sociales de apoyo los "invitan" argumentando que "allá" están mejor las cosas, que encontrarán trabajo fácilmente y que ganarán mucho dinero para "mandar", en muchos de los casos no sucedió así<sup>49</sup>. Algunos hombres envían parte de sus ganancias, otros de manera periódica pero en diferentes montos, otros de manera irregular, y el dinero recibido funciona al inicio de su partida para pagar la deuda del cruce, que en 2013-2014 tenía un costo aproximado de 30 a 80 mil pesos, dependiendo por dónde crucen;

---

<sup>48</sup> Lozano (2000) y Lozano y Olivera (2007) destacan que las investigaciones sobre las remesas de corte economicista se basan en la contradicción de que, por un lado, al emplearse en el consumo cotidiano no promueven el desarrollo económico de inversión y producción, pero, por otra parte, son recursos que contribuyen a elevar las condiciones de vida de las personas que sin las remesas no sería posible.

<sup>49</sup> Sin embargo, Estrada (2010) sugiere las causas de la migración obedece más a las inequidades sociales existentes, textualmente dice que "este fenómeno se replica generacionalmente y se transfiere por dependencia económica a las capas más depresivas y sumergidas en la privación y aislamiento social" (p. 3). Moctezuma, Pérez y Martínez (2012) expresan que las motivaciones también pueden ir cambiando con las generaciones de migrantes, y que es probable que a partir de la segunda generación las razones obedezcan más a la reunificación familiar.

posteriormente se utiliza para el sostenimiento de la familia a modo de un salario y para construir la vivienda.

Los hombres que envían dinero, se lo hacen llegar a las mujeres, principalmente a sus esposas y/o sus propias madres que se quedaron en la comunidad, quienes se convierten en administradoras y responsables de darle un uso “correcto”. Desde la perspectiva de género, se puede interpretar que el envío de remesas explica que para los hombres migrantes proveer económicamente es un acto simbólico que demuestra públicamente su hombría, que lo legitima ante la comunidad, en términos de la construcción de las representaciones de la masculinidad (Ariza, 2000). Por su parte, D’ Aubeterre (2000) sostiene que a través del envío de dinero los hombres mantienen y reproducen el vínculo conyugal, que coadyuva en su legitimidad como figura de autoridad ante el grupo. Desde una mirada sociocultural, Moctezuma, Pérez y Martínez (2012) sustentan que la función de las remesas es vincular al migrante con su comunidad. Desde mi lectura, el envío de remesas lo traduzco en la proveeduría económica anclada a la construcción de la representación masculina, que a su vez simboliza la responsabilidad que estos hombres asumen hacia su familia.

Otro indicador del nivel de marginalidad es la escolaridad, puesto que representa un activo importante que forma parte del capital humano de las personas y es condicionante de la situación socioeconómica de un individuo en su calidad de vida. En Charo el 41.42% de su población de más de 15 años es analfabeta o no terminó la primaria, el grado escolar promedio de sus habitantes es de 6 años de estudio (Conapo, 2010b). Entre los participantes ubico a Jorge que a pesar de haber estudiado hasta segundo año de primaria en el momento de la entrevista aún no sabía leer ni escribir. Roberts y Hamilton (2007) señalan que este indicador está relacionado en hogares con migrantes, aunque no es una variable que la explique por sí misma, sí ofrece un panorama sobre las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, cultural y de violencia al que las personas que migran se exponen en el lugar de destino, sobre todo al abuso por el escaso conocimiento de sus derechos, accediendo a un trabajo precario.

La falta de oportunidades por la escasez de fuentes de empleo de otro tipo en el municipio y la baja escolaridad de la población incrementa la cantidad de hombres que ven en la migración una "salida" a sus dificultades económicas. Algunos participantes, como por ejemplo Carlos, expresaron que una vez que han logrado cruzar la frontera sin autorización preferían "aguantarse" en los Estados Unidos y enviar el dinero a su familia, ya que si regresan pronto no podrían volver a reingresar con tanta facilidad debido al recrudecimiento del control fronterizo y de los elevados costos del cruce indocumentado de la misma. Al respecto algunos pobladores de Charo comentaron que los migrantes: "simplemente se van y no regresan". Al dialogar con algunas mujeres de Charo, esposas de hombres migrantes, opinan que es mejor que sus esposos no regresen, porque la situación es difícil en la comunidad porque no hay trabajo, "¿Qué harían acá?", argumentaron que es mejor que esperen hasta que transcurran determinados eventos familiares. Aunque los participantes percibieron que las condiciones en los Estados Unidos no eran "buenas" al momento de las entrevistas, también describieron que la situación en Charo estaba "peor". Además de la falta de empleo y los ingresos precarios, el municipio ha mantenido un déficit presupuestario debido a que el estado no paga los servicios de predial, agua y luz de las instituciones construidas en Charo, a pesar de que con la instalación de los centros de salud y de readaptación social se generaron oportunidades de empleo para los hombres charenses, sobre todo para quienes han regresado de los Estados Unidos y se han insertado en las seis diferentes asociaciones de taxistas.

La precariedad en las condiciones económicas que vive la población en Charo también se ve reflejada en que no se reciben apoyos económicos federales a pesar de ser una comunidad con "alta intensidad migratoria" (como por ejemplo el Programa Federal "3x1", entre otros), ni donativos particulares o de las asociaciones de migrantes. El gobierno mexicano ha mostrado indiferencia a lo que sucede con los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, sobre todo en la defensa de sus derechos humanos, y también incapacidad de ayudar a los deportados en su inserción social y económica una vez que llegan al país. Sin embargo, la presión social y política propició que el Estado mexicano creara entre los años 2000 y 2006 instituciones que establecieron

programas migratorios con la intención de atender las necesidades de los migrantes y sus familias en ambos lados de la frontera, pretendiendo con ello mostrar elementos que dieran cuenta de que se estaba ocupando de sus propios ciudadanos (Castillo, 2007; Delgado y Favela, 2004; Escobar, 2007)

## **2.4. Características de los hombres charenses con experiencia de migración**

### **2.4.1. Datos generales de los participantes**

En 2013 y 2014 entrevisté a un total de once hombres con experiencia de migración a los Estados Unidos que ya habían regresado a Charo. Como producto de los datos sociodemográficos recabados al momento de la entrevista, presento la información de los participantes en dos tablas organizadas bajo el criterio de la edad, la primera está ordenada de menor a mayor edad cronológica; en la segunda, los datos están presentados de acuerdo a la edad de la primera migración de los participantes. La edad es una variable que cruza con la trayectoria migratoria, laboral y de vida de estos varones.

En ambas tablas se ubica en la primera columna, de izquierda a derecha, el nombre asignado de cada varón. En la fila superior de la tabla 2.1. se muestran los indicadores generales obtenidos: edad, escolaridad, situación conyugal, número de hijos(as), motivos de retorno, tiempo y año de retorno y la fecha de la entrevista. Mientras que en la fila superior de la tabla 2.2 se muestran los indicadores más relevantes sobre la migración, tales como edad de la primera salida, motivos, periodo de tiempo, número de ciclos migratorios, lugares destino, ocupaciones en los Estados Unidos, condición migratoria y si cuenta con algún familiar que resida en el vecino país del norte. Los datos relevantes de ambas tablas están resaltados con negritas, a fin de ver las diferencias del grupo.

**Tabla 2.1 Datos generales de los participantes**

	Edad actual	Escolaridad	Situación conyugal	Hijos (as)	Ocupación 2013-2014	Motivos retorno	Tiempo y año de retorno	Fecha de entrevista
Carlos	<b>33</b>	Bachillerato	Casado	2	Chofer de taxi empleado	Reunificación familiar	7 años (2006)	2013
Benito	34	5º primaria	Casado	3	Chofer de taxi	Reunificación familiar	<b>16 años (1998)</b>	2014
Hilario	35	Primaria terminada	Unión libre	2	Chofer de taxi	<b>Deportación</b>	6 años (2008)	2014
Jorge	37	<b>2º primaria Analfabeta</b>	Casado	4	Chofer de taxi	Reunificación familiar	10 años (2003)	2013
Arnulfo	40	Secundaria	Unión libre	5	<b>Chef y comerciante</b>	Reunificación familiar	3 meses (2013)	2013
Erasmó	44	Secundaria	Casado	2	Chofer de taxi	Reunificación familiar	7 años (2007)	2014
Luis	44	Primaria terminada	Casado	3	<b>Campesino y fontanero</b>	Reunificación familiar	3 años (2010)	2013
Manuel	48	Secundaria	Casado	4	<b>Velador y jardinero</b>	Reunificación familiar	11 años (2002)	2013
Gabriel	54	1er año de bachillerato	<b>Separado</b>	3	<b>Desempleado</b>	<b>Deportación</b>	<b>5 meses (2013)</b>	2014
Dante	<b>62</b>	<b>2º año de licenciatura</b>	Unión libre	6	Chofer de taxi	<b>Deportación</b>	7 años (2007)	2014
Federico	<b>62</b>	3º primaria	<b>Viudo</b>	6	Chofer de taxi	<b>Enfermedad de esposa</b>	10 años (1994)	2014

(Fuente: elaboración propia, 2014).

Sobre las características generales de los once participantes<sup>50</sup> se puede apreciar en la tabla 2.1. que el rango de edad oscila de los 33 a 62 años, y la mayoría tiene una escolaridad de nivel básico. A excepción de Gabriel, todos tenían una relación de pareja y un trabajo. Todos son padres y tienen entre 2 y 6 hijos(as). Aunque todos los participantes regresaron a Charo se aprecian dos motivos: por reunificación familiar y

<sup>50</sup> Considero que la fecha de la entrevista funciona como una fotografía que retrató a los participantes en un momento de vida específico en 2013 y 2014, según sea el caso. Por ello, me referiré gramaticalmente en pasado a sus características, ya que muchas de ellas pueden ser sensibles al paso de tiempo.

por deportación, a excepción de Federico que regresó para que su esposa muriera en Charo. El periodo de tiempo de haber regresado es de 3 meses a 16 años.

**Tabla 2.2 Datos generales de los participantes respecto a la migración**

	Edad 1ª Mig.	Motivos de migración	Periodo de migración	Tiempo en EU/ ciclos	Lugares destino	Condición migratoria	Trabajo en EU	Familiares en EU
Arnulfo	14	Trabajar	1987-2013	26 años 4 veces	Los Ángeles, California, Utah	<b>Residencia actual</b>	Chef y lavaplatos	Hermanos
Gabriel	15	Acompañó a cuñada a la frontera	1975-2012	37 años 4 veces	Los Ángeles, California	Indocumentada	Fábrica, tapicería y herrería	Hermanos
Luis	16	Ilusión, trabajar y proveer	1985-2010	25 años 15 veces	California, Oregon, Washington y Florida	Indocumentada	Campo y construcción	Papá, hermanos
Benito	17	Trabajar y por dinero	1997-1998	1 año única vez	California, Oregon y Washington	Indocumentada	Campo	Tía, amigos
Jorge	17	Ilusión y trabajar	1993-2003	10 años 10 veces	California, Oregon, y Washington	Indocumentada	Campo	Primo, hermanos
Manuel	19	Dar estudio a sus hijos, conocer y construir	1984-2002	8 años 7 veces	California, Oregon, Washington y Chicago	Indocumentada	Campo y jardinería	Hermanos
Carlos	20	Curiosidad, por dinero y construir	2000-2006	4.5 años 2 veces	Atlanta, Georgia	Indocumentada	Fábrica y electricista	Primos
Hilario	20	Ilusión, trabajar y por dinero	1999-2008	9 años 2 veces	Orlando, Florida	Indocumentada	Jardinería y plomería	Hermanos
Federico	23	Necesidad, construir, sueño americano	1975-1994	12 años 7 veces	California, Oregon y Washington	Indocumentada	Campo y jardinería	6 hijos, primos
Dante	30	Huyó por temor de su hermano	1982-2007	25 años 2 veces	California, Oklahoma	Indocumentada	Campo, restaurante y construcción	Primo
Erasmus	30	Trabajar y construir casa	2000-2007	6 años 2 veces	Orlando, Florida	Indocumentada	Construcción	Abuelo, papá, hermanos

(Fuente: elaboración propia, 2014).



En la tabla 2.2 se puede observar que respecto a la edad de la primera migración de los participantes, Arnulfo fue el más joven al momento de migrar, a los 14 años, mientras que Dante y Erasmo la iniciaron a los 30 años, conformando así los participantes de mayor edad. Los motivos de migración son diversos, pero en los participantes predomina el tema del trabajo, el de ganar dinero y la construcción de la casa, mientras que en otros casos se complementa con la ilusión de ir al “Norte”, con la excepción de Dante y Gabriel. El periodo de tiempo en que los participantes migraron fue de 1975 a 2013, que corresponde con la primera salida de Federico y Gabriel y con el regreso de Arnulfo. Del mismo modo, se observa que Gabriel fue quien pasó mayor tiempo en los Estados Unidos: 37 años, mientras que Benito fue quien menos tiempo estuvo, tan sólo año. Luis ingresó indocumentadamente al “Norte” en 15 ocasiones, mientras que Benito sólo una vez. Todos los participantes ingresaron por primera vez de manera indocumentada, condición que todos mantuvieron a excepción de Arnulfo que consiguió y preservó la residencia estadounidense. Se observa una diversificación de los lugares de destino, aunque predominan los ubicados en la Costa Oeste de los Estados Unidos. Todos los participantes tuvieron un trabajo durante su estancia en el “Norte”, y predominan las actividades del campo, la jardinería y aquellas relacionadas con la construcción, a diferencia de Arnulfo quien ha sido chef desde temprana edad. Finalmente, en la última columna de la tabla observamos que todos los participantes tienen al menos un familiar directo que reside en los Estados Unidos.

#### **2.4.2. Trayectorias de vida de cada participante**

Las trayectorias de vida de cada participante responden a dos objetivos. El primero es presentar a cada hombre y, el segundo es mostrar que son en sí mismas un producto del análisis de datos recabados, ya que muestran la manera en que se entrelazaron sus experiencias migratorias con aquellos eventos importantes de su vida. Cada trayectoria incluye nombre asignado, edad, año, tiempo que estuvieron en los Estados Unidos y en Charo, así como el momento en que conformaron sus relaciones de pareja y nacieron sus hijos. Sobre el trabajo también se indica el año, lugar y ocupación. Al final de cada cuadro ubiqué una columna de sus retos y logros

relacionados con la partida, la estancia y el retorno, su actividad laboral, la conformación de pareja y la llegada de los hijos. La presentación de cada uno de los once participantes está organizada en orden alfabético por el nombre asignado e incluye una viñeta inicial, el cuadro de la trayectoria de vida y una explicación breve de la misma, en conjunto con algunas observaciones que realicé durante las entrevistas.

<b>Arnulfo, 40 años</b>	
<p>Entrevistado en 2013 en Charo, Michoacán, trabajaba como chef, tuvo 5 hijos y tenía una nueva pareja y se encontraba en proceso de divorcio de su segundo matrimonio. Migró a Los Ángeles, California, Estados Unidos, indocumentadamente por primera vez a los 14 años y por segunda vez a los 18, en este lapso se casó por primera vez, obtuvo su ciudadanía, aprendió el oficio de chef y el idioma inglés. Obtuvo su residencia y regresó a México por voluntad propia de manera autorizada, para nuevamente emigrar dos veces más a los Estados Unidos a los 29 y a los 38 años.</p>	

**Cuadro 2.1. Trayectoria de vida de Arnulfo**

Arnulfo, 40 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
14	1987	1ª Migración indocumentada soltero 3 años en Los Ángeles			Lavaplatos	
15	1988				Ayudante de Chef	
16	1989					
17	1990		Regresa		Empacadora	
18	1991	2ª Migración indocumentada soltero 9 años en Los Ángeles			Ayudante de Chef	Aprende inglés y toma cursos de cocina, mejora en su trabajo
19	1992					
20	1993					
21	1994				1er. Matrimonio con una mujer americana, nace primer hijo Tiene 2ª hija con otra pareja	
22	1995					
26	1999					Obtiene residencia

27	2000		Regresa de vacaciones	Nace 3er. hijo		
29	2002	3ª migración documentada 6 años en Los Ángeles y 8 meses en Utah		Nace 4º hijo		
30	2003			Divorcio 1ª esposa		
36	2009		Regresa a Morelia y Guadalajara por 3 años	2º Matrimonio en Morelia	Chef	Pone negocios
37	2010			Nace 5ª hija		Quiebran negocios
38	2011	4ª migración documentada a Los Ángeles			Chef	
39	2012			Separación 2ª esposa		
40	2013		Regresa Entrevista	3ª Relación de pareja en Charo		

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Ante su falta de interés en la escuela, a la edad de 14 años Arnulfo fue enviado indocumentadamente a los Estados Unidos por su mamá, puesto que sus hermanos ya residían en Los Ángeles, California. Regresó a Charo a los 3 años y trabajó un año en una empacadora de fruta en Uruapan, Michoacán. Por segunda vez migró por decisión propia a Los Ángeles, a los 18 años, de manera indocumentada, donde aprendió y trabajó el oficio de chef, se casó por primera vez, nacieron 4 de sus 5 hijos, y obtuvo la residencia estadounidense. Al tener una condición migratoria autorizada regresó a México en dos ocasiones, la primera para vacacionar y la segunda para intentar establecerse en su país, sin embargo sus negocios no tuvieron éxito y se regresó por cuarta vez a Los Ángeles para trabajar y ganar dinero.

Arnulfo ha permanecido alrededor de 26 años en los Estados Unidos, donde ocurrieron casi todos los eventos más significativos de su ciclo de vida, aunque cada vez que intentó establecerse en su tierra también formalizó una relación de pareja. Arnulfo expresó abiertamente en la entrevista que ha tenido tres relaciones de pareja y cinco hijos, con los cuales no tenía una convivencia constante, y sobre la mamá de su primera hija no hizo mención alguna. En Arnulfo percibí en una persistente ambivalencia entre permanecer en México o volver a los Estados Unidos, ya que en su caso no existía un obstáculo legal que se lo impidiera, aunque sí una motivación económica porque en México no ganaba lo suficiente. Del mismo modo, Arnulfo deseaba que la

relación con su pareja actual funcionara, mostrando cierta desconfianza hacia las relaciones interpersonales que había establecido.

<b>Benito, 34 años</b>	
Entrevistado en 2014, en Charo, Michoacán, donde trabajaba como chofer de taxi, estaba casado y tenía tres hijos, estudió hasta 5º año de primaria. En 1997, a la edad de 17 años, siendo soltero, migró por única ocasión indocumentadamente a California, Estados Unidos. Trabajó sólo un año en la pizca de fruta siguiendo la ruta de California-Oregon-Washington. Regresó voluntariamente a Charo para la fiesta del pueblo en 1998 y no volvió a regresar a los Estados Unidos.	

**Cuadro 2.2. Trayectoria de vida de Benito**

Benito, 34 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
17	1997	1ª migración indocumentada soltero un año			Cosecha en campo	
18	1998		Regresa		Taxista	Construye su casa
24	2005			Matrimonio		
26	2006			Nace 1ª hija		
28	2008			Nace 2ª hija		
30	2010			Nace 3er. hijo		
34	2014		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Benito tenía la sensación de haber permanecido poco tiempo en los Estados Unidos y que no aprovechó la oportunidad como le hubiera gustado, aunque sí logró construir su casa, donde vivía con su esposa y sus tres hijos. Por ello manifestó su deseo de regresar en un futuro al “Norte”, aunque no contaba con las posibilidades económicas para pagar el cruce indocumentado de la frontera. Describió que su situación económica era precaria, porque el taxi con el cual trabajaba era rentado, así que tenía que pagar semanalmente la renta del mismo y le quedaba poco dinero para cubrir las necesidades de su familia. Observé a Benito viviendo entre dos mundos, ya

que estaba físicamente en Charo pensando en lo que podría obtener de los Estados Unidos. Benito no permitía que su esposa trabajara, sostuvo que su deber era cuidar, aconsejar y encargarse de los niños para que no pasaran lo que ellos, ya que Benito creció con sus abuelo. A pesar de ser un hombre de 34 años, se denota en sus discursos que se consideraba a sí mismo como un hombre mayor, que con su experiencia de migración ya hizo y experimentó todo lo que le era posible.

<b>Carlos, 33 años</b>	
Entrevistado en 2014 en Charo, de 33 años, casado, con 2 hijos, trabajaba como chofer de su propio taxi y como empleado en una gasolinera. Fue dos veces a los Estados Unidos de manera indocumentada, la primera vez tenía 20 años y estaba soltero, no tenía necesidad económica porque su papá era dueño de camiones de carga, su motivación fue conocer y tener sus propias cosas. La segunda vez fue a los 24 años, ya estaba casado y tenía un hijo en Charo, se fue por necesidad económica, para hacer su casa. Regresó en 2006 con su familia y porque ya había cumplido sus metas.	

**Cuadro 2.3. Trayectoria de vida de Carlos**

Carlos, 33 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
17	1997				Ayuda a su papá con el negocio familiar	Estudia bachillerato y carrera técnica
20	2000	1ª migración indocumentado soltero 2 años en Atlanta			Electricista	Su mamá le ahorró 30 mil pesos del dinero que envió
22	2002		Regresa	Matrimonio Nace 1er. hijo	Electricista, ayuda a su papá, no trabaja	Construye su casa
24	2004	2ª migración indocumentado casado 2.5 años en Atlanta			Electricista	
26	2006		Regresa		No trabaja	

27	2007			Nace 2° hijo	Trabaja con su papá	
28	2008				Electricista en Cancún	
29	2009		Regresa de Cancún		Trabaja con su papá	
30	2010				Taxista y empleado de gasolinera	Propietario de su unidad
33	2014		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Carlos migró en la década del 2000, de manera indocumentada a Atlanta, en donde vivían sus primos, fue dos veces bajo diferentes situaciones personales, en la primera ocasión estaba soltero, no tenía necesidad o responsabilidad económica consigo mismo o con otras/otros, por lo que su meta fue conocer y tener sus propias cosas. Carlos migró a Atlanta, un lugar de destino diferente con respecto a California, Oregon y Washington, que era a donde migraban los charenses. Del mismo modo su ocupación como electricista en el ramo de la construcción difiere de las actividades del campo de sus antecesores. Cuando Carlos regresó a Charo de su primera migración consiguió formalizar una relación de pareja, se casó y nació su primer hijo, por lo que en la segunda vez se fue con la finalidad de trabajar, ganar dinero y construir una casa para su familia. Sobre el trabajo, su inicio laboral formal se produjo durante su primera migración y aprendió el oficio de electricista en el ramo de la construcción.

La precaria situación económica de Charo y los problemas que tenía con su papá y su hermano coadyuvaron a que Carlos saliera de su comunidad por segunda vez para buscar mejores trabajos y mayor remuneración económica, lo cual le permitió alcanzar las metas de proveer a través del envío de remesas y proteger a su familia con la construcción de una casa. No obstante, en su segundo regreso continuó recurriendo a su padre para trabajar de manera intermitente y sale una vez más de la comunidad para trabajar en Cancún como electricista, donde se enfrentó a las mismas condiciones del “Norte”: trabajar en otro lugar, estar solo, extrañar a su esposa e hijo, hablar por teléfono, enviar dinero y reunirse con ellos de manera ocasional. Decide que este estilo de vida y el recurrir constantemente a su padre no es lo que quiere para sí mismo y

comenzó a trabajar en Charo como taxista, compró la unidad y consiguió un segundo empleo como encargado de una gasolinera.

<b>Dante, 62 años</b>	
Entrevistado en 2014 en Charo, de 62 años, trabajaba como chofer de taxi, vivía en unión libre y tenía 2 hijas de esta relación. En total tuvo tres relaciones de pareja formales y seis hijas. Estudió hasta el 2º año de licenciatura en derecho. Migró 2 veces de manera indocumentada a los Estados Unidos, la primera vez en 1982, a los 30 años, la segunda en 1992, a los 40 años; y en 1997, a los 45 años, se trasladó a Oklahoma. Regresó a Charo por deportación en 2007.	

**Cuadro 2.4. Trayectoria de vida de Dante**

Dante, 62 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
30	1982	1ª migración indocumentada 10 años en Fresno, California		Casado Dos hijas su esposa e hijas se quedan en Charo.	En el campo, pizcando uvas, pasas y sembrando cebollas	Compra casa en Morelia
35	1987			Su esposa lo deja por otro hombre		
40	1992	2ª migración indocumentada 5 años en San Francisco, California.	Regresa	Unión libre Migran juntos a EU	Restaurante	
45	1997	Se trasladan a Oklahoma 10 años		Tiene 2 hijas con su segunda pareja	Construcción	Compra casa y gana dinero
55	2007			Se separa de su 2ª pareja, quien se queda con otro hombre en EU		Violencia hacia su pareja, encarcelamiento
			Regresa a Charo por deportación	Unión libre con una 3ª pareja Nacen dos hijas	Taxista	
62	2014		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Dante migró a los 30 años por primera vez por temor a las represalias de su hermano, ya que chocó su camioneta en Charo. Comentó que no había ido a los Estados Unidos más joven porque en sus planes de vida no estaba el migrar, aunque fue la opción más viable para huir del conflicto con su hermano, lo cual mostró que el “Norte” estaba en su imaginario como una opción de vida. Dante estaba casado en su primera migración y su esposa se quedó en Charo. A los 5 años de que Dante se había ido por primera vez su esposa lo dejó porque estaba embarazada de otro hombre.

Dante regresó a los 10 años de haber ido por primera a vez a California, conoció a su segunda pareja con la cual migró nuevamente indocumentado a San Francisco por 5 años. Posteriormente de California se trasladó a Oklahoma con su segunda pareja, por 10 años, con ella tuvo cuatro hijas y compró una casa, ya que no tenía planes de regresar por voluntad propia a Charo. Su segunda pareja tenía otra relación de pareja simultánea, Dante ejerció actos de violencia en su contra, por lo que fue denunciado con las autoridades, encarcelado y deportado a México en 2007. En Charo formó una tercera relación de pareja en unión libre, tuvo dos hijas y trabajaba como taxista. La experiencia migratoria de Dante tuvo lugar en tres lugares diversos con ocupaciones laborales distintas, primeramente estuvo 10 años en Fresno, California, donde trabajó en el campo; posteriormente estuvo 5 años en San Francisco, California, trabajando en el ramo restaurantero, y finalmente estuvo 10 años en Oklahoma, trabajando en la construcción y obtuvo más oportunidades de crecimiento económico. Dante tuvo un patrón migratorio diverso durante 25 años en los Estados Unidos.

<b>Erasmó, 44 años</b>
Entrevistado en 2014 en Charo, Michoacán, casado y con 2 hijas, trabajaba como chofer de taxi. Migró dos veces a Florida, Estados Unidos, de manera indocumentada. La primera vez en 2000, a la edad de 30 años, y la segunda vez en 2004, a la edad de 34 años; las dos veces trabajó en la construcción. Regresó en 2007 a Charo para reunirse con su familia ya que había construido su casa.



**Cuadro 2.5. Trayectoria de vida de Erasmo**

Erasmo, 44 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
26	1996			Se casa en Charo	Construcción	
27	1997			Nace 1ª hija		
30	2000	1ª Migración indocumentada 3 años en Florida			Construcción	
31						
32						
33	2003		Regresa		Construcción	
34	2004	2ª Migración indocumentada 3 años en Florida		Nace 2ª hija	Construcción	Construye su casa
37	2007		Regresa		Chofer de taxi	
44	2014		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Erasmo vio en el “Norte” una posibilidad para conseguir trabajo, obtener una mejor remuneración económica y, por tanto, realizar la proveeduría económica. La primera vez que migró ya estaba casado y había nacido su primera hija, quienes se quedaron en Charo. En el 2003 regresó a Charo y concibió a su segunda hija, quien nació durante su segunda migración y la conoció hasta que regresó en 2007 cuando ésta tenía 3 años. Su segunda migración también estuvo motivada por construir su casa para darle protección a su familia. Erasmo comenzó a migrar durante la década del dos mil, ante los nuevos horizontes que se abrieron en el contexto migratorio llegó a Florida para trabajar en la construcción, diversificando tanto el lugar de destino como la ocupación.

**Federico, 62 años**

Entrevistado en 2014 en Charo, Michoacán, trabajaba como chofer de taxi, estaba viudo y vivía solo, tenía una novia, tuvo 6 hijos que radicaban en los Estados Unidos. Migró en 1975 la primera vez, fue siete veces de manera circular e indocumentada, ya que trabajó por temporadas en la pizca de fruta. La última vez, en 1987, se llevó a su esposa e hijos, estuvieron todos juntos por 6 años en los Estados Unidos. Regresó en 1994 para que su esposa muriera en su tierra, mientras que sus hijos se quedaron a vivir en ese país de manera permanente.

**Cuadro 2.6. Trayectoria de vida de Federico**

Federico, 62 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
22	1974			Se casa	Campo	
23	1975	1ª migración, indocumentada		Nace 1er. hijo	Campo	Proveer a su familia
24	1976		Regresa		Campo	
25	1977	2ª migración, indocumentada		Nace 2º hijo	Campo	
26	1978		Regresa		Campo	
27	1979	3ª migración, indocumentada		Nace 3º hijo	Campo	
28	1980		Regresa		Campo	
29	1981	4ª migración, indocumentada		Nace 4º hijo	Campo	
30	1982		Regresa		Campo	
31	1983	5ª migración, indocumentada		Nace 5º hijo	Campo	
32	1984		Regresa		Campo	
33	1985	6ª migración, indocumentada		Nace 6ª hija	Campo	
34	1986		Regresa		Campo	
35	1987	7ª migración, indocumentada, 6 años			Campo	Se lleva a toda la familia
42	1994		Regresa con su esposa enferma		Campo	Construye su casa
45	1997			Enviuda		
58	2010				Taxista	
62	2014		Entrevista	Tiene novia		

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Federico migró las primeras seis veces de manera cíclica de 1974 a 1994, aún cuando los circuitos estaban plenamente identificados en los charenses en la época anterior a 1990. Se ocupó laboralmente a la pizca de fruta por temporadas en los estados de California, Oregon y Washington. Cuando la temporada de trabajo terminaba Federico regresaba cada año a Charo con su esposa, en estos periodos concibió a sus seis hijos, quienes nacían cuando él se encontraba en los Estados Unidos. La séptima vez que migró se llevó a toda su familia con él, todos cruzaron la frontera de manera indocumentada, debido a que su esposa estaba enferma la llevó a los Estados Unidos para que le dieran atención médica. A pesar de los esfuerzos

económicos para que su esposa mejorara, la pareja regresó a Charo en 1994 para que ella muriera “en su tierra”, como él lo refirió; mientras que sus hijos se quedaron a residir en los Estados Unidos. La esposa de Federico murió en Charo en 1997. La viudez y la distancia con sus hijos ya adultos lo hacían sentir solo y triste, por ello –dijo– buscó tener una novia. Por otra parte, su edad le hacía sentir incapaz de proveer y de migrar indocumentadamente para reunirse con sus hijos. Mencionó en su entrevista que su trabajo como taxista le permitía tener algunos recursos para sus necesidades básicas. Federico validó su migración constante como una forma en que tuvo acceso al trabajo para proveer, atender la enfermedad de su esposa y construir la casa.

<b>Gabriel, 54 años</b>	
Entrevistado a los 5 meses de haber regresado a Michoacán en 2014, no tenía empleo y vivía con sus padres, estudió hasta el primer año de bachillerato. Migró cuatro veces a Los Ángeles, California, donde pasó 37 años de su vida. La 1ª vez a los 15 años, de manera indocumentada, aprendió el oficio de herrero. Se casó con una mujer americana, con la cual tuvo dos hijos, y por medio de ella obtuvo su residencia. Migró la 2ª vez documentadamente, en este periodo se separó de su primera esposa. Posteriormente vivió en unión libre por 10 años y tuvo otro hijo. Fue encarcelado tres veces, motivo por el cual perdió la residencia y fue deportado a Tijuana, México, en 2012. La 3ª y 4ª vez que volvió a migrar lo hizo indocumentadamente. Regresó a Charo, Michoacán, en 2013.	

**Cuadro 2.7. Trayectoria de vida de Gabriel**

Gabriel, 54 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
15	1975	1ª migración indocumentada soltero		conoce a la chica con quien se casa después	Ayudante de herrero y de tapicero, obrero	Sostiene taller de herrería de sus hermanos
17	1977			Se roba a la chica, se casan		Obtiene residencia
18	1978			Nace 1er. hijo		
19	1979	2ª migración documentada	Regresa	Nace 2º hijo		Tiene su departamento
30	1990				Herrero	Taller propio
33	1993				En la prisión trabajó como	Encarcelado 3.2. años,

					cocinero	apuñaló a su vecino, quien golpeó a hijo.
36	1996				Herrero	En libertad Taller propio
37	1997					Alcoholismo, encarcelan a su hijo mayor
38	1998			Separación de su primera esposa		
39	1999			Inicia 2ª relación de pareja Nace 3er. hijo		
40	2000				Líder de los latinos en la cárcel	2ª vez en la cárcel por 5 años, por drogas
45	2005		Regresa por deportación	Vive con sus padres	Empleado en taller de herrería	Queda libre, pierde residencia, gana poco dinero
47	2007	3ª migración indocumentada			Herrero	
49	2009		Regresa con su hijo menor	Separación de su segunda pareja	Empleado como herrero	
50	2010	4ª migración indocumentada		Su hijo regresa a EU con su mamá		Encarcelado en la frontera
52	2012		Regreso a Tijuana por deportación		Herrero, en asociación con hermano	Sale de prisión
53	2013		Regreso a Charo		Desempleado	Vive con sus padres
54	2014		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Gabriel no tenía pareja estable, ni casa, ni empleo, ni ahorros, tampoco la posibilidad de regresar a los Estados Unidos por los encarcelamientos y los riesgos de volver a cruzar la frontera indocumentadamente, no tenía acceso a sus hijos ya que estos vivían con sus respectivas madres en los Estados Unidos. Gabriel dijo que no planeó cruzar a los Estados Unidos, puesto que estudiaba en Morelia y sólo fue acompañar a su cuñada a la frontera, llegó a Los Ángeles, California, ya que sus hermanos vivían y trabajaban en dicho lugar, por lo que funcionaron como una red que lo sostuvo recién llegado. Por ende, Gabriel aprendió con ellos el oficio de herrero, a lo cual se ha dedicado toda su vida. Tampoco pensó que iba a vivir en Los Ángeles casi toda su vida; sin embargo tampoco se regresó voluntariamente ni previó cómo sería su

vida en Charo y se sentía forzado a vivir en México por la deportación. Se mostró con mucho enojo contra sí mismo, ya que vivió circunstancias no esperadas y de riesgo por un inadecuado manejo de las emociones. Se autodescribió en la entrevista como “el malo de la película” y su regreso a Charo lo mencionó como “al final de su historia”.

<b>Hilario, 35 años</b>	
Entrevistado en 2014 en Charo, Michoacán, trabajaba como chofer de taxi y era miembro de la mesa directiva de una asociación de taxistas; vivía en unión libre con su segunda pareja y tenía dos hijos. Estudió hasta 6° de primaria. Se fue por primera y segunda vez a los 20 años, en 1999, a Orlando, Florida, indocumentado, era soltero, residió ahí 9 años y trabajó en la jardinería y después en la plomería. Hilario fue deportado a México en 2008.	

**Cuadro 2.8. Trayectoria de vida de Hilario**

Hilario, 35 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
20	1999, Enero	1ª migración indocumentada soltero, 3 meses en Orlando, Florida			Jardinero	
	1999, Mayo		Regresa 3 meses			Muerte de su madre
	1999, julio	2ª migración indocumentada soltero 9 años en Orlando, Florida			Jardinero	
27	2006			Unión libre con su primera pareja	Plomería	
28	2007					Encarcelamiento
29	2008		Regresa deportado		Taxista	
32	2011			Unión libre con su segunda pareja		
33	2012			Nace 1er. Hijo		
34	2013			Nace 2ª. Hija		
35	2014		Entrevista			Miembro de directiva de taxistas

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Hilario expresó haberse ido por invitación de su hermano, quien ya residía en Orlando, Florida, y trabajaba en la jardinería. Su hermano le brindó soporte y lo ayudó a ingresar en la actividad laboral. A los tres meses regresó a Charo al sepelio de su mamá, el no haberla visto antes de morir lo hacía sentir culpable. Inmediatamente se fue por segunda ocasión al “Norte” pensando que no regresar nunca a Charo, por ello formalizó allá una relación de pareja, con quien riñó porque la encontró con otro hombre, su pareja lo denunció por violencia física, fue encarcelado y deportado a México en 2008. En la entrevista dijo que durante su estancia en los Estados Unidos había tenido como práctica cotidiana el excesivo consumo de alcohol. Como consecuencia no había ahorrado, ni construyó o compró una casa. Además el taxi que conducía era rentado, por ello percibía no tener muchos recursos económicos. A los tres años de regresar a Charo formó una segunda relación de pareja y tuvo dos hijos.

<b>Jorge, 37 años</b>	
Entrevistado en 2013, en Charo, trabajaba como chofer de taxi propio y del DIF municipal, casado desde los 20 años, con 4 hijos, estudió hasta 2º de primaria, no sabía leer ni escribir. Migró diez veces a los Estados Unidos, de manera cíclica e indocumentada, las primeras tres veces se fue soltero y el resto ya casado, trabajó en la pizca de frutas de los meses de marzo a octubre de cada año, siguiendo la ruta California-Oregon-Washington. Regresó a Charo en 2013 por reunificación familiar.	

**Cuadro 2.9. Trayectoria de vida de Jorge**

Jorge, 37 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
17	1993	1ª migración indocumentada	Regresa		Campo	
18	1994	2ª migración indocumentada	Regresa			
19	1995	3ª migración indocumentada	Regresa			
20	1996	4ª migración indocumentada	Regresa	Se casa en Charo		
21	1997	5ª migración indocumentada	Regresa	Nace 1er. hijo		
22	1998	6ª migración indocumentada	Regresa	Nace 2ª hija		
23	1999	7ª migración indocumentada				

		por 1.5 años				
24	2000		Regresa			Ahorra dinero Muere mamá
25	2001	8ª migración indocumentada	Regresa			
26	2002	9ª migración indocumentada	Regresa			
27	2003	10ª migración indocumentada	Regresa			
28	2004			Nace 3ª hija	Chofer de taxi	Compra su unidad
29	2005			Nace 4ª hija		Obtiene placas de taxi
35	2011				Chofer DIF Municipal	
37	2013		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).

A pesar de su corta escolaridad y su limitación de no saber leer ni escribir, Jorge migró diez veces a los Estados Unidos de manera cíclica e indocumentada. Por ello tenía una percepción de sí mismo de haber alcanzado grandes metas, entre los logros que destacó estuvo el ahorrar dinero, comprar un carro que usó como taxi y luego consiguió las placas para regularizarlo. También mencionó que se sentía contento de haber regresado a Charo para estar con su esposa y sus cuatro hijas. Jorge manifestó tener una relación más distante con sus dos primeros hijos, quienes crecieron a la par de su experiencia migratoria. A diferencia de la cercanía que sentía con sus dos hijas menores, quienes nacieron una vez que él se había asentado en la comunidad.

#### **Luis, 44 años**

Entrevistado en 2013, en Charo, trabajaba cultivando sus propias tierras y también era fontanero, casado, con 3 hijos, estudió la primaria completa. Migró 15 veces a Estados Unidos, de 1985 a 2010, de manera indocumentada y cíclica. Las primeras 8 veces se fue siendo soltero, los últimos siete años migró estando casado y con hijos. Trabajó como campesino en Santa María, California, y luego de allí se fue a las corridas de la pizca de fruta en Oregon y Washington. En el 2000 se fue a trabajar a Florida en la construcción. Regresó a Charo en 2010 por reunificación familiar y porque había comprado tierras de cultivo y construido su casa.

**Cuadro 2.10. Trayectoria de vida de Luis**

Luis, 44 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
16	1985	1ª migración indocumentada	Regresa	Soltero	Campo (pizca de fruta en California, Oregon y Washington)	
17	1986	2ª migración indocumentada	Regresa			
18	1987		Regresa			
19	1988	3ª migración indocumentada				
20	1989		Regresa			
21	1990	4ª migración indocumentada				
22	1991		Regresa			
23	1992	5ª migración indocumentada				
24	1993		Regresa			
25	1994	6ª migración indocumentada				
26	1995		Regresa			
27	1996	7ª migración indocumentada				
28	1997		Regresa			
29	1998	8ª migración indocumentada				
30	1999		Regresa			
31	2000	9ª migración indocumentada	Regresa	Se casa Nace 1ª hija	Construcción en Florida	Compra tierras de cultivo y construye su casa
32	2001	10ª migración indocumentada	Regresa			
33	2002	11ª migración indocumentada	Regresa	Nace 2ª hija		
34	2003	12ª migración indocumentada	Regresa			
35	2004	13ª migración indocumentada				
36	2005		Regresa			
37	2006	14ª migración indocumentada				
38	2007		Regresa	Nace 3er. hijo		
39	2008	15ª migración indocumentada				
40	2009					
41	2010		Regresa		Campesino y Fontanero	
44	2013		Entrevista			

(Fuente: elaboración propia, 2015).



Luis tuvo recurrentes migraciones a los Estados Unidos, desde los 16 hasta los 41 años. Observo en el cuadro 2.10 que mientras lo hizo estando soltero no hay muchos logros, en contraparte, a partir de que se casó en el año 2000 comenzaron a cambiar sus motivaciones por lo que consiguió comprar tierras y construyó su casa en Charo. Luis cambió su lugar de destino en los Estados Unidos puesto que migró a Florida, y su ocupación, dejó de ser cosechador de fruta para dedicarse a la construcción. El nacimiento de sus hijos se produjo entre las idas a los Estados Unidos y sus regresos a Charo. En la entrevista Luis se mostró contento porque tenía una forma de autoemplearse, lo cual le daba la seguridad tendría una forma segura de subsistencia; al mismo tiempo completaba sus ingresos con la fontanería.

<b>Manuel, 48 años</b>	
Entrevistado en 2013, en Charo, trabajaba como velador en un parque en las afueras de Morelia y también como jardinero, casado, con 4 hijos y 3 nietos, estudió la secundaria completa. Migró 7 veces a Estados Unidos, indocumentadamente, por primera vez en 1984, dejó de ir 10 años, y después fue cada año de 1995 a 2002. Trabajó en la pizca de fruta en California, Oregon y Washington y luego se fue a Chicago a laborar como jardinero. Regresó a Charo en 2003 por su familia y porque había cumplido sus objetivos.	

**Cuadro 2.11. Trayectoria de vida de Manuel**

Manuel, 48 años						
Edad	Año	Proceso migratorio		Conformación de pareja(s)/hijas(os)	Trabajo	Logros y retos
		EU	Charo			
19	1984	1ª migración indocumentada 8 meses	Regresa	Nace 1ª hija	Pizca de fruta	Paga deuda Construye su casa
20	1985				Chofer en Morelia	Independencia familiar
23	1988			Nace 2º hijo		
25	1990			Nace 3er. hijo		
29	1994			Nace 4º hijo		
30	1995	2ª migración indocumentada California			Poda de árboles frutales	
31	1996	De California a Chicago, un año	Regresa 4 meses		Jardinería	Da educación a sus hijos

32	1997	3ª migración indocumentada Chicago	Regresa 4 meses			
33	1998	4ª migración indocumentada Chicago	Regresa 4 meses			
34	1999	5ª migración indocumentada Chicago	Regresa 4 meses			Termina de construir la casa
35	2000	6ª migración indocumentada Chicago	Regresa 4 meses			
36	2001	7ª migración indocumentada Chicago, 1 año 8 meses			Jardinero y quitando nieve	
37	2002		Regreso a Charo		Jardinero del ayuntamiento	
38	2003			Nace 1ª nieta		
39	2004			Nace 2º nieto		
47	2012			Nace 3ª nieta		
48	2013		Entrevista		Velador y jardinero	

(Fuente: elaboración propia, 2015).

Manuel tuvo una experiencia migratoria en varios lugares de los Estados Unidos, al parecer sus habilidades sociales le ayudaron a navegar en el sistema estadounidense. Durante su entrevista dijo que se percibía a sí mismo como alguien que había logrado todo lo que se propuso: tener una familia, darle educación a sus hijos, construir su casa, logró el bienestar de su familia y el propio. A la edad de 48 años, cuando fue entrevistado, dijo sentir el paso de los años y los estragos que el trabajo duro le habían hecho a su cuerpo. Por ello, comentó que sus migraciones fueron para trabajar y que sus constantes cruces indocumentados de la frontera fueron llevados a cabo en el periodo de la juventud, de los 19 hasta los 37 años, donde se requería de una mayor capacidad y fuerza física.

A su regresó a Charo se percibía como un hombre de mayor edad, con pocos recursos físicos para realizar un trabajo diferente y para volver indocumentadamente a los Estados Unidos. Manifestó que se sentía tranquilo y satisfecho con sus hijos porque con los estudios que les dio tenían una forma diferente de ganarse la vida y no a través

de la migración indocumentada, también exteriorizó que tenía una buena relación de pareja con su esposa y se notaba muy contento cuando habló de sus 3 nietos.

## **2.5. Algunas consideraciones sobre el universo de estudio y los participantes**

Si bien las condiciones históricas, políticas y, sobre todo, económicas han coadyuvado a la construcción de la migración entre México y Estados Unidos a lo largo del tiempo, también los factores sociales y culturales asociados a este proceso han permeado la vida cotidiana de las comunidades rurales de nuestro país y de las personas. En Charo, y los demás municipios rurales del estado de Michoacán, la migración se ha llevado a cabo como una práctica generacional masculina, con un carácter eminentemente laboral con fines de mejorar económicamente, mientras las mujeres y los niños permanecen en la comunidad de origen.

He dado cuenta del contexto migratorio en que los participantes de este estudio migraron hacia los estados Unidos de 1975 a 2013, dividido en dos partes por la década de los noventa. La caracterización de estos dos contextos antes y después de los 90 permite observar, por un lado, los cambios de los lugares a los que llegaron y las ocupaciones en las que se insertaron, las cuales están segmentadas por la división sexual del trabajo y por la estigmatización hacia de los varones migrantes mexicanos; y por otra parte, entender la manera en que la subjetividad de estos hombres se ha construido permeada por la escasez de oportunidades educativas y laborales en Charo, así como la baja remuneración económica con la que se ven imposibilitados de cumplir con la representación masculina de trabajar, proveer y responsabilizarse de una familia, y por ende se constituyeron en sujetos migrantes indocumentados.

Desde la perspectiva de género, existe una estrecha relación entre la experiencia migratoria y la manera como se han constituido los participantes de este estudio en sujetos masculinos, a través de ciertas prácticas que responden a la representación de la masculinidad establecida en la normatividad de género de Charo. De tal manera que a través de las trayectorias de vida y de los datos de los participantes, puedo dar cuenta

de tres ejes: 1) el trabajo, que estos hombres han realizado durante toda su vida en cualquier lado de la frontera, 2) la importancia de la remuneración económica y la proveeduría, y cómo éstos elementos se conjugan para 3) la conformación de la pareja y la paternidad, en los diferentes contextos temporales y espaciales.

Con la finalidad de dar cierto orden al material analizado de todos y cada uno de los participantes, los siguientes capítulos se encuentran organizados en función de los diferentes momentos del ciclo migratorio: partida y cruce de la frontera, estancia en los Estados Unidos y retorno a Charo, a través de los cuales resaltan los ejes antes mencionados. El contenido de cada uno de los capítulos subsecuentes está conformado por la interpretación del análisis del contenido del corpus de estudio y el análisis de las trayectorias, para dar cuenta de la manera en que cada participante vivió cada fase del ciclo migratorio; mismo que acompañaré con algunos discursos de los propios hombres. Por ello, los capítulos subsecuentes también conforman en sí mismos los hallazgos de este estudio.

### **Capítulo III. Entre la necesidad y la ilusión de ir al “Norte”.**

#### **El viaje y el cruce de la frontera**

En este capítulo doy cuenta de la manera en que los participantes vivieron el viaje y el cruce de la frontera para llegar a los Estados Unidos, aunque pudieran ser dos fases distintas en el ciclo migratorio éstas se presentaron entrelazadas en las narraciones. En esta fase del ciclo migratorio resalto la manera en que estos hombres se fueron constituyendo en sujetos de género a través de su experiencia, es decir, si bien los hombres de Charo participaron de la representación dominante, heterosexual y androcéntrica de la masculinidad, también tienen sus propios procesos de identificación y subjetivación, tanto en sus diversos espacios como en sus diferentes situaciones de interacción social (Kimmel, 1992; 1997). Por ello, el contenido de este capítulo emana de la sistematización de los testimonios de los participantes a partir de las fichas de análisis de los discursos y de las trayectorias de vida, a través de cuatro partes: 1) los mitos y las motivaciones sobre la migración de Charo hacia los Estados Unidos, 2) el contexto personal y familiar bajo el cual se produjo la partida, 3) el viaje a la frontera norte del país y el cruce indocumentado de la misma, y 4) los aspectos subjetivos de las experiencias en la corporeidad de los hombres. Ilustro el contenido del capítulo con algunos discursos de los participantes, señalando el nombre asignado por cuestiones éticas, la edad y algunos datos que permitan su identificación.

El género, como representación, es una de las configuraciones de sentido que estructura de manera central nuestra percepción del mundo, su construcción propicia un carácter diferencial a la atribución de sentido que realizan los hombres y las mujeres sobre su propia experiencia por las demandas sociales. Por ello, el interés de mi trabajo está focalizado más en los aspectos subjetivos de la acción social y de formación de identidades, que en los elementos estructurales, por ende me he concentrado en la autopercepción de la experiencia de este grupo de varones y en rastrear los aspectos sociosimbólicos de la misma, denotando similitudes, cambios y contradicciones de cada uno. Parto del supuesto de que iniciar la migración hacia los Estados Unidos significó una transición en el curso de vida de cada hombre y sus familias, la magnitud y

dirección del cambio depende de la edad, la etapa de vida en que tenga lugar, los recursos personales, los aspectos contextuales y familiares, así como las características del movimiento (Ariza, 2004).

### **3.1. “El Norte es pura ilusión”... Mitos y motivaciones para migrar**

Iniciar la migración supone una combinación de factores macro y meso estructurales que desencadenaron la partida y por ello resulta difícil sostener la idea de que para estos varones el haber emprendido un cambio de residencia sea producto exclusivamente de una decisión racional; puesto que como ya lo señalaba en el capítulo anterior, la falta de oportunidades económicas y laborales en Charo y la región forman un mecanismo de presión para insertarse en el movimiento migratorio. Además, la migración está impregnada en los significados y en las prácticas cotidianas de la comunidad como una actividad socialmente reconocida como masculina, que ha sido incorporada como un hábito en la colectividad, o *habitus* en términos de Bourdieu (1980), que se refiere al conjunto de predisposiciones cognitivas construidas socialmente; que, a su vez, condiciona a los hombres a migrar como un ideal a seguir dentro de los aprendizajes de género en tanto alcancen la edad suficiente para llevarla a cabo por sí mismos, lo cual ocurre entre los 14 y los 16 años de edad. Del mismo modo, ya que no es una determinante que en contextos de marginación todos los habitantes salgan, se encuentra la voluntad personal de cada hombre para iniciar su ciclo migratorio, con base en dos dimensiones que se entrelazan, por un lado se encuentra la ilusión de ir a los Estados Unidos para conocer y experimentar, y por otro lado, la necesidad económica y el deseo de alcanzar mejores niveles de vida. En este sentido incorporé el análisis del eje “Migrar como representación de la masculinidad”.

De Lauretis (1989) y Guillermo Núñez (2004), consideran la experiencia como la acción material y de significación simultánea que contribuye a la constitución de la subjetividad, en este caso masculina, que adquiere residencia corporal. Desde las concepciones dominantes del género se desencadena desde la familia, la escuela y las instituciones un proceso constante de socialización para producir hombres, hasta que

opera internalizadamente en la percepción, el pensamiento, el sentimiento y la acción de los sujetos de género masculinos para la constitución de la subjetividad y de los cuerpos, como una tecnología de género (De Lauretis, 1989). Desde la representación de ser hombre los sujetos actúan en la realidad a partir de determinados criterios sociales para cumplir con ella; de tal modo que participar en la migración sería un elemento más que les constituiría como hombres, aunque no el único. En la normatividad de género de Charo ha sido validada e impulsada la salida de los hombres, aunque no para las mujeres, porque está asociada a las construcciones de la representación de la masculinidad de trabajar, ganar dinero, proveer económicamente, tener una casa, y por ende, responsabilizarse de una familia presente o futura. Por el contrario, el no participar de la migración produce un estigma social que pone en tela de juicio la masculinidad de los hombres de la comunidad. Al respecto, Benito describió lo que sucede con los hombres que se quedan en Charo y no migran:

*[...] cuando yo me quedé decían que yo tenía miedo, decían ¡qué miedoso!, ¡qué cobarde!, pues lo tratan a uno como un cobarde pues, según... es cobarde, porque según a la primera ya te dio miedo ir o no sé. Pero pues no, yo no me siento cobarde... (Benito, 34 años, migró a Estados Unidos a los 17 años, indocumentadamente, después de que se fueron sus amigos).*

En el siguiente discurso de Carlos se aprecia la naturalización de la práctica migratoria como una actividad realizada por los hombres, justificada por la necesidad económica y por la cultura migratoria en la que han sido criados, que por cierto, resalta sólo los aspectos positivos del “Norte”:

*Aquí en Charo el que va es porque tiene una necesidad de ir. Pues yo creo que económica y también es cultural, porque ya es una cultura que “ahí que en Estados Unidos”, osea, no estudian para ser un profesor o para ser un ingeniero o algo, estudian más bien la primaria o la secundaria y ya de ahí se van para el Norte, no hay una cultura que diga “no pues mi hijo va a ser profesionista”, y es la mentalidad que tienen, que tenemos de esa manera aquí, que ellos (los padres) no se creen en una profesión, ello nos crían con una idea pues de que el Norte, y*

*el Norte es lo mejor...* (Carlos, 33 años, migró dos veces indocumentadamente para trabajar como electricista en Atlanta).

Respecto al discurso de Carlos, Mummert (2003) encontró en sus estudios en comunidades rurales de Michoacán que la migración se vuelve para los hombres jóvenes una aspiración personal que sustituye el no estudiar derivado de factores culturales, carencias familiares, el conocimiento de algunos familiares y/o amigos que regresaron del “otro lado” con dólares; por tanto se interpreta que el “Norte” representa una oportunidad para conseguir un trabajo bien pagado y adquirir prestigio en su comunidad de origen, a través del cual se animan a migrar y cruzar la frontera para forjar un patrimonio que permita a los hombres estar en condiciones de ser padre o esposo en un corto plazo. A la expectativa de ser un hombre migrante se le suman otros elementos de la representación de la masculinidad, como aportar el sustento económico y demostrar la virilidad.

El imaginario social del “Norte” se ha asociado con la representación de prosperidad económica, la cual se ha transmitido a los jóvenes por medio de la convivencia intergeneracional con amigos, parientes cercanos y lejanos que habían migrado y regresado a la comunidad (Mummert, 2009). Así, analicé el eje sobre los “mitos<sup>51</sup> para migrar” desde los discursos de los participantes, quienes subrayaron que migrar es un aprendizaje que surge a partir de ver a otros hombres que se fueron y regresaron a la comunidad contando historias sobre su experiencia migratoria, aunque, como dijo Gabriel, “no son reales”. Entre las narraciones destacaron: “porque todos soñamos con el sueño americano” (Dante), “se antoja la idea de ver que todos se van” (Federico), “es como un antojo de ver al otro cómo regresa” (Hilario). El cómo regresaron los demás se refiere a que trajeron consigo dinero, camionetas, carros, ropa

---

<sup>51</sup> Por mito considero la narración oral de una historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de la migración y les da más valor del que tienen en realidad, conformando el sistema de creencias de la comunidad de Charo alrededor de la migración. Los mitos tienen una función pragmática de especificar y justificar el porqué el proceso migratorio tiene que ser de una manera determinada y no puede ser de otra forma; en este caso ejercida por los hombres e indocumentada (Eliade, 1991).



“buena” (chamarras, pantalones “livais”, sombreros, botas, tenis, etcétera), dijo Manuel. Entre estos hombres estuvo presente la idea de ir al “Norte” bajo una noción de temporalidad, estar ahí, pero sobre todo de regresar... “con camioneta, echando música” (Hilario), con “harto dinero” (Manuel) para “echar chupe, chinguere”, dijeron otros; “para tomar, estar en las calles, en las esquinas, con los amigos y no trabajar” (Hilario). Regresar con camioneta para “conseguir que te vean las chavas” (Carlos), “tener la chava que quieras” (Arnulfo). “Regresar para las fiestas del pueblo” (Manuel), específicamente del 20 de octubre. Pero esta ilusión de corto plazo se convirtió en años para que los participantes pudieran regresar y establecerse en Charo definitivamente.

Las historias que cuentan los hombres que regresaron a Charo se constituyeron en producciones de saber que hicieron circular sistemáticamente las mismas ideas incompletas sobre la migración, pero que a su vez incitaron a la práctica de la misma, ya que el entramado de significación no es homogéneo, ni coherente, sino que implica luchas internas o desventajas que son invisibilizadas en los discursos. Debido en gran medida al auto desconocimiento de las experiencias de socialización subjetivas o “no masculinas”, que generaron un malestar en los hombres por no poder encontrar una relación entre sus malestares, sus problemas y su construcción genérica, las cuales no pueden nombrar y atender. La manera, las formas y los canales en que son puestos en escena los discursos hasta alcanzar las formas apenas perceptibles del deseo, de esa voluntad que mueve a los hombres a irse, de esa intención estratégica que los sostiene en el anhelo del “sueño americano” a pesar de las dificultades, como un poder que impone el saber como verdad, moldeando las conciencias de una sociedad y conformando las subjetividades de hombres y mujeres (Foucault, 1977).

Entre los participantes observé que existe la certeza de que en los Estados Unidos hay trabajo, lo único que se requiere es “tener ganas de trabajar”, dijo Luis. Ellos se van para trabajar y porque la remuneración económica que recibirían fue lo que más atrajo su atención, Dante expresó “todos queremos tener dinero”. Federico usó la frase “se hace uno de dinerito”, por tanto “todos piensan que ya vas a traer dinero porque fuiste al Norte”, comentaba Carlos. Este trinomio de ir a los Estados Unidos-trabajar-

hacer dinero parece indisoluble en el imaginario que se ha construido y transmitido del “Norte” como ilusión, esperanza y prosperidad. De tal modo que Manuel refirió que los hombres más jóvenes piensan en los Estados Unidos como “la gloria”. Identifiqué la premisa de que existen diferencias en ganar el dinero entre México y los Estados Unidos, sobre el “Norte” los participantes señalaron: “me platicaban que allá ganas más y más rápido” (Benito), “con lo que ganas un día te alcanza para comprar ropa y zapatos” (Jorge), “hay diferencias en la forma de ganarse el dinero, allá te alcanza para comer bien, para comprar buena ropa con un día que trabaje” (Manuel). Por ende, la idea de ganar más dinero en menos tiempo para comprar mejores cosas y comer mejor, también se ha convertido en un coadyuvante para iniciar la experiencia migratoria.

He señalado que los sujetos de género continúan constituyéndose en la experiencia migratoria por cumplir atributos aprendidos, en este sentido para los participantes ir al “Norte” fue sinónimo de “logro, es un orgullo” (Arnulfo), fue por “orgullo propio” (Benito), “para que vean que la estás haciendo, que vas a estar bien” (Carlos) y que “hiciste algo” (Arnulfo). Por ello resulta relevante para los hombres charenses no sólo ir a los Estados Unidos, sino regresar a la comunidad para recibir el reconocimiento público como parte constitutiva de su subjetividad, puesto que a través de esta práctica emergen sentimientos de valor propio, capacidad de logro, pero sobre todo de identificación con la representación de la masculinidad al ser como todos los demás hombres. Tal vez, por ello se lanzan a la aventura y no le dan importancia a los riesgos que implica la migración indocumentada, como señalaba Jorge. Gilmore (1990; 1994) señala que la masculinidad, en tanto representación, se traduce en una práctica que se inscribe dentro de una competencia social presente en las interacciones cotidianas, son los grupos quienes hacen una validación de la hombría en este actuar cotidiano del individuo, donde los hombres se representan como “buenos” en función de la exigencia social de la representación masculina, por tanto sus comportamientos quedan expuestos a la supervisión colectiva de la comunidad de Charo.

Desde la perspectiva relacional del género, los participantes han señalado que la migración es una práctica realizada por los hombres, mientras que las mujeres

permanecen en la comunidad, en buena parte obedece a que la representación de la masculinidad gira en torno a aspectos instrumentales que se realizan más en la esfera pública. Aunque expresaron varios argumentos de esta condición, la mayoría están relacionados a las diferencias socialmente construidas del género en menoscabo de las mujeres. El proceso educativo de volverse hombre es informal, procesado por la familia y los grupos sociales de referencia. En este proceso de constitución de los hombres como sujetos genéricos las enunciaciones del discurso dominante del ser hombre van adquiriendo cierta regularidad en la práctica social y el género les otorga una posición estructural en la familia, donde los hombres son quienes deben de salir a trabajar ya sea dentro o fuera de la comunidad, ya que son los responsables de la proveeduría económica de su familia, así como de proporcionar el lugar donde vivirá con su pareja e hijos. Así, la representación de la masculinidad está asociada con la responsabilidad de sostener una familia, por ello los hombres salen a buscar los recursos económicos para hacerlo, mientras que las mujeres dependen económicamente de la proveeduría que pueda o no hacer el varón. Al respecto, Benito señaló que:

*[...] las mujeres no se van tanto, como que ella no, casi no, los que se van son mas hombres, más que nada la necesidad hace que se vayan más los hombres, porque ya muchos tienen familia, se casan chicos y ya empiezan las presioncillas de la casa... (Benito, 34 años, se casó en Charo a su regreso).*

Benito ejemplificó que en Charo se asume que son los hombres quienes tienen la presión económica de la casa, y que por este motivo migraron. Del mismo modo, los participantes asumieron que la migración la deben de hacer porque tienen ciertas “ventajas”, como ellos lo refirieron, respecto a las mujeres de la comunidad para sortear los peligros del viaje y el cruce de la frontera. Por ejemplo, Erasmo expresó lo siguiente:

*Las mujeres... para allá<sup>52</sup>... correrían muchos peligros, más que nada en las pasadas, si se van de ilegales correrían muchísimos peligros. Pus secuestros, si*

---

<sup>52</sup> El “aquí” y el “allá” son expresiones que utilizan los participantes cuando hacen referencia a los espacios geográficos de Charo y los Estados Unidos, respectivamente.

*a uno lo secuestran cuantimás a una mujer la pueden secuestrar, la pueden usar, la pueden hasta vender, la pueden prostituir. Si muchísimo, corre más peligro la mujer (Erasmus, 44 años, fue dos veces indocumentadamente y llegó a Florida para trabajar en la construcción, mientras su esposa y sus dos hijas se quedaron en Charo).*

En el discurso de Erasmus se puede denotar que la atribución de significado de ser mujer en Charo está objetivada, ya que dice “la pueden usar” refiriéndose a una violación, y también existe la percepción de que la mujer corre más peligros que los varones por ser más vulnerables e incapaces de defenderse, cuidarse y protegerse por sí solas en el viaje hacia los Estados Unidos y el cruce indocumentado de la frontera. De tal modo que este grupo de charenses prefirió que las mujeres-esposas, las mujeres-madres y/o las mujeres-hijas se quedaran resguardadas tanto en la comunidad como en sus hogares. Estos varones, como Erasmus, perciben que las mujeres charenses requieren que el cuidado y la protección sean provistos por el varón-esposo o el varón-padre. Por otra parte, algunos participantes refirieron sentir temor de que las mujeres cambien sus aprendizajes de género de obediencia y sumisión en los Estados Unidos, de tal modo que para preservar las posiciones asignadas por la normatividad prefirieron que éstas se queden en su comunidad, en donde es más probable que no trabajen remuneradamente (y si lo hacen no se reconoce), la ley no las proteja y conserven una actitud de obediencia hacia el hombre, tal y como lo narró Arnulfo:

*A qué me refiero con un machismo... en Estados Unidos hay una ley que las protege (a las mujeres), que nadie les puede decir nada, de hecho allá las que llevan los pantalones son las mujeres si ellas se lo proponen, y la forma de pensar de ellas cambia totalmente, un ejemplo: digamos que yo me llevase a mi esposa para allá, yo sé que aquí me va hablar “mi amor, mi cariño, te amo, te quiero”, o equis cosa, pero yo ya llevándola para allá que ya sepa las leyes, y todo lo que hay allá, la mujer ya tiende a cambiar... (Arnulfo, 40 años, chef y comerciante).*

*No se le está permitido que la mujer se vaya, ¡¡no, pues no!!, ¡¡No sé qué pasaría!!... (risas) pues porque te digo que las mujeres pues aquí trabajan en su casa o haciendo tortillas... (Carlos, 33 años, chofer de taxi y empleado de gasolinera).*

A través de los discursos de Arnulfo y Carlos, observo que la situación de las mujeres de permanecer o salir de la comunidad es decisión de los hombres desde una posición de autoridad, ya que son quienes “las llevan” a los Estados Unidos, “les permiten” ir, o también como algunas mujeres-esposas de otros hombres migrantes de Charo manifestaron que las “mandan pedir” a través de hacer los arreglos para su migración indocumentada. No obstante, los discursos que legitiman la permanencia de las mujeres están sostenidos por intenciones de protección y resguardo de su integridad. Aunque de cierto modo, las mujeres charenses no sólo se quedan para cuidar a los hijos y otros familiares, sino también para resguardar la posición social de los hombres en la comunidad durante su ausencia.

### **3.2. El contexto de la partida hacia el “Norte”... “¿por qué yo no?”**

Los hombres participantes han incorporado que ir a los Estados Unidos es una práctica que les corresponde a ellos y no a las mujeres, en esta aceptación del mandato de migrar no hay una planeación del viaje o algún tipo de preparación que les permitiera afrontar con mejores elementos su llegada a los Estados Unidos. La mayoría de estos hombres se fue porque se presentó la oportunidad a través de la invitación de un amigo o de un familiar, especialmente de padres o de hermanos, o de un grupo de hombres que estaba por irse, quienes pudieron ya haber migrado con anterioridad, por ejemplo Benito se fue con un amigo, Carlos con los primos de sus primos. La decisión de su partida sólo fue comunicada a sus parejas o familiares, quienes pudieron o no estar de acuerdo. Mummert (2012) sostiene que en personas con trayectorias fluidas la toma de decisiones y la elaboración de proyectos de vida es una “caja negra”, ya que parecen contradictorias y ambiguas. En este sentido, la migración de este grupo de hombres estuvo fincada en materializar el “sueño americano” de la prosperidad económica. Es decir, algunos de los participantes hicieron alusión al aspecto económico en su elección

para mejorar personal y familiarmente, sin considerar que tal elección se sitúa dentro de procesos mayores de cambio.

Los participantes migraron por primera vez entre los 14 y los 30 años de edad<sup>53</sup>, 8 de los 11 hombres lo hicieron antes de los 20 años de edad, los tres restantes fueron Federico, que se fue a los 23 años, Dante y Erasmo, salieron de la comunidad a los 30 años, este periodo de edad coincidió con la plenitud de sus capacidades físicas que les permitió el uso del cuerpo para desarrollar cualquier tipo de trabajo, el aprendizaje de un oficio y, del mismo modo, se entrelazó con la reproducción sexual que desencadenó la conformación de pareja(s) y la llegada de sus hijos. La salida de los participantes estuvo motivada por una combinación de factores económicos y socioculturales, pero sobretodo por los aprendizajes de género. No obstante, tres hombres (Arnulfo, Gabriel y Dante) fueron la excepción ya que no habían anhelado desplazarse a los Estados Unidos, lo cual ocurrió como efecto de circunstancias contextuales y familiares. Las motivaciones de los demás participantes para haber iniciado su migración estuvieron relacionadas con la edad, la situación conyugal y el número de ciclos migratorios. Por ello, subdividí las motivaciones en tres categorías, como: 1) opción de rescate personal y acompañamiento, 2) proyecto de autonomía personal, y 3) proyecto económico familiar; las cuales describo a continuación:

### **3.2.1. La migración como opción de rescate personal y de acompañamiento**

El proyecto migratorio está presente en la atribución de significación que dio sentido a la vida de estos hombres, para Arnulfo, Dante y Gabriel representó un punto de inflexión que redireccionó sus vidas puesto que aparentemente ninguno de los tres tenía el anhelo de ir al “Norte”, mientras que la salida de Arnulfo y Dante de la

---

<sup>53</sup> Este dato coincide con los aportados por el Consejo Nacional de Población (2010d) que señala que la edad en la que migran los hombres michoacanos a los Estados Unidos es entre los 15 y 30 años. De igual manera, se asemeja al periodo de edad encontrado en diversas investigaciones realizadas en diferentes municipios del estado de Michoacán, como las de Gail Mummert (2012), Martínez-Ruiz (2012), quienes además sostienen que se van los hombres en el periodo más productivo de su vida.

comunidad representó una opción de salvación ante situaciones de riesgo, para Gabriel fue una situación de acompañamiento a su cuñada. Arnulfo a los 14 años fue enviado por su mamá a los Estados Unidos, donde ya residían sus hermanos, debido a que no se dedicaba a los estudios en Charo. Dante se fue a los 30 años, huyendo de las posibles represalias de su hermano cuando chocó la camioneta de éste, y Gabriel a los 15 años fue a acompañar a su cuñada a la frontera y cruzó con ella sin proponérselo.

A pesar de que Arnulfo, Dante y Gabriel inicialmente se fueron a los Estados Unidos sin considerarlo un proyecto de vida personal, la permanencia en ese país y las reiteradas remigraciones si corrieron por su cuenta, puesto que este mandato de la representación de la masculinidad ya había sido introyectado. Por ejemplo, aunque Arnulfo fue enviado la primera vez por su mamá a los 14 años y cruzó la frontera de manera indocumentada, él regresó a los Estados Unidos en tres ocasiones más. La segunda vez que Arnulfo migró ya tenía 18 años e igualmente lo hizo indocumentado. La tercera y cuarta vez se fue documentado y por convencimiento propio, en total pasó 20 años de su vida en los Estados Unidos. Al respecto dijo:

*De hecho pues mi mamá, como llegó un tiempo donde yo ya no hallaba qué hacer de mi vida, porque me la pasaba con los cuates ¿no? Y esos eran los que influían un poco en mí, y ya pues mi mamá me dijo que si no quería seguir estudiando pues que me fuera para Estados Unidos aprovechando que mis hermanos estaban allá, y pues como se veía que ellos estaban bien acomodados y que tenían buen jale, buen trabajo pus, dice mi mamá: “pus ve y ya según como te sientas te regresas a seguir estudiando, pero ahí si esa es tu decisión”. No, nunca hubo esa inquietud de que yo quisiera estar allá, más bien me sentí obligado porque mis papás pues ya los veía como te vas o te vas, osea ya no tenía otra opción... como que ya me estaban obligando a que yo me fuera. Se da la oportunidad, me voy y pues a chambear ¿no? (Arnulfo, 40 años, 1ª migración indocumentada a los 14 años, soltero, en el contexto de su primera salida).*

Por su parte, Dante se fue indocumentadamente por primera vez a los 30 años, debido al temor de la reacción de su hermano mayor cuando Dante le chocó su

camioneta. Su esposa y sus dos hijas se quedaron en Charo. Dante no volvió sino hasta 10 años después, para ese entonces su esposa lo había dejado y estaba con otra pareja. Regresó indocumentadamente a los Estados Unidos por segunda vez a los 40 años y con una nueva pareja que conoció en México. En total vivió 25 años en los Estados Unidos. Al respecto de su primera salida comentó:

*Me fui porque... tuve un accidente aquí, un pequeño accidente, bueno le choqué una camioneta a un hermano y como tenía miedo a que me fuera a pegar mi hermano mayor, me fui para Estados Unidos... No, no la pensé, pensé pero nomás en irme, porque fui con una hermana y me dio dinero para que me fuera (Dante, 62 años, primera migración indocumentada a los 30 años, casado).*

Gabriel se fue a los 15 años por primera vez, estaba estudiando el primer año del bachillerato en Morelia y su hermano mayor le pidió a su mamá permiso para que Gabriel, durante las vacaciones, acompañara a su cuñada a la frontera, pero una vez estando ahí y tras varios intentos frustrados de que su cuñada pasara la línea fronteriza indocumentadamente, el coyote se desesperó y le dijo que la acompañara, así que cruzó a Estados Unidos “sin querer”, como él lo describió:

*Tenía 15 años, iba a cumplir 16... (cuando) me fui (la primera vez) sin papeles, o sea que yo cuando me fui... yo nomás iba a la frontera a acompañar a una cuñada, que era la esposa de Antonio (mi hermano)... mi mamá a principio no quería que me fuera, pero ya al último mi hermano la convenció de que acompañara a su señora, y mi mamá me dije: “ve hijo, pero te regresas”, porque yo estaba de vacaciones, yo estaba estudiando aquí, osea que mi intención no era irme... lo que pasó es que fue de accidente la forma en la que me fui yo... yo no tenía necesidad, simplemente pasó y así fue como empecé mi vida en Estados Unidos (Gabriel, 54 años, primera migración indocumentada a los 15 años, soltero).*

Aunque la idea de Gabriel era permanecer unos días y regresarse a Michoacán, durante ese tiempo conoció a su esposa y ya no regresó, permaneciendo 37 años en los Estados Unidos. Por medio de su esposa obtuvo la residencia, por lo que regresó a



su tierra para arreglar su situación migratoria. Gabriel perdió la residencia por haber estado en la cárcel y fue deportado. Nuevamente migró por tercera y cuarta ocasión de manera indocumentada; como él describió:

*[...] ya para ese rato (en 2005) era pos ya deportado, ya te deportan y ya no puedes volver para atrás... Pues ya cuando empecé a canalizar todo eso ya fue como a las dos, tres semanas que llegué para acá, porque en un momento dado no hallaba ni qué hacer, porque tú estás impuesto allá a una vida muy diferente que aquí, diferente en lo económico... pues yo digo que en muchas cosas es muy diferente allá pues, y yo pos en un momento dado me sentí como... si no hallaba qué hacer, de hecho me puse la otra vez que vine a trabajar aquí, me pagaban 1,300 pesos, imagínate cuál era mi mentalidad de ganar 1,300 pesos cuando yo allá me lo ganaba casi en un día y aquí 1,300 pesos por seis días y eso como que me causaba como estrés, desesperación, eso me causaba... fue la razón de que empecé a desanimarme hasta que ya no quise trabajar, nomás trabajé como unos cinco meses y miraba cosas, me empecé a desanimar y dije: “nooo, esto no es para mí”, es cuando me decidí a regresarme otra vez (Gabriel, 54 años, tercera migración indocumentada a los 47 años, separado).*

A pesar de que Arnulfo, Dante y Gabriel manifestaron que no planeaban ir a los Estados Unidos, fueron los participantes que más tiempo pasaron en dicho país. No obstante tampoco tenían planes de regresar a la comunidad, puesto que Dante y Gabriel fueron deportados no tenían posibilidades de volver a territorio estadounidense y, a pesar de que Arnulfo puede regresar mediante su residencia, también estaba en la disyuntiva de irse o quedarse en Charo.

### **3.2.2. La migración como proyecto de autonomía personal**

Benito, Carlos, Hilario, Jorge y Luis migraron por primera vez estando solteros y sin hijos; coincidieron en que su primera salida a los Estados Unidos obedeció más al anhelo de ir a conocer y vivir algo diferente, en primer lugar, como una actividad más lúdica y aventurera, o porque no tenían ninguna otra actividad vital en la comunidad; y

en segundo lugar, manifestaron que aunque no tenían compromisos económicos con una familia propia si deseaban trabajar “para tener algo” que fuera propio. Benito se fue a los 17 años “como todos en la comunidad”. Carlos se fue a los 20 años por curiosidad. Hilario se fue los 20 años por ilusión, por el “sueño americano”, para conocer y ganar dinero. Jorge migró a los 17 años y Luis a los 16 años; ambos dijeron que tenían “la ilusión de ir al Norte”. Benito dijo al respecto:

*[...] yo desde aquí me iba con los piensos de que pues no tenía que despilfarrar mi dinero, iba a ahorrar ¿no? para hacer un algo para mi familia (Benito, 34 años, migró por única vez a los 17 años, indocumentadamente, soltero).*

Benito expresó que se iba para hacer “un algo”, refiriéndose a lo económico, para su familia, que en ese entonces eran sus abuelos y la posible familia futura, con la cual vivía en el 2004 en la casa que construyó en Charo con el dinero ganado en su migración. También considero que la migración de Benito se dio ante la presión social de sus amigos varones para migrar, ya que lo acusaban de “miedoso”. Por eso en su discurso dijo que se fue “como todos en la comunidad”, es decir que para ser aceptado e identificarse con el grupo de hombres era necesario migrar.

Carlos fue invitado por el primo de sus primos para irse al “Norte” por primera vez, con quien coincidió en una fiesta del pueblo. Carlos describió que este hombre le dijo que sólo comprara un pasaje de avión en el mismo vuelo donde ellos se iban al día siguiente hasta la frontera, y así decidió ir a los Estados Unidos. También dijo que no tenía una necesidad económica intensa que lo motivara a ir, sólo fue por curiosidad. Carlos dijo lo siguiente sobre la primera vez que migró en el 2000 estando soltero:

*[...] la curiosidad de saber o de sentirse uno como más libre, o no sé... así, pues en mi caso estaba en mi casa con mi mamá, pero quería hacer lo mío, hacer mis cosas, comprarme un carro propio, porque los carros eran de mi papá y pues más que nada eso... porque la parte económica no me hacía falta o algo así, pues yo estaba bien aquí en México, me decían que ¿a qué iba? (risas). Realmente no, así proyectos, proyectos, no, no, de poner una casa o un negocio*

*no... esto surgió de ver también a los demás, si a mis primos, a todos (Carlos 33 años, primera migración indocumentada, a los 20 años, soltero).*

Hilario, fue otro de los participantes de este subgrupo que se fue por ilusión, al respecto narró que:

*Pues primero más que nada era una ilusión. La ilusión de ir a Estado Unidos. La ilusión que varios tenemos. Muchos decimos que el sueño americano. Otros dicen, decimos, que por alivianarnos (Hilario, 1ª y 2ª migración indocumentada a los 20 años, soltero).*

En el discurso de Hilario se aprecian las narraciones de los hombres acerca de ir a los Estados Unidos: por la ilusión de ir, por el sueño americano, para alivianarse (económicamente). Esto muestra la manera en que el imaginario del “Norte” es socializado en las interacciones de los varones. Del mismo modo, Luis comentó cómo en estos espacios se acordaba la salida de los hombres charenses en grupo, como una forma de validación social e identificación con la representación de la masculinidad. Al respecto dijo:

*La primera vez me llevó un primo, fue el que me invitó y de ahí ya pues yo regresé y me iba con compañeros de aquí mismo de Charo, hacíamos el grupo y ya nos poníamos de acuerdo ¿qué?, ¿cuándo nos vamos? y ya poníamos la fecha nos íbamos un grupo de unos 10 ó 15 ó 8, dependiendo, como ya sabíamos que andábamos siempre por allá juntos, nos íbamos todos juntos para allá (Jorge, 37 años, primera migración indocumentada a los 17 años, soltero).*

Por su parte, Jorge describió cómo la migración de su padre influyó en él para que se insertara en el proceso migratorio, además de la ilusión referida:

*Pues lo que pasa es que mucha gente se iba para el “otro lado” y por la ilusión de el “Norte”, y luego pues mi papá tiene papeles, él se iba para allá y me le pegué un año, y me dijo: “¿tienes ganas de ir?” y le dije: “sí” y me llevó, pero él se fue primero porque él tenía papeles y yo ya me fui después. Una de las cosas (por*

las cuales los jóvenes se van) *por ilusión también. Por eso yo me fui, por ilusión* (Luis, 44 años, primera migración indocumentada a los 16 años, soltero).

De los cinco participantes que conformaron este subgrupo: Benito, Carlos, Hilario, Jorge y Luis, sólo Benito no volvió a migrar hacia los Estados Unidos. En contraste, los otros cuatro participantes cambiaron sus motivaciones en las migraciones subsecuentes, dependiendo si estaban casados o no, si ya tenían hijos, etcétera. Por ejemplo Luis fue 15 veces a los Estados Unidos, se casó en Charo y durante las últimas migraciones sus motivaciones cambiaron hacia un proyecto económico familiar.

### **3.2.3. La migración como proyecto económico familiar**

Erasmus, Federico y Manuel migraron por primera vez y subsecuentes cuando ya se habían casado y tenían hijos, fincaron sus motivaciones en las necesidades económicas que tenían para proveer a su familia del sustento diario y en la obligación que sentían de cubrir las necesidades de éstas, entre las que se encontraba brindar un lugar propio donde pudieran vivir. Estas motivaciones estaban enmarcadas en la desigualdad económica y social de la comunidad rural de Charo y en el temor del desempleo ante la falta de oportunidades laborales que podría dejar en entredicho el rol de proveedor que los hombres asumieron como jefes de la misma. En este sentido, el objetivo del proyecto migratorio personal fue ofrecer bienestar a su familia, aunque estos varones desde sus aprendizajes de género se auto designaron para salir de la comunidad buscando una oportunidad de movilidad social para todos. Por ejemplo, Manuel planeaba, además de proveer económicamente a su familia, ofrecer a sus hijos la posibilidad de estudiar para que en el futuro tuvieran mejores oportunidades de empleo. Este anhelo de movilidad social era pausable en los Estados Unidos, ya que estaba sobrevalorado en el imaginario colectivo e individual como un lugar modernizado, “bonito” (como dijo Manuel), lleno de oportunidades, por lo que consideraron que al ir habría una mejoría en su calidad de vida. En este sentido Manuel expresó sus motivaciones para desplazarse por primera vez:

*Si, la primera vez que fui fue en el 84, casi recién casado, tenía 19 años cuando me fui, primera vez, inexperto, osea con la emoción de conocer también. Mi idea todo el tiempo ha sido para beneficio de mi familia. En ese año cubrí deudas que tenía, regresé a mi casa (con) mi hija y mi esposa, todavía vivía mi papá, que en paz descansa... nomás fui un año porque después duré un lapso como de más de 10 años de no ir. Del 95 al 2002 fue que iba y venía (Manuel, 48 años, primera migración indocumentada a los 19 años, casado, fue siete veces más de forma cíclica e irregular).*

Por su parte, Erasmo señalaba que más allá de querer ir a conocer los Estados Unidos, el tener un lugar dónde vivir con su esposa e hijos fue lo que motivó su primer desplazamiento a los 30 años. Aunque no era una cuestión de ganas de ir, como dijo, emprendió un segundo viaje a los 34 años, ambas de manera indocumentada. Sobre su primera migración comentó lo siguiente:

*Pues yo creo que aquí es mejor... pero uno se va a Estados Unidos por cuestión económica no porque tenga ganas de irse, o porque quiera conocer. Yo dije para hacer dónde vivir, no tenía dónde vivir más que nada, vivía con mis abuelos y tenía que irme a trabajar para tener algo en donde vivir, donde quedarme, no quería andar rentando (Erasmo, 44 años, primera migración indocumentada a los 30 años, casado).*

La forma en que Erasmo relató que es más la necesidad económica lo que mueve a irse y consideró que es mejor estar en Charo, con su familia, mostró que es probable que algunos varones no migren en tanto no asuman la responsabilidad de proveer económicamente a una familia. Por su parte, Federico también señaló que sus motivaciones para migrar fueron económicas y para beneficio de su familia:

*[...] me casé como a los 22 años y en esa edad me fui, luego, luego, para Estados Unidos. Pus el famoso sueño americano, la necesidad de salir adelante pues, más que nada... para hacerme una casa, para hacerme algo aquí y que le fuera bien a uno allá, que no le faltara nada a mis hijos, a mi esposa (Federico,*

62 años, migró ya casado desde los 23 años, fue siete veces cíclica e indocumentadamente).

En los discursos de Erasmo, Federico y Manuel aflora la manera en que la representación de la masculinidad está asociada con la conformación de la pareja y la procreación, que deposita en estos hombres la responsabilidad de proveer económicamente y, a través de ésta, cuidar a su esposa e hijas(os) (Vega, 2009). La migración significó una oportunidad para consolidar su capacidad de proveeduría económica y el cuidado de su familia, visibilizada públicamente con la construcción de la casa y el dinero enviado; elementos que a su vez refrendan su identidad masculina frente a la comunidad. El caso de Carlos, que se fue la segunda vez a los 24 años ya casado y tenía un hijo, permite entender claramente las diferentes motivaciones que se producen antes y después de consolidar una familia propia, veamos lo que dijo:

*[...] yo me pude hacer de un patrimonio cuando fui la segunda vez, la primera nomás a conocer, a conocer muchos lugares, fue las ventajas, a pasearme, a que nadie me dijera pues como es... yo ya sabía cómo era; y pues te digo la segunda vez pues si traté de echarle más ganas e hice mi casa, fueron las ventajas (Carlos, 33 años, migró dos veces indocumentadamente a Atlanta).*

Así, estos hombres como sujetos de género incorporaron la migración como una parte constitutiva de la representación masculina. De manera consensuada se justificó su salida al “Norte”, favoreciendo su ausencia puesto que saben que es su deber irse a los Estados Unidos, ya sea por curiosidad y/o para proporcionar bienes materiales a su familia, aunque esta situación esté acompañada de tristeza porque no verán pronto a sus familiares, sus amigos, o estarán en la comunidad. El individuo y la sociedad son mutua y constantemente constituidos, ambas partes permiten la relación del otro, puesto que en la fabricación de lo masculino, en cuanto al género, hay la relación de un hombre en tanto individuo social (Pinheiro, 2010).

La estructura de poderes-saberes sobre la migración se ha constituido en una serie de procedimientos inventados y perfeccionados en virtud de situaciones concretas

que se han desarrollado de manera permanente en la comunidad, tales como el cruce no autorizado de la frontera, pero no como un modo de dominación del sujeto desde el planteamiento marxista, puesto que también estos discursos son inteligibles para éste. Así, los hombres iniciaron el viaje hacia la frontera en compañía de quien(es) lo(s) invita, en ocasiones pidiendo dinero prestado para viajar y contratar al “coyote”, con la mentalidad de que ganarían suficiente dinero para cumplir sus objetivos, que sería temporal su estancia en los Estados Unidos y con una idea vaga sobre el futuro empleo, la acomodación en el nuevo lugar de residencia, o las dificultades con las que se enfrentarían.

### **3.3. Los retos de cruzar la frontera y el ingreso indocumentado**

La calidad de vida del migrante en el “Norte” también depende en gran medida de su condición migratoria, la falta de un acuerdo en esta materia entre los Estados Unidos y México ha dificultado el tránsito autorizado de personas con fines laborales<sup>54</sup>. La constitución del sujeto migrante se ha hecho en torno a la imagen de un delincuente que transgrede reglas y leyes del Estado-nación por lo que amerita ser vigilado y castigado, en un no-ciudadano, un sujeto de no-derecho según las formas discursivas institucionalizadas. Paradójicamente es un sujeto objetivado que sirve a mecanismos estratégicos de poder macroeconómicos locales, regionales, nacionales y globales para promover hombres productores eficaces.

Los once hombres entrevistados tenían la característica de haber migrado de manera indocumentada hacia los Estados Unidos, la cual se fue dando bajo condiciones cada vez más restrictivas; cabe señalar que esta particularidad fue encontrada entre los participantes de este estudio y no buscada de manera ex profeso.

---

<sup>54</sup> La frontera internacional entre México y Estados Unidos tiene una longitud terrestre de 3,185 kilómetros de largo. La región se caracteriza por desiertos, montañas y dos ríos importantes que son Colorado y Bravo. De Oeste a Este los estados estadounidenses que están a lo largo de la frontera son California, Arizona, Nuevo México y Texas; y los estados mexicanos son Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Aunque existen varias maneras de ingresar al vecino país del norte, la forma autorizada mediante permisos de trabajo o visas de turistas no estuvieron en el esquema de los participantes, en parte porque el aprendizaje sobre cómo migrar acumulado por los años marca que la vía para ingresar a territorio estadounidense es cruzando la frontera clandestinamente, además las opciones legales de migración están bloqueadas por los países altamente desarrollados (Castles, 2010). La condición indocumentada también es producto de la política represiva de los Estados Unidos contra los migrantes mexicanos, de la consabida militarización de la frontera y de las dificultades que han tenido los charenses, y otros pobladores de comunidades rurales de nuestro país, para reunir los requisitos que las propias autoridades han impuesto desde los años 70 para obtener una visa de trabajo o de turista. El ingreso a los Estados Unidos a través de transgredir las leyes migratorias no es una condición deseable por los migrantes ni por sus familias, sin embargo persisten en buscar mejores oportunidades, como sucede en el resto del mundo globalizado<sup>55</sup>.

*Pues crucé por el cerro. Me fui con un hermano. Por el cerro como todos. Como todo ilegal. Como todo ilegal que va para Estados Unidos. Así igual exactamente crucé* (Hilario, 35 años, fue dos veces a Orlando indocumentadamente).

Los términos de “ilegal” e “indocumentado”<sup>56</sup> fueron utilizados por los habitantes de la comunidad de Charo para autodescribir su migración, como en el relato de Hilario;

---

<sup>55</sup> Un estudio del Pew Hispanic Center situaba la población no autorizada en 2009 en 11.1 millones (casi 4% del total de la población de Estados Unidos). Los 7 millones de mexicanos constituían 59% de los inmigrantes irregulares (Passel y Cohn, 2010; citado por Castles, 2010).

<sup>56</sup> El Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos (2010) establece lo siguiente para el término Migrante “ilegal”: “Se recomienda evitar el uso de este término dado que, en el ámbito ético y jurídico, un acto puede ser lícito o ilícito, mas no así una persona. El ingreso a un país de forma ilegal, o la permanencia en él en condición irregular, no constituye una actividad delictiva sino una infracción de las regulaciones administrativas” (p.1). Por tanto la recomendación es usar el término de “migrante irregular”, el cual define a una persona que ingresa a un estado sin autorización o que entra a un país legalmente pero después pierde la autorización de permanecer en él, al cual también se le denomina “migrante indocumentado”.



cuya pertinencia ha sido discutida desde los derechos humanos en virtud de que ningún ser humano podría convertirse en ilegal o en indocumentado por estar en uno o en otro Estado-nación. En cambio, lo que si es válido describir es la situación migratoria que cada hombre pudo tener, autorizada o no, la cual no necesariamente define a los sujetos en términos de “ilegales”, “indocumentados” y/o “mojados”. Castles (2010) dice al respecto que la migración irregular se ha politizado, y que los términos pueden estar cargados de juicios de valor negativos hacia las personas que ingresan o permanecen en un estado de manera no autorizada; por tanto en sus investigaciones prefiere utilizar “migración irregular” o “indocumentada” como un término neutral, para referirse a la condición de los migrantes y no a las personas, puesto que todas tienen dignidad y derechos humanos que deben ser respetados. Alonso (2005) alude que desde la perspectiva estadounidense los inmigrantes no autorizados son “violators” o “ilegales”, conceptualizados como “illegal aliens” porque violan las leyes federales de inmigración al entrar de manera irregular a su territorio. Bajo estas consideraciones, en este trabajo subyace la noción de “migración indocumentada” para referir la condición migratoria de los participantes de Charo, a pesar de que ellos mismos asumieron y se autodenominaron “ilegales” o “indocumentados”.

Escobar (2007) puntualiza al respecto que es necesario revisar el caso de la migración mexicana en un contexto más amplio, sobre todo a nivel de los derechos de los migrantes, ya que se transforman los canales y los procesos de acceso a los derechos ciudadanos, mostrando cómo, a través de los migrantes, las políticas del país emisor y receptor se influyen mutuamente. Por un lado, la migración mexicana es también el resultado de la imposibilidad del Estado para otorgar derechos sociales fundamentales a sus ciudadanos. Del mismo modo, ha recibido fuertes críticas por la falta de medidas de control y vigilancia suficientemente sólidas en sus fronteras, principalmente en el sur con Centroamérica, y sobre la ineficiente seguridad para los estados de la frontera norte de México, actualmente controlada por la delincuencia organizada. Por parte de los Estados Unidos, desde la década de los noventa han considerado un asunto de seguridad nacional a los migrantes, en parte debido al terrorismo, el tráfico de armas, de drogas y de trata de personas. A partir de los

atentados terroristas del 9/11 en 2001, este país ha considerado el ingreso de extranjeros a su territorio como un asunto de “seguridad nacional” subsumiendo los derechos humanos, extremando las medidas de vigilancia en sus fronteras y en los controles migratorios de aeropuertos y carreteras (Castillo, 2007).

Desde 1990 el gobierno estadounidense ha mantenido una lucha contra la inmigración ilegal a su territorio bajo el programa “Operación Guardián”, derivado de ello en 1994 iniciaron la construcción del Muro Fronterizo que separa hasta la fecha los territorios de cada Estado-nación, el cual es una valla de seguridad con tres barreras de contención, equipado con alta tecnología de iluminación, visión nocturna, detección de movimientos, sensores eléctricos, y es patrullado por elementos de seguridad que utilizan vehículos todo terreno y helicópteros, conocidos como la Patrulla Fronteriza (Border Patrol). Castillo (2007) señala que dada la violencia que ejerce la Patrulla Fronteriza con prácticas intimidatorias hacia los migrantes no autorizados, así como las violaciones de derechos humanos, también en los noventa se crearon los Grupos Beta Norte y Sur para atender a los migrantes antes de su cruce a los Estados Unidos, puesto que en situación de tránsito están expuestos a mayores riesgos y vulnerabilidad.

*Ahora (en 2014) es diferente, porque hay mucha vigilancia, hay más, más que nada más vigilancia, por cuestión de lo que pasó, de lo de las Torres Gemelas, ahora es complicadísimo, y más para la pasada... (Erasmus, 44 años).*

Castles (2010) afirma que migrar irregularmente expone a los individuos a riesgos por los factores ambientales (calor, deshidratación, ahogamiento), por las acciones de los vigilantes y por la exposición a bandas criminales (robo, violación, violencia, asesinato). Alonso (2005) añade que en ocasiones los migrantes son atacados e incluso tiroteados por desconocidos desde los Estados Unidos que se autodenominan “caza indocumentados”, con móviles racistas-xenófobo -tal como se aprecia en el guión de la película “Desierto” (Cuarón, 2015). Además, en la franja fronteriza mexicana se exponen al secuestro, el pago al crimen organizado y la militarización de ésta por el ejército mexicano. Desde otra visión complementaria al fenómeno migratorio autónomo, por voluntad y fuera de las regulaciones del Estado se

concibe el cruce no autorizado de la frontera como una forma de resistencia al “apartheid global”<sup>57</sup> que se pone en práctica en las fronteras de los Estados-nación (Spener, 2008); donde el migrante se resiste activamente al confinamiento territorial en una región con bajos salarios en relación con la economía mundial, buscando trabajar en los Estados Unidos a pesar de los esfuerzos del Estado por evitar su ingreso, los cuales representan las relaciones internacionales de poder. París (2012) sostiene que los riesgos y la enorme inseguridad de cruzar la frontera han provocado una disminución de los flujos migratorios, no obstante los valores de la masculinidad siguen empujando a muchos varones jóvenes a arriesgar su vida en el intento de llegar al “Norte”. Esta autora señala textualmente que:

*El riesgo al que se ven expuestos adolescentes y jóvenes hombres tiene que ver con la importancia socioeconómica y cultural que tiene el proceso migratorio entre los varones de muchas localidades mexicanas (París, 2012, p. 28).*

### **3.3.1. Cruzar la frontera: una experiencia difícil y riesgosa**

Frente a las condiciones políticas y de seguridad antes descritas, los hombres entrevistados narraron el cruce no autorizado de la frontera norte de México para ingresar a los Estados Unidos con mayor detalle. La describen como una “experiencia difícil y riesgosa”, con mayor impacto en la vida emocional y corporal, la cual vivieron con temores, tensiones, amenazas para la vida, de dependencia por la ayuda de otras personas, con riesgos por la cantidad de dinero que llevaron consigo, con la idea de tener “suerte” para cruzar al primero intento; y las circunstancias que enfrentaron con los grupos del crimen organizado que ahí operan. Benito y Dante confesaron que se requiere valor para cruzar la frontera, ya que el panorama bajo el cual ingresan desde hace más de dos décadas se ha ido recrudesciendo.

---

<sup>57</sup> Spener (2008) define el apartheid global como la mala distribución de los recursos y el bienestar en el mundo, correlacionada con la raza y la nacionalidad. De tal modo que la migración de mexicanos es un apartheid porque niega la movilidad física y al mismo tiempo los derechos de los migrantes, haciéndolos vulnerables a la explotación cuando los designa como “ilegales”.

*Pa' ir se necesita... Pues más que nada valor pa' la pasada (Benito, 34 años).*

*Cualquier persona puede ir a Estados Unidos. (Lo que se necesita) pues en la realidad yo creo que no más un poco de valor para poder ir a Estados Unidos (Dante, 62 años).*

Bajo el supuesto de que el Estado-nación tiene una clara presencia en el interior de los hogares y en la forma de organización de las familias de los hombres entrevistados, podría presuponer que las políticas restrictivas migratorias fomentaron la migración masculina como una superioridad de género y reafirmaron que las mujeres, en tanto las consideran más débiles e indefensas, permanezcan en Charo bajo la “protección” (léase dependencia) de los hombres. Así la migración también se entiende como una matriz de relaciones entre los factores sociales, económicos y de género (Kanaiaupuni, 1999). Por tanto, al resaltar las descripciones de los participantes sobre las condiciones de tránsito y cruce de la frontera pretendo mostrar que lograron “pasar” dichos controles, considerándose osados, valientes, y resistentes, elementos que los suscriben a la representación de la masculinidad, tal como Manuel lo describe:

*En mi caso digo que sí me hizo los mandados la migra<sup>58</sup> (risas), pero aún así ya no me animo (a cruzar indocumentado a los Estados Unidos), ya viendo la realidad de las cosas... pero como dice la canción **a mi la migra me hizo los mandados** y sí me doy el lujo de decirlo porque sí me hizo los mandados, varias veces me les pasé. Me acuerdo que una vez, en el pleno cerro, nosotros en la línea y una patrulla de migración pues con alta voces en sus carros nos decían “mexicanos pasen, nosotros al ratito los regresamos”, y uno le gritó “me voy a*

---

<sup>58</sup> “La Migra” surge de la palabra *Inmigration*, que forma parte del acrónimo INS (Immigration and Naturalization Service, por sus siglas en inglés), cuerpo policiaco ya desaparecido y que ha sido subsumida desde el 2003 en el CBP (Custom and Border Protection, por sus siglas en inglés), dependiente del departamento de Homeland Security (DHS) o de Seguridad de la Patria, organización que inició sus operaciones debido al atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 (Alonso, 2010).

*pasar hijo de tu... y te voy a hablar de donde esté, dame tu número” y luego se nos arrimó la migra ahí en la línea y se ponían a platicar con nosotros, sí en la línea, pasando nosotros ahí en Estados Unidos se ponía la patrulla, y nos decían “no van a pasar ahora, ya váyanse para su casa”, les decía no, ahora vamos a pasar, dame tu número de teléfono y pasado mañana te hablo donde esté, me voy para Chicago y de allá te hablo por teléfono, me decía: “no, estás loco, vete a tu país”, y me daba risa... oye estábamos con ellos y ya mañana, pasado, estábamos del otro lado (Manuel, 48 años, migró 7 veces indocumentadamente, el subrayado es de autoría propia).*

En este escenario el cruce indocumentado que vivieron el grupo de hombres se fue complicando gradualmente con el paso de los años. Federico y Gabriel iniciaron su primera migración en 1975 y cuatro hombres más se fueron en los años ochentas (Dante en 1982, Manuel en 1984, Luis en 1985, y Arnulfo en 1987). En este momento cruzaron relativamente fácil o en mejores condiciones respecto a los tres participantes que migraron en los años noventas por primera vez (Jorge en 1993, Benito en 1997, e Hilario en 1999); incluso frente a Carlos y Erasmo que se fueron en el año 2000, cuando ya se habían recrudescido aún más las políticas migratorias, la vigilancia de la Patrulla Fronteriza y se había levantado el muro, tornando el cruce de la frontera más difícil, inseguro y costoso, económicamente hablando.

*Cuando me fui (en 1975) era más fácil pa’ pasar... crucé por el cerro, por Tijuana, las primeras veces era rápido, por ahí cruzaba uno fácil. No caminaba uno mucho, era poquito. Sí, cuando empecé a ir, sólo iba cinco meses y me regresaba, y el año siguiente pues otra vez, pero entonces en aquellos años (de 1975 a 1997), el tiempo estaba fácil para pasar por el cerro y no era mucho dinero lo que cobraban (Federico, 62 años, migró 7 veces de manera cíclica e indocumentada).*

Debido al incremento de las medidas de control de la frontera, para el año 2005 el 96% de los inmigrantes no autorizados tenían que contar con guías especializados en el conocimiento tecnológico, geográfico y de operación de la Patrulla Fronteriza. Los

participantes se refirieron a estas personas como “coyotes”<sup>59</sup>, cuya contratación era cada vez más costosa. Estas condiciones son referidas por Jorge en su relato:

*En el 2008 quise ir, bueno me fui pa' Tijuana y le intenté una vez, me fui yo solo para allá, nomás me fui en el avión y me fui, ... de la experiencia que viví en los primeros años ahora ésta que ya vi que la migración se porta ya muy mal, muy mal que se porta, y yo iba solo de aquí de Charo y el mismo coyote pues hace más grupos, como ya no va mucha gente se espera a que se junten más, un grupo como de unos 5, 6 ó más... y esa vez que fui en el 2008 sí pues me agarraron, pues nos agarraron a todos migración... (Jorge, 37 años, migró 10 veces cíclica e indocumentadamente de 1993 a 2003).*

Ante las dificultades del cruce indocumentado, por la fortificación y vigilancia de las áreas urbanas, cada vez es más difícil “pasar” por Tijuana. En 2006 la frontera entre México y los Estados Unidos estaba patrullada por 12 mil integrantes de la Patrulla Fronteriza y 6 mil de la Guardia Nacional de los Estados Unidos (Meyer, 2007). Así, en ese año el 40% de los migrantes cruzó la frontera por el desierto de Sonora, el 38% por Baja California y el 22% lo hizo por Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, con lo cual se diversificaron los flujos y zonas de asentamiento en los Estados Unidos (Massey, Pren y Durand, 2009). En consecuencia, los migrantes se desplazaron a zonas más inhóspitas y desérticas para cruzar la frontera, como el desierto de Sonora, ubicado en el sector

---

<sup>59</sup> El “Coyote” es un término que al ser utilizado en el contexto de la frontera y de las comunidades de migrantes de la región tradicional de México deja de referirse solamente al animal y es designado para nombrar al actor social que hace de intermediario y guía para cruzar clandestinamente la frontera a cambio de una remuneración económica, de quien habría que desconfiar ya que es capaz de engañar, ser deshonesto y abusador. También son considerados como traficantes de migrantes por la Patrulla Fronteriza, lo que constituye un grave delito (Alonso, 2010). Por su parte, Slack y Whiteford (2010) precisan que el guía es quien acompaña a los migrantes y el “coyote” es quien organiza y maneja toda la operación, aunque estos términos se usan indistintamente.

Tucson, Arizona, que en 2009 se convirtió en el punto de cruce más activo y peligroso (Slack y Whiteford, 2010)<sup>60</sup>.

**Foto 7. El muro fronterizo y un vehículo de la guardia  
en el desierto de Arizona**



(Fuente: AFP/ El País, 2009).

El grupo de hombres entrevistados refirió que desde el momento de su salida sabían de antemano que estaban obligados a “pasar al otro lado”, aunque no estaban seguros de cuánto tiempo les llevaría, por ello expresaron haberse sentidos presionados de cruzar al primer intento por la deuda económica que adquirieron para irse. Aunque el no cruzar la frontera y regresarse a Charo es siempre una posibilidad, ésta se ha estigmatizado como un fracaso y pérdida de dinero en el caso de los hombres (Slack y Whiteford, 2010).

---

<sup>60</sup> Desde el inicio de la construcción del muro, en 1994, los inmigrantes indocumentados han intentado cruzar cada vez por zonas más peligrosas como el desierto de Arizona, en donde han muerto alrededor de 8,500 personas de 1993 a 2013 (Alonso, 2013).

*[...] los hombres que sí van, pus el que quiere ir de ilegal, los que van de ilegal, pues porque tienen la necesidad de ir a hacer algo, y si no tiene dinero y al que le prestan pus va y el que no tiene nada, nada, y no tiene quién le preste, quien lo ampare o quien responda por él, pus yo creo que no va a poder ir...* (Hilario, 35 años, migró dos veces indocumentadamente, fue deportado en 2008).

Algunos integrantes de la comunidad y los participantes comentaron que los costos económicos del cruce clandestino de la frontera en 2014 oscilaban entre 3 a 5 mil dólares americanos. El dinero requerido reforzó la idea colectiva en Charo que los hombres que van a los Estados Unidos son quienes pueden pagar, aquellos que tienen “quien los ampare” o “quien responda por ellos”, para que les preste el dinero, reiterando que los hombres que no migran son aquellos que no tienen quién les preste.

*Pues cuando me fui pedí... en ese tiempo (en 1997)... no estaba tan caro todo, todavía estamos hablando que me cobraron creo que como novecientos dólares, y ahorita (en 2014) la otra vez pregunté y ya quieren más de tres mil (dólares) dependiendo de por dónde le cruces y hasta dónde vayas...* (Benito, 34 años, fue por primera y única vez a Estados Unidos en 1997, indocumentadamente).

*Ahora (en el 2014) es complicadísimo, y más para la pasada, para pagar la pasada es más carísimo, anteriormente (en el año 2000) pagabas mil dólares, mil doscientos dólares, ahora tienes que pagar, creo, dicen que cinco mil* (Erasmus, 44 años, migró dos veces indocumentadamente).

Además de los peligros, los costos económicos también depende del estado fronterizo del país por donde crucen y del lugar de destino a dónde llegarán, si es a los estados de California, Florida, o si van a Chicago o hasta Washington, que son estados que se encuentran más alejados de la frontera con nuestro país. Para los hombres que lograron “cruzar” contemplaron que no podrían regresar en corto plazo ya que tenían que pagar la deuda económica, mandar dinero y conseguir algo material, para construir o mejorar una casa. Para hacer el cruce indocumentado de la frontera, los hombres



entrevistados refirieron haberlo hecho en grupo, en compañía de otro(s) hombre(s) y haber contratado un “coyote”, a quien se le supone conocedor de los caminos por donde cruzar la frontera sin ser atrapados por “la migra” (como los participantes nombraron a la Patrulla Fronteriza) y de correr menos peligros respecto al crimen organizado.

*Me fui con un amigo, conseguimos un coyote, primero pensamos que íbamos a pasar con uno pero no, no se pudo, ahí en la frontera había unos que se dedicaban a robarle el dinero a unos que pasaban, a los ilegales pues, de ahí nos tocó regresarnos a donde nos estábamos quedando, en un hotel (aún en territorio mexicano). Primero íbamos a cruzar ahí en San Diego, en cortito, nomás que los ‘esos’ (los del crimen organizado), no nos dejaron y luego nos tocó que buscar otro coyote y ese si nos llevó por la Rumorosa, bien hartos cerros, si sí estaba difícil para pasar he, cruzamos por desierto, tuvimos que caminar por el desierto... empezamos a caminar como a eso de las 7 y a las 3 de la mañana fue creo que nos llegó el carro a levantar y llevarnos a Los Ángeles, nos llevó ahí el carro... (Benito, 34 años, fue por primera y única vez indocumentadamente).*

San Diego tiene una corta frontera de tan sólo 30 kilómetros que comparte con Tijuana, por ello Benito mencionó que era el lugar de cruce de migrantes con mayor audiencia, actualmente es posiblemente la línea fronteriza que más obstáculos presenta para disuadir a los migrantes no autorizados. Al cerrarse las rutas de entradas migratorias que por décadas fueron más utilizadas para cruzar la frontera sin autorización, se incrementó la necesidad de contratar los servicios de “coyotes” más osados, experimentados y más costosos, ya que también hacen pago de cuotas a los integrantes de las organizaciones criminales que operan en la frontera. Los “coyotes” son el principal recurso que tienen los migrantes para ingresar clandestinamente a los Estados Unidos, por ello Carlos y el grupo de hombres con quienes se fue en el año 2000 también lo contrataron para cruzar la frontera:

*[...] cruzamos la frontera con un coyote luego me agarró a mí, a los primos de ellos los pasaron y no los agarró la migra, y jijja mi me agarraron!!! y ya tuvimos*

*que hacer un grupo con otras personas. Si la primera vez que intenté cruzar, y esa vez sí me sentí mal pues, me esposaron así pues yo nunca había estado esposado, pues siempre pues todo tranquilo, ese día nos metieron pues supuestamente a la cárcel, la cárcel es... son como separos y sí se saca de onda uno. Cuando te avientan para México no te dicen si estás en México o en qué ciudad, nomás, no pues nada más ya pásate para allá, la garita y no sabes qué ciudad, no te dicen llegaste a México, pero es esta ciudad... A mi me aventaron a Agua Prieta, en Sonora, y yo había pasado por un lugar que se llama Sasabe, en mismo Sonora, pero más hacia arriba y me regresaron hacía Agua Prieta, como unas cinco horas para atrás. Después pues ya preguntando a las personas, buscamos un hotel para pasar la noche, nos bañamos y todo eso, y ya después salimos del hotel y buscamos la terminal de autobuses y muchos de esos de ahí ya decían que se iban a regresar. Agarraron tres conmigo... no eran de aquí (de Charo), y decían que se iban a regresar, y ya uno que se iba a regresar y otro que no, y ya entre los dos convencimos al otro que no se regresara y que lo intentáramos otra vez (Carlos, 33 años, en el 2000 logró cruzar clandestinamente por primera vez a Estados Unidos en su segundo intento).*

La migración clandestina se ha conformado como una organización especializada del trabajo difícil de desarticular debido a que produce ganancias cuantiosas a todos los involucrados en ella, incluso coloca al migrante como una mercancía-cliente (Alonso, 2010), muchas veces el “coyote” solo cumple con cruzar a los migrantes la frontera y “el raitero”, como lo nombraron los participantes, es quien lleva a cabo el trabajo de trasladarlos en vehículos al interior de los Estados Unidos. Los once participantes migraron circular e indocumentadamente a Estados Unidos en un rango de 1 a 15 veces. Esta experiencia acumulada les habilitó para dar cuenta de las manera en que han cambiado las condiciones para cruzar la frontera a través del tiempo:

*Ahorita sí (en el 2014 sí se ocupa el dinero), antes no (de 1975 a 1994), cuando yo fui no, inclusive yo me fui varias veces sin dinero y pasaba porque ya sabía por dónde pasar, pero antes, eso es de lo que yo le estoy hablando, de antes, de unos 35 años atrás, 40 años atrás, en ese tiempo era fácil de pasar para allá,*

*para el otro lado, facilísimo, el que aprendía y el que no, pues tenía que pagar 200, 300, 400 (dólares)... yo entré como 3, 4, 5 veces sin dinero para el otro lado, nomás cruzando el río... Era sencillo el cruce por Tijuana, nomás que me tocó pagar, pagábamos en ese tiempo como 300 dólares por cada persona, me fui solo. En ese tiempo era muy sencillo y caminar pues muy poco, unos 10 kilómetros máximo y ya estaba uno del otro lado. Nada más para (pagar) el coyote, (que) ya tenía estacionado el carro donde iba uno a llegar y pasaba uno hasta el otro lado (Federico, 62 años, fue 7 veces a los Estados Unidos).*

En la estructura económica que se ha organizado en torno al cruce no autorizado de la frontera, también se ubican otros actores llamados los “bajadores”, quienes roban a los migrantes durante el viaje y cruce, es decir “bajarles” el dinero que llevaban consigo los hombres para pagar los gastos del “coyote”, de transporte y de alimentación. Jorge relató su experiencia:

*Bueno yo pasaba por Tijuana, por Tecate, o Mexicali, los riesgos de ahí nomás es que si tiene ahí uno mucho tiempo en Tijuana queriendo pasar, los riesgos son de que a veces los mismos policías ya lo ven uno seguido y empiezan a querer investigarlo o a querer quitarle el dinero, nos asustan que nos van a llevar a encerrar y ya dan vueltas y vueltas y nos quitan dinero, y pues ya nos asustan y otra vez, y ya en la frontera para pasar el cerro pus... es otro riesgo también aparte, porque ya a la mejor los coyotes están involucrados con los mismos que nos roban, porque luego hay veces que hay “bajadores”, los que llaman “bajadores”, son los que andan robando en la línea divisoria de México y Estados Unidos, y a veces nos detienen ahí antes de cruzar la línea, nos detienen, y ahí hay que esperarnos, según están checando ellos de que la migración se quite pa’ que nos deje espacio, pa’ poder pasarnos, y luego pasamos toda la noche y hasta el día siguiente y luego cuando llegan los “bajadores” nos roban también, hay muchos riesgos ahí. Y ya en una ocasión tuve una experiencia de que sí nos robaron y eran como dos sujetos, estábamos dormidos, era como la una de la mañana y nos llegaron, y pues estábamos dormidos, y el que estaba al pendiente de nosotros también... no sé si también se hizo que estaba dormido, y nos llegaron con pistolas, nos amenazaron pues que nos iban a cargar, y pues*

*supuestamente como no manejamos dinero en la cartera nosotros, nomás poco, casi todos pedían cartera y nomás poco, y pues ¡tu dinero!, tuvieron el tiempo suficiente, empezaron a checar las carteras y vieron que no había dinero y no pues empezaron ya más fuerte, ya con groserías que si no les dábamos el dinero iban a matar a alguien y pues ya empezamos a sacar el dinero donde lo teníamos escondido y pues ya nos dejaron pues, a uno que otro no, pero casi a la mayoría nos dejaron sin dinero y luego en el cerro, ya pa' cruzar pa' Estados Unidos. Ya estando dentro en territorio de Estados Unidos en el cerro ahí es otro riesgo... (Jorge, 37 años).*

Así mismo, los participantes calcularon la posibilidad de ser atrapados por las autoridades migratorias de los Estados Unidos y ser encarcelados dependiendo de si tenían o no “recor”, es decir antecedentes penales, el número de intentos por “cruzar” y la consecuente deportación a cualquier ciudad fronteriza, lo cual les representa mayor temor por los gastos económicos. Al respecto, París (2012) señala que cada año son encarcelados miles de migrantes irregulares en ese país, en estas cárceles y centros de detención las condiciones son humillantes e inhumanas. Slack y Whiteford (2010) mencionan que en 2008 inició en Tucson la Operación Eficiencia (Streamline) para continuar con las políticas de disuasión y control de la migración indocumentada, que consiste en someter a juicio a los migrantes por un procedimiento penal en tribunales federales, les colocan grilletes en pies, manos y cintura para ser deportados. En los casos de aquellos que tienen “recor”, son sentenciados a cumplir penas que van de los treinta días a los 24 meses de cárcel. Federico y Gabriel narraron esta situación:

*No, ahora (en 2014) ya los que se van es difícil, caminan mucho tiempo y les toca la mala suerte que hasta los encierran allá, a los que ya deben, a los que tienen problema pues allá, que están deportados, intentan irse y los encierran, yo hasta eso no, yo estoy limpio pues, si me fuera por el cerro, que no pienso irme por el cerro, si me fuera, por decir, me agarran, pos me echan para acá, pa' México, yo no tengo “recor”, no tengo. Son experiencias muy difíciles también, cuando lo agarra a uno migración... (Federico, 62 años).*

*Dije: “voy a hacer la lucha otra vez, a ver si lo logro”, estamos hablando de que en el 2009... yo me salí bien, no me deportaron sino que me salí solo... ya después (en 2010) volví a irme para atrás otra vez y ya fue cuando me agarraron y ya así sin tocar baranda, me tocó la federal y ya me dieron tiempo por entrar ilegal. Pues mi pensamiento... yo pienso que a la mejor sí (me iría nuevamente a Estados Unidos), aún sabiendo de que ahorita (en 2014) si me vuelven a agarrar... como esto es federal es diferente que lo estatal, me dan vida (es decir, cadena perpetua) si me meto en problemas allá, pero a mi ahorita si me llegan a agarrar y tengo suerte me dan 48 meses nomás por entrar ilegal, cuando no, me pueden dar hasta 60, 72 meses, pero... como le dije a mi mamá, voy a pensar, voy a estar tranquilo un mes, un mes y medio y ya sobre de eso voy a pensar qué es lo que voy a hacer (Gabriel, 54 años).*

Gabriel había estado tres ocasiones anteriores en la cárcel en los Estados Unidos, por ello calculaba el tiempo en prisión que le correspondería si intentaba cruzar la frontera nuevamente como “ilegal” en 2014. A este historial penitenciario es a lo que Federico se refirió como “recor” en su narración.

Aunque son reales las dificultades que viven los participantes para cruzar la frontera, para algunos existe la percepción de que la experiencia de haber ido a los Estados Unidos valió la pena. No obstante, Jorge y Benito, por ejemplo, preferirían regresar en otras condiciones, sobre todo porque no tenían dinero para volver a cruzar.

*Para mí se me hace una experiencia que si es riesgosa, pero a la vez que pues me pongo a pensar cuando estaba en mi juventud decía “está bien porque no me pasó nada”, porque también hay riesgos de culebras, víboras, alacranes, hay muchos riesgos, o se puede caer uno en la noche de un barranco o algo, gracias a Dios no me pasó nada y me gustó mi experiencia pues. ¿Yo volvería a migrar? Pues a la mejor si hubiera una oportunidad que no fuera tan riesgoso a lo mejor puede ser que sí, o contratado, o sólo que sea la necesidad muy fuerte, puede ser, pero ya es muy difícil porque cobran mucho para poder pasar para allá y si no tiene uno dinero para la necesidad imagínate para pagar unos 50 mil pesos, yo creo que sería así de ilegal, yo creo que sería a la mejor de un cien, sería un*

*90 que no voy, pero si fuera así contratado o de otra forma sí tengo ganas de ir así ya bien (Jorge, 37 años, migró diez veces de forma cíclica y no autorizada).*

*No pus yo siento que si me dieran la oportunidad de algo, de pasar, pues más que nada quiero seguir otra vez con lo de mi casa pues, es que quiero hacer lo mejor que se pueda mi casa pues para mis hijos, ahora tengo mis hijos, ahora ya no soy solo y tengo que ver por ellos y... pues ahorita yo creo que no, no hay pa' pasar pues, no se puede pasar pues... Sí, si estuviera como en esos tiempos sí (en 1987), a la mejor sí me hubiera ido, es que hay veces que si se las ve uno... (Benito, 34 años, se refería a que se las ve difíciles con la situación económica en la que vivía en Charo, ya que trabajaba como chofer en el taxi que no es de su propiedad y pagaba un alquiler por el mismo).*

Jorge mencionó que con anterioridad la comunidad valoraba como “valientes” a los hombres que logran cruzar la frontera, y que durante la época que no había tanta vigilancia había comentarios que descalificaban a los hombres que no lo lograban. Sin embargo, debido a las dificultades a las que se enfrentan los hombres migrantes estos discursos también han sido resignificados en 2013 y 2014.

*[...] luego la comunidad empieza a decir “¡ah se regresó, él tenía a su esposa, familia!”, no sé, “¡no tenía los suficientes para quedarse y seguir haciendo la lucha!”, osea comentarios medios así, porque era un poco más fácil pasar, pero ahorita (en 2013) ya como que es normal, a veces la gente no pasa y se regresa y ya como que la misma comunidad ve que está muy difícil pasar, no queda de otra, estar uno allá sufriendo, no tiene dinero para estar aguantando allá uno en la frontera, ya la comunidad sabe que está muy riesgoso pa' pasar y ya lo toma como “se regresó, está triste, no se puede pasar” y algo, por eso ya no toma uno muy tan mal, “se regresó, bueno mejor que esté aquí con su familia a que lo encierren”, porque luego que migración los agarra los encierran por ciertos meses, pues mejor que esté aquí, osea lo toma uno diferente, lo toma uno ya que es mejor que hayan venido, y no como en aquellos tiempos (de 1993 a 2003) en que “¡se regresó, ¿tú por qué no te aguantaste?, ¿por qué no pasaste?, a la primera luego, luego, te veniste!”, osea ya es muy diferente toda la situación y*

*ahora ya es mejor que se vengan, hasta uno mismo dice “no pues que se vengan, ¿qué andan arriesgándose allá si no se puede?” (Jorge, 37 años).*

En este mismo tenor, Manuel refirió que debido a las inseguridades que se viven al cruzar la frontera algunos hombres prefieren no arriesgarse:

*Si ya no pueden pasar, entonces está crítica la pasada ya ¿a qué me aventuro a ir?, es que muchos así piensan: “no yo a qué chingaos... aquí aunque sea poquito pero tengo. De hambre no me he de morir” (Manuel, 48 años).*

Pozas (2007) sostiene que las medidas de control y vigilancia en la frontera norte han provocado al mismo tiempo que un mayor número de indocumentados decidan permanecer más tiempo en los Estados Unidos, y se incentive la reunificación familiar en ese país; transformando así los patrones anteriormente establecidos y des-homogeneizando las experiencias debido a las diferencias contextuales de cada época. Cabe resaltar que es posible que estos hombres migrantes de Charo hayan sopesado los riesgos de cruzar clandestinamente la frontera, cuyo resultado tal vez sea su permanencia en la comunidad de origen desde 1994 hasta 2014.

### **3.4. Las emociones y el cuerpo en la experiencia de la partida y el cruce indocumentado de la frontera**

Los hombres de este estudio han señalado que su iniciación en la experiencia migratoria obedeció a factores materiales y a necesidades económicas, con la finalidad de trabajar, así como al aprendizaje de un *habitus* en donde se ha socializado la migración en la comunidad como una actividad propia de los varones. No obstante, la dimensión subjetiva de las emociones vividas en el tránsito y cruce de la frontera en relación con su propio cuerpo ha quedado subsumida ante y para ellos mismos, así como para varios estudios sobre migración y género. En tanto el cruce indocumentado de la frontera también respondió a la temeridad, la valentía y el arrojo con las cuales los participantes se identificaron con la representación de la masculinidad, el resultado fue la construcción de cuerpos masculinos que resisten, aguantan y superan las pruebas de

las restricciones impuestas para cruzar la frontera, puesto que casi todos, a excepción de Benito, lograron llegar al “otro lado” en más de una ocasión.

Para Butler (2002) la materialización corporal está dada por las normas reguladoras del sexo, las cuales requieren que se den procesos identificatorios en donde alguien asume tales normas o se apropia de ellas, y estas identificaciones preceden y permiten la formación de un sujeto, en este caso masculino. El proceso de identificación con su ser hombre también implica disociar las emociones bajo el predominio de la razón, a lo que Víctor Seidler (2000) nombró como la “sin razón masculina”, puesto que conlleva una pérdida de la dimensión subjetiva que constituye a su vez la propia experiencia del sujeto masculino. De tal modo que a continuación rescato aquellos elementos discursivos donde permean las emociones que tuvieron los migrantes en la experiencia de cruzar la frontera.

#### **3.4.1. Las emociones y el cuerpo en la partida**

De Keijzer (2003) sostiene que la socialización del género conformó a los varones con ciertas dificultades para verbalizar sus propias emociones, sobre todo las relacionadas al temor, la vergüenza, la tristeza, y hasta la ternura. Algunos de los participantes expresaron haber experimentado sentimientos de tristeza al dejar a sus familiares en Charo, pero refirieron que se “aguantaron” debido a que los aprendizajes de ser hombres no les permitió renunciar al mandato masculino de la migración por sus emociones. Erasmo narró cómo se sentía cuando se fue la primera vez a los Estados Unidos en el año 2000, dejando a su esposa y a su primera hija en Charo:

*Pues **me sentí triste** porque nunca había salido (de Charo), nunca los había dejado solos, ni a mis abuelos, ni a mis papás los había dejado solos, hasta cuando ya decidí irme para Estados Unidos, fue la primera vez que salí de México más que nada, todo el tiempo estuve con ellos trabajando aquí, y... fue la única vez que salí... fue para sobresalir más que nada y **se siente feo**, me daban*



*ganas de regresarme pero... ¡No!, por primero, llevas “la droga”<sup>61</sup> que te echas para irte para allá.. se pide prestado, pero yo fui para hacer algo para mi, para mi familia (mi esposa y mi hija), para que vivieran un poquito mejor (Erasmus, 44 años, el subrayado es de autoría propia).*

Erasmus soslayó la tristeza de dejar a sus familiares en la comunidad, a través de enfocarse en el objetivo de “hacer algo”, para su propia familia, y además por el compromiso de la deuda económica contraída, pareciera que el ganar y pagar dinero fueran la moneda de cambio de las emociones. Así mismo, desde la construcción de un cuerpo-máquina que sirve para un fin no es relevante lo que sintió y, por tanto, debe ser dominado, sin importar los riesgos, como dijo Jorge:

*[...] **si iba con ganas de irme, no me puse a pensar en las consecuencias que podía tener...** pero la primera vez que me fui nos fuimos por tierra en autobús y si pus hay muchos retenes que nos paran y empiezan a hacer preguntas, nos quitan dinero, ahí si ya me puse a pensar los riesgos, por ejemplo no sé si conozca la Rumorosa, está bien feo las carreteras, unos barrancones, yo cuando vi, fue donde **dije ¿dónde voy?, pero tenía la ilusión de irme, no me importó casi mucho en ese momento** (Jorge, 37 años, el subrayado es de autoría propia).*

### **3.4.2. Las emociones y el cuerpo en el cruce de la frontera**

Algunos de los participantes se refirieron al cruce indocumentado de la frontera en términos de sufrimiento, contrario al autocuidado o las prácticas preventivas del riesgo, ya que desde la perspectiva de género no son elementos que estén asociados al ser hombres.

*Pues nomás lo desagradable es cuando el paso de aquí para allá y que sí le **sufre uno para pasar**, y que cuando uno llega no tiene dinero, pero ya*

---

<sup>61</sup> Se refiere a la deuda económica.

*empezando a trabajar toda la vida es muy bonita en Estados Unidos, Estados Unidos es muy bonito, demasiado bonito (Dante, 62 años, el subrayado es de autoría propia).*

*Lo más desagradable de haber ido a Estados Unidos, pues yo siento que más que nada la pasada, la pasada si estuvo bien... fue lo más desagradable. Pos es que **si sufre uno bien harto**... tratan re' gacho los coyotes a uno... y yo lo que siento que también lo que hizo valorar **oye si sufrí pa' pasar y maltratos y golpes**... me golpee, me las vi duras, pa' gastarme mi dinero así nomás, pos como que no... le ayudé un ratillo a una señora con su mochila y me caí, me andaba hasta lastimando la rodilla, me di con una piedra al caerme, di vuelta con la mochila y me rodé en la bajada pues... eran como barrancas, peñascotes bien gachos, ahí pues si me hubiera matado si uno caí ahí (Benito, 34 años, el subrayado es de autoría propia).*

Debido a las condiciones del cruce indocumentado de la frontera, el sufrimiento al que aludieron algunos participantes fue descrito en términos emocionales como miedo y temor, y en relación con su propio cuerpo se refirieron a que hicieron largas caminatas, tuvieron que correr, sufrieron caídas, recibieron golpes y malos tratos de parte de los “coyotes” y de “la migra”.

*[...] ahí en la pasada si da miedo, ahí en la pasada te da miedo, necesitas el valor y... muchos se quedan en la pasada, así como yo también, la mera verdad cuando iba pasando decían (los coyotes) ya aquí en la vueltecita está (Estados Unidos), y yo dije no, otro cerro y yo ahí me quedo ¿no?, **pues aguanta, está bien pesado**, ya llegamos a una carretera y ya dijeron a correr y sabe de dónde sacará uno fuerzas, **el mismo miedo** se lo lleva a uno... Si **el miedo está presente**, no sí, era una carretera grandísima tres carriles de ida y tres de venida. Tenía que correr uno y brincar la esa de fierro que iba en medio y ahí tu verás si te lleva un carro, ni modo y siempre **sí se estresa uno, el miedo, más que nada el miedo** (Benito, 34 años, el subrayado es de autoría propia).*

Va uno **con temor** porque dice: “yo lo que quiero es pasar y estar allá con mi familia”, pero todo eso es lo que le cuesta a uno la entrada allá a Estados Unidos y yo una vez inclusive de tantas mentadas de madre que nos llevaban (los coyotes) yo le tuve que correr para no pagarles por eso mismo, porque **tenía coraje de tanta groserías** que nos iban diciendo, no les pagué por lo mismo, me les pelé... (Dante, 62 años, el subrayado es de autoría propia).

Por su parte, Jorge describió cómo padecer hambre y sed durante la travesía por la frontera se convierten en otro condicionamiento corporal para lograr llegar a los Estados Unidos, además del temor y las largas caminatas:

[...] por ejemplo por Tecate es un terreno muy largo que **tenemos que caminar** han de ser como unos 3 días y unas 3 noches, o dependiendo de cuánto tiempo nos dejen (los coyotes) descansando, y también **hay que llevar agua**, y a veces llevamos garrafones de cuatro litros, 5 litros, transparentes y pues hay que **llevar comida por el cerro**, su mochilita, una que se pone en la espalda uno, y hay que comprar... por ejemplo pus lo que no se puede echar a perder, que son las latas atún, así cosas, verduras enlatadas o pan bimbo, el primer día comía uno atún, pan bimbo con frijoles, osea todo enlatado y nomás el garrafón de agua, pero no nos alcanza y... los coyotes son los que saben más o menos donde puede haber agua y pus con los garrafones... hay ciertas áreas que hay como cañadas y ahí agarras agua, pus **le vamos pues sufriendo** porque hay veces que **se nos acaba la comida** y pus tenemos que... ese día sin comer porque no hay... llegamos todos ya muy así... pus de no comer llegamos muy flacos, se nota la diferencia que no comíamos, y **el temor de la migración** pus siempre estamos escondiéndonos o veces sí nos ven y a veces... como ‘tá muy feo por donde vamos caminando, las cañadas están muy feo, sí nos siguen o nos dan corridas, y todos nos desbalagamos y corremos por donde sea, y a veces no nos pueden agarran y agarran a unos 2, 3 ó 5, y pues ya seguimos, nos juntamos después (Jorge, 37 años, el subrayado es de autoría propia).

Luis mencionó otro aspecto importante del cuerpo de los hombres para lograr cruzar la frontera: la resistencia física, es decir que prevaleció la concepción de que el

cuerpo es un medio para llevar a los hombres a los Estados Unidos, y no es el sujeto mismo. Por ende, su cuerpo debió estar en condiciones físicas idóneas para alcanzar el éxito de ser un hombre migrante, tales como la delgadez, la fuerza y la juventud, puesto que Luis realizó su último cruce de la frontera en el 2008, a los 39 años.

*Como hace unos siete años (en 2006) fuimos a la frontera, íbamos como unos treinta de aquí y nos fuimos con el mismo guía, con el mismo coyote pues, como les dicen. A un señor gordito le dijo **“tu no la vas a hacer, estás muy pesado”** y luego llevaba un mochilón lleno de agua, de comida y de eso. Y al último él se fue y a la mitad del camino él dijo que ya no podía. “Ya mis patas ya no pueden” y al último el guía dijo: **“¡allí déjenlo!, al ratito pasa inmigración y allí lo recogen”**, y allí se quedó, pero nunca lo recogieron, el muchacho nunca apareció. Lo que encontraron fue la identificación de aquí (de Michoacán) y su cartera. **Uno va a sufrir pues a la frontera** pues porque el cerro está muy grande y no sabe qué hay. Una noche nos dormimos por allí en medio de unas piedras y me pasó un alacrán por aquí por la panza. Si es muy peligroso (Luis, 44 años, el subrayado es de autoría propia).*

Como dije con anterioridad, las medidas de control fronterizo se han recrudecido desde la década de los 90, algunos participantes refirieron que en caso de ser atrapados en el cruce no autorizado de la frontera los castigos consistían en el encarcelamiento y la deportación a México con el desconocimiento del lugar donde exactamente eran liberados. Estas medidas de privación de la libertad incluyeron conductas agresivas contra los hombres, tales como no proporcionarles alimentos y líquidos, restringirles las visitas y otro tipo de comunicación con alguien del exterior, reportaron no haber sido informados de sus condiciones jurídicas; cuyo resultado fue sembrar la amenaza del castigo corporal y psicológico, a través de la privación de la libertad, iría en aumento si volvían a intentar cruzar la frontera de manera no autorizada. Esta práctica se ha interpretado como un desafío de los migrantes hacia el poder de las instituciones que vigilan la frontera sur de los Estados Unidos. Por su parte, Slack y Whiteford (2010) señalan que la amenaza por encarcelamiento por largo tiempo está diseñada para disuadir a los individuos a cruzar nuevamente la frontera, sin embargo lo

único que se consigue es aumentar la vulnerabilidad de los migrantes. Así, la migración también implica un enfrentamiento con la violencia, la cual ocupa un papel protagónico a través de la discriminación y la denigración, desde la cual los individuos construyen su identidad a través de rupturas y discontinuidades.

### **3.5. Reflexiones en torno al viaje y cruce de la frontera**

En este primer momento del ciclo migratorio sobre el viaje y cruce indocumentado de la frontera se aprecia la imbricación de las condiciones macro, meso y micro estructurales para que estos participantes inicien su experiencia migratoria; desde la teoría general de sistemas el todo es más que la suma de sus partes (Bertalanffy, 1976). De este modo, las motivaciones para migrar se conjugan desde la falta de oportunidades económicas y laborales de nuestro país, de Michoacán y de Charo, con el *habitus* de la comunidad respecto a los significados y las prácticas cotidianas que ha adquirido la migración a través del tiempo, hasta la respuesta individual de los sujetos por adscribirse a los mandatos de la representación de la masculinidad. En este nivel particular, interpreto la migración hacia los Estados Unidos como parte de dicha representación, a partir de la cual es una práctica que llevan a cabo los hombres de manera ineludible.

Aún cuando los participantes migraron motivados por tres razones plenamente identificables en sus discursos: por rescate personal y acompañamiento, por un proyecto de autonomía personal y como un compromiso económico familiar, cuya adjudicación depende de la edad, el momento del ciclo de vida, la situación conyugal y la paternidad de cada uno de estos varones. Todos ellos se fueron motivados por el trabajo y las ganancias económicas, como elementos que conforman la representación de la masculinidad. De manera verbal ha circulado entre los pobladores los discursos de que en los Estados Unidos siempre hay trabajo, lo único que se requiere son “ganas”, puesto que en ese país se gana más dinero en menos tiempo, y por tanto la capacidad adquisitiva mejora sustancialmente.

De tal modo que el discurso asociado a un imaginario social del “Norte” corresponde a la conceptualización de prosperidad económica, que a través del tiempo se ha tornado en un discurso de verdad que enmascara las desventajas propias de la migración. Desde este imaginario, la inserción al proceso migratorio no parece haber sido analizada por los participantes en un inicio respecto a los costos subjetivos ni emocionales, ni desde la perspectiva de las mujeres se quedaron en Charo a esperar el regreso de estos varones. Para ellos, convertirse en un hombre-migrante fue un elemento coadyuvante para conformar y sostener sus relaciones de pareja(s) y el ejercicio de su paternidad, que también están asociadas a la representación de la masculinidad.

El cruce de la frontera de manera no autorizada, además de responder a la lógica de la política antiinmigrante con la inaccesibilidad de las visas de trabajo debido a las restricciones políticas del gobierno de los Estados Unidos y al aprendizaje acumulado por los años en la comunidad sobre cómo migrar, también contribuye a exaltar aún más los comportamientos que validan a los participantes como hombres frente a la comunidad y ante sí mismos, tales como el arrojo, la valentía, la capacidad de logro, el salir victoriosos en la batalla contra “la migra”, correr riesgos, ser fuertes para vencer el miedo y el éxito de llegar al “otro lado”, y por ende, el orgullo de estar a la altura de la competencia social. Estos elementos son coadyuvantes en la reafirmación constante de su masculinidad, ya que como afirma Gilmore (1990) ésta es precaria, incierta, ha de ganarse con esfuerzo y mantenerse. Así, a mayor control fronterizo mayor reconocimiento obtienen los hombres por haber superado los obstáculos de la “migra”, de haber lidiado con los “coyotes” y sobrevivir a la maquinaria económica generada alrededor de la migración indocumentada, no sólo en una sino en múltiples ocasiones dado que la mayoría ingresó varias veces a los Estados Unidos de esta manera.

Esta repetición ritualizada de actos heroicos que implica el cruce indocumentado de la frontera ha sido naturalizada como una actividad propia de los hombres de Charo, desde una visión funcionalista, en tanto se asumen más fuertes, osados, protectores y

superiores, respecto a las mujeres que se quedan. El feminismo de la Segunda Ola ha intentado desarticular esta supuesta naturalidad que legitima a los varones para migrar, puesto que esconde relaciones de poder y subordinación hacia las mujeres de esta comunidad al considerarlas menos aptas para vivir las vicisitudes del cruce fronterizo de manera no autorizada. En tanto estos varones cruzan repetidamente hacia los Estados Unidos, las mujeres se mantienen dentro del espacio doméstico bajo el argumento del cuidado de los hombres. Así, las relaciones de género que se han tejido en la comunidad son de “especialización excluyente”, como lo señala Lagarde (2005).

El modelo dominante de masculinidad es tan irrealizable que pocos lo alcanzan, pero el riesgo de no migrar implica para estos varones poner en tela de juicio su masculinidad, a pesar de los costos económicos, físicos y emocionales que representó para cada uno de ellos el viaje a la frontera desde el Centro-Occidente del país y el cruce indocumentado de la misma. El no saber qué pasará, cuánto tiempo les llevará llegar al “Norte”, también generó incertidumbre, aunque igualmente es subsumida por no considerarse propia de la masculinidad.

Aún cuando prevalecen los discursos que exaltan las características positivas de la migración, en los discursos de los participantes aparecieron en la partida sentimientos de tristeza por dejar atrás a la familia y a la comunidad; y en el cruce de la frontera afloraron sentimientos de temor por exponer la propia vida y de sufrimiento que el evento en sí mismo conlleva. El cruce de la frontera conlleva una dominación del cuerpo por encima de las emociones, como lo señala Seidler (200), al realizar algunas prácticas de riesgo. El llevar al límite la resistencia física del cuerpo en el cruce fronterizo es racionalizada por estos varones como un sacrificio necesario. Estos elementos forman parte de los aprendizajes de género no sólo en el sentido de la valentía, sino también en el mandato de la responsabilidad.

En la experiencia migratoria de estos varones en la partida y el cruce de la frontera confluyen procesos subjetivos, familiares y sociales, además de los económicos, que los coloca en diferentes posiciones de poder y privilegios respecto a

otros hombres que tal vez ingresen a los Estados Unidos de manera autorizada y bajo otros criterios que les certifiquen para realizar trabajos calificados. Por ello, Giménez (2009) sugiere dejar a un lado la pretendida coherencia de la identidad que fijaría a todos los sujetos de género masculinos por igual, ya que desde una perspectiva social y política estos hombres no se colocan en posiciones de poder y privilegios, sino desde la imagen de un invasor y violador de las leyes ante su ingreso indocumentado a los Estados Unidos, que los estigmatiza, los margina, los discrimina y les resta protección respecto a sus derechos humanos.

Figuroa (2013, p. 374) reflexiona entre las nociones de derechos de los hombres y los privilegios de “el hombre”, puesto que “en la práctica se generan confusiones, con lo cual se invisibilizan algunas pérdidas, desventajas e incluso procesos y experiencias de marginación y discriminación que podrían vivir los varones como sujetos individuales o bien en grupo, a pesar de ser considerados al mismo tiempo el sujeto de referencia de la sociedad patriarcal”. El reconocer que subjetivamente estos varones se constituyen en la partida y en el cruce indocumentado de la frontera como sujetos masculinos con pérdidas, con sentimientos de temor e incertidumbre, permitiría reconocer que necesitan algún tipo de protección ante la vulnerabilidad de la que son objeto por las autoridades fronterizas, los “coyotes”, los “bajadores” y el crimen organizado.



## **Capítulo IV. La estancia de los charenses en el “Norte”**

Aunque los factores económicos son una de las principales causas de las migraciones contemporáneas, éstos no dan cuenta de las formas de inserción personal, social y política de los migrantes en los lugares de destino (Arizpe, 2007), ni tampoco sobre cómo las condiciones generalizadas de inclusión social en los países desarrollados se han tornado cada vez más difíciles para los mexicanos, en este caso para este grupo de hombres charenses. Desde los factores económicos en que se basan muchos estudios sobre la estancia de los migrantes en los Estados Unidos es complicado profundizar en el impacto cultural, familiar y subjetivo de la vida de las personas, los cuales pretendo destacar en el presente capítulo desde una perspectiva de género con base en sus particularidades.

En este capítulo detallo en un primer momento las actividades realizadas a la llegada de este grupo de hombres, así como los elementos sociales y subjetivos que intervinieron para que se configurara su estancia, tales como las redes sociales, los lugares destino y las ocupaciones laborales. En un segundo apartado resalto los temas del trabajo, las condiciones laborales, la remuneración y la proveeduría económica como elementos constitutivos de la representación de su masculinidad. En una tercera parte, explico cómo se fue entretejiendo la conformación de pareja(s) y la paternidad tanto en uno como en otro lado de la frontera, a través del análisis de las relaciones de género que los hombres participantes establecieron con las mujeres que se quedaron en Charo, principalmente con sus madres y esposas. Por último, analizo la manera en que se constituyeron los participantes en individuos concretos como hombres en su estancia en los Estados Unidos, señalando al cuerpo como el lugar donde se materializa la subjetividad. Del mismo modo, identifico la manera en que son percibidos en el imaginario social estadounidense a partir de sus características fenotípicas.

#### 4.1. Llegada de los charenses a los Estados Unidos

Después de haber cruzado indocumentadamente la frontera, los participantes llegaron a diversos lugares de los Estados Unidos. El momento de su llegada fue especialmente importante ya que todo aquello que habían anhelado estaba por materializarse. En general, la exposición de los migrantes a formas de vida novedosas cuando llegan al país destino conlleva invertir grandes cantidades de recursos personales, familiares y sociales, ya que se encuentran inestables las seguridades básicas y sus expectativas son confrontadas con una realidad distinta a la que escucharon de otros migrantes. Entre las diversas situaciones que enfrentaron identifiqué la barrera del idioma, el racismo entre mexicanos, el desarrollo de un trabajo que desconocían cómo se hacía “allá”, las dificultades de vivir en un mismo espacio con un grupo de hombres que percibían como desconocidos, a pesar de que la mayoría de las veces eran sus familiares o amigos.

Al respecto de la vivienda, describieron que por lo regular habitaron en departamentos donde había que organizarse para realizar las actividades domésticas, las cuales en Charo no hacían porque se consideraban como propias de las mujeres. Igualmente expresaron que al no saber cómo moverse para llegar al trabajo o a cualquier sitio permanecían encerrados las primeras semanas, a menos que alguien les diera “raite”<sup>62</sup> para llevarlos a algún lado, mismo que tenían que pagar, al igual que los gastos de la casa. Por ejemplo, Carlos llegó a Atlanta en el año 2000, y comenzó a vivir con sus primos, al respecto comentó lo siguiente:

*Pues al principio se me hacía algo novedoso para mí, pero ya estando allá, cuando tuve pocos días ahí que había llegado, pues me di cuenta que la realidad*

---

<sup>62</sup> Los participantes mencionaron las palabras “raite”, “raitear” y sus derivados, para referirse a la situación en la cual alguien los trasladaba de un lugar a otro a cambio de dar una aportación económica, por ejemplo de la casa al trabajo y viceversa. De esta manera, los propietarios del vehículo se ayudan con los gastos de gasolina y mantenimiento, mientras que los migrantes también reciben apoyo. Estos compromisos se realizan a través de acuerdos verbales.

era de otra, pus uno pensaba que era otra cosa y no. Bueno, a mi me leían la cartilla de que teníamos qué trabajar, que esto y que l' otro. Al final de cuentas como que dije ¿qué estoy haciendo aquí? Si allá (en Charo) tenía trabajo, estaba bien, ¿a qué vine para acá? **Pero pues ora sí como buen mexicano dije pues aquí no me voy a rajar.** Pues... como que yo extrañaba mucho así mi casa, mi cuarto, pues allá me quedaba en una sala, me tenía que levantar a la hora que se levantaban ellos, pues cómo iba yo a estar dormido, así como algo privado que uno hace, tu sabes que aquí (en Charo) estás en tu cuarto y tu haces lo que quieres, y allá (en Atlanta) si se levanta una persona pues ya no puedes estar ahí en el cuarto, pues ya esa persona te hace ruido, o ya se ve mal pues que tú estés ahí, y pues (extrañaba) esa privacidad, a mi mamá, pues la comida no mucho, porque conocí muchas cosas, íbamos a comer a restorans, a muchos lados (Carlos, 33 años, durante su primera migración siendo soltero, el subrayado es de autoría propia).

Además de trabajar, estos hombres realizaron otro tipo de actividades a su llegada relacionadas con la “libertad” que dijeron sentir, tales como las recreativas. Por ejemplo, Benito se iba a los bailes; Carlos, en su primera estancia, se salía los fines de semana a conocer la ciudad con sus primos; Manuel participaba de los eventos recreativos que organizaba su empresa, como un partido de futbol de las Chivas contra Chicago Fire; además salía a comer a los servicios de buffet los domingos. Por otra parte, Benito aportó económicamente para las necesidades de la familia puesto que llegó a vivir con una tía. En su discurso mostró la organización de la casa, así como las actividades que realizó:

*A veces trabajo, a veces un baile, los domingos casi por lo regular salíamos, que íbamos al templo pues a oír misa. Si íbamos a la iglesia, hay iglesia para mexicanos también y ya mi tía se iba cada ocho días, ya me invitaban y ya me iba con ellos. Para la comida pues ahí nos cooperábamos Si por decir, vamos y surtimos de lo que quiera uno, como ya mi tía tenía niños pues ya les gustaba fruta y comprábamos fruta, bastante pues para comer todos y ya a veces se hacía la cuenta de unos 400 dólares pues, y ya con esa tarjeta que tenían ellos de por allá ya le bajaba y a veces nos tocaba por decir de a cien, ciento*

*cincuenta, pero pa' toda la semana pues. Mi tía preparaba comida, ella dejaba las tortillas hechas y ya nosotros nos calentábamos, es que casi por lo regular andaba con el amigo con el que me fui. Él se compró un carro y pues él me "raiteaba" a donde íbamos, me dijo los dos vamos a echar la gasolina como si fuera de los dos el carro, nomás cuando se descomponga también pues nos ayudamos y si así le hacíamos (Benito, 34 años, se fue de Charo una sola vez en 1987, a los 17 años, con un amigo, llegaron a casa de su tía en California).*

La manera como se configuró el momento inicial de la llegada de los participantes dependió de las redes de apoyo para elegir el lugar de destino, conseguir vivienda y trabajo; de las cuales dependió su permanencia en el proyecto migratorio. De lo contrario, la falta de planeación de estos hombres los hubiera expuesto a mayores condiciones de vulnerabilidad para cubrir las necesidades de vivienda, alimentación, trabajo y remuneración económica.

#### **4.1.1. La importancia de las redes de apoyo**

La forma en que los participantes comenzaron a resolver sus propias necesidades fue esencial para continuar o no su estancia en el "Norte". Uno de los factores claves para que este grupo de hombres permaneciera y regresara en más de una ocasión a los Estados Unidos son las redes sociales<sup>63</sup>, lo cual confirmó en este caso que la migración se reproduce y se sostiene por ellas, pero poco se ha hablado sobre la función que éstas tienen sobre el autocuidado del individuo al brindar apoyo y sostener al recién llegado. En estos varones, las redes sociales funcionaron de forma protectora y como una fuente de apoyo para cada uno, en tanto aminoraron el impacto

---

<sup>63</sup> En este trabajo retomó lo que Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) señalan sobre que "no existe un concepto unívoco de redes sociales... se entenderá que son una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto. Cuando se habla de redes sociales está implícita la idea de intercambio de apoyos, que constituye la esencia de la configuración de las redes" (p. 43).

negativo que la nueva residencia les hubiera producido. Todos los participantes llegaron al vecino país con familiares, principalmente, y algunos otros con amigos de la misma comunidad de Charo o de otros lugares cercanos. Erasmo se reunió con otros hombres de Morelia y de varios municipios de Charo. Por su parte, Arnulfo, Gabriel, Hilario y Manuel llegaron con sus hermanos, quienes ya tenían varios años residiendo allá. Carlos y Dante llegaron con primos. Benito llegó con una tía. Luis llegó con su papá, que ya era ciudadano estadounidense. Al respecto, Carlos describió cómo es llegar por primera vez a los Estados Unidos:

*Pues casi siempre llegas con los del mismo pueblo, los conocidos, pues es que es como aquí casi todos son familia, tu tío y tus primos son familia con los de tu esposa, así pues hay mucha, mucha familia, igual allá cuando yo llego pues con mis primos... (Carlos, 33 años, fue dos veces a Atlanta con sus primos).*

Para muchos de los participantes fue una “fortuna” el tener quien les ayudara en un lugar desconocido, sobre todo para encontrar dónde vivir, conseguir trabajo, contar con apoyo y orientación. Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) enfatizan en que las redes sociales de apoyo tienen sentido cuando se asume el significado de haber participado y compartido de éstas, ya que sólo pueden ser posible a través de la experiencia colectiva. Manuel relató su experiencia con las redes de apoyo:

*Pues más que nada porque como no conocía uno nada, no hallaba lugares donde ir a pedir trabajo, o simplemente si no iba alguien con nosotros que nos orientara sí se nos cerraba el mundo, porque ¿aquí qué hago?, ¿qué voy a hacer después de aquí?, ¿a dónde llego?; pero **afortunadamente en mi caso sí tuve alguien con quien me guiara**, quien me orientara, quién me dijera “¡vente! vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro”, en mi caso siempre tuve con quien apoyarme (Manuel, 48 años, su primera migración fue a California, en 1984, el subrayado es de autoría propia).*

Las redes de apoyo social tienen el reto de crearse y de mantenerse a través de la reciprocidad de ayuda material y emocional. Analizar las redes de apoyo social

implica contextualizarlas en tiempo y espacio, pues éstas cambian dependiendo de la edad, del ciclo de vida y el lugar. Del mismo modo, las redes pueden ser analizadas a través de la perspectiva de género, ya que son construidas y sostenidas de manera diferente por hombres y mujeres. Domínguez y Salas (2009) subrayan que mientras las mujeres se aseguran de mayores recursos e información para migrar a través de parientes cercanos, los hombres buscan apoyo en amigos y parientes, y no necesariamente buscan información para migrar, como en el caso de los participantes. Las redes que los hombres mantuvieron en los Estados Unidos estaban en concordancia con sus aprendizajes de género, puesto que consistían en dar apoyo de tipo instrumental para resolver las necesidades básicas de dinero, vivienda, trabajo y “raite”, dejando de lado el apoyo de tipo emocional. Domínguez y Salas (2009) adjudican la primacía del apoyo instrumental entre los varones migrantes a que el hombre ha desempeñado el rol de fuerte, tanto física como emocionalmente, y se manifiesta en la prescripción de no necesitar consuelo o de no manifestar sus emociones, ya que los harían verse débiles ante los demás.

Llegar a un lugar desconocido y encontrar apoyo con personas que les son familiares en cuanto a la cultura y el idioma, al lazo de parentesco y/o la pertenencia a la misma comunidad facilitó la adaptación de este grupo de varones, puesto que el desarraigo de su lugar de origen implicó una gran cantidad de estrés<sup>64</sup> por las pérdidas habidas (Falicov, 2003), aunque tuvieran fuertes y razonables motivaciones para haber llegado hasta el “Norte”. Achótegui (2005) dice que el estrés se complica cuando la condición migratoria es indocumentada, como en el caso de la primera migración de este grupo de hombres, ya que muchas de las veces conlleva una pérdida de identidad personal al cambiar de nombre, al vivir en la clandestinidad y, sobre todo, volverse invisible para la sociedad receptora. Domínguez y Salas (2009) mencionan que los migrantes mexicanos pueden sentirse vulnerables cuando carecen de apoyo social, del

---

<sup>64</sup> En este trabajo retomo el concepto de estrés planteado por Achótegui (2005), quien lo definió como “un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas y las capacidades de respuesta del sujeto” (p. 1).

mismo modo ocurre cuando se crea una red de apoyo social ineficaz, porque puede elevar los niveles de ansiedad y depresión, así como experimentar mayor estrés por aculturación a la sociedad de destino.

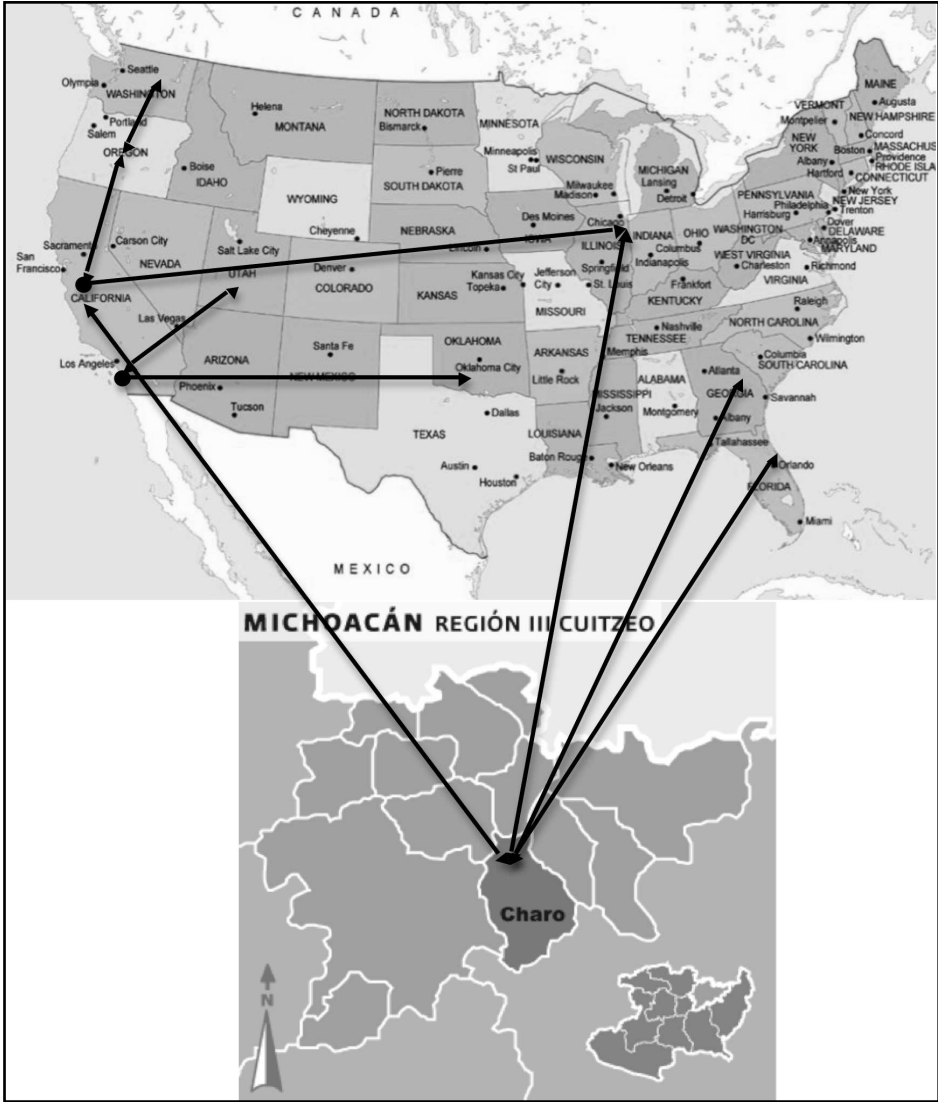
A partir del análisis, observé que los lazos familiares en ambos lados de la frontera adquieren mayor relevancia para los participantes, lo cual denota que la cultura mexicana es más colectiva en función de que promueve relaciones familiares mucho más estrechas, solidarias y leales que en las sociedades de destino. Por otra parte, la ayuda recibida refleja los fuertes vínculos de solidaridad tejidos en la comunidad charense, en tanto que para ellos fue vital contar con familiares en los lugares destino, ya que estas redes fueron moldeando de alguna manera tanto el lugar de llegada como la ocupación laboral. Al respecto, Jorge refirió que cuando llegó a Santa María, California, había mucha gente de Charo que lo conocía, le rentaron una casa y le prestaron dinero mientras comenzaba a trabajar, lo incluyeron en el equipo para jugar fútbol, lo invitaron a comer y lo hicieron sentir acogido. La compañía de su primo, con quien migró, y las redes sociales encontradas en California le ayudaron a sentir mayor comodidad con el entorno hasta el punto que regresó en nueve ocasiones más.

#### **4.1.2. Las ciudades destino en los Estados Unidos**

La mayoría de los participantes llegaron a la zona caracterizada como tradicional desde 1920, conformada por California, Arizona, y Texas, debido a la facilidad de las vías de comunicación, los mercados de trabajo, las redes sociales y la vecindad geográfica en términos laborales (Durand, 2007; Castillo, 2007). California e Illinois son los lugares destino en donde tradicionalmente se asientan la mayoría de los michoacanos, en este caso particular ocho de los once participantes inicialmente llegaron a California, aunque posteriormente tuvieron movilidad interna hacia otros lugares de destino. En Charo no existe una comunidad “espejo” en los Estados Unidos, como lo tienen otras comunidades de Michoacán, que consiste en formar circuitos transnacionales con el intercambio entre una comunidad y otra a través de la frontera, para reproducir la cultura, el idioma, las festividades y la gastronomía. En el caso de

estos varones, la dispersión geográfica en los lugares destino de los Estados Unidos ha sido reciente: de California a Utah, Chicago y Oklahoma; directamente de Charo a Orlando, Florida, y a Atlanta, Georgia, diversificando con ello los destinos migratorios tradicionales, como se muestran en el mapa 3. Los participantes no eligieron los lugares destino con base en el análisis de algunas características en particular, sus asentamientos se basaron en mayor medida en las redes sociales y en tener algún familiar que les brindara apoyo para su adaptación a su llegada.

**Mapa 3. Destinos de los Estados Unidos a donde llegaron los participantes**



(Fuente: elaboración propia, 2016, con base en los mapas de [http://2.bp.blogspot.com/-MhOgUfP\\_LgM/VXGzSwJ7lrl/AAAAAAAAAYQ/Oc2XLpzxISI/s1600/USA.jpg](http://2.bp.blogspot.com/-MhOgUfP_LgM/VXGzSwJ7lrl/AAAAAAAAAYQ/Oc2XLpzxISI/s1600/USA.jpg) y <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/mapas/16m022.jpg>).



Como se observa en el mapa 3, anterior a la década de los noventa los charenses se trasladaban a los estados de California, Oregon y Washington, ubicados en la Costa Oeste de los Estados Unidos, que por su clima más templado son ideales para la plantación de frutos. Esta diversificación de las rutas migratorias modificó, a su vez, las ocupaciones exclusivamente agrícolas en las que se insertaban los charenses, en parte por la oferta y la demanda de trabajo en diferentes sectores económicos estadounidenses después de los años noventa.

Así, Arnulfo llegó a Los Ángeles, California, con sus hermanos que ahí residían. Benito estuvo en California, donde vivía su tía, aunque de ahí se desplazó a Oregon y Washington. Carlos llegó dos veces a Atlanta porque ahí vivían sus primos. Dante estuvo en California con un primo. Erasmo se fue en dos ocasiones con sus familiares a Orlando, Florida. Federico estuvo en California, Oregon y Washington con algunos amigos de Charo. Gabriel llegó a Los Ángeles, California, con sus hermanos. Hilario se fue con su hermano a Orlando, Florida. Jorge llegó a California con su primo y con conocidos de la comunidad, aunque posteriormente se fue también a Oregon y a Washington. Luis llegó con su papá a California, y se fue temporalmente a Oregon y Washington, posteriormente migró a Florida con conocidos. Manuel comenzó a llegar a California con conocidos de Charo, después se fue a Oregon y Washington; y sus últimas migraciones fueron a Chicago con sus hermanos. Cabe resaltar que existe una relación directa entre los lugares destino, el tiempo que permanecieron en los Estados Unidos los participantes y las ocupaciones laborales.

#### **4.1.3. Las ocupaciones laborales en los Estados Unidos**

La mayoría de los participantes no tenía ninguna preferencia por desempeñar alguna actividad laboral en particular durante su estancia en los Estados Unidos, sino que, de igual manera, ésta se inició a partir de los familiares, amigos y conocidos, a través de los cuales los varones fueron contactados con los empleadores. En tanto el trabajo constituye una práctica que los ha subjetivado como hombres sobre la cual estaba fincada su migración, todos comenzaron a trabajar inmediatamente a su llegada.

Desde el análisis de las trayectorias de vida retomé las actividades laborales de cada participante y las agrupé con base en aquellas que coinciden con el periodo señalado en el capítulo anterior sobre antes y después de los noventa. Así, por un lado están los hombres dedicados a la agricultura que migraron de 1975 hasta 1990, y por otra parte, ubiqué a los varones que se fueron posterior a los noventa hasta 2013 y se dedicaron a la construcción, la industria, el comercio y los servicios, específicamente en el ramo restaurantero. Al respecto, la fuerza de trabajo empleada en la construcción es la que mayor demanda de hombres mexicanos ha recibido en la última década, a pesar de que este sector muestra ser de alto riesgo laboral y de escasas prestaciones (Cruz, 2007). Del mismo modo, y debido al tiempo prolongado que algunos participantes estuvieron migrando, analicé su trayectoria laboral que inició con las actividades agrícolas y posteriormente cambiaron de acuerdo a la oferta de trabajo.

#### **4.1.3.1. Hombres que trabajaron en la agricultura hasta la década de los noventa**

Benito, Dante, Federico, Jorge, Luis y Manuel llegaron por primera vez a California, y la actividad laboral en la que se insertaron fue la cosecha de fruta durante la temporada de marzo a octubre, iniciaron por la recolección de la cereza en California, después se fueron a cosechar pera a Oregon y, posteriormente se fueron a Washington a recolectar la manzana. Durante las entrevistas, los participantes se refirieron a este recorrido y a la actividad laboral de cosecha como las “corridas”. Cuando termina la temporada de cosecha en octubre e inicia el invierno en los Estados Unidos, los participantes regresan a Charo donde permanecen hasta febrero de cada año. Al respecto Manuel relató:

*Primero llegué a California, a un lugar que se llama Oceano, California, ahí trabajé la zafra del chícharo, la fresa, el ejote y luego después me fui con unos amigos, conocidos, a las corridas. Llegamos a Lolai, California, ahí estuvimos*

*trabajando en la pizca de cherry<sup>65</sup>, después nos fuimos a Jurriver<sup>66</sup>, en Oregon, ahí estuvimos trabajando la pera y la manzana, se acabó esa temporada y de ahí nos fuimos a Washington, a un lugar que se llama Manson, y ahí trabajamos también la manzana, se terminó la temporada y regresamos otra vez a Jurriver, y de ahí en el mes de octubre ya fue cuando nos regresamos acá a México (Manuel, 48 años, durante su primera migración en 1984).*

Este patrón migratorio en donde “los norteños”, como les dicen comúnmente en Charo, regresan a su lugar de origen de octubre a febrero de cada año, como contó Manuel, fue conformando las fechas en que los festejos más importantes de la comunidad se celebran. Por otra parte, el trabajo agrícola y por temporadas propició que la experiencia migratoria fuera circular en este subgrupo de participantes, por ejemplo Manuel se fue a las “corridas” en 1984 y en 1995. Federico migró seis veces, solo sin su familia, durante 6 años y en el séptimo año se llevó consigo a todos. Jorge se fue solo anualmente durante 10 años, de 1993 a 2003. Luis, quien durante los primeros 14 años de su experiencia migratoria, de 1985 a 1999, se fue sin su familia cada año a las “corridas”. Dante llegó al inicio de su migración a Fresno, California, donde trabajó en la pizca de uvas y la siembra de cebolla de 1982 a 1992, aunque su trayectoria laboral se modificó al paso del tiempo. Benito describió su ocupación laboral:

*(Estuve trabajando) lo que llaman el deshaje, que se le quita cuando el árbol tiene mucho fruto, el de la pera se le quita uno a cierta distancia para que no tenga demasiada cuando esté grande, no quiebre las ramas, el fruto pues; y cuando llegué en la poda, podando los árboles. En Oregon fue la poda, el deshaje y la pizca de la pera, y en Stockton la cherry, que es una temporada nomás también. Pues sí, es lo que sigue uno, las temporadas, pues ahí va uno arrimándose (Benito, 34 años, migró soltero a los 17 años por única ocasión).*

---

<sup>65</sup> Manuel utilizó la palabra *cherry* en inglés, para referirse a la cereza.

<sup>66</sup> En el relato de Manuel se transcribió la palabra Jurriver como él la pronunciaba, aunque hace alusión a la comunidad de Hooriver, Oregón, Estados Unidos.

Benito estuvo únicamente entre 1997 y 1998 trabajando en las “corridas” y durante el invierno en la poda de los árboles, mencionado por él como el “deshaije”<sup>67</sup>, y no volvió a regresar. Los participantes tenían cierta experiencia previa trabajando en el campo. Recordemos que la actividad económica de Charo, y la región a la que pertenece, es predominantemente agrícola y con fines de autoconsumo principalmente, ahí se cultiva trigo, frijol, maíz, alfalfa, ajonjolí, cebolla, garbanzo, zanahoria, jitomate, ajo, plátano y zapote. Desde 1970, que el campo mexicano comenzó a sufrir severas crisis, hasta 1990 el desarrollo agrícola en Michoacán tuvo grandes rezagos<sup>68</sup>, que trajeron consigo mayor desempleo, feminización e infantización del campo, así como aumento de la pobreza. Como resultado, los hombres michoacanos abandonaron el campo y se unieron al fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos, que para los años noventa ya había alcanzado un incremento significativo (Benítez, 2010).

#### **4.1.3.2. Hombres que trabajaron en la construcción y los servicios después de la década de los noventa**

El subgrupo de hombres que migró después de la década de los noventa hasta el 2013 y se dedicó a diferentes áreas de la construcción y la prestación de servicios, estuvo conformado por Carlos, Erasmo e Hilario. También en este periodo ubiqué a

---

<sup>67</sup> La palabra correcta es deshije, que se refiere a retirar el exceso de flor de los árboles para que los frutos no se estorben entre sí cuando crezcan.

<sup>68</sup> Dicho rezago obedeció a que la política macroeconómica del país castigó los precios de los productos agrícolas, provocando una baja rentabilidad y una crisis agrícola. Por otra parte, la reducción y el encarecimiento del crédito, el retiro de los subsidios al campo, el incremento de los precios de los insumos, la desaparición de organismos reguladores, entre otros factores, fueron elementos que contribuyeron al abandono del campo. Aunado a esto, la crisis se agudizó en Michoacán porque no todo el suelo es de uso agrícola por sus terrenos montañosos y salitrosos, y la mayoría de sus cultivos son de temporal debido a una estructura hidráulica deficiente. Del mismo modo, los problemas técnicos sobre el manejo de las semillas y el uso de pesticidas hace que las plagas y enfermedades agrícolas estén mal controladas, entre otros problemas (Benítez, 2010).

Arnulfo y Gabriel, quienes a pesar de haber comenzado a migrar en 1987 y 1975, respectivamente, se dedicaron a ser chef y herrero durante toda su vida. Carlos y Erasmo migraron por primera vez en el año 2000; ambos se dedicaron al ramo de la construcción: el primero como electricista y el segundo como albañil, en Atlanta, Georgia, y en Orlando, Florida, respectivamente. Carlos describió su experiencia:

*Sí es más remunerado el trabajo y me sentía satisfecho porque me gustaba, osea yo trabajaba de electricista veíamos los edificios, las casas, desde abajo y hasta que terminaras, osea que le poníamos las lámparas, todo bonito, así... esa era la parte como satisfactoria que veía del trabajo... me emocionaba... igual cuando íbamos a empezar un nuevo trabajo, que lo veíamos desde abajo y ya cuando lo dejábamos terminadito, que entraban los dueños y todo eso. Si trabajábamos casi con pura familia, casi la mayoría eran primos (Carlos, 33 años, electricista).*

Como se observa en el discurso anterior, Carlos incursionó como electricista porque era el área donde se desempeñaban sus primos, con los cuales llegó a Atlanta. Cabe recordar que Carlos antes de su primera migración se dedicaba en Charo a estudiar y a ayudar a su papá en el negocio familiar de transporte, por tanto no tenía ni experiencia ni conocimientos en el oficio de electricista teniendo que aprender sobre la marcha. No obstante, Carlos describió su condición laboral como satisfactoria en lo personal y en lo económico. Del mismo modo, Hilario se fue por primera vez en 1999 a Orlando, Florida, donde se desempeñó como jardinero hasta 2006, y posteriormente se dedicó a la plomería hasta 2008 cuando fue deportado a México. Al respecto dijo:

*Siempre estuve allá trabajando en Orlando, Florida. Cortando yardas con otro hermano. Con el mismo que me fui, me metió con su patrón a cortar la yarda. Duré allí como dos, tres años. De la yarda ahí con el mismo patrón me movió a la jardinería, en la decoración de los jardines. Se llama landscapin. También duré como unos tres, dos años. Si, ahí mismo en Orlando (Hilario, 35 años, estuvo 9 años en Orlando).*

Por otra parte, Arnulfo y Gabriel tuvieron ciertas similitudes en relación a que su primera migración sucedió casi a la misma edad: a los 14 y 15 años, respectivamente. Ambos llegaron a Los Ángeles, California, con sus hermanos mayores que ya vivían en los Estados Unidos, quienes coadyuvaron a su inserción laboral y al aprendizaje de sus oficios. Así, Gabriel aprendió el oficio de herrero desde 1975 y Arnulfo ejerció como cocinero desde 1987 hasta el momento en que lo entrevisté en 2013, quien contó cómo inició a trabajar en el restaurante:

*Llegué con mi hermano Héctor, él tenía unos 5, 6 años que ya se había ido y él era el que más o menos estaba acomodado en un restauaran y pues en cinco años logró ser como gerente del restauaran... (Arnulfo, 40 años, seguía siendo chef en ambos lados de la frontera, ya que fue el único participante que mantuvo la residencia estadounidense).*

#### **4.1.3.3. Hombres que trabajaron en la agricultura antes de la década de los noventa y de 1996 a 2010 en la industria de la construcción y los servicios**

Manuel, Luis y Dante dieron cuenta de cómo cambió su propia ocupación laboral a lo largo de su trayectoria migratoria antes y después de los años noventa. Manuel y Luis comenzaron a ir a los Estados Unidos en 1984 y 1985, respectivamente. En los primeros años de su experiencia migratoria se insertaron en las “corridas” de los estados de California, Oregon y Washington para cosechar fruta. En 1996, Manuel migró internamente de California a Chicago, Illinois, en donde estaban sus hermanos y se dedicó hasta 2003 a ser jardinero, y en algunos inviernos a quitar la nieve. Manuel comentó lo siguiente sobre su experiencia laboral:

*Los siete últimos años que me fui para allá fue puro Chicago, está grandisísimo, y bonito, y la verdad si me dieran a escoger otro lugar, no escojo otro más que Chicago. Llegaba (a Chicago) con él (mi hermano) y cuando no había trabajo él tiene una compañía aparte, él es independiente, también se dedica a la jardinería, a la yarda como le llaman, tiene sus máquinas y camionetas y me invitaba a trabajar, -“vente, aunque no te de sueldo completo”, pero le echaba la*

*mano a él y él me echaba la mano a mí* (Manuel, 48 años, estuvo un aproximado de 8 años en los Estados Unidos).

Por su parte, Luis trabajó en las “corridas” de 1985 hasta 1999. En el año 2000 migró por novena ocasión al estado de Florida, en donde realizó actividades de la construcción hasta 2010 que regresó a Charo, como él mismo lo relató:

*Pues ese año llegué a California, a un condado que se llama Santa María, y luego de allí **me fui a las corridas para Oregon, Washington**. En el campo, en la lechuga y en la fresa. Las corridas son de pera y de cereza, lo que le dicen las cherris, y luego ya como **en el 2000 me fui para Florida en la construcción** (Luis, 44 años, estuvo 25 años en los Estados Unidos, migró 15 veces de manera cíclica e indocumentada, el subrayado es de autoría propia).*

Dante se fue a la edad de 30 años, llegó en 1982 a Fresno, California, y trabajó durante 10 años en la pizca de uvas y en la siembra de cebolla. En una segunda migración, de 1992 a 1997, llegó a San Francisco, California, y ahí trabajó en un restaurante por 5 años. Posteriormente, de ahí se fue a Oklahoma, donde trabajó por 10 años en la construcción, de 1997 a 2007, hasta su deportación. Entre las actividades laborales que realizó reportó que ésta última fue la mejor remunerada.

#### **4.2. El trabajo como representación de la masculinidad**

*¿Qué tiene que hacer uno, para que los demás lo considere como hombres? Pues no sé, (risas) trabajar o andar en el campo ¿no?, es lo que veo que hacen* (Carlos, 33 años, trabajó como electricista en Atlanta por 6 años).

Si bien Lourdes Arizpe (2007) daba cuenta que desde 1980 había una migración masiva de mexicanos, en 2007 señala que no todos los individuos que se encuentran bajo condiciones de expulsión migran, ni todos los migrantes se integran de la misma manera en el lugar de destino. No obstante, los niveles de marginación en Charo estimulan aún más la movilidad de estos hombres con la finalidad de encontrar mejores

condiciones estructurales que les permitan insertarse en las lógicas laborales y, por ende, en la remuneración económica por sus servicios. Las condiciones económicas de la región de Charo juegan un papel determinante en la inserción de los participantes en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos, ya que las oportunidades laborales y los niveles escolares son escasos para alcanzar algún progreso en la escala social. La globalización de la economía ha favorecido zonas y países, como los Estados Unidos, donde se centralizan las fuentes de trabajo y ofrecen sueldos más atractivos que en las comunidades rurales, como Charo.

Olavarría (2001a, p. 168) sostiene que el trabajo es un mandato más de la representación de la masculinidad, puesto que desde pequeños los hombres lo aprenden mientras ven a sus propios padres ausentarse para ir al trabajo y traer el dinero a la casa para satisfacer las demandas económicas de la familia. Al mismo tiempo, el trabajo ofrece espacios de socialización de las concepciones de hombría, de actitudes viriles, del ejercicio de la autoridad, de la construcción y fortalecimiento de poderes y prestigio, o en su defecto de pérdida de éstos ante el desempleo y el deterioro laboral (Jiménez y Tena, 2007a; Vega, 2009). Es más devastador para un hombre los efectos que el desempleo trae consigo que correr el riesgo de cruzar la frontera indocumentadamente para trabajar en los Estados Unidos, a pesar de las condiciones laborales de explotación, clandestinidad y discriminación en que se pueden vivir en ese país (Hibbins, 2009). Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez (2011) mencionan que “se considera que, en los lugares de trabajo, la identidad de género se construye, se demuestra y se negocia (Kimmel, 2009). Para muchos hombres, sobre todo para los de la clase obrera, su ocupación funciona como prueba externa de su identidad masculina (Williams, 1989)”, (p. 810).

*¿Qué hacen los hombres en Charo?... Pues ¿qué hacen?... Pues trabajar, es lo que hacen la mayoría de hombres ahí en Charo, puro trabajar (Benito, 34 años, trabajaba como chofer de taxi en 2014).*

El trabajo representa un contexto propicio para la formación de sujetos de género masculinos, a través del cual los participantes continuaron constituyéndose durante su



estancia en los Estados Unidos. Los participantes se insertaron en ocupaciones que implicaron principalmente fuerza y resistencia física, debido a su baja escolaridad y a su condición migratoria. Permanecer y trabajar indocumentadamente en los Estados Unidos coadyuvó a que éstos vivieran en la clandestinidad; colocándolos en una invisibilización bajo la cual pierden toda clase de derechos laborales, ciudadanos y hasta humanos; como lo relató Jorge:

[...] osea **mi idea de ir para allá era porque no tenía preparación**, osea la idea era ir a trabajar nada más pues en el campo y tenía que salir pues, **si iba a Estados Unidos era para trabajar en el campo** y pues echarle ganas en el trabajo y llevé esa mentalidad para allá... (Jorge, 37 años, estudió hasta segundo de primaria, no sabía leer, ni escribir, el subrayado es de autoría propia).

Estos varones se van al “Norte” con la inquietud de trabajar y, en mayor medida, de ganar dinero, ya sea que tuvieran o no una relación formal de pareja. De tal manera que los elementos del trabajo, la remuneración y la proveeduría económica pueden reafirmar o cuestionar, según la propia experiencia de los participantes, la representación de la masculinidad. Con el fin de reafirmar su masculinidad, estos hombres charenses siempre tuvieron la disposición de aprender y realizar cualquier trabajo, de igual manera sostuvieron una ocupación constante aunque en diferentes actividades durante el tiempo que permanecieron en los Estados Unidos, que fue de entre uno a treinta y siete años. Gabriel fue el participante que más tiempo duró en los Estados Unidos, sobre su experiencia dijo lo siguiente:

*Tengo un oficio que es herrero, eso desde que me fui a Estados Unidos (cuando tenía 15 años). **Desde de que fui a Estados Unidos allá aprendí el oficio** y allá lo ejercí por todo el tiempo (37 años) que estuve allá (Gabriel, 54 años, estuvo en Los Ángeles, California, el subrayado es de autoría propia).*

Además del análisis histórico, político y económico realizado desde una mirada social y simbólica también destaca que el trabajo y ganar dinero son elementos identitarios de la masculinidad aprendidos desde el género que prevalecen en los

participantes en cualquier lugar o espacio geográfico que se encuentren, por lo tanto no están sujetos a negociación. El trabajo es un elemento que constituye la masculinidad, por ello frente a la escasez del mismo en la comunidad de Charo, los hombres buscan lugares donde tengan la oportunidad de trabajar para ganar dinero, de tal forma que trabajar para ganar dinero y proveer económicamente se vuelve motivo y justificación de su partida al “Norte”, aceptada por los demás miembros de la comunidad, tanto por hombres como mujeres; como lo expresó Luis:

*Pues los (hombres) que no tienen tierras o los que no tienen un trabajo fijo, son los que se van (Luis, 44 años, trabajó en el campo en los Estados Unidos y migró cíclica e indocumentadamente 15 veces).*

#### **4.2.1. Las condiciones laborales en el “Norte”**

La migración de los mexicanos hacia los Estados Unidos siempre ha tenido un carácter laboral, aunque esta particularidad es conocida por ambas naciones existen diferentes percepciones sobre la migración indocumentada de mexicanos en uno y otro lado de la frontera. Como lo señalaron los participantes y otros estudios, la migración a los Estados Unidos es vista por los mexicanos como una necesidad y una oportunidad laboral para salir adelante y mejorar la calidad de vida, al menos en el aspecto económico. En cambio, la migración indocumentada, o en su defecto documentada, de mexicanos también ha obedecido a políticas unilaterales que el gobierno de los Estados Unidos ha establecido en función de la ley de la oferta y la demanda de trabajo que como nación ha tenido a lo largo de su historia. Por lo tanto, ha implementado políticas restrictivas y persecutorias cuando no requiere de los servicios de los trabajadores mexicanos inmigrantes y necesita que salgan de su territorio.

Aunque ambas naciones reconocen que el tema migratorio en materia laboral merece atención, aún no se ha llegado a acuerdos. En el año 2000, el gobierno mexicano, encabezado por el entonces presidente Vicente Fox, intentó llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, que incluyera el respeto a los derechos humanos y laborales, la obtención de residencia legal, el acceso seguro y documentado al mercado

laboral. Sin embargo, dichas negociaciones no fructificaron ya que el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 propició que el gobierno de los Estados Unidos relacionara el tema de la migración con la seguridad nacional (Cruz, 2007). A pesar de que en el 2006, el gobierno estadounidense, bajo el mando de George W. Bush, aceptó la necesidad que tenía su país de la mano de obra de los mexicanos para sostener su economía, en parte porque existía una fuerte preocupación por el alto índice de su población que estaba a punto de jubilarse, tales políticas tampoco llegaron a buen término. Desde 2009, que Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos, el tema migratorio se ha convertido en un elemento de discusión en el ámbito político y de poder dentro del gobierno de este país, donde al parecer el actual presidente se ha mostrado a favor de beneficiar a los inmigrantes con la consabida oposición de los republicanos conservadores. Por su parte, la economía mexicana ha mostrada cierta incapacidad para generar el número de empleos necesarios respecto al crecimiento de la población económicamente activa del país; de tal forma que mientras los jóvenes no encuentren oportunidades en su tierra seguirán viendo hacia el “Norte”, significándolo como una movilidad territorial facilitada por la construcción de redes sociales debido en parte a la larga historia en materia migratoria que tenemos ambos países.

Por otra parte, Zúñiga y Leite (2007) y Tuirán (2007) señalan que el carácter indocumentado de los trabajadores mexicanos ha contribuido a su concentración en la base de la pirámide ocupacional, convirtiéndolos en blanco fácil de explotación, marginalización y estigmatización. Debido a la irregularidad de su estadía en los Estados Unidos, los hombres migrantes perciben bajos salarios y no cuentan con derechos laborales; aunque, contradictoriamente, sí cumplen con las obligaciones fiscales correspondientes sin derecho a recibir un trato especial. Debido a estas restricciones, los participantes recurrieron a prácticas ilícitas de falsificación de documentos para poder trabajar en los Estados Unidos; con la consecuente pérdida de nombre e identidad social, viviendo en las sombras a causa del acoso permanente de las autoridades, como lo describió Luis:

*Pues llegué al otro lado, como le dije, estaba mi papá, y pues no había mucho trabajo y mi padre me metió a trabajar a su trabajo, entonces me consiguió una mica, pero lo que pasa es que me rebajaban mucho dinero en el seguro y entonces como mi padre tenía su seguro bueno (porque ya era ciudadano), trabajamos para él. Osea trabajamos con el seguro de mi papá. Lo que ganábamos el gobierno se quedaba con un tax<sup>69</sup>, y a los que tenían papeles les regresaban ese tax (Luis, 44 años, migró de los 16 a los 41 años).*

De igual manera, Gabriel comentó sobre la falsificación de documentos en general y su situación particular cuando regresó a Los Ángeles indocumentadamente en 2009:

*Antes tú ibas y conseguías una mica chueca si no tenías papeles y conseguías una en el parque McArthur, lo más famoso, conseguías una de 25 dólares y con esa podías trabajar, el de la fábrica lo que quería mirar es que tú llevaras un seguro social y un papel de migración, ya ahorita ya no es tan fácil, sí te lo siguen dando... De hecho yo cuando me deportaron y me regresé, esta última vez, yo no necesité eso porque yo todavía tenía mi seguro social, no me lo quitaron (Gabriel, 54 años, migró cuatro ocasiones, tres fueron de manera indocumentada, y la segunda documentadamente porque tenía la residencia y un número de seguro).*

En su caso, Dante prefirió cambiar de lugar de residencia y de actividad laboral debido a que no contaba con los documentos que lo acreditaran para trabajar:

*(Llegué) con un primo que estaba allá, a Los Ángeles, California. Me empezó a conseguir trabajo y empecé a trabajar en la construcción. Sí pero como a los 15 días me dieron de baja y ya no quisieron que trabajara, empezaron a molestar con los papeles y ya no trabajé, y entonces un compañero que encontré me dijo que en Fresno había mucho trabajo en el campo y me fui con él para Fresno (Dante, 62 años, trabajó en el campo los primeros 10 años de su migración).*

---

<sup>69</sup> Los participantes utilizaron durante sus entrevistas la palabra “tax”, que significa impuesto, y también emplearon el término en plural: “taxes”.

Por su parte, los empleadores estadounidenses mayormente han reclutado y empleado a trabajadores mexicanos que no requieren de habilidades especializadas, quienes son altamente explotados. Al contratar migrantes que están en los Estados Unidos indocumentadamente también eluden regulaciones salariales y laborales que los pueden hacer acreedores a multas, puesto que la legislación los obliga a verificar la condición migratoria y les demanda solicitar a sus trabajadores un carnet de identificación, todo esto con el fin de desalentar la contratación de trabajadores indocumentados. Manuel refirió esta situación:

*Han cambiado mucho las cosas, hay fábricas que las multan por tener ilegales ¿qué prefieren? mejor no tengo ilegales y contrato pura gente legal... (Manuel, 48 años, estuvo trabajando en Chicago principalmente como jardinero, aunque en algún corto momento también como obrero en una fábrica).*

Además, dentro de la clase de hombres inmigrantes charenses trabajadores existe una división importante sobre aquellos que ingresaron a los Estados Unidos antes y después de 1990; ya que es probable que quienes alcanzaron a regularizar su situación migratoria estén percibiendo mejores condiciones salariales y prestaciones laborales, sobre todo en materia de salud; como fue el caso de Arnulfo en contraste con el resto del grupo que permanecieron indocumentadamente y trabajaron en la clandestinidad, con bajos salarios y sin prestaciones de trabajo. Falquet (2009) señala que las leyes y políticas migratorias crean diferentes categorías de migrantes, incluyendo a los y las “sin papeles” e “indocumentados”, lo que permite debilitar aún más la clase, que en conjunto con el sexo y la raza están siendo utilizados para construir una nueva división social del trabajo a nivel global. Así, el racismo ha permitido extender el número de quienes están disponibles para los salarios más bajos y los roles económicos menos gratificantes, sobre todo para la población de migrantes. Casi todos los participantes se ubicaron en la clase de los “sin papeles”, de acuerdo a Falquet (2009), a excepción de Arnulfo quien conservaba su residencia hasta el momento de la entrevista en 2013, y de Gabriel, aunque la perdió por sus múltiples encarcelamientos.

Por ello, otro de los elementos que les preocupaba a este grupo de charenses era ser atrapados por la “migra”. Sobre el tema, Luis y Federico comentaron lo siguiente:

*En una ocasión cuando andábamos pizcando fresas, llegó inmigración a los campos de trabajo y nos correteó, y nos agarró y nos echó para la frontera (Luis, 44 años, fue a California, Oregon y Washington a trabajar en las corridas).*

*Pos se siente uno a gusto allá, a la vez con temor, le digo, anda uno con temor de que anda uno trabajando a gusto y que de repente salga uno de acá y lo atrapen a uno y ya, se acabó, para México (Federico, 62 años, fue a California, Oregon y Washington a trabajar en las corridas de la pizca de fruta).*

#### **4.2.2. De la remuneración a la proveeduría económica**

Es importante no confundir diferentes grados de validaciones de prácticas masculinas y diversas expresiones de los estilos de vida de los hombres con distintos tipos de masculinidades. Es frecuente encontrar asociada la masculinidad como sinónimo de hombres, cuando los hombres son los sujetos encarnados que se producen en un entramado de prácticas de género presentes en la cultura, las estructuras económicas, políticas y sociales; por ello es preferible destacar las experiencias de los hombres en el proceso migratorio (Connell, 1997; Amuchástegui, 2001; Amuchástegui y Szasz, 2007; Rosas, 2008).

De igual manera, cabe precisar que por remuneración económica me refiero al pago que los participantes recibieron por desarrollar actividades laborales en los Estados Unidos. Tales recursos no siempre, ni de la misma manera, fueron destinados para proveer económicamente a sus familiares. Algunos participantes, sobre todo quienes habían dejado a su esposa e hijos en la comunidad de Charo, enviaron parte de sus ganancias a sus familias, lo que hizo suponer a los pobladores que se quedan en Charo un relativo beneficio de la migración. A este envío de dinero entre uno y otro Estado-nación se le ha denominado como “remesas” por los economistas. En los siguientes subapartados desglosaré dichos aspectos.

#### 4.2.2.1. La remuneración económica

Los hombres participantes no se eximieron del mandato de la masculinidad de trabajar, puesto que todos se insertaron en alguna ocupación laboral y comenzaron a ganar dinero. Estos varones se insertaron en cualquier trabajo sin importar las condiciones laborales, ya que aún así ganaron más dinero por horas que una jornada completa de 8 horas en su propio país. Para ellos lo importante era resolver de alguna manera y a la brevedad las necesidades de la vida cotidiana que ellos mismos presentaban de pago de renta, comida y transporte; así como de pagar la deuda económica del cruce y, en algunos casos, proveer económicamente. La ausencia de un plan de vida que permitiera organizar su estancia en los Estados Unidos y la escasez de preparación académica, fueron elementos que jugaron a favor de insertarse en trabajos que no requirieran de alguna especialización y sí de fuerza física.

Cruz (2007) alude que la diferencia salarial entre la economía de los Estados Unidos es diez veces más alta que en México; es por ello que los participantes también compararon la capacidad de adquirir bienes y servicios con lo que ganaron allá frente a la imposibilidad de querer comprar lo mismo con lo que percibían en México. Al respecto, Gabriel (quien estaba desempleado en el 2014) mencionó que en 2005 ganaba 1,300 pesos a la semana trabajando en un taller de herrería en Charo, mientras que en los Estados Unidos ganaba esta cantidad en un solo día de trabajo 5 años atrás. En este mismo sentido, Manuel relató la situación salarial:

*Son trabajos que también el americano allá los valora, estos trabajos se pagan a tanto, estos a tanto, trabajo muy pesado es lógico que pagaban más, los que andan cortando las yardas con las máquinas pues es más ligero, más liviano, entons siempre ganaban menos. Yo cuando empecé en esa compañía ganaba 8.50 la hora y después llegué a ganar hasta 12 dólares la hora, entonces... yo sin ser ciudadano americano, sin tener papeles, fui jefe de una cuadrilla de trabajadores, traía chofer con papeles y licencia, yo siendo el jefe sin papeles, él con papeles y licencia ganaba menos que yo, él a 10 y yo a 12. Si le voy a ser*

*sincero, yo llegué a ganar por semana hasta mil dólares, libres de taxes, impuestos, todo eso, más de mil dólares, pero aún así no me entró la ambición de decir me quedo... ¡no!* (Manuel, 48 años, durante sus estancias en Chicago, donde trabajó como jardinero).

Dentro del grupo de participantes, los varones que migraron no teniendo pareja, emplearon sus ganancias económicas para suplir sus necesidades personales y para la adquisición de ropa, carros, comida, paseos y actividades de diversión, entre las que destacaron el consumo de alcohol; tampoco ahorraron, ni enviaron dinero a Charo. Los participantes que se encontraron en esta situación fueron Arnulfo y Carlos en su primera migración, Gabriel y Jorge en sus tres primeras migraciones; Hilario y Luis durante las primeras ocho migraciones. Por ejemplo, Arnulfo quien a los 14 años fue enviado por su mamá a los Estados Unidos con sus hermanos, dijo lo siguiente:

*No, no era mi prioridad (enviar dinero). Era la fiesta y pasarla bien. Pues sí comprábamos cosas para lo personal lo que es ropa, lo que ganaba, como te decía, si lo malgastaba, pero al mismo tiempo tenía la ilusión de comprarme un carrito; de hecho mi primer carro me costó 50 dólares te estoy hablando de un Toyota célica...* (Arnulfo, 40 años, trabajó como chef durante toda su estancia en los Estados Unidos).

Jorge comentó que su meta fue ir al “Norte” a trabajar, pero no planeó qué haría con el dinero que ganaría. Al respecto comentó lo siguiente:

*Bueno en el primer año como quiera pues apenas andas aprendiendo a saber pues pizcar las frutas y casi no me fue muy bien, pero ya en el segundo año, tercer año, ya pus como quien dice, fui de los cinco de todos los mejores que hubo ahí en esa área de pizcar fruta. Ganaba más de 100 dólares al día, a veces 200 dólares al día, dependiendo de las huertas. Desgraciadamente no lo aproveché, cuando salíamos de trabajar y luego que a la marqueta<sup>70</sup> que comprarnos un “seis”, un “doce” (de cervezas), empezábamos a tomar, osea mal*

---

<sup>70</sup> Jorge se refiere al supermercado. “Marketa” es una hispanización de la palabra en inglés “market”.



*gastaba el dinero, osea es que realmente no llevaba otra idea. A mí me fue bien, de dinero sí... es que tenía bien claro mi objetivo era ir a trabajar, pero no me puse a pensar que al trabajar iba a ganar dinero, y no me puse a pensar en el dinero, qué iba a hacer con el dinero (Jorge, 37 años, durante sus primeras migraciones cuando estaba soltero).*

#### **4.2.2.2. La proveeduría económica**

El trabajo es un eje de la identidad masculina, a través del cual se puede cumplir con el rol de proveedor económico socialmente asociado a la representación de la masculinidad. Desde esta perspectiva la migración se presentó como una alternativa para algunos hombres de Charo, tales como Carlos, en su segunda migración, Dante, Erasmo, Manuel y Luis cuando se casó, en tanto constituye la posibilidad de reafirmar su masculinidad puesta en riesgo frente a la crisis económica mundial, las escasas oportunidades de trabajo en el sector comercial y de servicios, la crisis en el campo y los bajos salarios de la comunidad. Por tanto, pareciera que la migración de estos hombres respondió de manera conjunta a la crisis económica<sup>71</sup>, y por ende, a la crisis en la que se puede ver comprometida la identidad masculina<sup>72</sup>, ante la disminución de la capacidad de proveeduría económica si hubieran permanecido en su comunidad de origen (Jiménez y Tena, 2007b; Viveros, 1998).

Si bien el mandato de proveedor es uno de los estructuradores más importantes de la vida de los varones adultos, el análisis de la masculinidad sigue requiriendo un abordaje multidimensional y situado en contexto espacial y temporal, así como relacional. Por ejemplo, en Carlos podemos observar que cuando migró antes de

---

<sup>71</sup> Rosas (2008) reportó en su investigación con hombres cardaleños de Veracruz, que su iniciación en la migración hacia Estados Unidos comenzó frente a la crisis del café y el azúcar.

<sup>72</sup> Jiménez y Tena (2007b) refieren la crisis de la masculinidad como “una serie de replanteamientos sociales y subjetivos acerca de las funciones públicas y privadas de los sujetos varones, los cuales cuestionan los papeles tradicionalmente asignados que crearon estereotipos no cuestionados sobre la definición dominante del ser varón en nuestra sociedad” (p. 14).

casarse no proveyó económicamente ni ahorró dinero, en cambio durante su segunda migración cuando estaba casado, sí realizó la proveeduría económica a su familia y construyó una casa en Charo. Carlos comentó lo siguiente:

*Las necesidades o las inquietudes que uno tiene no son las mismas, cambian, porque por ejemplo la necesidad nada más era de cubrir mis gastos la primera vez (que fui a los Estados Unidos), y pues a mi mamá mandarle de vez en cuando, no era así como obligatorio ¿no?, y ya la segunda vez sí era una obligación que yo tenía, un compromiso pues que tenía, pues con mi familia, que era mi esposa, y pues aparte de con mi mamá, y las primeras veces no, pues yo el dinero que cobraba nada más me lo gastaba en ropa, en cosas pues, en gustos personales, y la segunda vez no, ya era muy distinto, no quería cometer los mismos errores, no errores, sino las mismas circunstancias que me hicieron que no juntara dinero y todo eso (Carlos, 33 años, migró dos veces a Atlanta, la primera vez siendo soltero y la segunda casado).*

Carlos connotó la proveeduría económica hacia su esposa como una “obligación”, un “compromiso”, y contrastó las motivaciones de la primera vez que se fue siendo soltero y la segunda vez estando ya casado. Para él, la proveeduría económica es una respuesta ante la demanda social de la representación masculina de ser un hombre responsable de la propia familia. En tal sentido, la capacidad de proveer a la familia se traduce, en algunos casos, en un componente simbólico de respetabilidad y honorabilidad para los hombres charenses, aunque también un medio por el cual se obtiene obediencia y poder frente a los integrantes de la familia.

Donaldson y Howson (2009) señalan que los hombres migrantes son a menudo los “motores primarios” de la migración de sus familias, debido a su importante contribución para la subsistencia de éstas. La proveeduría económica es un deber demandado a los hombres en la comunidad de Charo para iniciar y mantener a una familia, para ello debieron conseguir y mantener un empleo remunerado regularmente. Para quienes ejercen una proveeduría económica es importante mostrarse responsables en el uso del dinero ganado y asegurarse que nada ponga en peligro la

estabilidad de la economía familiar que sólo el salario y el trabajo ofrecen, aunque con mayor fluidez durante su estancia en los Estados Unidos. Para los varones, cumplir con estos requisitos de la representación de la masculinidad conlleva un sentido de auto sacrificio por el bienestar de la familia. No obstante, el proveer económicamente también le dio control a los hombres charenses de sus familias sobre en qué gastarían el dinero. Manuel comentó lo siguiente en relación a su proveeduría económica:

*Yo me enojaba porque me hablaba (mi esposa): -"no que me mandas lo justo, no me mandas para estar bien" y yo pus si me preocupaba porque "yo creo que te mando bastante", era variable, a veces eran 300 dólares semanales, a veces 500, a veces hasta mil, pero pues nunca me decía en qué lo gastaba ni nada. Y lo que pasa es que cuando (yo) llegaba, -"mira que hice este piso, que ya hice esta cocina!", ella sabía cómo, pero lo hizo, entons ya me motivaba más, y decía jno, sí necesito mandar más! porque ya veía que había mejoras en la casa y ya iba cambiando todo y los niños creciendo pues, que la primaria, la secundaria, que las graduaciones, ya era mucho desembolso. Entonces **si allá me tocó que apretarme el cinturón**: yo no me declaro alcohólico, no soy alcohólico, pero si me gusta echarme mis copas de vez en cuando, y allá tenía que ponerme un cierre, nada de vino, nada de cerveza, de hecho no fumo, pero cuando me veía en necesidades no tomo, no tomo un año, dos años, no tomaba **y todo lo que juntaba era para acá**.. (Manuel, 48 años, desde la primera migración ya se había casado en Charo, y en sus recurrentes regresos fueron naciendo sus cuatro hijos, el subrayado es de autoría propia).*

Fuller (2001) señala que para los hombres de todos los países de Latinoamérica la representación de la masculinidad está estrechamente asociada al rol de proveedor como un elemento clave de su identidad masculina. No obstante, en mi estudio se observa que el rol de proveedor está relacionado directamente con la condición de tener pareja e hijas(os). A diferencia de los hombres migrantes solteros, los varones que trabajaban en el "Norte" ya casados enviaban dinero periódicamente y muchos tenían el objetivo de construir una casa donde vivir, por ende llevaron allá una vida de gastos moderados con la finalidad de ahorrar y enviar la mayor cantidad de dinero posible a Charo. Al respecto, Federico también comentó lo siguiente:

*Pues la ventaja (de haber trabajado en Estados Unidos) de que no les faltaba nada a ellos (su esposa y sus 6 hijos) aquí, cuando yo estaba allá esas eran las ventajas de que no les faltaba, yo siempre les mandaba su dinerito. Como cada 15 días mandaba o cada mes (Federico, 62 años, migró siete veces de manera cíclica e indocumentada, trabajaba en la pizca de fruta siguiendo las “corridas”).*

Para estos hombres de Charo la migración hacia los Estados Unidos representó una alternativa para reafirmar su lugar de proveedores económicos (Huacuz, 2007; Rosas, 2007), pues de lo contrario existe la posibilidad de tener algunas consecuencias psicológicas y, específicamente, malestares de tipo afectivo, ligados al estrés y a la depresión que puede traer consigo el desempleo y la falta de ingresos económicos (Jiménez y Tena, 2007a; Tena y Jiménez, 2003; Tena, 2007).

#### **4.2.2.3. Las remesas**

Charo, como muchas comunidades rurales del país con índices de alta o muy alta intensidad migratoria, recibe ingresos por remesas desde los Estados Unidos de parte de los hombres y mujeres que se han ido a trabajar. Las remesas se han tornado en un fenómeno estructural de la economía y la sociedad de la región, coadyuvando a darle continuidad al fenómeno migratorio en las comunidades, en tanto que las remesas han retroalimentado la percepción, cada vez más arraigada, de que la migración, documentada e indocumentada, hacia los Estados Unidos constituye un medio efectivo para mejorar la condición económica de las familias (Tuirán, 2007).

El envío de remesas de nuestros connacionales en los Estados Unidos es una de las aportaciones más importantes para el sostenimiento de la economía de nuestro país, éstas constituyen la segunda fuente de ingresos del Producto Interno Bruto (PIB). Por ejemplo, en el 2005 se enviaron a México 20 mil millones de dólares, que conformaban más del 19% del PIB (Cámara de Diputados, 2006). Aunque el gobierno mexicano reconoce la necesidad de una reforma migratoria, de aprobarse significaría dejar de recibir remesas de los trabajadores indocumentados, perdiendo un pilar de la

economía nacional, de ahí que la paradoja se traduce en una “política de omisión”, o en una “política de no tener política” frente al tema migratorio, con la resultante desprotección de los mexicanos (Tuirán, 2007).

El envío de dinero que hicieron algunos de estos hombres, sobre todo quienes estaban casados y tenían hijos, fue recibido por las mujeres que se quedaron en sus comunidades, sus madres y esposas principalmente, quienes se encargaron de administrar el dinero para resolver las necesidades cotidianas de la familia o para ir construyendo poco a poco la casa. El envío de dinero, donativos y regalos que los participantes hicieron se podría interpretar como un lazo afectivo entre los varones y su familia puesto que se mantuvieron en comunicación aún en la distancia, pero el significado más sustancial desde la perspectiva de género es que obedece al cumplimiento del rol de proveedor de acuerdo a la representación de la masculinidad. Desde el punto de vista relacional, la provisión económica de los varones contribuye a fortalecer la dependencia económica de las mujeres de Charo. Manuel reconoció que su esposa fue la administradora:

*Bueno fue mi esposa la administradora, cuando llegaba (me preguntaba) –“a ver ¿cuánto traís?” (risas). No me arrepiento porque la verdad todo el tiempo ella sabía que había dinero, y me decía: -“ya se está acabando ¡búscales! porque ya no hay”... (Manuel, 48 años, migró cíclica e indocumentadamente siete veces a California y Chicago).*

No obstante, en pocos casos las remesas significaron un desarrollo económico exponencial para la comunidad traducido en mejoras o negocios. Para la mayoría de las familias de estos hombres, las remesas representan una aportación económica destinada a la sobrevivencia de sus integrantes, ya que utilizan el dinero para resolver necesidades básicas de alimentación, transporte, vestido y vivienda, y en algunos casos, como Manuel, para brindar a sus hijos(as) la oportunidad de estudiar “carreras cortas”. Algunos participantes lograron construir su propia casa como fruto del envío de las remesas, entre estos se encontró a Benito, Carlos, Erasmo, Federico y Manuel.

Respecto a las remesas ahorradas para después ser utilizadas en medios de trabajo se encuentra el ejemplo de Luis que compró tierras, con las cuales obtiene sus ingresos en su retorno a Charo. Carlos y Jorge se hicieron propietarios del taxi que conducían a su retorno, como fruto de sus ahorros cuando migraron estando casados, mientras que el resto de los choferes de taxi alquilaba el vehículo. En contraste, se puede observar el caso de Gabriel que al momento de la entrevista en 2014 se encontraba desempleado, sin dinero y viviendo con sus padres puesto que había sido deportado dos años atrás. Por su parte Erasmo comentó lo siguiente:

*Oh, de tener mi casa, yo tengo estas ventajas de haber ido a Estados Unidos* (Erasmo, 44 años, estuvo dos veces en Orlando, Florida, trabajando en la construcción).

Las remesas también se emplean como donativos para las festividades de la comunidad. Al respecto Dante refirió que:

*[...] sí mandaba dinero e inclusive empezamos a hacer una fiesta en Charo, hacíamos una fiesta y a mi me tocaba pagar 500 dólares cada año, era una “manda”*<sup>73</sup> (Dante, 62 años, pasó 25 años en los Estados Unidos en California y Oklahoma, trabajando en el campo, en restaurantes y en la construcción).

Los sujetos hombres también son constituidos en trabajadores y proveedores económicos que aceptan la visión de una “buena” sociedad que sólo proviene de las naciones como los Estados Unidos, que incluso es tipificada como “desarrollada”. Así la comunidad rural de Charo quedaría colocada como un espacio caracterizado por el “retraso”, que al suscribirse a los discursos de la migración sobre mejoramiento, bienestar y progreso, se podría significar que quienes participan del mismo tendrían la tendencia de avanzar hacia el desarrollo, y por ende, hacia la modernidad (Sassen, 2008; Glick-Schiller, 2009; Glick-Schiller y Faist 2009).

---

<sup>73</sup> Dante se refería a una promesa realizada a alguna figura religiosa a cambio de los favores recibidos.

### **4.3. Las relaciones de género entre los hombres migrantes con las mujeres que se quedaron en Charo**

La perspectiva de género, desde el punto de vista relacional, permite analizar las entrevistas realizadas a los participantes para entender la manera en que se tejen las relaciones de poder entre hombres y mujeres a través del ingreso económico obtenido con el ejercicio del trabajo que cada varón realizó en los Estados Unidos, cuya práctica fue un coadyuvante más en la constitución de sujetos de género, claramente diferenciados desde la normatividad. A partir del supuesto de que las prácticas y posiciones laborales de los hombres y de las mujeres les han subjetivado en forma tradicionalmente masculina y femenina, la migración funciona en Charo como una estrategia normalizadora del género ya que ofrece la oportunidad de que los hombres se vean confirmados laboralmente y accedan a recursos económicos, mientras que las mujeres charenses se quedan en sus comunidades para realizar el trabajo de cuidado instrumental y emocional de sus familias y dependen económicamente de los hombres, cuyas prácticas reafirman, de igual manera, su propia feminidad.

Scott (2008) sostiene que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias que distinguen a los sexos; siendo el campo primario por medio del cual se articula el poder, aunque no el único. El género, a través de la representación masculina y femenina, estructura la percepción y la organización concreta y simbólica de la vida social, en este caso en particular de la vida cotidiana de la comunidad de Charo, con base en la experiencia migratoria de estos hombres y las relaciones que éstos establecieron con sus madres, esposas e hijas/hijos mientras estaban en los Estados Unidos. En este sentido, la heterosexualidad obligatoria impuesta por la normatividad de género se concretó en este grupo de hombres con la conformación de pareja, a través del matrimonio en la mayoría de los casos, y la procreación ya fuera antes de partir, durante su estancia en los Estados Unidos o a su regreso a la comunidad, ya que la conformación de pareja y la paternidad se entretejió con su experiencia de migración, como se puede observar en las trayectorias de vida de cada uno de los participantes.

Aunque pudiera parecer que la distancia física y geográfica de los hombres mientras estaban en los Estados Unidos produciría relaciones diferentes con las mujeres que se quedaron en Charo, algunos elementos de la representación de la masculinidad continuaron a pesar de la distancia, tal es el caso del ejercicio del poder y la autoridad. D' Aubeterre (2000) atribuye esta condición a la vinculación de las regiones de procedencia y llegada que forma comunidades más allá de la separación espacial en los contextos transnacionales. Por ello, durante las entrevistas emergió como eje central en los discursos de los participantes la importancia de la familia, específicamente los hombres casados expresaron que se fueron para ofrecerle a su familia mejores condiciones de vida, un lugar dónde vivir, darle estudios a sus hijas e hijos, entre otras cosas. La organización familiar de los hombres migrantes charenses también coadyuvó a la articulación y el ejercicio del poder a través del género, ya que las mujeres charenses ocupan una posición subordinada respecto a los hombres aún en la distancia, y de igual manera la generación marca el lugar jerárquico inferior que cada hija e hijo ocupa en esta organización respecto a la madre y el padre (Ariza y Oliveira, 2004; Mummert, 2012).

En Charo, las representaciones de lo femenino y lo masculino se producen por una serie de enunciaciones que adquieren cierta regularidad en la práctica social por medio de la cual se imponen expectativas de ser hombre/mujer en la percepción, el pensamiento, el sentimiento y en la acción que construye a los hombres como sujetos genéricos (Núñez, 2004). La relación entre hombres y mujeres de Charo se construye con el discurso de que el bienestar económico sólo puede ser alcanzado a través del "Norte"; que al vincularse con la constante precarización económica de la región se torna en una verdad que impulsa la migración de los hombres. Así, los discursos, las prácticas y las representaciones han funcionado en la construcción de las subjetividades y los cuerpos de hombres y mujeres (De Lauretis, 1984; 1999), debido a las cuales las mujeres (madres, esposas e hijas) de estos hombres migrantes se quedan en la comunidad bajo los mandatos de la representación de lo femenino de proveedoras



emocionales y de cuidados de la familia, por tanto su lugar está asociado al ámbito doméstico de la casa y de la comunidad.

Paradójicamente, la migración al mismo tiempo que incorpora nuevas oportunidades para los hombres que migran, trae consigo una serie de conflictos, sobre todo, afectivos y en los vínculos familiares. Los participantes narraron que durante su estancia en los Estados Unidos se mantuvieron en comunicación con su familia por vía telefónica, en el caso de los hombres solteros principalmente con su madre, y los hombres casados con su esposa, quien también fungió como una mediadora en la relación del padre con sus hijas e hijos. Las esposas de los hombres migrantes tuvieron la consigna de la representación de la feminidad de esperar fielmente el regreso del hombre, fueron las que recibieron las remesas y las encargadas de comunicarle al hombre sus planes, preocupaciones y los aspectos relacionados con la crianza de los hijos y/o hijas, a partir de lo cual fue el varón quien autorizó o no las decisiones a través del envío de dinero. Como el caso de Carlos con su esposa:

*Había un acuerdo de (que) todo el dinero que yo juntara... ella (mi esposa) con su recurso, porque ya estaba laborando como maestra, iba a atender como las necesidades que surgieran de mi hijo y yo iba a mandar dinero, ese lo iba a destinar a la construcción de la casa. Te digo que a mi nada más me avisaba mi esposa, ¿sabes qué? pienso hacerle esto al niño, así y así, no pues sí, está bien, este... a veces si le mandaba un poco de dinero o ya le mandaba a mi mamá y le digo "con lo que te mandé hay que apoyar esto, o hay que hacer esto y esto"*  
(Carlos, 33 años, durante su segunda migración a Atlanta).

Durante la estancia en los Estados Unidos, los hombres casados mantuvieron una "conyugalidad a distancia", definida así por D' Aubeterre (1998), como el caso de Carlos, en la que aparentemente incluyeron a las mujeres-esposas en temas sobre el dinero, la construcción de la casa, las festividades comunitarias, los festejos familiares, aunque éstos mantuvieron el control y relaciones de poder a distancia cuando dan o no autorización y envían o no dinero. En este sentido, las mujeres funcionaron como ejecutoras de las aparentes decisiones colectivas, y por ello son percibidas por los

hombres como fundamentales para alcanzar sus metas, aunque finalmente se desconocen cuáles eran los deseos de estas mujeres. Recordemos que cuando los hombres decidieron ir a los Estados Unidos no consideraron importante la opinión y las emociones de las mujeres (fueran sus madres o sus esposas).

A pesar de que la división sexual del trabajo está definida en Charo, las mujeres también proveen económicamente a sus familias por medio de su trabajo remunerado, aunque es una práctica soslayada por los hombres e incluso por ellas mismas. Entre las actividades laborales remuneradas que éstas realizan destaca la elaboración a mano de tortillas de maíz y la venta de las mismas<sup>74</sup>, la limpieza de casas ajenas, enseñar y cuidar a los niños, como la esposa de Carlos que era maestra. Estas acciones no son cuestionadas por los hombres ni por la comunidad debido a que están relacionadas con los aprendizajes de género femeninos. En este sentido, Charo aporta no sólo mano de obra masculina para los Estados Unidos, sino también provee de mano de obra a la ciudad de Morelia a través del trabajo de las mujeres y de algunos hombres que regresan del “Norte”. Barrera y Oehmichen (2000) señalan que las mujeres asumen sus representaciones de género en cuanto a la reproducción de la familia en la ausencia masculina por la migración, y además se sobrecargaban con actividades productivas.

Núñez (2000) encontró en sus investigaciones que las mujeres de Charo se han empobrecido cada vez más, de acuerdo a indicadores sobre su calidad de vida, entre las que destaca un promedio de tres años de escolaridad. De la misma manera, menciona que las mujeres han sido históricamente excluidas de la riqueza y del poder en este orden social; lo cual se transmite de generación en generación. Sobre todo se ha emitido el discurso de que ellas sólo son un ser completo cuando tienen el acompañamiento del hombre-esposo, puesto que no tienen la capacidad de producir

---

<sup>74</sup> Núñez (2000) menciona que la elaboración de las tortillas de maíz por las manos de las mujeres charenses es una actividad que data desde 1965, época en la que los hombres también se insertaron en el flujo migratorio. La venta de las tortillas aún hoy en día se puede apreciar en dos calles principales de la ciudad de Morelia y en los mercados más importantes, en donde llegan las mujeres charenses con cubetas llenas de las mismas para la venta.

conocimiento, tener la razón y tomar decisiones, por el contrario, son débiles y vulnerables; y dado que en esta ideología dominante es el hombre quien posee esta serie de atributos, a él le corresponde aportarlos. En este sentido, es altamente probable que la migración continúe reproduciendo el modelo androcéntrico de la normatividad de género de Charo, donde la representación masculina hace alusión a un hombre trabajador, proveedor, depositario de la razón y que ostenta el poder a través del dinero para legitimarse como el jefe y la autoridad máxima de la familia, y a la par mantiene los conflictos y las emociones controladas.

La migración de este grupo de hombres de Charo contribuyó a validar la representación de la masculinidad no sólo en su propia identidad personal, sino también en la colectividad; ya que a través del vínculo con las mujeres que se quedaron pudieron reafirmar ante la comunidad su proveeduría económica al enviar dinero, regalos, donaciones y, sobre todo, la construcción física de la casa es la mayor demostración pública de que poseían los atributos valorados de un hombre: la responsabilidad, el trabajo, la proveeduría, la importancia de la familia y los hijos/hijas, reforzando los imaginarios colectivos del “Norte”<sup>75</sup>.

Otro asunto no menos importante es la paternidad a distancia durante la estancia de algunos de estos varones en los Estados Unidos, en la cual la función de proveedor queda explícita mientras están en el “Norte”, puesto que conforma el vínculo más representativo de la unidad con sus hijos e hijas. Por ello, Mummert (2011) describe a los hombres migrantes con hijos en las comunidades de origen como “el padre de cheque”:

*[...] este arreglo de crianza surge cuando se ausenta únicamente el padre-esposo, encargando los hijos a la madre-esposa. En este arreglo “clásico” y bastante común de separación de las tareas productivas y reproductivas, el padre*

---

<sup>75</sup> Navarro (2012) encontró en otras comunidades rurales de Michoacán que las relaciones y dinámicas que los habitantes establecen coadyuvan para mantener una forma de vida simultánea, ya que desarrollan prácticas que articulan varios lugares dentro de una dimensión espacial transnacional.

*es el responsable de cubrir las necesidades materiales del grupo familiar mediante su envío de remesas; con base en su cumplimiento de esa responsabilidad él mantiene la autoridad paterna y debe ser consultado en todas las decisiones importantes (p. 111).*

Aunque abundaré en el siguiente capítulo sobre la paternidad en el retorno, los participantes manifestaron tener ciertas dificultades durante su estancia en el “Norte” para ser padres ausentes, sobre todo porque algunos engendraron hijos que aún no conocían porque nacieron en su ausencia. Al respecto, emergieron emociones de nostalgia, extrañamiento y temor de no tener una relación con sus hijos e hijas, de que cuando regresaran éstos no los reconocieran y que el “sacrificio” que hacían permaneciendo allá no era por gusto, sino para darles una mejor calidad de vida y otras oportunidades a su descendencia. Como ilustra el relato de Manuel:

***Hay ocasiones en que sí se le ablandan a uno los sentimientos**, si quiere uno venirse (a Charo), pero por ejemplo que mis hijos se graduaron de la primaria, que salió de la secundaria, en julio, agosto, que es cuando salen ellos y es el tiempo que uno está trabajando allá... Entonces **sacrifiqué muchas cosas**, eso sí, **más que nada la infancia de mis hijos** porque no los veía yo unos 8, 10 meses (Manuel, 48 años, trabajó en la jardinería en Chicago, la procreación y nacimiento de sus cuatro hijos se fueron entrelazando con sus idas y retornos cíclicos entre Chicago y Charo, el resaltado es de elaboración propia).*

Reconocer en Charo que los elementos de la representación de la masculinidad constituyen sujetos de género masculinos en hombre trabajador, proveedor económico y responsable de su familia, así como la representación femenina mandata a las mujeres no salir de la comunidad, encargarse de la familia y administrar las remesas, no significa que puedan extrapolarse a todo tiempo y lugar. Por ejemplo, la migración en esta zona del país tiene ya un vasto repertorio de experiencias acumuladas en 60 años que ha ido conformando las relaciones entre los géneros, en comparación con nuevas zonas geográficas que recientemente se incorporaron al flujo migratorio. Este patrón migratorio de hombres que se van y de mujeres que se quedan en sus comunidades de

origen tuvo también ciertas ventajas para los varones migrantes, en parte por la libertad de irse a los Estados Unidos y venir a la comunidad sin perder su posición en la estructura social de Charo, ya que las mujeres han sostenido las relaciones sociales del hombre migrante al quedarse en la comunidad (Kanaiaupuni, 1999).

#### **4.4. La subjetividad y el cuerpo en el “Norte”**

Las prácticas, los discursos populares de la comunidad y los institucionales refuerzan al género como una ideología legítima que constituye individuos concretos en hombres y mujeres, operando como una tecnología de género (De Lauretis, 1999) que señala al cuerpo de los hombres charenses como el lugar donde se enraizan las representaciones, en este caso de “el hombre”. Butler (1990) sostiene que el cuerpo no es un ente pasivo que sólo recibe los significados de la representación, sino también es desde donde se asumen, se interpretan y se actúan las normas de género prevalecientes en la sociedad. En este sentido, Bourdieu (1998) afirma que cuando las prácticas, las representaciones y los valores asociados al cuerpo se corresponden al sexo de la persona que los tiene, el “orden” se establece y se llega a concebir como “normal y natural” hasta el punto de ser inevitable (p. 21). Muñiz (2011) refiere en este mismo sentido que en cada sociedad y cultura el cuerpo tendría un itinerario definido que anticiparía los comportamientos, el aspecto externo, los géneros, las razas, las edades, los estilos de vida y las relaciones con los otros.

Derivado de los estudios feministas de la Segunda Ola, el cuerpo se visualizó y estudió como un ente en continuo proceso de constitución y no como una entidad dada de una sola vez. De igual manera, ha facilitado el análisis del cuerpo como fundante de la identidad de los sujetos, donde, al mismo tiempo, se construye el espacio de la subjetividad (Foucault, 2002). Así, la postura teórica de este trabajo con respecto al cuerpo se basa en considerarlo en toda la completud y complejidad integrada por sus dimensiones biológica, social y cultural (Muñiz, 2011), ya que no hay cuerpo y sujeto o sujeto y luego cuerpo, tampoco es que uno y otro se remitan o se expliquen. El cuerpo es el espacio donde se asientan la identidad y la subjetividad de estos hombres, que a

su vez se definen por su pertenencias sociales a una familia, comunidad, religión, raza y nación. Muñiz (2011) menciona que la colectividad es una dimensión más de la identidad, la cual es multidimensional, polisémica, compleja, encarnada y arraigada, un proceso por medio del cual un individuo construye discursivamente su sentido del ser. Le Breton (1999) reitera que el cuerpo simboliza las orientaciones sociales y culturales del individuo, aunque las exprese según su temperamento e historia personal.

#### **4.4.1. En el ámbito laboral del “Norte”**

Este grupo de hombres refirió que su experiencia migratoria marcó y cambió sus vidas en todos los aspectos, en este sentido la construcción de su cuerpo físico, las huellas emocionales, sociales y culturales en relación con la representación de la masculinidad no podrían quedar al margen del análisis. La migración de ellos y, en particular, su estancia en los Estados Unidos ha significado, entre otras cosas, una práctica socializadora más del género que continúa constituyéndolos en sujetos masculinos. La estancia de estos hombres charenses en los Estados Unidos está marcada primordialmente por el trabajo remunerado para proveer económicamente, a través de la cual percibe y se reconoce como protector de su familia. Del mismo modo, para estos varones que se insertaron en trabajos más de tipo manual que implica fuerza y destreza física, su propio cuerpo fue explotado durante extenuantes y extensas jornadas de trabajo para la obtención de bienes materiales de acuerdo a una lógica capitalista, que requirió también determinación y compromiso para llevarlo a cabo.

El disciplinamiento de sus propios cuerpos para el trabajo refleja las conceptualizaciones que tienen estos hombres sobre el mismo. Así, el cuerpo es el precio que pagan para la obtención de bienes materiales e inmateriales, objetivándolo en una mercancía central a partir de la cual se accede a otros medios de consumo. Un cuerpo “normal” es eficiente, útil, competente y se puede adaptar a los requerimientos de la vida productiva; entendiendo lo “normal” como una convención de la mayoría en donde todos los hombres son como todos deben ser; en este caso trabajadores

migrantes e indocumentados (Guzmán, 2009). Arnulfo narró algunas experiencias al respecto:

*[...] se me viene eso de que tenía que trabajar más, tuve que buscar otro trabajo, tenía dos trabajos haciendo lo mismo (chef). Uno era de 8, 9 horas, de 7 de la mañana a 4 de la tarde y de 4:30 hasta 10, 11 de la noche y eso a veces eran los 7 días de la semana. Estuve trabajando así como un año y medio, como 18 horas al día, cuando el día tiene 24, tres o cuatro horas era lo más que dormía, te digo llegaba a las 11 de la noche y a veces hasta que no preparas uniforme, esto y el otro, y a veces que platicaba acá con ella (con mi esposa que estaba en Charo), me venía durmiendo como a las 2 de la mañana y me levantaba a las 6, has de cuenta que dormía 4, 5 horas... (Arnulfo, 40 años, durante su cuarta migración).*

Este disciplinamiento del cuerpo (Foucault, 2002) obedece por un lado a que los aprendizajes de género se entrelazan con el trabajo como parte de la representación de la masculinidad, que hace que los hombres aguanten, no se rajen, no se quejen, puesto que son fuertes y trabajadores. Erasmo y Luis comentaron lo siguiente:

*Anhela uno la familia, llegar del trabajo y ver a la familia. Allá era: párate a las 5 de la mañana, hazte un lonche, te vas a trabajar, llegas de vuelta y llegas como a las 5, 4 de la tarde, haces el lonche de vuelta, comes y a dormir, y al siguiente día lo mismo, la misma rutina todos los días (Erasmo, 44 años, trabajó seis años en la construcción en Orlando, Florida).*

*Un año que yo estuve en Oregon, se les vino la pizca de la cherry, entonces los contratistas quieren que la fruta se las bajen. A veces estábamos a las siete de la tarde bien cansados allí. Entrábamos a las siete de la mañana. Por eso también le digo que nos ganábamos los 400 dólares pero bien cansados, bien jodidos. Hasta las señoras que son madres de familia se van a trabajar y pues bien cansado (Luis, 44 años, trabajó en el campo pizcando fruta).*

Para hacer el análisis de cómo la subjetividad de los hombres también se va constituyendo en el ámbito laboral retomo como ejemplo la actividad de la jardinería que

realizaron Manuel en Chicago e Hilario en Orlando. Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez (2011) mencionan que la jardinería se ha institucionalizado en la actualidad como un trabajo para hombres migrantes mexicanos dentro del rubro informal, aunque no son actividades ilícitas, los ingresos recibidos caen fuera de la regulación formal del Estado. La jardinería se organiza a través de redes sociales masculinas, los hombres inmigrantes jóvenes y recién llegados suelen ser contratados por parientes masculinos, con lo cual se convierten en trabajadores asalariados o ayudantes, como inicialmente comenzó Hilario con su hermano, aunque después de algunos años se convirtió en trabajador directo haciendo diseño de jardines, por lo que es muy probable que haya tenido sus propios ayudantes, en tanto que la estratificación sucede en muchos casos puesto que “hay una reproducción de la jerarquía masculina dentro de la ocupación” (Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez, 2011, p. 819). Estos autores refieren que:

*La jardinería está codificada como trabajo de hombres y se lleva a cabo al aire libre entre la tierra y las plantas. Los jardineros participan en el trabajo físico duro, utilizan tijeras potencialmente peligrosas, sierras y máquinas de cortar, así como herramientas ruidosas con motor de gasolina, todas las cuales ayudan a constituir el dominio masculino. Un jardinero describió las manos ásperas y callosas que resultan de años de trabajo en el oficio como «manos de hombre», un símbolo exterior de una masculinidad honrada de la clase trabajadora. Los jardineros no sólo encuentran empleo a través de parientes masculinos y paisanos, sino que también trabajan entre hombres, con lo cual forman su propia cultura laboral masculina (Ramírez, 2011, p. 814).*

Acerca de las secuelas en el cuerpo implicadas en la jardinería, Manuel comentó:

*Pues es como todo, mire en la yarda hay trabajos pesados, son trabajos también muy pesadísimos, cuando nos ponían a poner pasto, lo que es el césped, es allá por rollo y tenía que andar uno doblado todo el día, y acaba uno de la cintura bien... que llegaba y no quería uno levantarse al otro día, pero se acostumbra uno... (Manuel, 48 años, trabajó siete años en la jardinería en Chicago).*



La subjetividad que se generó en estos varones dentro del ámbito de la jardinería influyó para la escasa utilización de equipo de protección al realizar dicha actividad. En tanto si la jardinería es un espacio masculinizado, específico de migrantes mexicanos indocumentados, habría que demostrar aún más la hombría al exponerse a los peligros propios de la ocupación, ya que de lo contrario al mostrar una tendencia hacia el autocuidado se pondría en tela de juicio la identidad masculina, asociada con la valentía, el arrojo, la fuerza y la resistencia. Manuel expuso al respecto que:

*También me di cuenta que allá nos dan mucha protección para trabajar, pero muchos no lo hacen, yo en mi caso, a mi no me gustaban los guantes para trabajar, pero nos decían: “¿qué pasó?, yo te di las cosas para trabajar, ¿dónde están?”, por sus reglas de ellos, allá tus lentes, igual tus zapatos macizos, son normas que ellos llevan muy estrictas allá. Por negligencia de uno te pasan cosas, pero ellos están al cien en cuestión de protección, de seguridad, pero uno no lo hace, hay varios que han perdido dedos, varias cosas, porque se les hizo fácil, no trabajar con guantes o no trabajar como ellos quieren y ya después están que las demandas, es que allá un dedo quién sabe cuánto vale, que éste (otro dedo) no sé cuanto vale, ¡no! yo prefiero tener mis dedos y no tener que andar peleando billetes, y la verdad si me ha tocado mucho en cuestión de seguridad, yo sí (Manuel, 48 años, trabajó como jardinero en Chicago).*

El trabajo, como espacio de socialización de la masculinidad, también ofreció una salida a la cotidianidad, tal como lo mencionó Arnulfo:

*Nos daban la oportunidad de mandarnos a diferentes estados a trabajar y pues eso me ayudó muchísimo, porque te despejabas de estar viviendo en Los Ángeles, en el tráfico, temblores, y todo eso, te mandan a otro estado y es totalmente diferente, otro estilo de vida, eso fue lo que también me ayudó muchísimo (Arnulfo, 40 años, trabajó como chef en los Estados Unidos).*

Otros participantes refirieron que con el dinero que ganaban con su trabajo comenzaron a tener actividades relacionadas con el consumo de alcohol en conjunto con compañeros de trabajo. Al respecto, Arnulfo dijo que los viernes que le pagaban se

iba de “parranda con los cuates”, y que en alguna ocasión fue detenido por la policía de California por manejar bajo la influencia del alcohol. Después del juicio, pagó la sentencia con trabajo comunitario, con asistencia a las reuniones de Alcohólicos Anónimos y estuvo un tiempo en la cárcel. Además de tomar alcohol en exceso, estos varones dijeron “malgastar” el dinero y visitar los centros nocturnos. El alcoholismo, las conductas de riesgo, la violencia y el desafío a las autoridades también fueron elementos asociados a la constitución de la masculinidad de los participantes. Por ejemplo, Gabriel estuvo preso tres veces, la primera vez durante 3.2 años por apuñalar a su vecino, quien a su vez había golpeado a su hijo mayor, el tiempo que estuvo en la cárcel se dedicó a trabajar como cocinero. Respecto al ejercicio de su sexualidad, los participantes reportaron que veían que otros migrantes contrataban sexo-servidoras para todos aquellos hombres que vivían juntos en la misma casa en los Estados Unidos, pero negaron que fuera una actividad que ellos mismos hubieran realizado.

La importancia de la corporalidad reside en la interacción del sujeto con los otros hombres puesto que percibí en sus discursos una preocupación constante por la crítica social, una lucha por ser aceptados entre sí, realzando sus virtudes y escondiendo los “defectos”, como por ejemplo las enfermedades físicas o emocionales, el cansancio y las emociones. Por ende, la inscripción del sujeto masculino a los parámetros de “la normalidad” le confiere valor, de tal manera que para estos hombres fue necesario cumplir con una serie de características, estereotipos y estándares culturales relacionados con el cuerpo, en cambio mostrarse como diferentes le colocaba en una posición de devaluación como hombre ante sí mismo y otros hombres o mujeres. Con base en este supuesto, el cuerpo sólo fue atendido en la medida que servía para la productividad en el trabajo, en este sentido el acceso a servicios de salud fue escasa y cuando se requirieron servicios médicos fue por accidentes de trabajo, principalmente.

A pesar del gran esfuerzo de la teoría feminista por romper con la dicotomía mente-cuerpo al conceptualizar al sujeto de manera integrada, los discursos sobre la representación de la masculinidad controlan y disciplinan los cuerpos de estos hombres migrantes, constituyéndose en un factor de riesgo (De Keijzer, 1998a) tanto para sí

mismos como para los otros, ya que los limitaron en el autocuidado, en pedir ayuda y en el manejo de las emociones. La concepción dominante de la mente como instrumento de la razón asemeja el cuerpo a una máquina, desde la cual se afrontan las experiencias de vida, en este caso las migratorias, heredadas de la concepción del sujeto de la modernidad desde la lógica cartesiana, ubicado desde la razón y el autocontrol, donde el cuerpo no se enferma, no se cansa, no siente, por el contrario, se le exige mayor rendimiento y capacidad física (Muñiz, 2011).

Durante su estancia en los Estados Unidos, el grupo de hombres refirió haber vivido una serie de emociones descritas como “nostalgia”, “extrañar a la familia”, “tristeza”, “temor”, “no podía dormir”, “allá se sufre mucho”, “algunas veces lloré”, “esfuerzo”, “añoranza”, porque la familia ha quedado separada, y como dijo Erasmo: “vives en dos lados a la vez”. No obstante, se esperaba que a través de la experiencia migratoria estos varones tuvieran la posibilidad de renegociar la representación de masculinidad para reinsertarse de nuevo en su comunidad de origen, aunque no ocurre así. Como lo señala Rosas (2008), dejarse vencer por los sentimientos no es una actitud masculina valorada en ningún lado de la frontera. Para ser reconocidos como hombres las obligaciones deben ser colocadas antes que los sentimientos y escudadas en el trabajo, puesto que desde su lógica éstos deben ser controlados por la razón. Ante la imposibilidad de manejar las emociones, sobre todo de tristeza y enojo, muchos de los participantes recurrieron al consumo excesivo de alcohol y bajo cualquier motivo, acorde con ciertos aprendizajes de género que favorecen las muestras de control, autosuficiencia y fortaleza. Así, las emociones que experimentan durante su estancia fueron veladas. Como lo mencionó Carlos en su primera migración, estando soltero:

*Pus realmente a mis hermanos yo los extrañaba mucho, a mi familia también, a mi papá, mamá, pues los extrañaba mucho, demasiado, así que tenía ganas pues de venirme rápido (a Charo), pronto pues, pero también tenía la espinita pues de que tenía que estar ahí (en los Estados Unidos), trabajar y mandar dinero fue... por convencimiento de uno mismo, **que uno no que tenía que rendirse, bueno es que lo siempre me han enseñado**, que nunca tendría que rendirme, aunque yo extrañé a mi familia yo no tenía qué regresarme luego,*

*luego, aunque ellos me decían que si no estaba a gusto que me regresara, yo nunca tuve problemas... pues simplemente **yo como hombre pues, ¿cómo me iba a ver también regresado?, y hasta fracasado por uno mismo, como que hubiera sido menos,** uno como hombre pues si tiene uno qué... yo si pues veía esa parte, no pues **“¿cómo me voy a ir?, ¿qué van a decir de mí? -¡¡¡que no aguante!!”** (Carlos, 33 años. El resaltado es de elaboración propia).*

En la última frase en la que Carlos señaló “yo nunca tuve problemas” muestra la manera en que se ocultan las emociones durante su experiencia en el proceso migratorio, de hecho permaneció en los Estados Unidos por dos años y medio cuando se fue por primera vez en el año 2000 estando soltero, aún a costa de cómo se sentía en realidad, ya que si regresaba por tristeza y por extrañar a su familia sería visto por los demás hombres como “fracasado” o “menos”, es decir pareciera que las emociones significaron para Carlos la posibilidad de ser derrotado como hombre por sí mismo. Cuando Carlos imaginó lo que sucedería si regresaba a Charo antes de tiempo, considerado así desde su perspectiva puesto que no había límite de tiempo estipulado por nadie en especial, la vergüenza apareció como un espectro fantasmal imposible de nombrar y de vivir, por ello se “aguantó”, tal como lo hacen los hombres, según dijo.

#### **4.4.2. En el imaginario social del “Norte”**

Conceptualizar al cuerpo desde sus significados biológicos, sociales y culturales, permite concebir a un sujeto masculino encarnado, que a través de la experiencia migratoria continúa sus procesos identitarios que tuvieron como punto de partida su origen rural de Charo y su nacionalidad mexicana. La discriminación de mexicanos en Estados Unidos se ha sustentado en relaciones de poder que legitiman las diferencias fundamentadas en la lengua, la religión y la raza. Estos procesos identitarios continuaron durante su estancia en los Estados Unidos, donde los rasgos físicos y corporales inscribieron a estos varones en identidades etno-raciales que aludían a subjetividades estigmatizadas como “naturalmente” inferiores.

El racismo es experimentado por estos hombres a través de una variedad de microprácticas cotidianas que tienen efectos profundos en su experiencia de vida. El racismo los ha colocado en procesos de subjetivación condicionados por la explotación como mano de obra barata, la culpabilidad relacionada con las condiciones de ilegalidad migratoria que, a su vez, los involucró como cómplices de su propia opresión por estar donde no deben. El rechazo de la sociedad estadounidense ha significado para estos hombres una ambivalencia respecto a su propia identidad, porque a pesar de haber sido necesitados constantemente por parte de los Estados Unidos para realizar trabajos que sus propios ciudadanos rehúsan hacer, no son deseables para ser parte de dicha sociedad (Echavarría, 2010).

Los signos corporales fenotípicos, como el color de la piel, la complexión, la estatura, hablar español, la cultura, la alimentación, posicionó a estos varones en una categoría racial inferior a la estadounidense. Dichas características corporales activaron un sistema de exclusión del “otro”, del diferente, empleando mecanismos sutiles como la explotación laboral que sometió a los hombres migrantes a prácticas corporales violentas, las cuales los hombres toleraron para ser aceptados racialmente, a pesar del dolor, del riesgo y de las enfermedades. A fin de escalar en la jerarquía racial, la mayoría de los participantes refirió que es preferible no hablar su idioma de origen. Con la finalidad de conseguir los objetivos planteados al inicio de su migración, estos varones se sintieron obligados a adoptar el inglés como única y legítima forma de comunicación, así utilizaron el español en los espacios más íntimos. Respecto al desconocimiento del idioma inglés, los participantes refieren haber sentido ansiedad. En esta misma lógica de buscar aceptación, los participantes también cambiaron su forma de vestir como signo de movilidad ascendente en el estrato socioeconómico, por eso para ellos es importante comprar ropa de marca, como los “livais”, y lucir los objetos materiales en la comunidad, como regalos, juguetes, carros, pero sobre todo la casa.

De manera más general, los migrantes mexicanos y otros grupos étnicos minoritarios han construido una identidad nacional desde la marginalidad, negando la identidad del grupo social al que pertenecen para buscar acercarse a modelos

identitarios occidentales, valorados como únicos, verdaderos, legítimos, que fueron contruidos históricamente como discursos desde las clases hegemónicas de nuestro país como una ficción que les somete a los intereses transnacionales del exterior a través de la subordinación y la generación de identidades fragmentadas y subjetividades deterioradas. El proyecto nacional moderno ha excluido lo indígena y lo rural, incorporándolo sólo como objeto de explotación, como fuerza de trabajo barata, como blanco de violencia y exterminio. De tal manera que los hombres rurales de Charo tampoco encontraron en su país de origen un lugar propicio para incluirse.

El prejuicio racial hacia las comunidades de mexicanos migrantes en los Estados Unidos ha constituido a los hombres en general, como sujetos “secundarios”, “advenedizos”, “indeseables”, y yo agregaría “desechables”, ya que se les ha tratado históricamente con una inferioridad naturalizada, basada en un racismo exacerbado (Monsiváis, 2007). En este sentido, Erasmo relató su experiencia:

*Por ejemplo a los que no hablamos la misma lengua, a veces muchos hispanos que están allá son los que a veces también nos dan la espalda, nos tiran mucho y pus a veces mucha gente resiente también de americanos... Pus tiene uno que aprender a la construcción de allá porque es diferente a la de aquí, pero nada qué ver porque ya más o menos uno va con la idea, con la intención de ir a trabajar a lo que sea y pus no se hizo tan difícil enseñarse (Erasmo, 44 años, trabajó en la construcción durante 6 años y migró dos veces).*

El sistema de “rechazos”, compuesto por las exclusiones, el sometimiento, la pobreza, al que los hombres se vieron subrepticamente sometidos durante su estancia en el “Norte”, fue atribuido al supuesto retraso cultural, a la lengua y a las costumbres de los mexicanos en general, dentro del cual se remarcaron las desventajas del idioma de origen como un obstáculo para la movilidad social, tal como lo señaló Arnulfo:

*De hecho me metí a estudiar inglés, tu sabes, iba a ser mi segunda lengua ¿no?, que es la lengua principal allá en Estados Unidos, y pues sólo así, sólo aprendiendo el idioma te das a entender con la demás gente, más que nada con*

*los gabachos y cuando ellos ven que tú tienes ese empeño de aprender y ven que tu puedes entablar una conversación con ellos, ellos mismos se basan en y dicen: “este cuate tiene ganas de aprender y echarle ganas” y si, pues ya de ahí en adelante te dan muchas oportunidades. El inglés lo estuve estudiando por 3 años exactamente (Arnulfo, 40 años, durante su primera estancia).*

Desde su comunidad los hombres migrantes también fueron denigrados por aquellos hombres que no salieron de Charo, ya que desde las pláticas informales que sostuve con algunos miembros de la comunidad, se expresaron sobre los hombres que se fueron a Estados Unidos como “los norteros”, “la pasan igual de mal allá que acá”, “llegan y presumen, pero en dos semanas ya los veremos...”, “el dinero se les acaba y entonces sí...”, se les acusa de deformar “nuestra identidad”, de que “contaminan el idioma y las costumbres” de Charo. Por otro lado, la “cultura estadounidense”, es todo un tema de debate que no será abordada en este trabajo, lo que sí destaco es cómo a través de ésta se subraya la inferioridad de los modelos mexicanos de trabajo, moralidad y gobierno. A las opresiones con las que vivieron los hombres charenses durante su estancia en Estados Unidos se le añadió la culpa de no hablar inglés a la perfección, de tener tradiciones devaluadas como las religiosas, sobre todo el fanatismo por la Virgen de Guadalupe, y una serie de calificativos que ciertos o no, los identificaron con una cultura subvaluada por lo que estos hombres permitieron que sus cuerpos se agotaran y se debilitaran en trabajos como la construcción, la pizca de fruta en el campo, la jardinería. Por tanto, los hombres migrantes charenses, y en general los mexicanos, llegan prematuramente al final de su vida laboral alrededor de los 35 años; sin el reconocimiento de haber contribuido a la prosperidad de los Estados Unidos.

A pesar de todo, estos hombres continúan definiendo lo moderno a partir de lo estadounidense: la ropa de marca, los dólares, los carros, el trabajo, los migrantes quieren ser modernos y trasladarse de una condición cultural de subordinación a otra asociada con la prosperidad y las oportunidades. De ahí su constante interés por regresar a los Estados Unidos e incorporar selectivamente muchos aspectos del estilo de vida, que en las entrevistas fueron calificados como positivos durante su estancia: el orden, la disciplina, la eficiencia, la responsabilidad, un gobierno eficaz frente al

mexicano que es corrupto y que no generó las condiciones para que ellos encontraran las oportunidades de empleo bien remunerado en México, allá la gente es más abierta y no hace tantas críticas. Así, Gabriel comentó:

*De la edad aquí, porque aquí en un taller también para que te den trabajo está muy difícil, porque aquí se fijan mucho en la edad pues, aquí ya después de 40 años para que te den trabajo está difícil, y allá en Estados Unidos, como te digo, no había problema porque allá ya me conocen y ya saben que sé trabajar y luego, pues no es por nada, pero sí me gusta trabajar, porque aunque la anduve regando y todo, yo siempre fui trabajador (Gabriel, 54 años, durante su estancia en Charo por deportación).*

Para los entrevistados, como Gabriel, su migración no tuvo que ver con el tiempo que duraron en los Estados Unidos, sino con lo que hicieron o lograron, basando su identidad en el tener más que en el ser, puesto que él trabajó duro y ganó mucho dinero, pero también se descapitalizó y se endeudó por las tres veces que estuvo en prisión, además perdió derechos de residencia y se separó de sus relaciones afectivas. De tal suerte que no todos los casos de este grupo de hombres migrantes han sido exitosos, como dijo Manuel: “muchos no hacen nada, no aprovechan la oportunidad”. Rosas (2008) encontró en los hombres veracruzanos que migraron a Chicago un supuesto implícito en que la migración sin mejoramiento económico implica un fracaso; puesto que no se puede observar lo que hace el migrante durante su estancia, su éxito migratorio se mide de manera material en la comunidad a modo de demostración pública, como por ejemplo la manera en que se va construyendo la casa, la prosperidad de la familia, la ropa que utilizan, las donaciones a la comunidad y las inversiones.

Aunque son los hombres quienes tuvieron más ventajas para salir de su comunidad, paradójicamente también son quienes en su estancia en los Estados Unidos se exponen a mayor intolerancia, violencia y discriminación, por ende se incrementan las probabilidades de que sean quienes más necesiten asistencia de apoyo social. En este sentido, ser el sostén de una familia es una fuerte carga para los hombres, sobre todo para los participantes en condiciones de migración indocumentada



que tuvieron que enfrentar en los Estados Unidos una serie de barreras personales, sociales, educativas e institucionales que dificultaron su capacidad para cumplir con las expectativas de la representación de la masculinidad tan explícitamente naturalizadas por la normatividad de género de Charo (Donaldson y Howson, 2009).

#### **4.5. Algunas reflexiones sobre la estancia de los hombres en los Estados Unidos**

Al inicio de este capítulo he detallado la llegada de los participantes a los Estados Unidos. He resaltado la importancia y la influencia de las redes de apoyo sociales en el lugar de destino y en las ocupaciones laborales de estos varones, así como su función de sostener al recién llegado en las actividades iniciales y en el asentamiento. Si bien se ha analizado la importancia de las redes de apoyo en el mantenimiento de la migración de larga data, que no son frecuentes en regiones de reciente incorporación al flujo migratorio, como se observa en el estudio de Rosas (2008), en mi investigación destaco la función de las redes de apoyo social como proveedoras de prácticas de cuidado y protección de estos varones.

Respecto a los lugares de asentamiento, a diferencia del estudio de Rosas (2008), cuyos participantes migran hacia Chicago, no encontré en Charo un patrón migratorio uniforme, ni una comunidad “espejo”, los lugares a los que migran los participantes de mi estudio son diversos. Sobre las ocupaciones laborales, se evidencia un cambio de actividades marcado por los años noventa, puesto que aquellos varones que migraron antes de esta década se dedicaron a la agricultura y posteriormente incursionaron en el área de la construcción y en el servicio restaurantero. La agricultura es coadyuvante de una migración de tipo circular entre los participantes, que cesó cuando los varones se insertaron en las recientes ocupaciones.

El trabajo, como elemento constitutivo de la representación de la masculinidad, se concreta con mayor fuerza y significado en esta fase del ciclo migratorio, es ineludible la adscripción de los participantes al trabajo en tanto sujetos genéricos. La condición migratoria no autorizada es propicia para que estos varones trabajen bajo

condiciones laborales desfavorables, a través de la sobreexplotación por largas jornadas de trabajo y la escasa protección de sus derechos en esta materia. No obstante, para los participantes es mejor continuar con la noción heredada de la Modernidad y ser un sujeto hombre trabajador que vivir la incertidumbre del desempleo (Tena, 2007), de tal modo que perciben de manera satisfactoria su ocupación laboral en ese país. En tanto el trabajo es un eje vital a través del cual se organizan los aprendizajes de género a los cuales estos hombres se suscriben para alcanzar una identidad en su ser hombres, me pregunto ¿será posible que trabajen sin migrar las siguientes generaciones de varones charenses?

Estos varones percibieron ingresos monetarios constantes por su trabajo, no obstante hay un uso diferenciado de éstos, en el que la edad y la situación conyugal son detonadores para que los hombres ejerzan o no su rol como proveedores económicos. Desde las trayectorias de vida de los participantes se puede observar que asumieron dicho mandato alrededor de los 20 años, siempre y cuando se hubieran casado y tuvieran hijos(as). Por ello, he señalado una diferencia importante entre la remuneración económica, la proveeduría y las remesas, puesto que no todos proveen y envían dinero de la misma forma o con la misma periodicidad. A diferencia del trabajo, no todos los hombres se adscriben al mandato de la proveeduría económica durante toda su trayectoria de vida. En coincidencia con mis hallazgos, los participantes de la investigación de Rosas (2008) señalan que cuando migraron a Chicago siendo solteros no sentían la responsabilidad de proveer, por tanto no ahorraron y mandaron poco dinero. De tal manera que el rol de proveedor económico no se puede generalizar en todos los hombres por igual ni a cualquier edad. Este rol también cesa a la par que concluyen las relaciones de pareja, sea por muerte o separación, con la autonomía de los hijos(as) y/o con la vejez de cada hombre.

En los casos de los varones, como Manuel, cuya provisión económica fue constante durante su estancia en los Estados Unidos y fincada en la motivación de procurar el bienestar de sus familias, a veces hasta con alto costo sobre sí mismos “apretándose el cinturón”; permite que los hombres se adscriban a otros elementos de

la representación de la masculinidad, tales como la autoridad hacia su familia, alcanzar la validación social como hombres honorables, responsables y ejercer el poder, cuya legitimación es avalada por el sistema sexo-género. De igual manera, a través del dinero, la construcción de la casa, y en general la adquisición de bienes materiales, pueden alcanzar el reconocimiento público tanto dentro de sus redes de apoyo sociales en los Estados Unidos como en la propia comunidad. De tal modo que los bienes materiales simbolizan la capacidad de estos hombres de cumplir con la masculinidad. En este sentido, Giménez (1999) refiere que la identidad tiene polos entre la auto y la heteroidentificación cuyo fundamento reside en el reconocimiento de los otros, puesto que la identidad está fincada en la pertenencia al grupo y en la experiencia social.

Desde la representación de la masculinidad prevaleciente en Charo se mandata a los hombres adscribirse a la conformación de relaciones de pareja heterosexuales y a la paternidad, a la cual los participantes se inscribieron a través y durante su proceso migratorio. La autorepresentación está mediada por las experiencias diversas que cada uno de estos varones vivió en uno o en otro lado de la frontera. A excepción de los casos de Arnulfo y Gabriel, quienes se casaron y tuvieron hijos en los Estados Unidos, y de Dante, cuya esposa no lo esperó en Charo y se fue con otro hombre, me concentré en el resto de los participantes que formaron relaciones de conyugalidad a distancia ya que sus esposas se habían quedado en Charo (D' Aubeterre, 1995, 1998, 2000). En estos casos, la relación que los varones sostuvieron con las mujeres (esposas, madres e hijas) estuvo caracterizada por el ejercicio del poder y la autoridad aún en la distancia, mediadas por el dinero de las remesas, mostrando un claro diferencial normado por el género entre los hombres y las mujeres, en el cual ellas siguen ocupando posiciones de subordinación y dependencia, y continúan con la práctica reiterativa (según la teoría de la performatividad de Butler, 1990) de encargarse de la crianza y el cuidado de los hijos(as) y, al mismo tiempo, de preservar simbólicamente la posición y el prestigio del varón ausente conforme a la representación de la feminidad, cuyo cumplimiento es vigilado por la comunidad. Las mujeres, receptoras de las remesas, fueron reconocidas por algunos de estos hombres como administradoras del dinero, cuya función es común encontrar en los estudios migratorios con perspectiva de género (Rosas, 2008).

De acuerdo con los antecedentes investigativos de Núñez (2000; 2010) con mujeres que se quedan en Charo ante la migración de sus esposos, en mi estudio no encontré entre los varones a alguien que considerara los costos emocionales y la sobre carga de actividades que padecen las mujeres ante su migración. La mayoría, a excepción de Manuel, tampoco reconoce el aporte monetario, el trabajo y el esfuerzo que realizan algunas mujeres para la consecución de sus metas migratorias.

La conformación de la subjetividad, la cual tiene residencia corporal, se configuró en el “Norte” con base a la supervivencia, la esperanza, la aventura, el orgullo dado por el múltiple conocimiento de habilidades adaptadas a la tecnología, la resistencia, el aguante y la capacidad de logro, ya que desde las relaciones de poder internacionales sustentadas en un sistema de rechazo y de discriminación por el que cruzan la raza, la nacionalidad y la condición migratoria, estos varones fueron tratados como inferiores, hombres trabajadores necesitados y explotados pero al mismo tiempo rechazados, advenedizos e indeseables. Aunque las ocupaciones laborales dependieron en gran medida de las redes de apoyo, estos varones se suscribieron a trabajos considerados como masculinos, a excepción de Arnulfo, a fin de socializar habilidades viriles relacionadas con la competencia, resistencia, fuerza y valor. El compromiso y la determinación mostradas fueron claves para desarrollar sus labores por largas y extenuantes jornadas, que coadyuvaron al disciplinamiento del cuerpo y a su objetivación, concebido como herramienta de producción, desde la lógica capitalista. Aunque experimentaron emociones de añoranza y tristeza por extrañar a sus familias, éstas fueron controladas por la razón y soslayadas bajo el mandato masculino de fortaleza, aguante, no rajarse, y no fueron suficientemente relevantes para sí, ni para los demás, como para interrumpir el proyecto migratorio y la reunificación familiar.

No obstante, me pregunto ¿cuáles son los costos emocionales de la migración para estos sujetos?, ¿en qué condiciones se encontraron los hombres de este estudio una vez que retornaron a su comunidad de origen, en tanto las condiciones sociales, económicas y políticas son casi las mismas que antes de su partida a los Estados Unidos? Estas últimas preguntas se desarrollan en el siguiente capítulo.

## **Capítulo V. El proceso de adaptación de los hombres en el contexto de retorno a Charo**

El retorno de los hombres charenses a su comunidad de origen es una fase del ciclo migratorio que representó retos y contradicciones desde su subjetividad. El regreso a Charo implicó para estos varones vivir un proceso de adaptación a los aspectos económicos, laborales, sociales y familiares, que no se contemplan por ellos mismos, aunque la mayoría inició su migración con la idea de regresar. Mi investigación no fue multisituada, por ello entrevisté a los participantes en esta fase del ciclo migratorio, ubicados en un espacio físico y temporal en particular, como lo fue Charo entre 2013 y 2014, en el entendiendo de que existen interconexiones entre lo local, lo nacional y lo global como parte de su propia experiencia de movilidad, en conjunto con procesos subjetivos, sociales y económicos.

En este capítulo analizo las experiencias en el proceso de adaptación y la manera en que a través del mismo continúan constituyéndose como sujetos de género estos hombres concretos, puesto que el género no es una identidad estable y se instituye por una repetición de actos en el tiempo (Butler, 1990, p. 297). Dicho análisis lo realicé bajo el supuesto de que el proceso migratorio funciona como una práctica socializadora del género al reproducir estereotipos, desigualdades y jerarquías basadas en una ideología de género en donde se preparó tanto a hombres como a mujeres a aceptar como “evidente” y “natural” la práctica de la migración y, por ende, el regreso de éstos varones. En este sentido, me pregunto ¿qué significó para los participantes retornar a Charo después de haber vivido la experiencia migratoria?, ¿cuáles fueron las experiencias específicas a las que se enfrentaron estos hombres una vez que se reinsertaron social y laboralmente en Charo?, ¿cuáles fueron las representaciones sociales que se generaron en relación con el sujeto de género masculino en un contexto de retorno?, y ¿qué elementos puedo aportar en torno al campo de los estudios migratorios al complejizar el estudio de los hombres después del retorno desde la perspectiva de género?

Este capítulo está organizado en cuatro secciones, en la primera expongo la relevancia del retorno como una etapa del proceso migratorio y como resultado de las interconexiones locales-globales entre México y los Estados Unidos, que son sociedades desiguales en una economía globalizada, donde la transnacionalidad para la población migrante juega un papel determinante a través de la construcción de redes sociales. En una segunda sección presento las características de quiénes son los hombres migrantes participantes que retornaron, las circunstancias que motivaron su regreso a Charo, para lo cual considero si la decisión de regresar fue o no voluntaria. En un tercer apartado reflexiono en torno a la representación de masculinidad y la autorepresentación del sujeto de género masculino migrante imbricados en los procesos de re-inserción a la vida familiar, comunitaria, social y económica de Charo. Finalmente doy cuenta de la constitución de sujetos de género masculinos en un momento de retorno en relación con su subjetividad, su cuerpo y sus emociones, frente a la posibilidad latente de volver a regresar a los Estados Unidos, en tanto que las condiciones macroestructurales no han coadyuvado a su plena reinserción.

### **5.1. La relevancia del retorno como una etapa del proceso migratorio**

La migración de los charenses se encuentra conformada por una lógica de circuitos migratorios complejos que se han diversificado a diferentes lugares de los Estados Unidos, formando interconexiones espaciales en una dimensión social, donde se intercambian bienes materiales, simbólicos y culturales. Desde este planteamiento he considerado a la migración como un proceso dinámico, y no como un acto en sí, donde el retorno representa un momento más que conforma el ciclo migratorio (Cassarino 2004; Rivera, 2011). Si bien el retorno implica el acto de llegar a Charo, también es importante considerar las condiciones del contexto bajo las que ocurre, puesto que se presentan retos complejos que son experimentados y significados de manera diferenciada por los individuos desde la perspectiva de género. Por ello, aludo a la conceptualización de un proceso de adaptación y de readaptación en los diferentes ámbitos de la vida de estos varones, que no tiene relación alguna con el tiempo que ha transcurrido desde su llegada, sino con los recursos personales, familiares, y materiales

que cada individuo pone en juego para alcanzar su plena reinserción. Por otra parte, la migración de retorno presenta una gran complejidad y especificidad que amerita la generación de nuevas teorías que permitan repensar la subjetividad generizada de los involucrados, que constituye mi aportación, además de las motivaciones del regreso de los migrantes y las condiciones de reinserción en su lugar de origen.

En la historia de la migración México-Estados Unidos ha estado presente el retorno de los migrantes<sup>76</sup>, sobre todo de los hombres de la región tradicional que se fueron solos mientras que sus familias se quedaban en las comunidades de origen. El tema ha captado la atención de los investigadores a partir del volumen de retornados después del 2007 con la crisis económica en los Estados Unidos y como consecuencia de las políticas migratorias cada vez más restrictivas, puesto que no se pueden aplicar las teorías de la migración en sentido inverso para entender su dinámica heterogénea, por el contrario, es necesario ver con más detalle lo que sucede en las regiones y microrregiones del país (Durand, 2004, 2005; López y Mójica, 2013; Franco, Cruz y Ramírez-Valverde, 2014; Woo y Flores, 2015; ). En este sentido, Woo y Flores (2015) aluden a que se han generado diversos estudios en tres dimensiones analíticas para explicar la migración de retorno, centrados en 1) conocer las características del migrante retornado (López y Mójica, 2013; Woo y Flores, 2015); 2) explicar la vinculación entre la migración de retorno y el posible desarrollo de las comunidades de origen, ya sea a través de capital financiero o humano (Durand, 2004; Fernández, 2008), y 3) analizar la inserción laboral del migrante en la sociedad de acogida (Cobo,

---

<sup>76</sup> Woo y Flores (2015) y Granados y Pizarro (2013) mencionan que en la historia migratoria entre México y Estados Unidos ha habido momentos claves de retorno: 1) Entre 1836 y 1853, cuando miles de mexicanos decidieron repatriarse después que los territorios de California, Utah, Colorado, Arizona, Nuevo México y Texas pasaron a formar parte de los Estados Unidos; 2) entre 1929 y 1934, después de la gran depresión, los mexicanos fueron expulsados de los Estados Unidos; 3) en 1964, al final del programa “Bracero” retornaron legalmente los trabajadores contratados; 4) en la década de los 90, después de la firma del IRCA (1986); y 5) de 2007 a 2012, a través de diversas encuestas, se ha registrado la salida de mexicanos, alcanzando un volumen más alto en 2010 debido en mayor medida a la política antiinmigrante que a la crisis económica de los Estados Unidos de 2007.

2008; Rivera, 2011, 2015). Aunque ninguno de éstos ha dado cuenta de la subjetividad de los migrantes desde la perspectiva teórica del género, y menos desde la constitución de sujetos masculinos, que es el eje analítico de esta investigación.

Los datos sobre los migrantes de retorno del siglo XXI que arrojaron los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2005 muestran que las personas que regresaron de los Estados Unidos fueron más hombres que mujeres en edad (re)productiva, entre los 20 y 45 años de edad (alrededor del 70%) y la mayoría siguió regresando a localidades rurales mexicanas (INEGI, 2000 y 2005). En 2010 se registró un aumento de personas que vinieron de los Estados Unidos con respecto al quinquenio anterior, llegando a la cifra de 1.4 millones (López y Mójica, 2013). En general, los varones que retornaron estaban principalmente casados, con niveles de escolaridad básica de primaria y secundaria, y con ingresos bajos que no les permitía tener capacidad adquisitiva. Estos elementos visibilizan las diferentes necesidades que tendrían los migrantes al reinsertarse a sus lugares de origen, en materia laboral, de salud y educativas. Woo y Flores (2015) sostienen que las personas de retorno requieren servicios, demandan empleos y presionan sobre los recursos disponibles localmente.

Las investigaciones de la migración mexicana hacia los Estados Unidos realizadas sobre el retorno se han llevado a cabo mayoritariamente en comunidades rurales de la región Centro-Occidente, en el sentido de la dicotomía sobre el migrante “exitoso/fracasado” y no sobre el contexto de la re-inserción social (Cassarino, 2004; Durand, 2005; Massey, Durand y Riosmena, 2006; Rivera, 2011). La región tradicional de expulsión se ha convertido ahora en receptora de migrantes de retorno. Michoacán, junto con Guanajuato y Jalisco, presentaron entre 2000 y 2010 el rango más alto de viviendas con migrantes de retorno. Michoacán fue ubicado en el segundo lugar en 2000 y 2010 respecto al aumento de migrantes de retorno, al mismo tiempo que las remesas registraron una disminución en el 62.8% de sus 113 municipios. De acuerdo a Franco, Cruz y Ramírez-Valverde (2014), en 2010 migraron de Michoacán 88,009 personas, de las cuales retornaron 25,889. Sobre el perfil de los que regresaron, siguen predominando los hombres con respecto a las mujeres, quienes han mostrado mayor



tendencia de asentarse definitivamente en los Estados Unidos, también han regresado jóvenes, niños y familias completas (López y Mójica, 2013). Rivera (2011) señala que:

*En algunos pueblos del occidente de México, donde la migración tiene larga data, el inmigrante fue visto como el aventurero, el emprendedor, el pionero de nuevos proyectos cuando regresa a la localidad, aquél que se atrevió a ir en busca de mejores condiciones de vida para su familia, imagen que predominó desde mediados del siglo XX y hasta casi finales de ese siglo. La figura del emigrante como el padre de familia, quien viajaba a Estados Unidos para trabajar y mantener en mejores condiciones a los suyos en México y, muchas veces, algunos años más tarde, llevar consigo a los demás miembros de la familia, fue dominante (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987), (pp. 322-323).*

En la región tradicional existe una correspondencia del volumen de emigración con la población de retorno, así como entre la comunidad rural de salida y regreso (Woo y Flores, 2015). Esto significa, desde la perspectiva teórica de la transnacionalidad, que la movilidad espacial de los hombres entre México y los Estados Unidos representa la conformación de un espacio social donde se construyen lazos y vínculos sociales que integran a los que se desplazan y a los que se quedan en su lugar de origen, en una estructura intangible de redes de comunicación instrumentales y simbólicas (Rouse, 1989; Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994; Pries, 1997; D' Aubeterre, 2000; Ariza, 2002; Glick-Schiller, 2005; Rivera, 2011). Las redes sociales que construyen los participantes en el proceso migratorio posibilita la creación del tiempo simultáneo entre Charo, el "aquí", y los Estados Unidos, el "allá". A su vez, contribuye a superar las categorías dicotómicas de las nociones de "integración/exclusión", a través de las interacciones personales y los intercambios tangibles (como las remesas y los regalos) e intangibles (como los recursos familiares, políticos y culturales), proporcionando capital social, sentido de continuidad y pertenencia comunitaria necesarias para permanecer en los Estados Unidos y superar la vulnerabilidad social a pesar de haber migrado y, además, viabilizar su regreso a la comunidad; cuyo resultado presupone una

respuesta activa a las persistentes dificultades de reinserción social y laboral que implica el regreso<sup>77</sup>.

No obstante que los retornos difieren de los de antaño en parte porque ha aumentado el retorno de tipo involuntario por las deportaciones (López y Mójica, 2013) y el perfil de los migrantes de retorno ha cambiado en el siglo XXI con respecto al siglo XX (Rivera, 2011; Woo y Flores, 2015). Por ello, López y Mójica (2013) señalan que es necesario que los estudios profundicen sobre el momento y el contexto del retorno de quienes migraron, de tal modo que a partir de este punto discutiré sobre el contexto de retorno específico de los participantes de este estudio. Más allá de las características sociodemográficas, de los recursos materiales adquiridos durante la trayectoria migratoria y el impacto en el desarrollo económico de la región, uno de los objetivos de mi tesis es considerar las imbricaciones que tienen éstas con la constitución de los sujetos masculinos en el contexto de retorno a Charo. En este caso, el acto de “volver” a Charo no significó subjetivamente para los participantes la culminación permanente y definitiva del proceso migratorio para insertarse plenamente en la dinámica local (Rivera, 2011). En sus discursos y en el imaginario persistió la idea de “regresar” algún día a los Estados Unidos, si “hubiera otra oportunidad” menos riesgosa y costosa que la indocumentada, a la mejor con permisos de trabajo, mientras que otros materializaron el anhelo mediante los constantes y circulares regresos al “Norte”.

---

<sup>77</sup> El transnacionalismo ha presentado diversas controversias a nivel teórico respecto a su dimensión activa, que hace referencia a una actitud contestataria, de afirmación o defensa social del sujeto migrante, que minimiza las fuertes tensiones inherentes al proceso migratorio. En el presente trabajo se dejará de lado la dimensión activa del transnacionalismo, en su lugar considero la vertiente de un actividad dirigida a realizar esfuerzos por crear, mantener y fortalecer lazos interpersonales entre todos los involucrados en la experiencia migratoria, ya sea quienes se queden o se desplacen del lugar de origen; siempre y cuando les permita crear una comunidad transnacional en un espacio social que vaya más allá de la delimitación física del territorio. A fin de profundizar más en el tema de la transnacionalidad vista como uno de los medios principales de interacción social, y como antítesis de la asimilación a manera de la aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora, puede consultarse a Portes, Guarnizo y Landolt (2003); Levitt y Glick-Schiller (2004a y 2004b); Fernández (2008); Ariza y Portes (2007), Mummert (2012), entre otros.

## 5.2. El perfil de los hombres migrantes que retornaron a Charo

Los once hombres regresaron a Charo y se fueron a los Estados Unidos varias veces, por lo que consideré el dato del último regreso a la comunidad<sup>78</sup>. Estos varones tenían entre 5 meses a 16 años, de 1994 a 2014, de haber regresado a su comunidad de origen. El rango de edad que tenían los participantes cuando volvieron fue de 18 a 55 años. La interrupción de la circularidad y temporalidad migratoria de los participantes estuvo influida por 1) el contexto político antiinmigrante<sup>79</sup>, que dificultaba y encarecía el cruce indocumentado de la frontera; 2) las crisis económicas estadounidense<sup>80</sup> y de la región y, 3) desde una dimensión individual, el cumplimiento de la(s) metas(s) de tiempo o de bienes que se habían propuesto al inicio de su migración, es decir que la lógica de los mercados de trabajo y de capital también influyeron en esa decisión de no retornar a Charo cuando aún no se ha cumplido el tiempo planeado, o bien no han alcanzado la meta que se fijaron al migrar (Torre y Giorguli, 2015). Para casi todos los participantes una meta importante fue financiar la construcción o adquisición de una vivienda (Massey, Durand y Riosmena, 2006), como lo explicó Manuel:

*Mi idea fue todo el tiempo de ir a hacer algo para mi familia, mi casa no era grande, no era chica tampoco, pero lo que no me gustó que mi hija, que era la mayor iba creciendo, y a los 13, 14 años no tenía un cuarto privado, osea todo el tiempo estuvo desde chiquita con sus hermanos, una divisioncita nada más un ropero, dos roperos, ya con eso vivía, entonces yo viendo las necesidades me fui*

---

<sup>78</sup> Al referirme al último regreso a Charo hago alusión a que físicamente no hubo otro re-ingreso a los Estados Unidos, ya que como lo he mencionado con anterioridad la idea de regresar nuevamente al “Norte” permanecía en la subjetividad de cada participante hasta el momento de las entrevistas.

<sup>79</sup> La Ley de Migración de 1990 marcó la “Era de la militarización de la frontera” (Ávila y Tuirán, 2000).

<sup>80</sup> En 2007, después de la crisis económica de Estados Unidos, el empleo disminuyó drásticamente para los nacidos en este país y en mayores proporciones para la población mexicana migrante, sobre todo para quienes no tenían permisos oficiales. Aunque se esperaba una migración de retorno masiva, muchos connacionales prefirieron permanecer en ese país con el apoyo de sus redes sociales.

*para allá y empecé a fincar. Yo de hecho quería pues un baño más o menos con regadera, con agua caliente, ya no de jicarazo, y si se logró todo eso, de hecho el último año que fui, fue de los mejores y le alcancé a aventar el segundo piso a mi casa, no la terminé al cien porque todavía está con piso bruto, osea me refiero a que no tiene mosaico, no tiene vitropiso, pero ya está habitable, y lo principal es que cada uno de mis hijos tuviera su cuarto aparte, más que nada por la muchacha, que era la mayor, y pus ya tenía que cambiarse, arreglarse y pues era ella la principal. También gracias a mi esposa se logró todo eso, digo no es de lujo mi casa pero está habitable (Manuel, 48 años, regresó voluntariamente a Charo en 2002 por reunificación familiar).*

El relato de Manuel destaca, entre otros elementos, que la familia funcionó para algunos de estos hombres como un eje organizador y relevante de la vida de los migrantes en el contexto transnacional, no sólo por su centralidad en la estructuración de redes sociales, sino por constituir un referente cultural en la representación social que comparten y por el alto grado de confianza que el vínculo familiar puede proporcionar, como lo menciona Ariza (2002). La familia constituyó un referente en el significado que los hombres migrantes atribuyeron a su experiencia migratoria y a otras vivencias sociales. La migración laboral, como fue el caso de los participantes, ha contribuido directa o indirectamente en la conformación de las dimensiones de la vida social, sobre todo en el individuo y la familia charense. Por ello, en los participantes estar casado y tener hijos pequeños o adolescentes supone un poderoso aliciente de retorno a Charo, ya que habían dejado a sus parejas e hijos pequeños, y en ocasiones se habían perdido el nacimiento de éstos cuando estaban en los Estados Unidos.

Dentro de los factores sociales que detonaron el regreso de la mayoría de los participantes estuvo el deseo de volver a estar reunidos con su familia y en su propia tierra, en cuyo caso el regreso se hizo de manera voluntaria. No obstante, tres de los once entrevistados regresaron a la comunidad obligatoriamente por deportación, debido a problemas con la justicia norteamericana. Cabe señalar que a pesar de que la experiencia de cada hombre fue particular y aunque los motivos de regreso pueden parecer similares, las diferencias residen en la manera como se tomaron las decisiones

y en la forma en que su ser hombre volvió a ponerse a prueba respecto a la representación de la masculinidad. A continuación presento una semblanza de cada participante de acuerdo a su regreso voluntario o involuntario y sus motivos.

### **5.2.1. Hombres que regresaron de manera voluntaria a Charo**

Los participantes que regresaron de manera voluntaria a Charo fueron Arnulfo, Benito, Carlos, Erasmo, Federico, Jorge, Luis y Manuel. A excepción de Federico que regresó por la enfermedad terminal de su esposa, el resto regresó para reunirse con su familia, después de haber cumplido la mayor parte de sus metas. Este subgrupo de participantes correspondería al tipo de migración de retorno caracterizada por Durand (2004)<sup>81</sup> como al migrante que regresa de manera voluntaria después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias décadas en el extranjero, con la idea de establecerse definitivamente en su país de origen.

Arnulfo tenía 40 años al momento de la entrevista en 2013, relató que después de haber vivido y trabajado 26 años en los Estados Unidos, de 1987 a 2013, de los 14 a los 40 años de edad, regresó a vivir a Charo para estar cerca de sus papás pues se había separado de su esposa e hijos que residían en el “Norte”. Arnulfo se casó en los Estados Unidos y por medio de esta unión obtuvo la residencia, tenía la facilidad de ir y venir a los Estados Unidos cuando deseara. El oficio de chef que aprendió en Los Ángeles, California, lo continuó desarrollando en Charo y en Morelia en sus múltiples regresos. No obstante, Arnulfo expresó que seguía pensando en la posibilidad de regresar a los Estados Unidos en cualquier momento porque no sabía cómo vivir en

---

<sup>81</sup> Durand (2004) hace una tipificación de la migración de retorno en la que describe a los migrantes de bajo diferentes condiciones, así se encuentra a aquellos que regresan voluntariamente tras haber pasado una temporada más o menos larga en el extranjero, a quienes volvieron obligatoriamente después de haber terminado su contrato temporal de trabajo, el retorno de la descendencia del migrante inicial, el retorno en condiciones forzadas por razones políticas y raciales, y el retorno voluntario del migrante fracasado que percibe haber tenido una experiencia migratoria negativa y una incapacidad para adaptarse al lugar de destino.

México, aunque ya había establecido una relación de pareja en Charo. Arnulfo comentó lo siguiente sobre su penúltimo retorno:

*Mira yo en esos tres años que estaba acá en México ya mis piensos ya no era regresar a Estados Unidos, ya era estarme aquí y estar estable, pero al igual emocionalmente todavía como que no estaba yo bien, como que me llegó un momento en que no sabía ni lo que quería hacer estando aquí en México, sabía que tenía buen trabajo, sabía que ganaba bien, sabía que tenía una pareja, pero no, al igual, no, no me sentía todavía como que tenía los pies bien montados sobre la tierra (Arnulfo, 40 años, finalmente vuelve a irse a Estados Unidos y tampoco consigue sentirse cómodo con la decisión, por lo que regresó a Charo en 2013 para asentarse de manera definitiva, aunque continúa en la misma disyuntiva de volver a migrar o quedarse).*

Benito fue entrevistado en 2014 a la edad de 34 años. Relató que después de haber vivido indocumentadamente y trabajado en el campo en los Estados Unidos por un año, de 1997 a 1998, cuando tenía 18 años regresó a Charo para reunirse nuevamente con su familia, pero sobre todo para asistir a las fiestas del pueblo. Benito expresó en 2014 su continuo deseo de regresar al “Norte” si “hubiera una oportunidad”, aunque no le alcanzaba para pagar los gastos del cruce de la frontera y tenía temor a los peligros que conlleva hacerlo de manera indocumentada.

*Iba por más tiempo pero ya se escaseó más el trabajo y me alocaron que me viniera, pues, que... eh... iba a estar un grupillo que me gustaba aquí en el rancho (Benito, 34 años, trabajaba en Charo como chofer de taxi en 2014).*

Carlos fue entrevistado en 2014 cuando tenía 33 años, migró dos veces a los Estados Unidos indocumentadamente, en ambas ocasiones trabajó como electricista. La primera vez se fue siendo soltero para conocer y experimentar, del 2000 al 2002, de los 20 a los 22 años; se regresó por decisión propia porque extrañaba mucho a sus papás y a sus hermanos. La segunda vez se fue casado y ya tenía un hijo, de los 24 a los 26 años, de 2004 a 2006, regresó voluntariamente una vez que construyó la casa y

para reunirse nuevamente con su familia. Carlos comentó las dificultades de continuar ejerciendo el oficio de electricista en Charo, por lo que en 2014 trabajaba como chofer de taxi y como empleado de una gasolinera. Aunque continuó considerando que allá hay más posibilidades de crecimiento económico, no deseaba ir nuevamente de manera indocumentada ni separarse de su familia, en sus planes estaba llevar a su esposa y a sus dos hijos consigo en caso de volver a migrar, de su primer regreso dijo:

*No pues sí, me gustó mucho pues, ya me recibieron, fueron todos al aeropuerto por mi. Sí, si pues ya sabían que iba a regresar porque yo sí lo planeé, la regresada si dije me voy a ir para un diciembre, iba a estar aquí ya la navidad, me vine como un 11 de diciembre, después de los atentados de esos de las Torres Gemelas del 11 de septiembre, y ya estaba aquí mi familia y yo sí les dije no, pues yo no traigo dinero, ya fue mi mamá cuando dijo –“no hijo, no te preocupes ora sí que no quería nada, pues dinero ni nada de eso”, si les traje obsequios sí, me acuerdo que sí traje muchas cosas, herramientas, cosas para mis hermanos (Carlos, 33 años, en su regreso a Charo en 2002).*

Erasmus tenía 44 años en 2014 cuando fue entrevistado. Migró estando casado a Florida, indocumentadamente, en dos ocasiones, de los 30 a los 33 años y de los 34 a los 37 años, en ambos periodos trabajó en la construcción del 2000 al 2003, y luego de 2004 a 2007. Regresó en ambas ocasiones voluntariamente a Charo porque quería reunirse con su familia y además en 2007 ya había cumplido su meta de proporcionarle a su esposa e hijas un lugar donde vivir. Desde que regresó en 2007 y hasta el 2014 que lo entrevisté había trabajado como chofer de taxi en Charo.

*Les dije que iba a llegar un día, pero no sabía a qué horas iba a llegar, no sé si llegue tal día, mañana o pasado, pero llegué antes de lo que ellos pensaban. ¡Me recibieron de maravilla! Con el hecho de decirle que yo no dormí, llegué como a las cuatro de la mañana, ya no dormí por estar ahí. En lo que desempacábamos, estuvimos platicando, se pasó la mañana hasta que amaneció. Sí, pues trae uno regalitos más que nada, traje ‘sto, traje l’ otro (Erasmus, 44 años, regresó a los 37 años a Charo).*

Federico tenía 62 años de edad cuando lo entrevisté en 2014. Migró por primera vez a los 23 años, en 1975, pizcaba fruta por temporadas así que se fue cada año hasta 1994, cuando tenía 42 años regresó a Charo por decisión propia, motivado principalmente por el deseo de su esposa enferma de regresar a morir en su tierra. El dilema de Federico era que sus 6 hijos se habían quedado en aquel país a vivir permanentemente, mientras que él vivía solo en Charo desde 1994, fecha en que enviudó. Federico comentó su deseo de regresar a los Estados Unidos para trabajar y reunirse con sus hijos, al mismo tiempo que expresó estar conciente de las dificultades que tenía para conseguir dinero para pagar el cruce indocumentado de la frontera y sus dudas sobre si tendría la fuerza física para soportar el viaje debido al debilitamiento que percibía por su edad. Federico narró uno de sus múltiples regresos:

*Pues aguantar, sufrir y aguantar hasta que Dios le da licencia de regresar, y ya regresa uno acá a su tierra, y pues con un gusto, una felicidad, de ver nuevamente a su familia. Feliz, muy contento, abrazos y todo, “gracias Dios mío que te dejó regresar”. Sí, se salían las lágrimas de felicidad (Federico, 62 años, regresó siete ocasiones a Charo, y en 2014 tenía 20 años sin migrar de nuevo).*

Jorge fue entrevistado en 2013 a la edad de 37 años. Migró cada año indocumentadamente durante 10 años, de los 17 a los 27 años de edad, de 1993 a 2003, donde trabajó en el campo. Regresó voluntariamente a Charo en 2003, a los 27 años, para reunirse con su esposa y sus cuatro hijos. En 2013, a diez años de su regreso, trabajaba en Charo como chofer de taxi y del DIF Municipal. En la entrevista mostró una percepción de sí mismo como un hombre que a través de su migración había logrado tener su propio taxi. Jorge dijo lo siguiente:

*Ahorita estoy aquí en el DIF, soy chofer del DIF y del taxi. En el 2003, en octubre, regresé y pus hasta la fecha pues que serán casi diez años hace... Lo que pasa que a la mejor si me hubiera ido otra vez, pero lo que pasa es que aquí mi suegro me dijo que... apenas empezaban a trabajar los taxis aquí, y me vine, y fue que compré un carrito y aquí anduve trabajando, así como dicen, de pirata pues, y ya después mi suegro me ayudó a sacar placas ya a mi nombre y el carro, ya con su*



*protección de placas, y por eso estoy aquí y ora apenas que tengo como un año aquí, como dos años y medio, trabajando en el DIF por eso ahorita que no me he movido de aquí de Charo, pero pus no sé más pa' delante solo Dios sabe qué pase* (Jorge, 37 años, aún no descartaba la posibilidad de volver al "Norte". El trabajo de los taxis ha frenado una nueva salida de la comunidad, y ha facilitado su estancia en la comunidad, a pesar de ser poco el dinero que percibe).

Luis tenía 44 años en 2013 cuando fue entrevistado. Migró 15 veces a los Estados Unidos indocumentadamente en donde trabajó en el campo y la construcción de los 16 a los 41 años de edad, de 1985 a 2010. Regresó a Charo en 2010, a los 41 años, por decisión propia, para estar con su esposa y sus 3 hijos. Con su migración logró construir una casa y comprar unas tierras en Charo, las cuales trabajaba en el momento de la entrevista, además era fontanero. Luis describió su regreso:

*Pues aquí (me dedico) al campo. Con el dinero que gané allá en el Norte, aquí me compré unos terrenos. Pero ahorita me la paso bien con mi familia, con el trabajo que tengo ahorita y con mis tierras, pero no, me falta mucho el dinero pues* (Luis, 44 años, fue migrante circular durante 25 años).

Manuel fue entrevistado en 2013 a la edad de 48 años. Migró indocumentada y circularmente durante 8 años, entre los 19 y los 37 años de edad, de 1995 a 2002, donde trabajó en el campo y en la jardinería. Regresó voluntariamente a Charo en 2002 por reunificación familiar y porque cumplió las metas de dar estudios a sus hijos, conocer otro lugar y construir su casa. Desde 2002 hasta 2013 ha trabajado como velador y jardinero en Charo. Manuel señaló:

*De repente, si ya no quería que me fuera (mi esposa), no que ya no te vayas, que los niños te necesitan, pero tu sabes que aquí no hay pues de dónde, iba a Morelia a buscar trabajos y no había, de hecho si no agarro un trabajito estable me sigo yendo, llegué en septiembre, fue la última vez que llegué (en 2002), porque allá se acabó el trabajo antes, y me vine pues pa' mi casa, a ver qué Dios dice, si dice que me regreso o no... y si le dije a mi esposa si encuentro un lugar donde trabaje que tenga por lo menos la semana segura, la quincena segura pus*

*ya no me voy, y... fue como en marzo del 2003 cuando entré a trabajar en el ayuntamiento de jardinería, y le digo yo me aventé ese año y ya de ahí agarraba cada quincenita, era poco pero ya seguro, y digo bueno ahí me la voy llevando como quiera, pero ya me estaba llegando la desesperación otra vez en octubre, noviembre, dije no ya como que este sueldo que estoy ganando como que no es suficiente, todavía tenía chamacos en la escuela, y ya no me es suficiente, yo creo que sí me voy para el año que entra (Manuel, 48 años, regresó en el 2002).*

El regreso voluntario de Arnulfo, Benito, Carlos, Erasmo, Federico, Jorge, Luis y Manuel mostró los lazos familiares que los unió a la comunidad durante su estancia en el vecino país del norte, por medio de los cuales también pudieron regresar para reencontrarse con sus seres queridos. En este mismo tenor, el regreso fue factible ya que su migración fue un medio para consolidar sus metas, las cuales estaban relacionadas con su ser hombre: trabajar, proveer y lograr un patrimonio. Massey, Durand y Riosmena (2006) encontraron, en similitud con este estudio, que en la región migratoria tradicional<sup>82</sup>, donde se ubica Charo, la posesión de propiedades como casas, terrenos y tierras frena la migración. Por ende, las migraciones a los Estados Unidos permiten a las familias financiar la construcción de su vivienda. Así mismo, estos autores encontraron en su estudio que a mayor número de viajes previos a los Estados Unidos aumentan las posibilidades de retorno a la comunidad de origen.

Regresar a Charo implicó para estos ocho participantes un complejo proceso de readaptación que puso en juego las redes comunitarias y familiares de apoyo, las habilidades y destrezas individuales para reinsertarse tanto a la dinámica familiar como a la vida comunitaria, y, por su puesto, al mercado laboral. A pesar de que ellos decidieron voluntariamente regresar a la comunidad con el deseo de reunirse con su familia nuevamente, en parte por los sentimientos de soledad, tristeza y añoranza que

---

<sup>82</sup> Massey, Durand y Riosmena (2006) analizaron 16 comunidades rurales situadas en los estados del Occidente y el Centro de México (Jalisco, Nayarit, Guanajuato Michoacán y San Luis Potosí), a la que Durand y Massey (2003) han denominado la “región histórica” en relación con la migración hacia los Estados Unidos.

experimentaron durante su estancia en los Estados Unidos, advirtieron desilusión y frustración por no encontrar en el contexto de retorno las condiciones favorables para darle continuidad a aquellos elementos de su masculinidad que se habían fortalecido durante su migración, como tener un trabajo para vivir y proveer económicamente a los suyos. Vega (2009), en sus estudios en la frontera norte de México, y Rosas (2008), en sus entrevistas con varones migrantes veracruzanos, encontraron que para los hombres es importante ser percibidos por sus compañeras como “buenos proveedores”, ya que a través de esta práctica legitiman su identidad de género como varones, sobre todo en contextos rurales. La presión de no lograr una proveeduría económica emana del temor de que se produzcan castigos o sanciones en su contra, que van desde el rechazo de sus compañeras, el repudio de la familia y de la comunidad.

### **5.2.2. Hombres que regresaron a Charo de manera no voluntaria**

El regreso de Dante en 2007, de Gabriel en 2012 y de Hilario en 2008, ocurrió de manera obligada por la deportación, asociada más a los encarcelamientos previos que tuvieron por conductas de violencia y riesgo y no por la crisis económica de los Estados Unidos después de 2007, como en el caso de muchos otros connacionales.

Dante fue entrevistado en 2014 a los 62 años. Migró de manera indocumentada a California y Oklahoma, de los 30 a los 55 años, de 1982 a 2007, donde trabajó en el campo y en la construcción. Regresó a Charo en 2007 por deportación, debido a que ejerció violencia hacia su pareja cuando se dio cuenta que ella mantenía una relación simultánea con otro hombre. Su pareja denunció a Dante ante la ley, fue encarcelado y deportado a Charo, ya que estaba indocumentadamente en los Estados Unidos. En 2014, Dante reflexionó sobre las dificultades con la ley si intentara regresar al “Norte”, además ya tenía una nueva relación de pareja y trabajaba como chofer de taxi en Charo. Dante comentó sobre las situaciones de sus regresos a Charo lo siguiente:

(Me mantuvo en Estados Unidos) *El anhelar, el querer tener papeles pero no pude... No mejor me voy yo para México. Lo que me hizo regresar en esa primera*

*vez que duré 10 años (de 1982 a 1992), porque en realidad ya tenía buenas relaciones con mis hermanos y con mi mamá y ya estaba yo viniendo constantemente... La verdad es que me hizo regresar (definitivamente) porque encontré a la mujer con un novio y eso no me gustó a mí y fue que me vine para México (Dante, 62 años, regresó en 2007 a Charo por deportación).*

Gabriel fue entrevistado en 2014 a la edad de 54 años en Charo. Migró indocumentadamente a Los Ángeles, California, donde vivió por 37 años, desde los 15 hasta los 52 años, de 1975 a 2012; durante este tiempo trabajó como herrero. En su estancia en los Estados Unidos fue encarcelado 3 veces por lo que perdió la residencia, la primera vez porque ejerció violencia hacia un vecino que había agredido a su hijo, la segunda ocasión por posesión de drogas, y la última vez porque intentó cruzar la frontera indocumentadamente. En 2012 regresó a México por deportación. Se instaló inicialmente en Tijuana, donde vivió 8 meses, y en 2013 llegó a Charo. Pese a sus antecedentes con la justicia, Gabriel se mostró nuevamente dispuesto a cruzar la frontera de manera indocumentada para llegar a Los Ángeles, con el riesgo de ser encarcelado por cuarta ocasión. Sus motivaciones para volver a migrar fueron, por una parte, la reunificación con sus hijos que nacieron en los Estados Unidos y radicaban “allá” con sus respectivas madres; y por otro lado, las ganancias económicas que le dejaba su oficio como herrero en el “Norte”, en comparación con las privaciones económicas que vivía constantemente en la región. Gabriel relató su experiencia:

*Nunca pensé (que iba a regresar deportado a México), yo siempre dije: “pues ya aquí (en Estados Unidos) hice mi vida, ya tengo mis papeles”... Sí, yo dije: “siempre voy a estar viviendo acá” (en Estados Unidos), nunca creí que fuera el punto que llegara cuando tuviera que salir agüevo, nunca pensé en eso, uno vive al día nomás y es todo (Gabriel, 54 años, se encontraba viviendo con sus papás, estaba sin pareja y desempleado en el momento de la entrevista en 2014).*

Entrevisté a Hilario en 2014 a la edad de 35 años. Migró a Orlando, Florida, indocumentadamente a los 20 años, y estuvo allá hasta los 29 años de edad, de 1999 a 2008; donde trabajó en la jardinería y en la plomería. Regresó a Charo por deportación

en 2008 debido a que ejerció violencia física hacia su pareja en el momento que la encontró con otro hombre, por ello fue arrestado, encarcelado y deportado. Desde entonces trabajaba en Charo como chofer de taxi, tenía una nueva pareja y dos hijos. En el momento de la entrevista se auto reclamaba que no aprovechó su oportunidad de “hacer algo” (se refería a construir una casa y/o ahorrar dinero) y haberse dedicado a consumir alcohol durante los 9 años que vivió en el “Norte”. También mencionó que no estaba en sus planes volver a Charo nunca más, después de que su mamá muriera en 1999, sobre las condiciones de su retorno él narró lo siguiente:

*Pues cuando llega uno a ver a la mujer y los ves en los meros hechos. Los encuentras. Pues así me pasó a mí. Discutimos y ahí estaba el hombre y entonces ya estaba yo enojado, estaba bravo, y el hombre también se puso bravo y llegamos a golpearlos. Le iba dar un golpe a él y la mujer se atravesó. Según le pegué a ella... le alcancé a pegar en un ojo, se le hinchó así grande. Pues duró rato en denunciarme... eso pasó como a las seis de la tarde y como las nueve de la noche fue que ya me denunció ella con la policía. Me detuvieron y estuve en la cárcel estatal, por decir aquí les dicen barandillas, estuve ahí tres meses, y de ahí me mandaron a la federal dos meses. Y de ahí, un mes con la migración y me echaron para fuera. Pues de un principio me arrepentí, pero ya después dije bueno por algo, a ver sido que no me querían aquí. Y ahora que vine (en 2008) pues encontré a mi papá enfermo. Y ahí anda todavía, pero apenas pues (Hilario, 35 años, estableció una segunda relación de pareja a su retorno, con quien tuvo dos hijos).*

En el caso de los hombres migrantes de Charo que retornaron por deportación aprecié eventos de violencia que ejercieron hacia otras personas, así como mayores dificultades de reinserción social y económica porque no estaba en sus planes de vida volver a su comunidad. En los casos de Dante e Hilario fue claro que pensaban quedarse a vivir en los Estados Unidos de manera indocumentada, puesto que además ya habían formalizado cada uno relaciones de pareja, cuya ruptura en ambos casos obedeció al ejercicio de la violencia por la infidelidad de sus parejas. En el caso de Dante sus probabilidades y planes de regreso eran menores ya que había comprado

una casa en Oklahoma en 1997, tiempo en el cual trabajó en la construcción, formalizó su relación de pareja y nacieron dos de sus hijas; a diferencia de Hilario, quien no tuvo elementos de ahorro o inversión en los Estados Unidos, más allá de trabajar y obtener remuneración económica de su trabajo, con lo cual pudo sostener su alcoholismo. Gabriel también tenía la idea de no volver a Charo puesto que ya había pasado 37 años de su vida en Los Ángeles, aunque a diferencia de Dante e Hilario, Gabriel había obtenido la residencia a través de su ex esposa y había formado un negocio propio de herrería que le permitió vivir con cierta solvencia económica. Al respecto, Torre y Giorguli (2015) reportan que los migrantes que consiguen obtener documentos legales para permanecer en los Estados Unidos se inclinan menos en volver a residir a México, como el caso de Gabriel, ya que la experiencia se asocia a la formación de vínculos sociales y económicos que ligan a los migrantes con la vida en ese país.

### **5.3. Los hombres migrantes y la representación de la masculinidad en el contexto de retorno**

Analizar el proceso de adaptación de los migrantes se puede hacer desde muchas dimensiones, en este apartado analizo desde las trayectorias de vida aquellos elementos de la representación de la masculinidad que estuvieron presentes de manera continua en la auto-representación de estos hombres charenses aún después de su regreso a la comunidad, entre ellos se encuentra el trabajo y el rol de proveedor principal de la familia, la conformación de relación(es) de pareja y la paternidad. Al respecto de la conformación de pareja, en algunos casos hubo continuidad con la misma mujer que les acompañó durante todo el proceso migratorio, como el caso de Carlos, Erasmo, Federico y Manuel; mientras que Jorge y Luis se casaron en Charo durante su migración. Arnulfo, Hilario y Dante tuvieron varias relaciones de pareja en uno y otro lado de la frontera. Arnulfo y Gabriel conformaron su primera relación de pareja y el nacimiento de sus hijos en los Estados Unidos. Sobre la paternidad, hubo algunas continuidades como la de transmitir a sus hijos lo que un hombre es y hace, entre lo que destacó la migración misma, y algunas transformaciones respecto al deseo de re-generar el vínculo paterno-filial previamente impactado por la migración.

Siguiendo el enfoque teórico transnacional, articulo estos elementos entre un nivel microsocioal, resaltando los significados y las acciones de los sujetos; y un nivel macro, en donde se contemplan las estructuras económicas, políticas e históricas, a fin de contextualizar en el momento de retorno la reinserción social y laboral de estos varones a la comunidad de origen<sup>83</sup>.

En esta lógica de espacios simultáneos tanto globales como locales, los aprendizajes de género transitan las fronteras con los individuos. Mucho se ha debatido en los estudios migratorios con perspectiva de género en torno a si hay algunas transformaciones en la expresión de la masculinidad una vez que los varones han vivido el proceso migratorio, ya que lo esperado sería que a su regreso se manifestara una expresión de la masculinidad más participativa en las actividades domésticas y en la crianza de los hijos, así como flexibilidad en la división sexual del trabajo. No obstante, los participantes volvieron a re-colocarse en sus aprendizajes de género en el contexto de retorno, entre las que destacan aquellas prácticas masculinas con las que se identifican, tales como participar en las fiestas, beber alcohol, descansar, reunirse con los amigos, además del trabajo y la proveeduría económica ya mencionadas.

No obstante, la manera en que estos hombres se adscribieron a la representación de la masculinidad presenta tensiones y ambivalencias al regresar a su comunidad de origen. La reinserción laboral no es el único dilema que enfrentan los migrantes en el retorno para sostenerse como sujetos trabajadores, sino también la dificultad de la reinserción social en la comunidad, las cuales tampoco fueron contempladas por ninguno de los participantes al momento de partir hacia los Estados Unidos. La reinserción social y laboral depende en gran medida de las características de cada individuo, sus trayectorias migratorias y laborales, sus capitales, así como del contexto de retorno y de las estrategias individuales y familiares.

---

<sup>83</sup> En función del modelo articulacionista propuesto por Kearney (1986).

### 5.3.1. El trabajo en el contexto de retorno

El mandato de la representación de la masculinidad en Charo, así como en muchas otras partes del mundo, indica que los hombres tienen que trabajar en uno o en otro lado de la frontera, y que a cualquier edad tendrán que ser productivos para sostenerse tanto a sí mismos como a otros, propiciando que las familias continúen dependiendo de los ingresos que éstos aportan. El lugar de trabajo, como la familia, la escuela y/o la comunidad son espacios de socialización del género donde la masculinidad está siendo continuamente renegociada y constituida. “En este sentido, el trabajo en general contiene una serie de elementos de carácter ritual, competitivo, simbólico, mimético, reglamentado, de temporalidad y especialidad específicas. Es un espacio donde se reproducen las estructuras, los sistemas, las instituciones sociales, la desigualdad social, cultural, política, económica y de género” (Vega, 2009, p. 58). Del mismo modo, a través del trabajo los participantes pudieron cumplir otros elementos asignados a la representación de la masculinidad, tales como la proveeduría económica, y a través de ésta proporcionar protección y cuidado a sus familias. Así, el trabajo estructuró sus vidas cotidianas procurándoles un sentido de identidad y un bienestar subjetivo.

Cobo (2008, pp. 159 y 163) señala que la experiencia migratoria puede proveer activos de capital humano o físico a los migrantes. Tal acumulación de capitales puede facilitar la reinserción en mejores empleos al regresar a su país de origen. Sin embargo, los participantes se enfrentaron en su retorno a ciertos ajustes en las dimensiones económicas<sup>84</sup>; ya que en Charo prevalecen las condiciones macroestructurales desfavorables para continuar trabajando, proveyendo y cuidando de su familia al mismo nivel que lo hicieron durante su estancia en los Estados Unidos; lo cual vuelve a colocarlos subjetivamente en el terreno de la incertidumbre. Como ya lo he mencionado

---

<sup>84</sup> Estos elementos son coincidentes con los hallazgos de la investigación con migrantes retornados en Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Chalco y Valle de Chalco Solidaridad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, realizado por Rivera (2008; 2011; 2013).



a lo largo de este trabajo, siete de los once participantes se insertaron a su regreso en el mercado laboral como choferes de taxi, lo cual no fue planeado y muchos menos cubría sus expectativas personales, laborales, ni económicas; ya que algunos participantes, por ejemplo Hilario, pagaban semanalmente 900 pesos por la renta del taxi, y para sus gastos familiares ganaban alrededor de mil pesos semanales por siete días de trabajo, en jornadas de diez horas.

El regreso de los participantes no contribuyó al desarrollo económico de Charo, como algunos teóricos sostienen sobre el potencial que puede tener la migración de retorno al país de origen con base en las oportunidades de empleo y las posibilidades de inversión en los mercados locales en entidades tradicionales, como el caso de Charo (Papail, 2002; 2005; Rivera, 2004; Cobo, 2008; Fernández, 2011; Franco, Cruz y Ramírez-Valverde, 2014). Las remesas técnicas y tecnológicas sobre habilidades, conocimientos y tecnología que traen consigo estos varones cuando regresaron no fueron en todos los casos coadyuvantes para su reinserción laboral, como lo sostiene Goldring (2003), a excepción de Arnulfo que continuó trabajando como chef, de Manuel quien siguió con su trabajo de jardinería y manejo de maquinaria, y de Luis que al haber adquirido tierras de cultivo aplicó los conocimientos adquiridos con su trabajo en el campo estadounidense. En ningún caso las remesas técnicas y tecnológicas funcionaron para la instalación de negocios que, además, ofertara trabajo para otras personas de la comunidad<sup>85</sup>. Luis comentó lo siguiente:

*Pues los (hombres) que no tienen tierras o los que no tienen un trabajo fijo, son los que se van (al Norte). Pues que haya trabajo (en Charo). A mí me gustaría*

---

<sup>85</sup> En Charo se observó una gran diferencia con respecto a la región del valle Morelia-Queréndaro (Franco, Cruz y Ramírez-Valverde, 2014) y de Huandacareo (Fernández, 2008) del estado de Michoacán, en donde se han establecido negocios, huertos, explotación de hatos ganaderos, comercios, balnearios y restaurantes como producto de las remesas y los conocimientos técnicos que los migrantes de retorno trajeron consigo. Para estas comunidades la migración ha funcionado como potencial de desarrollo económico, que no es el caso de Charo.

*que hubiera bastante trabajo* (Luis, 44 años, trabajaba como campesino y fontanero a su regreso a Charo).

La reinserción laboral y económica a la región fue aún más difícil porque los participantes, sin excepción alguna, la consideró como un paso “natural” de la experiencia migratoria, y más de alguno supuso que con su experiencia laboral y de vida generada a través de la migración podrían encontrar un mejor posicionamiento social y económico en su comunidad. La falta de trabajo y, por ende, la insatisfacción de sus necesidades económicas de acuerdo con sus expectativas coadyuvaron a que los participantes continuaran contemplando la posibilidad de reemigrar, ya que se encontraban internamente en una constante comparación entre el “aquí” y el “allá”, que consistía en que Charo presentaba mayores dificultades para obtener una solvencia económica y un “buen trabajo” que en los Estados Unidos. Este grupo de hombres asume el trabajo como una actividad necesaria a fin de ser (auto)reconocidos como hombres, de la cual no es posible escapar. Carlos comentó sobre las dificultades que enfrentó en su retorno en relación al trabajo:

*Pues, sí, al principio era miel sobre hojuelas los primeros días que estaba yo ahí y estábamos contentos, pero ya que yo no empezaba a trabajar, (mi esposa) me empezaba a decir: –“¿qué onda, cuándo vas a trabajar?”-, no pues espérate yo ya estoy hasta el gorro de andar chambeando y (mi esposa me decía) –“no pues aquí hay que hacer cosas, que esto y lo otro”... ya me iba, trabajaba con mi papá, pero luego hubo problemas con mi hermano por el trabajo, y dejé de trabajar con ellos. ¡No!... yo voy a buscar de lo que yo sé y andaba buscando y no encontraba, no encontraba, de repente encontraba trabajillos... yo le decía (a mi esposa): realmente me siento capacitado para tener un buen trabajo, yo no voy a estar trabajando en cualquier trabajo, dice (mi esposa): –“no pues es que estás mal, ¿por qué? pues porque aquí ya no es Estados Unidos, aquí es México, y tú tienes que acoplarte a lo que te están pagando”-, pero imagínate ¿cómo voy a ir a ganar mil pesos por toda la pinche semana? si allá yo los ganaba en un día, o en menos de un día. Si pues, pero ya aquí estás con tus hijos y todo, si pero también hay que valorar el trabajo, yo no me voy a ir por eso, yo sé que estaba en un error, pero... con la ayuda de mi esposa, de mis hermanos, de todos, hasta*

*de mis amigos, no güey pues ya aterrizo, pues ya estás aquí, ponte a chambear en lo que sea* (Carlos, 33 años, había regresado de los Estados Unidos por segunda ocasión, en 2006).

Estos varones expresaron que durante su estancia en los Estados Unidos hubo oportunidades de trabajo, de aprender oficios y, por ende, de generar ganancias, en contraste con ciertas dificultades en el contexto de retorno para poner en práctica los conocimientos aprendidos. Debido, en parte, a que en Charo persistían las desventajas económicas y el incipiente desarrollo tecnológico industrial y agrícola en comparación con el estadounidense para garantizar la reinserción laboral a los recién llegados (Anguiano-Téllez; Cruz-Piñero y Garbey-Burey, 2013). Por otro lado, la constante comparación que hacen estos hombres entre ganancias monetarias versus cantidad y tiempo de trabajo, no les permite una aceptación de sus nuevas condiciones económicas; ya que en el “Norte” se les pagó por horas y en dólares, y en Charo por jornada de trabajo de ocho horas y bajo el sistema monetario nacional, que en muchos casos corresponde a salarios mínimos insuficientes para solventar necesidades personales y/o familiares más allá de las básicas.

A partir de las trayectorias de vida, he observado que la mayoría de los participantes inicia su itinerario laboral en conjunto con su experiencia migratoria, es decir que al haber migrado siendo jóvenes aprendieron a trabajar y desarrollaron ciertos oficios en los Estados Unidos. Por ejemplo, Arnulfo aprendió a ser chef desde los 14 años, Carlos fue electricista casi 5 años, Gabriel ha sido herrero desde los 15 años, Manuel fue cosechador de fruta y jardinero desde los 19 años, Hilario se fue a los 19 años y se dedicó a la plomería durante 9 años en Orlando; mientras que Dante y Erasmo, quienes se fueron a los 30 años; y Luis, quien tenía 16 años cuando se fue por primera vez, se dedicaron a la construcción. Quienes aprendieron a pizcar fruta y a trabajar en el campo alrededor de los 20 años de edad fueron Benito, Federico y Jorge. Debido a los diferentes contextos para cada trabajo, Carlos relata cómo la adquisición de conocimientos sobre el oficio de electricista durante su estancia “allá” fueron un impedimento para encontrar trabajo en Charo:

*Aquí llegué a trabajar de electricista, pero no, si era distinto. No se valora igual, y como que tenían otra idea aquí, como que sí nos vale, les valía todo, cómo hacer las cosas, y pues uno lo trata de hacer como a ti te enseñan, como a mi me enseñaron allá ¿no?, todo más en orden, allá con buen material... no aquí no, vamos a añadirle un cable, y allá no, no puedes añadir cables, tienes que un cable directo a donde va nunca puedes añadirlo porque pues puede acabar en un accidente si lo haces mal y si lo tienes que hacer, lo tienes que registrar, que poner en una caja y no te dejan, osea eso no está permitido, pues mejor si vas a hacer eso pues mejor tirar un cable nuevo y aquí no, aquí le añaden cables, puras cosas a medias... (Carlos, 33 años).*

Como consecuencia de la incompatibilidad de conocimientos y de la manera en cómo trabajar, Carlos comenzó a desesperarse y a través de las redes de apoyo consiguió un trabajo donde sus conocimientos eran aplicables, pero tuvo que salir nuevamente de Charo para cumplir con el trabajo y la proveeduría económica.

*Tengo un compadre (que me dijo) ahorita te voy a llevar a donde yo chambeo y ahí si te dan chamba, y pues yo iba pero pidiendo que no me dieran chamba y si me dieron chamba, fue en una constructora de casas, igual de electricista, incluso él era plomero y yo me metí de electricista, a mí, pues corrí con suerte, me dieron trabajo rápido y vieron que sí sabía y pues empecé a ganar también más o menos, incluso me llevaron a Cancún una vez, bueno estuve viviendo en Cancún como unos 4 ó 5 meses, con trabajo de ellos, y me siguieron dando trabajo, nomás que yo también volví a lo mismo, otra vez me voy a ir lejos, eso fue rápido pues, como a los seis meses ya estaba en Cancún y duré como 3, 4 meses allá, y volví a sentir lo mismo aquí, no pues ¡otra vez!... una vez que nos pagaron para venir aquí en diciembre y el 3 de enero nos querían otra vez pa' llá, en Cancún, y nos pagaron viáticos y todo, y ya platicué con mi esposa, le dije "ira estoy ganando bien la verdad, pero estamos igual otra vez, tú allá, tu hablándome por teléfono y todo eso"... otra vez puros compañeros, puro trabajador y el mismo rol, el mismo rol, que teníamos allá (en Estados Unidos), también lo teníamos en Cancún, no pues que sí, total que ya tuve que renunciar a ese trabajo y volver otra vez con mi papá... (Carlos, 33 años).*

Una vez que Carlos regresó a Charo después de haber trabajado en Cancún, Quintana Roo, México, nuevamente buscó dar continuidad a su vida laboral, sin embargo el proceso de reinserción laboral se tornó aún complejo por las relaciones entre los mismos hombres de la familia de origen de Carlos:

*[...] es lo que ellos (mi papá y mi hermano) me dicen que casi siempre han estado para ayudarme, pero yo casi siempre los he utilizado, porque cuando no me han querido en el trabajo voy para allá a trabajar, hasta ahorita que ya no, yo dije: "¡No!, ya voy a hacer lo mío, mi trabajo" y ya mi papá falleció, mi hermano se quedó con el negocio, y ya son cosas distintas, ya cada quien por su lado. Pero sí, ese día que ya no quise regresar (a Cancún) pues volví a trabajar con mi hermano y mi papá (Carlos, 33 años, en 2013 trabajaba en Charo como chofer de taxi y como empleado en una gasolinera).*

Dado que el trabajo es central en la conformación de la identidad masculina, Gabriel continuaba con la intención de "hacer algo" a pesar de que fue el único participante que estaba desempleado al momento de la entrevista:

*[...] nombre creo que a veces eso lo que pasa, que cuando uno quiere hacer las cosas bien no le salen, pero a ver qué Dios dice, y como quiera que sea todavía tengo fuerza y algo tengo que hacer, porque tengo que hacer algo (Gabriel, 54 años, herrero de oficio desde los 15 años).*

Para los participantes es vital responder al trabajo como mandato de la representación de la masculinidad y conseguir uno en Charo. Aunque pareciera que había una oposición entre, por un lado, permanecer en Charo con un trabajo y sueldo precario, pero en compañía de su familia y, por otra parte, migrar y dejar a la familia para obtener un trabajo, ganar dinero en dólares para gastar en pesos, lograr objetivos concretos como construir la casa, como en el caso de Carlos y Manuel, o como el de Luis, que no sólo construyó su casa sino que además compró tierras. Pareciera que la tan anhelada reunificación familiar se dio a cambio de la precariedad laboral y económica de los hombres y sus familias, lo cual produjo que subjetivamente estos

varones se sintieran inseguros de poder cumplir con otros mandatos de la masculinidad, como lograr la proveeduría y el cuidado para sus familias. Por ejemplo, Luis, que en el momento de la entrevista en 2013 estaba casado y tenía 3 hijos, dejó de migrar para estar con su familia después de 25 años. No obstante que en Charo trabajaba sus propias tierras de cultivo y se dedicaba a la fontanería, también comentó sobre la escasez de dinero:

*Pero ahorita (que regresé) me la paso bien con mi familia, con el trabajo que tengo ahorita y con mis tierras, pero no, me falta mucho el dinero pues. Si, bueno pues antes (cuando era migrante circular) uno se daban unos lujos, unos viajesitos por allí con la familia o con los hijos (Luis, 44 años, regresó a Charo en 2010, tres años antes de ser entrevistado).*

La constante imbricación en su constitución como sujetos de género entre, por un lado, responder a la representación de la masculinidad respecto al trabajo y la proveeduría económica a pesar de las precarias condiciones económicas de la comunidad y, por otra parte, cubrir las demandas afectivas de permanencia y presencia en la familia, llegaron a ser difíciles de manejar para algunos participantes en el contexto de retorno. En parte obedeció a la adscripción de estos hombres a la cultura individualista del modelo económico que enfatiza la competencia y el éxito económico como símbolos de poder, el cual los hombres se rehúsan a dejar; y además por el carácter relacional del género, desde el cual las mujeres de Charo perciben y conciben a los varones como los principales proveedores económicos. Si bien particularmente para los varones el trabajo ha sido a lo largo del tiempo uno de los espacios de lucha más importantes en la consolidación y reproducción de la identidad de género. Aunque la forma en que se constituyen como sujetos de género no son lineales o causales, los hombres entran en crisis del orden del género frente a la carencia de elementos que los validan como tales, en este aspecto la falta de trabajo y la consecuente precariedad en la proveeduría económica desestabiliza la configuración de su lugar en el sistema sexo-género, puesto que el género es una forma de ordenamiento de las prácticas sociales. La representación de la masculinidad requiere entre los varones una búsqueda constante de validación de la hombría en una supervisión colectiva, es indudable que la

migración coadyuve a dicha legitimación, ya que durante el proceso validan ser trabajadores y proveedores a través del vínculo con sus familias, en particular con las mujeres que se quedaron en el lugar de origen, enviando dinero y construyendo la casa, entre otras prácticas.

### **5.3.2. La (re)conformación de pareja en el contexto de retorno**

La normatividad de género está centrada en la heterosexualidad, como lo plantea Wittig (2004)<sup>86</sup>, tanto para los hombres como para las mujeres charenses. Ellas también prefirieron unirse con hombres con potencial de migración, tuvieron hijos e hijas aún conociendo que serían las encargadas exclusivas de la crianza, que administrarían las remesas que sus parejas enviaran y que deberían de continuar con la institución de la familia, aún con las complejidades que la migración acarrea y las críticas feministas hacia la institución de la familia, que la señalan como un lugar donde se establecen las desigualdades jerárquicas a través del género y la generación, siendo las mujeres las menos favorecidas. La mayoría de las mujeres charenses que conforman sus parejas con hombres migrantes esperan a que los hombres regresen a Charo. No obstante, poco se ha estudiado sobre posibles cambios en las relaciones entre los géneros y las familias luego de haber vivido y trabajado en los Estados Unidos.

Desde las trayectorias y en función de la normatividad de género, los participantes entretejen la conformación de sus relaciones de pareja en conjunto con el proceso migratorio, aunque en este capítulo me centró en su situación de pareja en el contexto de retorno a Charo. Así, Arnulfo comenzó una nueva relación en unión libre, Benito se casó por primera vez, Carlos se casó al regresar de su primera migración, Dante inició una tercera relación en unión libre, Erasmo se había casado antes de migrar por primera vez y continuó su relación una vez que retornó, Federico estaba iniciando una relación en unión libre al momento de la entrevista en 2014, Gabriel no

---

<sup>86</sup> La heterosexualidad obligatoria es un concepto acuñado por las teóricas lésbico-feministas, cuya principal expositora es Monique Wittig (1980a y 1980b).

tenía pareja desde 2013, aunque en los Estados Unidos había tenido dos parejas formales de las cuales se separó y con cada una tuvo hijos; Hilario inició una relación en unión libre cuando regresó a Charo, con la cual tuvo dos hijos; Jorge estaba casado desde los 20 años, formalizó su relación durante un viaje a la comunidad, ya que tuvo una migración circular al igual que Luis, quien ha permanecido casado desde los 31 años. Manuel se casó a los 18 años, un año antes de iniciar su proceso migratorio y aún vivía con su esposa.

Indudablemente que las pautas para migrar se entienden mejor porque se ven influidas por la conformación de las relaciones de pareja y de la familia. Frente al retorno de los hombres, Mummert (1999) encontró en comunidades rurales de Michoacán que es difícil la reintegración de los hombres migrantes al grupo doméstico. Loza, Vizcarra, Lutz y Quintanar (2007) consideran que el reencuentro de la pareja es un cambio brusco en la readaptación de las relaciones de género, como en algunos de estos hombres, donde las mujeres se quedan en parte para conservar y cuidar la posición de los hombres dentro de la comunidad y la familia, para ello absorben tareas consideradas tradicionalmente como masculinas, tales como administrar el dinero, ocuparse de tareas productivas, además de reproductivas, tomar decisiones, construir la casa, entre otras, mismas que frente al retorno de sus parejas dejan de hacer, supongo que es un modo de abrir el espacio a los hombres para que vuelvan a recolocarse en “su” lugar, asignado a éstos por medio de la normatividad del género.

La constitución en sujetos de género masculino también se ha vivido desde un plano relacional entre géneros. Algunos de estos varones reconocieron la presencia y la participación de las mujeres en sus vidas a fin de sostener su propio proceso migratorio, como Carlos lo describió:

*Imagínate si yo hubiera tenido un reproche o algo (de mi esposa), no me iba a sentir a gusto y a los pocos meses yo creo que ya hubiera optado por venirme (a Charo) o que me estuviera hasta chantajeado, te chantajea con los niños o algo ¿no?, pero no, realmente siempre me apoyó, ya cuando yo le decidí la fecha, porque yo puse una fecha, ¿sabes qué? yo me voy en tantos días de abril, -“no*



*pues está bien, ¿ya estás seguro?,- no pues que sí, y ya me dijo no pues sí, osea adelante (Carlos, 33 años, durante su segunda migración).*

También Manuel reconoció que gracias a su esposa habían tenido logros como personas y como familia:

*Yo siempre le he dicho a mi esposa que prácticamente por ella tenemos todo... Le digo a mi esposa, mira me voy satisfecho porque aunque sean carreritas cortas todos tuvieron sus estudios. La muchacha ya está casada, tiene dos bebés, su esposo es también ingeniero en aire acondicionado, tiene muy buen trabajo, osea él está muy estable, no hay necesidad de que trabaje ella, se dedica a sus hijos. El que le sigue, que es de 25 años, está trabajando aquí en Queréndaro, en una dependencia de gobierno, es el ICATMI, él está ahí trabajando creo que tiene ya hasta sindicato, por él ya no me preocupo tiene un buen trabajo, está ya casado, no tiene hijos porque tiene apenas un año que se casó. Y el otro, el de 23 años, está trabajando aquí en la receptoría de rentas, no es fijo todavía porque ya ve que con los trabajos de gobierno hasta que cambien ya les dura el trabajo, ya no me preocupo porque aunque sea inseguro pero está trabajando, el ya tiene su esposa también y una bebita. El más chico es el que ahorita no tiene trabajo porque acaba de salir de estudiar. Pues ya le digo a mi esposa, pues ya un poquito más desahogados, ya por lo menos ya no hay quién dependa de nosotros económicamente (Manuel, 48 años).*

En el relato de Manuel se puede entrever las funciones que tienen las mujeres y los hombres en la comunidad de Charo, reiteró que los hombres de su familia se casan, trabajan y proveen económicamente, como su yerno y sus hijos; mientras que las mujeres, su esposa, su hija y sus nueras, no trabajan, se casan, tienen hijos, se ocupan del cuidado de los otros, y no mencionó que hubieran estudiado. Por su parte, Erasmo estaba casado con una mujer de Charo desde antes de migrar por primera vez, cuando se fue en el año 2000 su esposa y su hija se habían quedado para recibir las remesas y construir la casa de la familia. Regresó a los tres años a Charo, en 2003, y durante un año permaneció en la comunidad. Nuevamente migró por segunda vez a Florida en 2004, mientras su esposa y sus dos hijas, puesto que ya había nacido la segunda, lo

esperaban en la comunidad de origen. Finalmente regresó en 2007 para reunirse con ellas y vivir en la casa que habían construido como producto de la migración de Erasmo. Luis migró 15 veces a Estados Unidos, de 1985 a 2010 fue indocumentado cada año a la temporada de cosecha de fruta a California, Oregon y Washington. En el año 2000 se casó mientras estaba en Charo. Dejó de ir a Estados Unidos en 2010, una vez que había comprado tierras para cultivo y había construido su casa para su familia. Durante la entrevista continuaba viviendo con su esposa y sus 3 hijos.

Cabe resaltar que tanto en el caso de Carlos, Erasmo, Manuel y Luis, el hecho de que su esposa los estuviera esperando en la comunidad funcionó como un anclaje para regresar. Si bien las experiencias de la conformación de pareja de estos participantes parecen similares, la diversidad y complejidad de las vivencias de otros participantes nos muestran que las categorías de “masculinidad” o “identidad masculina”, que se han empleado para definir el ser y quehacer de los hombres en diversas investigaciones, continúan presentando un problema conceptual y epistemológico, debido a que no dan cuenta de la experiencia subjetiva, del proceso social, cultural e histórico de cada hombre, de la diversidad de significados y prácticas aún dentro del mismo grupo, puesto que se ha pretendido homogeneizar y fijar dichas categorías como unitarias. A pesar de que los participantes continuaron aspirando a colocarse dentro de la representación de la masculinidad al formar relaciones de pareja(s), el proceso de construcción de la identidad es fluido, complejo, diverso y cambiante en consonancia con ciertos momentos de la trayectoria de vida, donde estos hombres reconocen y enfrentan las tensiones y las incongruencias dado que es imposible cumplir cabalmente con la representación de la masculinidad. De tal modo que a continuación daré cuenta de las diferentes experiencias de otros participantes en relación con la conformación de pareja:

Gabriel se encontraba sin pareja en el momento de la entrevista, no obstante narró que al inicio de su migración en Los Ángeles conoció a la mujer con la que se casó a los 17 años y por ello ya no regresó a México. A los 38 años se divorció de ella y al siguiente año ya estaba viviendo en unión libre con otra mujer. En su entrevista

nombró estas dos relaciones como importantes, sin embargo también reconoció otras relaciones que tuvo:

*Yo fui el malvado de la película ahí, la mera neta, eso era de cada fin de semana, luego tuve otras dos mujeres acá en Ensenada, y no... puras fallas conmigo*  
(Gabriel, 54 años).

Pareciera que para algunos hombres, el tener relaciones de pareja con varias mujeres también forma parte de sus aprendizajes de género masculino. A pesar de que la migración pudiera proveer a los hombres de una oportunidad para replantear ciertas expresiones de la masculinidad que modificarían en teoría sus relaciones personales con sus parejas y sus familias, los hombres migrantes, como Gabriel, han tenido firmes aprendizajes de género que producen prácticas establecidas como la conformación de una o varias parejas formales, simultáneas o en diferentes momentos de vida a lo largo del proceso migratorio. Por tanto, no hay evidencia contundente de que las relaciones de género se vuelvan más igualitarias con la migración (Hondagneu-Sotelo y Messner, 1994; Connell y Messerschmidt, 2005; Hondagneu-Sotelo, 2007).

Por su parte, Dante migró indocumentadamente por primera vez a California a los 30 años, dejó a su esposa y sus dos hijas en Charo, y habiendo pasado 5 años de su partida su pareja decidió no esperarlo más y se fue con otro hombre. Después de diez años de iniciada su migración, Dante regresó a Charo y conoció a su segunda pareja. Se fue con ella por segunda vez a San Francisco, y después de cinco años se fueron juntos a Oklahoma, donde residió otros diez años; en este lapso de tiempo trabajó en la construcción, nacieron sus dos hijas y compró una casa. En 2007 encontró a su segunda pareja con otro hombre, hubo violencia física, ella lo denunció, lo encarcelaron y, finalmente fue deportado a México. Cuando Dante llegó a Charo buscó una tercera relación de pareja, con quien tuvo dos hijas más y vivía en unión libre.

En este mismo tenor, Hilario formalizó su primera relación de pareja en unión libre en 2006 mientras estuvo en Florida, ya que pensaba que no regresaría nunca a Charo. En 2008 riñó con su pareja porque la encontró con otro hombre, quien lo

denunció, fue encarcelado y deportado a México. En 2011 formalizó una segunda relación de pareja en Charo, con quien tuvo dos hijos y permanecía en unión libre hasta 2014 cuando lo entrevisté. Las experiencias de conformación de pareja(s) de Dante e Hilario respecto al rompimiento fueron similares ya que sus respectivas parejas prefirieron a otro hombre, estos eventos podrían haber cuestionado la masculinidad de Dante e Hilario respecto a su capacidad de mantener una relación de pareja, por ello ambos buscaron a su retorno reiniciar este proceso con mujeres de Charo.

Parece ser que el mandato de la heterosexualidad obligatoria llevó a estos hombres a vivir en pareja en todo el proceso migratorio, a pesar de haber vivido experiencias dolorosas, como las de Hilario y Dante, antes narradas. Así, al regreso a Charo algunos de los participantes continuaron con sus relaciones de pareja establecidas previamente antes de su partida a los Estados Unidos, como Carlos, Manuel y Erasmo. A Federico le fue difícil manejar la soledad después de que enviudó en 1997, por lo que había tenido varias novias hasta 2014.

### **5.3.3. La paternidad en el contexto de retorno**

Los once hombres tuvieron hijos. Algunos de ellos antes de salir de su comunidad, otros durante sus idas y regresos del “Norte” o después de su regreso definitivo a la comunidad. La paternidad provocó en ellos un sentido de responsabilidad del otro, en el cual se fincaron cambios de comportamiento y les despertaron emociones de extrañamiento y añoranza por la separación física debido a la migración, y a la experiencia de desconocimiento hacia ellos de parte de sus hijas e hijos.

Erasmo, antes de iniciar su proceso migratorio en el 2000, ya se había casado en 1996 y había nacido su primera hija en 1997. En 2003, durante un regreso temporal a Charo, concibió a su segunda hija, que nació en 2004 cuando él ya se había regresado a Florida por segunda ocasión. Respecto a la relación con sus dos hijas comentó:

[...] *ellas (mis dos hijas) estaban chiquitas cuando yo me fui (a Florida), la mayor sí unos tres años, más o menos, ya cuando regresé yo (en 2003) ¿qué onde estaba yo?. La menor pus no me conocía, hasta que llegué (en 2007) la primera vez me conoció... Se siente feo regresar y que tu hija no te conozca, porque ella me hablaba por teléfono, me hablaba de papá y todo, pero ya cuando llegué pus nomás por teléfono me conocía, pero nunca por físico verdad, hasta cuando llegué yo, ya ella se sorprendió que era su papá (Erasmus, 44 años, había regresado a Charo en 2007 para estar reunido nuevamente con su familia).*

En parejas con experiencia de migración, es común que los embarazos se produzcan en los retornos temporales de los hombres, mientras que las mujeres quedan embarazadas y resuelven solas el nacimiento y la crianza de los hijos. Por ello, Erasmus no conoció a su segunda hija sino hasta que regresó por segunda vez. Para los hijos e hijas fue difícil relacionarse con sus padres ya que no los conocían físicamente, como lo señaló Erasmus que “nomás por teléfono me conocía”. Una vez que retornaron estos hombres se enfrentan también a la (re)construcción del vínculo paterno-filial.

Carlos había migrado la primera vez soltero en 2000, regresó a Charo en 2002, se casó y en este mismo año nació su primer hijo; y en 2004 decidió volver a migrar para construir su casa. Por segunda vez regresó a Charo en 2006 y en el mismo año nació su segundo hijo. Carlos describió su relación de padre desde su migración:

*Mmm al principio... no si pues mi niño no sabía, no se me acercaba mucho, fue un trabajo como de dos, tres, cuatro (meses). Con el tiempo pues me lo fui ganando porque él también no se me acercaba, pues no me sentía como su papá, no sabía que yo era su papá todavía, te digo que cuando yo me fui (en 2004) él tenía dos años, todavía no se acordaba mucho (Carlos, 33 años, regresó voluntariamente por reunificación familiar).*

El desconocimiento del hijo de Carlos hacia él parece ser un elemento que trasciende la forma de ver la migración en la experiencia de cada hombre, ya que al estar separados físicamente de sus hijos conlleva un retorno a la comunidad con pocas

probabilidades de volver a los Estados Unidos. Del mismo Luis, quien tuvo a sus tres hijos durante sus retornos constantes a la comunidad, ya que migró circularmente por temporadas, detuvo su migración ante el deseo de conocer a su tercer hijo:

*Tengo un niño chiquito de unos cinco años (en 2013). Yo cuando me fui (por 15ª ocasión en 2008) tenía un año y pues quería conocerlo porque me aventé un año y medio, casi dos años, allá en el otro lado. Y pues estar allá en la soledad o meterme aquí a trabajar pues (en 2010) me regresé (Luis, 44 años, regresó voluntariamente por reunificación familiar).*

Luis y Carlos regresaron a Charo cuando aún sus hijos estaban pequeños y antes de cumplir los 10 años. En contraparte, en el caso de Jorge se observa cómo se construye la relación entre padres e hijos cuando no estuvieron presentes durante su niñez temprana. Jorge había migrado circularmente desde los 17 años, así lo hizo por 10 años, de 1993 hasta 2003, durante este tiempo se casó y tuvo a sus dos primeros hijos. Las dos hijas menores nacieron en 2004 y 2005, después de que Jorge regresó en 2003 y no volvió a irse a Estados Unidos, razón por la cual tuvo una presencia constante con ellas, que compara con las temporadas que estuvo con sus dos hijos mayores y las diferencias en la relación entre padre a hijas e hijo y viceversa.

*Tengo dos niños, el mayor y la mayor, que no estuve pues en su etapa de la niñez de ellos, nomás estaba temporaditas, y ahí están las consecuencias de que casi ellos no pues como que no son pues amorosos conmigo, ni yo tampoco, como que siento que ya se me pasó el tiempo, a la mejor, para que ellos me tuvieran confianza o me agarraran más confianza, o me abrazaran o así, como que ya se nos pasó ese tiempo y a la mejor ya es diferente, nomás es de hablarles y tratarles de hacerles ver que uno los quiere y eso, pero no, ya es muy diferente. Y las otras niñas que tengo más chicas de 7 y 8 años, con ellas si es muy diferente, siempre he estado con ellas, ya llego de trabajar y ven que llego, corren y me abrazan, osea muy diferente pues y es lo que luego me pongo a pensar que son experiencias que yo tenía que estar con ellos pues desde chiquitos para sentir el cariño, el calor de padre desde chiquitos y pus no (Jorge, 37 años, regresó voluntariamente por reunificación familiar).*

Algunos de los participantes tuvieron que hacer ciertas cosas para “jalar” a sus hijos y tener una relación con ellos, tales como traer regalos, jugar, comprar cosas, dar dinero, para recuperar el tiempo y el cariño que parecían haber perdido de sus hijas e hijos por la ausencia física. Tal fue el caso de Carlos, Erasmo y Manuel:

*Cuando ya regresé y ya yo trataba de jalármelo (a mi hijo), vente vamos para acá, vente esto, vente lo otro, también mi esposa me habló mucho, me dice: -“no el niño es muy tranquilo, pero tú también tenle paciencia”-, que no lo obligara pues casi a que me dijera papá, a que me quisiera... si me siento que ya recuperé el tiempo que yo lo había dejado, tal vez no el tiempo pero sí el cariño que yo le tengo, que él sabe que yo lo quiero, eso sí, sí lo sabe, yo sí se lo hice ver, y que yo me fui por una necesidad... Te digo que agarrábamos y nos íbamos a la tienda o jugar a lo que él quería, jugaba mucho unos muñecos, y pues agarrábamos los muñecos, yo me acuerdo que le traje un aparatito que se llama de los pley estechion, de los piespi, ya ahorita todos los traen, en ese tiempo nadie tenía un piespi, mira hijo lo que te traje y ya jugaba y ya le aburría, todavía no le llamaba la atención pues tenía 4, 5 años, y ahorita si ya se acuerda de todo eso, le digo “¿te acuerdas que te traje un...?” –“sí, sí”, ya se acuerda de todo eso (Carlos, 33 años, tuvo dos hijos).*

*Nos vamos adaptando los dos... Que ella ya (su hija menor) me está viendo más, ya no nos hablamos por teléfono, ya estamos los dos, cuando estaba chiquita la llevaba que a la tienda, vente amos a la tienda, para sí mismo ahora sí ganársela (Erasmo, 44 años, tuvo dos hijas).*

*Pues ellos felices pues viene papá con dinero, que vamos acá, vamos allá y ese tiempo yo también trataba de disfrutarlos, siempre los fines de semana pues vamos a jugar futbol, si conviví con ellos, pero me perdí de muchas cosas pues... A veces que sí, “no pues que yo quería que estuvieras cuando salí de la secundaria...”, pero ellos entendían porque yo les decía no puedo estar aquí y allá, y más bien al último ya se resignaban, les decía: “mira te voy a mandar 20 dólares para que te compres lo que quieras, ó 30, 40 dólares”, o me decían: “hora*

*que te vengas me traís una grabadora”, un día ahí voy con un exbox, con tal de complacerlos, era lo que yo decía, mi compensación va a ser que cuando yo me venga les voy a llevar lo que quieran... Si, y contentos porque ya cuando llegaba pues si me los llevaba todo el tiempo, era que íbamos a Morelia a comprar lo que quieran, zapatos, camisas, sabían que eso se podía, y ellos felices, felices los chiquillos (Manuel, 48 años, tuvo cuatro hijos).*

Mummert (1995) utilizó el concepto de “padre de cheque” para describir a aquellos hombres migrantes, pertenecientes a una comunidad rural de Michoacán, que sólo se dedicaban a la proveeduría material de sus hijas e hijos, quienes cuestionaban la carencia del vínculo afectivo y de la comunicación de sus padres. Sin embargo, en estos relatos de Carlos, Manuel y Erasmo también podemos ver un interés por generar un vínculo emocional con sus hijas e hijos, y, en este caso, el dinero y los regalos fue la herramienta conocida y viable de los aprendizajes de género. Estos varones reconocieron que haber migrado trajo consecuencias emocionales y relacionales con sus hijas e hijos, muchos de ellos lamentan su ausencia en eventos importantes:

*Desventajas (de haber ido a Estados Unidos) de que no estuve con mis niñas desde chiquitas, que yo más que nada la mayor cuando estuvo en el preescolar, en el kinder pues, no estuve (Erasmo, 44 años).*

*Pues en los quince años de mi niña yo nunca estuve aquí, ni en el bautismo de mi niño tampoco... no estuve. Y nada más le dije a un compadre que le hiciera una fiestecita pues. Al siguiente año que yo vine hicimos una comidita. Tengo un cuñado que tiene una niña que acabó quince años y ella quería que le hicieran su fiesta, pero él no podía venir porque estaba arreglando papeles... y ella quería que agüevo estuviera su padre, pero no se pudo. Entonces mi sobrina dijo que no, que mejor no le hicieron sus quince años y así se quedó (Luis, 44 años, tres hijos).*

También hubo otros hombres, sobre todo familiares cercanos, que tomaron el rol de padres para sustituir la ausencia física de los hombres migrantes:



*El que estaba ahí era mi papá, mi abuelo, el que estaba al tanto era él, a él lo veían (mis hijas) como el papá, yo no era el papá, a él lo veían como el papá, papá abuelito, mi señora sí les hablaba de mí y todo, pero a él lo conocían como papá, al abuelo. Sí, yo he mirado a muchos compañeros que sí... a tíos les han dicho papá, muchos niños al tío lo conocen por papá, al hermano del que se fue para allá (Erasmus, 44 años).*

La presencia de hijas e hijos coadyuvó a frenar la migración en el caso de Benito, Erasmus y Luis, aún más que las mismas relaciones de pareja(s). El argumento central que manifestaron los participantes fue “verlos ahorita que están chiquitos”, “disfrutarlos” antes de que crezcan, como mencionó Benito, puesto que sus tres hijos nacieron cuando regresó a Charo.

*Sí, les he dicho (a mis hijas) que si me voy de vuelta y ellas dicen que ya no (Erasmus, 44 años, dos hijas).*

*Pues allí yo estaba triste porque pues si te hace falta. Y pues tenía una niña de catorce años y otra de diez... y me extrañaban pues. Allí (en los Estados Unidos) los domingos no trabaja uno y hay mucha diversión donde sacarlas a pasear o algo, pero como la familia estaba lejos pues no se puede. Nada más iba uno allá solo, como quien dice soltero pues. Pero si me la llevaba bien con mi familia. Como mis dos niñas estaban ya más grandes, estaban más conscientes de porqué me iba y cuando le decía a mi chiquillo que me iba a ir, no me dejaba ir. Pues (mis hijos se quedaban) medio tristes, porque ya se pone uno a llorar y más las niñas, porque como dicen por allí, las niñas son mas cariñosas que los niños... bien, me la llevo bien con ellos ahorita (Luis, 44 años, tres hijos).*

En este sentido, los participantes, como Carlos, expresaron el temor que sentían que sus hijos llegaran a la adolescencia sin la “figura paterna” lo cual acentuaría la rebeldía y reforzaría la idea de que no había una familia. Otros participantes, como Arnulfo y Gabriel, también hablaron sobre las consecuencias de no estar con sus hijos, tales como el abandono y las conductas de riesgo, pues tuvieron hijas e hijos durante su estancia en los Estados Unidos, mismos que se quedaron “allá”, con sus respectivas

madres después de sus divorcios. A pesar de que Arnulfo tenía papeles que le permitían ir legalmente, no había decidido qué hacer, si permanecer en Charo o volver a Estados Unidos, a fin de reencontrarse con sus hijos:

*Claro estaba triste porque había hijos de por medio pero... todo eso lo hablamos con mis hijos a pesar de que estaban muy pequeños, dos de ellos todavía estaban pequeñitos, pero ya entendían las cosas, y en el tiempo que ya nos separamos totalmente pues ellos fueron los que más sufrieron ¿no? Pero siempre estuve al pendiente de ellos, estarles hablando todos los días, para que vieran que a pesar de que nosotros ya nos habíamos separado vieran que estaba al pendiente al cien por ciento. -Y de este matrimonio ¿cuántos hijos tuviste? - Tuve tres hijos (Arnulfo, 40 años, cinco hijos).*

Por su parte Gabriel, que difiere en gran medida de las experiencias de los demás participantes debido en parte a que pasó casi toda su vida en los Estados Unidos, fue aún más difícil la reunificación con sus hijos por sus antecedentes penales con la justicia y a la imposibilidad de regresar a ese país después de su deportación. Gabriel lamentaba que su hijo mayor estuviera en la cárcel cumpliendo cadena perpetua y se sentía culpable de que se hubiera ido por el “mal camino”:

*Yo pienso que yo fui causante también de que uno de mis hijos se me haya ido por mal camino, por el mismo descuido que empecé a tener con ellos... Yo me imagino que como pues ya estaban un poco grandecillos, me miraban (ir a la cantina) y han de ver dicho: “pus, sale mi papá así, ¿yo por qué no?”, yo me imaginó que eso era lo que pensaban... allá mis otros chavales, al que está en prisión desde que lo agarraron ya no lo pude yo volver a ver, porque cuando eres exconvicto ya no puedes entrar a ninguna prisión del estado, menos a federal, nomás por carta, ahí le ayudaba y todo, a mi otro hijo pues sí lo miraba. (En el 2009) ...ya entonces me lo traigo (a mi hijo de mi segunda relación), me lo deja traer la mamá (Gabriel, 54 años, tuvo a sus tres hijos en los Estados Unidos y allá residen).*

Además de las dificultades físicas y legales que tuvo Gabriel para estar cerca de sus tres hijos, se añadieron los problemas con su segunda expareja, quien deseaba una reconciliación con Gabriel por medio de la cual condicionó la relación paterno-filial, finalmente no volvió a tener contacto con su hijo menor. Gabriel expuso lo siguiente:

*[...] pues ya me dejó (mi segunda expareja) que me lo trajera (a nuestro hijo) por un año y aquí lo metí a la escuela y después al año hizo que se lo mandara otra vez, osea que ella como que quería usarlo para que yo me fuera con ella otra vez, pero yo con ella no quería vivir porque varias cosas que pasaron ahí con ella, y ya pues cuando lo mandé pa' tras yo hablaba por teléfono con él y todo y ya de repente una vez que me pregunto que si no me iba a ir, yo le dije: "sí, sí me voy a ir", dice: "¿vas a volver conmigo?", le dije: "no, ya no, nomás quiero seguir siendo parte de la vida de mi hijo, para seguirlo manteniendo estando allá", y ya me dijo: "no pues de aquí en adelante ya no vas a hablar con él", le dije: "¿por qué no?", ella: "pues porque yo no quiero" y así de fácil, pues desde entonces no volví a saber ya nada de él, cambió el número de teléfono y todo... (Gabriel, 54 años, estaba en Charo por deportación).*

Estos hombres también han sido hijos y tuvieron relaciones con sus propios padres, que fueron moldeando de alguna manera su propia paternidad. Por ejemplo, Gabriel reconoció la falta de guía que tuvo de sus padres, en parte debido a la separación física a causa de su migración a temprana edad (15 años), y a su carácter de no dejarse orientar. De la misma manera, Gabriel lamentó su ausencia física y su distancia emocional con sus propios hijos. En este sentido, De Keijzer (1998b) plantea que al rescatar la vivencia de los propios hombres como hijos podría facilitar una paternidad más cercana y equitativa. Sin embargo, en Gabriel se acrecienta la desesperanza porque percibe que ya no puede hacer nada debido a su propia condición migratoria y a la situación legal de su hijo mayor, tal vez por ello no comentó nada sobre su segundo hijo.

*Pos ira, yo quizá eso fue lo que me hizo más falta a mí, comunicar más, más comunicación con mi mamá, con mi papá, porque si yo a la mejor les hubiera*

*platicado, a la mejor me hubieran dado un consejo: “sabes qué vente” o algo, pero pos yo me imagino que lo que no quería es que ellos supieran cómo andaba yo... Pos mi mamá y mi papá, pos ellos qué más quieren, pos que ya me quede aquí, que me ponga aquí a trabajar y todo* (Gabriel, 54 años, reflexionó sobre su relación con sus papás en el retorno a Charo).

Conceptuar la paternidad como un modelo universal propicia una limitante que fija y circunscribe la relación paterno-filial a los aprendizajes de género por demás prescritos por la normatividad de género tanto para mujeres, como para los hombres. A fin de superar dicha coyuntura la propuesta de muchas/os estudiosas/os de la masculinidad fue hablar sobre la pluralidad de modelos de paternidad y hacer alusión a las “paternidades”, al igual que ocurrió con la categoría de la “masculinidad/es” (De Keijzer, 1998b). No obstante, en esta tesis he dejado de lado el dilema sobre si es “la paternidad” o diversas “paternidades”, ya que me he centrado en la relación de este grupo de hombres con sus hijas e hijos en el contexto migratorio y en los reacomodos de dicha relación en el contexto de retorno a Charo, cuya riqueza, particularidad, historicidad y contexto no consideré necesario circunscribir a la categoría de “modelos”, puesto que preferí identificar elementos del dilema subjetivo que estos hombres han enfrentado entre migrar para trabajar y proveer económicamente a sus hijos(as), o permanecer en Charo con menos posibilidades de cumplir con estos mandatos de la masculinidad a cambio de estar presentes en sus vida.

La mayoría de los participantes que regresaron de manera voluntaria optaron por permanecer en Charo sin migrar nuevamente. En el “Norte” experimentaron la soledad, la distancia física, el perderse de la niñez y el temor al desconocimiento de sus hijos hacia ellos; como el caso de Luis, quien manifiesta haber regresado y meterse a trabajar en Charo a fin de conocer a su hijo menor que en el 2010 tenía tres años. Figueroa (1998) reflexiona sobre la posibilidad de que una mayor participación de los hombres en la crianza rebasaría su papel de proveedor, pasando al nivel de provisión de cuidados, de guía cognitiva y emocional, donde los padres también se enriquecerían. En este grupo de varones no se ha rebasado del todo su autoadscripción al papel de hombre-padre trabajador y proveedor, puesto que en Charo la función de

proveer cuidados y criar a los hijos está rígidamente asociada a las mujeres, aunque es posible que la relación afectiva que muchos desean mantener con sus hijas e hijos sea subjetivamente enriquecedora para ambas partes y vaya más allá del rol de proveedor.

#### **5.4. Las condiciones subjetivas de los hombres en el contexto de retorno: ¿me quedo o me voy?**

La migración de estos hombres de Charo tuvo la finalidad explícita de buscar un bienestar y una mejoría económica tanto para sí mismos como para sus familias, en sus discursos sobre su partida al “Norte” no observé alguna reflexión sobre las otras dimensiones que componen dicho bienestar, como la dimensión emocional, corporal y social. Frente a la ilusión de ir a los Estados Unidos, los participantes tampoco se plantearon las condiciones personales en que deseaban regresar a la comunidad, no obstante que en algunos casos los objetivos materiales estaban muy claros y en su mayoría se cumplieron. Pretendo desdibujar el binarismo de “éxito/fracaso” del proyecto migratorio de estos hombres asociado exclusivamente a los aspectos económicos y materiales para complejizar las condiciones subjetivas del proceso de adaptación en el contexto de retorno, para también dar cuenta de los costos tanto emocionales como corporales, familiares y sociales de la migración ya que corremos el riesgo de seguir sosteniendo el discurso de que el “Norte” es símbolo de bienestar, de prosperidad y la única vía para el desarrollo de los individuos y sus familias.

D’ Aubeterre (2000) ha considerado desde sus investigaciones en Puebla que “existe la posibilidad de que el migrante regrese sin recursos, enfermo, alcohólico, con deudas, ante ello, y primero por su ausencia, la mujer debe hacerle frente a la contingencia diaria para alimentar y sostener a su familia” (p. 290). Entonces, me pregunto ¿en qué condiciones se encontraban este grupo de hombres de Charo cuando regresaron del “Norte”? Para responder esta pregunta partiré de lo general ya que existe un imaginario colectivo del “Norteco” que regresa a la comunidad; y desde el nivel subjetivo, cada participante amerita un análisis individual, a fin de aportar

elementos sobre su constitución como sujetos de género en función de los ejes de trabajo, remuneración económica, proveeduría, conformación de pareja y paternidad.

#### **5.4.1. La imagen del “Norteño” en la comunidad**

De acuerdo con otros informantes de la comunidad con quienes sostuve conversaciones informales, cuando los hombres migrantes regresan a Charo toman alcohol, descansan, fanfarronean, presumen, despilfarran el dinero, invitan las cervezas, platican con sus amigos, visitan a sus familiares, sienten que pueden hacer lo que sea en la comunidad y nadie los puede detener, la gente de la comunidad les da entre quince días y un mes para calmarse porque se les acaba el dinero que ganaron en el “Norte” y entonces empiezan a pedir fiado para tomar alcohol, comer y/o regresar nuevamente a los Estados Unidos, o para que comiencen a pedir trabajo, entre otros comportamientos. Esta temporalidad en su actuar ha provocado que sean vistos por la gente de la comunidad con falta de credibilidad, como una molestia, se han tornado objeto de burlas y bromas, se les ponen apodos como “norteñitos”, “mojaditos”, “ilegales”, en relación con su migración no autorizada al vecino país del norte. Si la migración de los charenses ha estado asociada con trabajar para tener dinero, a su regreso este simbolismo tiene que visibilizarse ante los demás como sinónimo de éxito a través de conductas asociadas con la representación de la masculinidad, tales como consumir alcohol en espacios públicos, invitar a otros y presumir. Carlos, Dante, Federico, Erasmo, Hilario y Manuel concordaron en esta imagen que se tiene en Charo de aquellos hombres migrantes que regresaron. Carlos y Manuel dijeron que:

*[...] pero también como que si les hace mal eso a los chavos de Charo que llegan todos desbalanceados, no saben ni qué onda, si tienen dinero, si trabajan bien y todo, pero se la pasan chupando se la pasan en eso, despilfarrando el dinero y se acaban el dinero y se tienen que regresar (a los Estados Unidos) y ganan dinero y se lo vienen a gastar aquí (en Charo) en alcohol, en drogas, en todo, pues ¿a qué vas? Mejor quédate aquí... (Carlos, 33 años).*

*Sienten que apagan la lumbre (risas) pues vienen aquí facetas<sup>87</sup>, con dinero, y cartones de cervezas, y hartas botellas, y no si está de tenerles miedo, decía un señor, que en paz descansa, “a esos pinches mojaditos les tengo miedo, a veces vienen a pedirme dinero prestado, despilfarran el dinero, les vale gorro, al cabo traigo hartos, pero ya en un mes se lo acaban”, ya pues así decía ese señor, “¡ah pinches ilegales les tengo miedo un mes, sienten que deshacen, pero al mes los tengo aquí!”, el señor era prestamista, “préstame para irme otra vez allá”, a mí no me tocó hacer eso porque siempre la reservita pa’ irme, aunque fuera poquito siempre dejaba para regresar (Manuel, 48 años).*

Una vez que pasa cierto tiempo o se acaba el dinero que estos varones ganaron con su trabajo en los Estados Unidos, lo que suceda primero, empiezan a negociar con las “presiones y limitaciones” que la representación de la masculinidad les impone. Este concepto es retomado de Benno de Keijzer (2003) cuando se refiere a la manera en que se produce la socialización del género masculino. Entre las “presiones” los varones se enfrentaron a conseguir trabajo en un contexto limitado por la precariedad económica de la región y la violencia de los últimos hechos que sobre el crimen organizado se han reportado en Michoacán. Del mismo modo, la falta de trabajo condujo a una proveeduría económica que no en todos los casos sucedió de manera eficiente. Estas tensiones evocan en los varones el deseo de migrar nuevamente para cumplir con los mandatos de la representación de masculinidad aprendidos en el entorno. Por ende, la posibilidad de reanudar la migración ha estado presente en la vida de los participantes desde que regresaron a Charo, tal como lo describió Carlos:

*Cuando uno regresa, cuando estás aquí anhelas allá y cuando estás allá anhelas México... no me sentía realizado y seguía extrañando, osea yo si quería seguir estando allá, como que ya después me pasó lo mismo, estaba aquí pero quería también estar allá... Si yo decía chale, pues ya extrañaba hasta mi trabajo, pues muchas cosas, a mí me gustaba mi trabajo mucho (Carlos, 33 años).*

---

<sup>87</sup> “Facetas” es una expresión típica que utilizan los pobladores de Michoacán, significa presumir, fanfarronear, sentirse superior a los demás.

Dado que la migración de algunos participantes estuvo motivada en trabajar y ganar dinero, su regreso a la comunidad se vivió como sinónimo de “descanso”:

*[...] yo si quería descansar (risas), no pues yo me aventé como unos quince días, así descansando en la casa y todo, bueno las dos veces así me he dedicado a descansar y a estar con mis amigos y todo eso, platicar con mis amigos, con mi hijo, con mi esposa (Carlos, 33 años, regresó voluntariamente a Charo por reunificación familiar en 2006).*

Aunque el descanso es un derecho que todos los individuos tienen por igual al margen de su identidad de género, estos varones se han adscrito a la representación del trabajo constante, y es difícil para los hombres y mujeres charenses cultivar el tiempo de ocio. Luis dijo que sólo la soltería marcaría la oportunidad de no trabajar, ya que los hombres que tienen “obligación”, es decir una pareja e hijos, no podrían tomarse un tiempo de descanso, ya que deben trabajar y proveer ineludiblemente.

*Pues los hombres que tienen obligación aquí pues llegan a trabajar y algunos nomás a huevonear. Anteriormente yo iba más seguido. Nada más venía dos o tres meses y ya me iba, pero me la pasaba nada más de vago para allá y para acá. Anteriormente cuando no estaba casado me dediqué mucho a la tomadera, y al último, además del dinero que me había ganado, le pedí dinero a mi madre todavía para irme para al otro lado (Luis, 44 años, regresó voluntariamente a Charo por reunificación familiar en 2010).*

#### **5.4.2. La experiencia subjetiva de los charenses que migraron**

Los individuos son constituidos como sujetos por el género, este proceso tiene lugar cuando el individuo asume la representación, en este caso masculina, como propia, como parte de su identidad social y, sobre todo, subjetiva. La interpelación es un proceso por medio del cual el individuo acepta y absorbe la representación social como su propia representación en una realidad. De tal modo que la migración, como una



experiencia más, constituyó un proceso de subjetivación en el que estos hombres han tenido la posibilidad de ser sujetos de género masculinos, así como de nombrar y significar el mundo por medio de la misma (De Lauretis, 2000). Resalto explícitamente la experiencia como un hecho interno que surge de una práctica, en este caso, la migratoria, ya que presupone la existencia de un sujeto que puede dar cuenta de la misma al estar situado en la realidad social para percibir y aprehender algo como subjetivo, y por ello se pueden explicar las acciones de los seres sociales como hombres (De Lauretis, 1989; Scott, 1992). Por tanto, a continuación refiero la particularidad de cada uno de los participantes:

### **Arnulfo, 40 años**

En su retorno a Charo, en 2013, Arnulfo reflexionó que nunca estuvo en sus planes ir a los Estados Unidos, lo hizo por obediencia a sus padres ya que no estudiaba ni trabajaba. En la familia de Arnulfo había antecedentes de migración de los hombres, sus hermanos se habían ido con anterioridad y ya eran residentes estadounidenses, por ello lo esperado era que Arnulfo también se fuera para hacer “algo” de provecho (léase insertarse en el trabajo). A pesar de haber tenido el apoyo constante de sus hermanos, quienes le facilitaron tanto el cruce indocumentado de la frontera en dos ocasiones, su adaptación en su llegada y la consecución de un trabajo, Arnulfo se percibió durante su experiencia migratoria afortunado, pero sin el apoyo y la confianza de su familia. Sus constantes regresos a su comunidad fueron para encontrarse con sus padres y reforzar un sentido de pertenencia, aunque económicamente no le fue tan redituable y, desde su punto de vista, no sabía cuáles eran sus objetivos de querer establecerse en Charo.

Arnulfo tuvo varias relaciones de pareja. Se casó y se divorció durante su estancia en los Estados Unidos, y en Charo tuvo dos relaciones en unión libre con la consecuente ruptura de ambas. Tuvo 5 hijos con tres parejas diferentes. Arnulfo se lamentó de no poder establecer una relación con 3 de sus 4 hijos que residían en los Estados Unidos porque éstos no deseaban tener contacto con él debido a resentimientos por su abandono como padre y esposo. Arnulfo expresó el deseo de

tener una familia, por ello a su regreso intentaba consolidar una nueva relación de pareja, mientras atravesaba el segundo proceso de divorcio en Charo.

Arnulfo mencionó que mientras fue soltero tuvo malas compañías con los cuales aprendió a ir a los centros nocturnos y beber alcohol cada fin de semana, sus ingresos los gastaba en estas actividades. Debido a este despilfarro y a los divorcios, Arnulfo no tenía dinero, ahorros, propiedades, carros, ni inversiones, cuya consecuencia eran los constantes reclamos de sus padres, para quienes Arnulfo no tenía nada, ni dinero, ni casa, ni familia, como otros migrantes, aunque sí tenía la ventaja de entrar y salir de los Estados Unidos cuando así deseara. La comunidad reviste de valor y respeto a aquellos hombres migrantes que regresaron con elementos materiales que visibilicen que han hecho algo productivo con su migración, el ser hombre de Arnulfo no se inscribía en esta lógica por lo que era confrontado por su familia.

A pesar de que Arnulfo connotó como un logro el “pisar tierras americanas cuando se es indocumentado”, el haber obtenido la residencia estadounidense por medio de su ex esposa, el aprender el oficio de chef y superarse en el trabajo, a través de cursos de cocina y de inglés, de ganar suficiente dinero, de trabajar en restaurantes de alta categoría; también dijo encontrarse en crisis por los errores cometidos y en un proceso de cambio, para el cual intentaba tener una actitud positiva. La edad avanzada de sus propios padres, la deteriorada salud de su hermano por el VIH, y su propia recuperación de un cáncer de próstata lo hacían reflexionar sobre la importancia de crear y mantener mejores relaciones interpersonales con su familia, de formar un patrimonio que pudiera heredar a sus hijos, de vivir una vida más tranquila y sana, de encontrar la paz y de enfocarse más en su persona para cumplir con algunas metas que no tuvo oportunidad porque sentía que había vivido su vida muy rápido y tomó decisiones precipitadas. En el momento de la entrevista se describió más maduro respecto a sí mismo que cuando inició su migración a los 14 años, en aquel entonces buscaba la fiesta y pasarla bien, no estaba preparado para asumir la responsabilidad del matrimonio, ni para rendir cuentas a nadie, deseaba ser libre y hacer lo que quisiera.

### **Benito, 34 años**

Aunque ya habían pasado 16 años de que Benito regresó a Charo, no perdía el deseo de regresar al “Norte”. Para él migrar fue una cuestión de “orgullo”, de “logro”, cumplió la meta de ser y lograr lo mismo que sus amigos. Con el producto del trabajo de un año en el “Norte” reunió dinero para fincar su casa, valoró el esfuerzo físico que le costó ganarlo en el calor del campo y procuró ahorrar e invertirlo de esta manera. El cruce clandestino de la frontera fue traumático para Benito, evocaba en él sentimientos de miedo, sufrimiento, dificultad e inseguridad. Durante su estancia en los Estados Unidos mantuvo tanto los discursos como las prácticas de género aprendidas en Charo, reprodujo la división del trabajo estipulada para los hombres y las mujeres, ya que su tía con quien llegó cocinaba, hacía las tortillas y limpiaba, mientras que Benito, y su amigo, con quien se fue, sólo aportaban dinero para comprar la comida y trabajaban.

A su retorno, Benito sintió “admiración” por parte de la gente del pueblo, y felicidad de parte de su familia. En la entrevista reflexionó que después de migrar había cambiado su actitud hacia sus abuelos y sus hermanos, a quienes en la distancia valoró. Continuó trabajando en Charo porque para él era necesario para que lo consideraran como hombre. Benito formalizó una relación de pareja y tuvo tres hijos, y no deseaba dejarlos para ir otra vez al “Norte”. Por los aprendizajes de género y por su experiencia de haber vivido con sus abuelos sin sus padres, tampoco “dejaba” que su esposa se dedicara a otras actividades que no estuvieran relacionadas con la crianza de sus hijos y las actividades domésticas. En 2014, Benito trabajaba como chofer de taxi y pagaba alquiler por el vehículo, ganaba poco dinero. La precariedad económica era lo que más le hacía pensar en la opción del “Norte” como una forma de prosperar, sólo que el dinero que percibía no le era suficiente para el cruce indocumentado de la frontera, además del temor que le provocaba dicha experiencia.

### **Carlos, 33 años**

Carlos reflexionó que se fue al “Norte” por ilusión ya que no tenía necesidades económicas. Además porque en Charo les inculcan a los hombres que el “Norte es lo mejor”, aunque las cosas en los Estados Unidos no fueron como se las platicaban. Para

empezar había que trabajar para subsistir, vivir en una casa con otros hombres donde no tenía privacidad ni privilegios, aprendió a valorar a su familia y a madurar respecto a la relación con su padre, a dejar de llevarle la contraria y ser caprichoso. Aunque también quería hacer “lo suyo”, es decir independizarse del negocio de su padre, a quien recurría cuando no conseguía trabajo.

Carlos comparó sus dos experiencias migratorias, cuando se fue siendo soltero y después ya casado y con un hijo. Aunque en ambas ocasiones sus redes de apoyo le enseñaron y lo insertaron en la actividad de electricista, en la primera no ahorró dinero ni envió remesas, en cambio en la segunda envió dinero a su esposa pues tenía como objetivos proveer económicamente y construir su casa. En ambas ocasiones regresó por reunificación familiar. En su segundo retorno a Charo se vio confrontado por la paternidad, pues su hijo no lo reconocía a su regreso, lo cual lo interpeló para establecer una relación con su hijo basada en la confianza y la interacción cotidiana.

Para Carlos no fue opción regresar a los Estados Unidos, ya que valoró más la relación presencial con su esposa y sus hijos, aunque extrañaba su trabajo como electricista, y se adaptó con muchas dificultades a las opciones que ofrecía Charo. En su caso, observé que no siempre se puede cumplir cabalmente con la representación de la masculinidad, puesto que si Carlos permanecía en Charo ganaba poco dinero, su proveeduría era menor, y aunque tenía dos empleos también eran insatisfactorias las actividades que realizaba, pero a cambio cumplía con otros elementos de la representación masculina como fue el ser padre y esposo. Finalmente, Carlos estaba en Charo añorando el “Norte”, pues la posibilidad de regresar no la dejaba de lado.

### **Dante, 62 años**

Dante migró por miedo a que su hermano lo golpeará por haber chocado su camioneta. Aunque nunca había pensado ir a los Estados Unidos paradójicamente, una vez que cruzó indocumentadamente la frontera, vivió y trabajó 25 años en el “Norte” y siempre tuvo el “anhelo de tener papeles”, aunque no lo logró, y tampoco pensaba regresar a México hasta que lo deportaron en 2007. Se sentía orgulloso, satisfecho y

respetado en Charo por el éxito económico alcanzado en su migración, lo cual “poca gente lo hace”, ya que compró una casa en Morelia y otra en Oklahoma, en ésta última vivían su expareja y dos de sus hijas. Además, como le gustaba trabajar tuvo suficiente dinero para pasear, tomar alcohol, “gastar en mujeres, en vino”. El trabajo ha sido central en su vida, se constituyó en el eje de su identidad masculina por tanto le permitía ganar dinero y proveer económicamente, a sus 62 años seguía trabajando en Charo como chofer de taxi, y no tenía planes de retirarse.

Dante tenía claras las funciones de los hombres y las mujeres en la normativa de género en Charo, dijo que los hombres, como él, “cuando son maridos se van al otro lado a hacer dinero y la mujer tiene que esperar” si lo quiere. En su caso su primera pareja no lo esperó a que regresara, ya que después de cinco años se fue con otro hombre pues estaba embarazada y se llevó a sus dos hijas. Esto pareció no afectarle, simplemente dejó de enviar dinero, y se consiguió otra pareja con la cual vivió diez años en Oklahoma, hasta que Dante se dio cuenta que ella mantenía una relación de noviazgo con otro hombre, hubo una pelea y fue encarcelado por ejercer violencia física, con la consecuente deportación. Mencionó en el momento de la entrevista, en 2014, que en Charo tenía una tercera relación de pareja, ya que para él era muy importante encontrar “a la mujer” cuando regresaba a casa. Sobre su paternidad, dijo que tenía una relación con sus dos hijas que tuvo de la tercera relación de pareja, mientras que no tenía contacto con sus otras cuatro hijas que estaban en los Estados Unidos. A causa de la deportación y de la edad, para Dante ir al “Norte” ya no era una opción viable, aunque “la vida es muy bonita” en los Estados Unidos, dijo.

### **Erasmus, 44 años**

Erasmus migró a los 30 años para hacer su casa, dijo que no fue por gusto ni para conocer. Lo más lamentable para él fue estar lejos de su familia y que su hija mayor le reclamara que dónde había estado y la menor no lo reconociera a su regreso, a pesar de que durante su estancia en los Estados Unidos hablaba por teléfono con ellas y les enviaba dinero. Para Erasmus fue importante cambiar respecto a su ser padre, tuvo que “ganarse” nuevamente a sus hijas, estando más presente y adaptarse a ellas. Dijo

sentirse “triste” por no haber convivido con ellas de “chiquitas”, y que la menor reconociera como papá al padre de Erasmo. A pesar de la tristeza que Erasmo vivió en su estancia en el “Norte por estar separado de su familia, tuvo que aguantarse porque pidió dinero prestado para cruzar indocumentadamente y tenía la meta de hacer “algo” para su familia. Aunque le fue bien en Orlando, Florida, ya que llegó con familiares y se insertó en la construcción, tenía presente regresar a Charo en cuanto cumpliera su meta de construir su casa. También había planeado que cuando regresara no iba a presumir de haber ido al “Norte”, como muchos otros varones de Charo.

Erasmo hizo una valoración del desarrollo económico de su comunidad durante su entrevista en 2014, mencionó que como producto de la migración de los hombres había más casas de tabique. También señaló que las actividades económicas habían cambiado, por ejemplo los hombres ya no se dedicaban a trabajar el campo y se empleaban más en la construcción; mientras que las mujeres además de ser “amas de casa” se dedicaban a limpiar casas ajenas, ya que se redujo elaborar tortillas a mano. Para Erasmo, al igual que para Dante, estaba muy clara la división del trabajo entre hombres y mujeres, aunque el tipo de actividad había cambiado, según dijo. Tampoco reconoció, al igual que otros participantes, la aportación económica que hacían las mujeres de Charo con su trabajo, reafirmó que los hombres de Charo migraban más que las mujeres porque la gente tenía la creencia de que “el hombre es el que tiene que mantener la casa”. Mientras que las mujeres no cruzaban de “ilegales” porque corrían más peligros. Aunque para Erasmo sería mejor si se pudiera conjuntar el trabajo en Charo y estar todo el tiempo con la familia, y que los hombres no tuvieran que salir al “Norte”, pues la migración fue para él un “sacrificio” tanto personal como familiar, por ello valoraba más a su familia a su regreso. Erasmo dijo que aunque muchos hombres deseaban ir a los Estados Unidos era muy difícil “pasar” la frontera si no contaban con “papeles”, por los altos costos para pagar el “Coyote” y el excesivo control fronterizo.

### **Federico, 62 años**

Federico migró por la “necesidad de salir adelante” pues ya estaba casado y tenía hijos, al igual que otros participantes, quería hacer su casa y proveer a su familia,

“para que nada les faltara” y porque además veía a otros hombres que se iban. Sus migraciones circulares se relacionaron con el trabajo en el campo estadounidense. Dicha trayectoria migratoria se entrelazó con su paternidad por el tiempo que estaba en Charo. Para Federico cruzar indocumentadamente la frontera fue un riesgo constante, y su estancia en los Estados Unidos significó “aguantar y sufrir” porque extrañaba a su familia, sobre todo a su esposa para que lavara la ropa y cocinara, ya que él tenía que hacer estas actividades en el “Norte” y en Charo no. Federico señaló que la vida en aquel país era mejor porque había mucho trabajo, se come y se viste bien; aunque el costo era no estar en su país y vivir con el temor de que la “migración lo vaya a atrapar”.

La migración de Federico se vio interrumpida por la enfermedad de su esposa, al decidir que se llevaría a toda su familia a los Estados Unidos. Este acontecimiento facilitó que sus hijos se quedaran a vivir en el “Norte”, mientras que su retorno fue para que su esposa muriera en Charo. A su regreso sentía que no había realizado sus metas como hubiera querido, en parte porque quería una mejor casa que la que tenía y porque no se pudo comprar un carro “allá”, además que en el momento de la entrevista vivía solo ya que su esposa murió y sus hijos estaban en los Estados Unidos. Federico añoraba regresar a los Estados Unidos con visa, para estar con sus hijos y sostenerse a sí mismo, aunque desde su perspectiva ya no querían “allá” a los “ilegales”, ni a la gente de su edad, “los gringos prefieren gente joven”, dijo. No obstante, la soledad en la que vivía en Charo era muy difícil, a pesar de que continuaba trabajando como chofer de taxi, para él era una tristeza regresar a su casa después del trabajo.

### **Gabriel, 54 años, “los que venimos deportados venimos quebrados”**

Aunque la historia de Gabriel tiene elementos muy particulares que lo caracterizan de manera diferente al resto del grupo de estos hombres charenses, resaltaré las reflexiones que hizo acerca de sí mismo en el momento de la entrevista. Gabriel no pensó regresar a Charo después de haber obtenido la ciudadanía estadounidense, su retorno a Charo fue una situación forzada por la deportación, por tanto no se sentía preparado ni emocional ni económicamente para establecerse en su lugar de origen. Gabriel tampoco planeó migrar a los Estados Unidos y aunque su cruce

indocumentado de la frontera fue relativamente fácil y fortuito, decidió no volver a México y vivió 37 años en Los Ángeles, donde trabajó como herrero.

Su estancia en los Estados Unidos estuvo llena de experiencias de riesgo, alcoholismo, fines de semana en la cantina, mujeres, despilfarro económico, violencia, conductas delictivas, tiempos de encarcelamiento y, al mismo tiempo, de éxito laboral y remuneración económica satisfactoria, con lo cual compró una casa en California. Gabriel vivía en constante rabia, estrés y adrenalina. Sentía un gran pesar por su hijo el mayor que estaba encarcelado de por vida y por la imposibilidad de visitarlo aún dentro de la cárcel. Gabriel se describió como un padre distante y con un mal ejemplo, y aunque siempre trabajaba y proveía económicamente se sentía culpable de que su hijo mayor hubiese tomado la decisión de delinquir. Igualmente se adjudicó la causa de su divorcio porque buscaba pelear constantemente con su esposa para justificar sus ausencias físicas y emocionales, así como sus visitas a la cantina. Durante su estancia tuvo dos relaciones de pareja importantes y la ruptura de ambas, así como tres hijos.

Parte de las dificultades de Gabriel para adaptarse en Charo obedecieron al poco dinero que podía ganar como herrero, constantemente se encontraba comparando con lo que podría ganar en los Estados Unidos; mientras tanto estaba desempleado. Gabriel estaba en crisis porque aunque deseaba regresar al “Norte” su historial con la justicia lo colocaba nuevamente en riesgo de ser encarcelado si lo atrapaban cruzando la frontera indocumentadamente, pues había perdido la residencia con sus tres encarcelamientos anteriores, se sentía como un “indeseable en Estados Unidos”, pues “un indocumentado es para ellos como un criminal”, también sentía que “en Estados Unidos nunca dejas de pagar un crimen...”, y no había muchas posibilidades de que retomara su vida en el “Norte”. Gabriel consideraba su edad como obstáculo para volver a empezar en Charo.

Gabriel se sentía al final de su vida y sin salida cuando lo entrevisté, puesto que si se quedaba en Charo estaría con sus padres, ganando poco dinero y sin la posibilidad de ver a sus tres hijos que residían en el “Norte”. Al parecer no había una aceptación de su realidad, estaba desesperado y se auto reclamaba constantemente



las decisiones que fue tomando en el transcurso de su vida, los cuales consideraba como “errores”. Gabriel sentía que Estados Unidos fue una “oportunidad” que simplemente no aprovechó, y se definió a sí mismo como “el malo de la película”, “puras fallas conmigo” y al final de la entrevista dijo que “esa es mi triste historia”. En ese momento no tenía pareja, ni trabajo, no estaba ganando dinero, tampoco tenía ahorros, ni casa, y no tenía contacto con sus hijos, y aunque estaba viviendo con sus papás tenía muchos problemas con sus hermanos, por ello se sentía mal, deprimido, con insomnio, estresado, con mucho enojo, sin saber lo que iba a pasar con él.

### **Hilario, 35 años**

Se había ido soltero a los Estados Unidos con su hermano, por ilusión, por conocer, por el “sueño americano”, una vez que llegó a Orlando, Florida, le avisaron que su mamá había muerto de un paro cardíaco. Este evento afectó a Hilario y se arrepintió de haberse ido ya que no volvió a ver a su madre, por lo que después de venir al sepelio decidió irse definitivamente a los Estados Unidos, no obstante volvió forzosamente a Charo por deportación en 2008. El motivo de su deportación fue que encontró a su pareja con otro hombre “en los meros hechos” y ejerció violencia física, fue encarcelado por seis meses, y finalmente deportado por estar indocumentadamente en territorio estadounidense. Para él la deportación es una experiencia en la que encarcelan a la gente para darle una lección, y “ya quedas fichado”, por ello es difícil volver a cruzar de “mojado”, ya que si son atrapados por las autoridades les esperan más meses o años de cárcel que la primera vez.

En los Estados Unidos trabajó con su hermano en la jardinería y después en la plomería, aprendió un poco de inglés, se dedicó a trabajar y a ganar dinero, el cual usaba para ingerir diariamente bebidas alcohólicas, envió muy poco dinero a Charo para apoyar económicamente a su hermana y a su papá, y con las remesas compró dos terrenos. En un principio Hilario vivió con sus hermanos y fue difícil aprender a hacer actividades domésticas como lavar, cocinar y limpiar la casa. Posteriormente vivió con su pareja, pero extrañaba mucho a su familia y bebía cada vez más alcohol, hasta que la encontró con otro hombre. A su retorno, aunque Hilario convivía con su padre,

formalizó una relación de pareja y tenía dos niños pequeños, dijo que se sentía triste y que extrañaba a su mamá, se sentía culpable de su muerte, puesto que se comportó mal con ella y su mamá siempre lo cuidaba. Hilario trabajaba como chofer de taxi, pero el dinero no le alcanzaba para proveer a su familia, por ello dejó de beber cerveza y de ir a los jaripeos. Hilario no tenía planes de regresar nuevamente a los Estados Unidos, se sentía a gusto con su esposa y estaba disfrutando de sus niños.

**Jorge, 37 años, “¿no que muy hombrecito?, ¡ponte a trabajar!, me decía mi papá”**

A Jorge le gustó su experiencia de ir 10 años a los Estados Unidos de manera circular e indocumentada. No obstante, piensa que ya no tiene edad para arriesgarse en la frontera, porque tiene a su familia y dijo ser el sostén económico de ésta, prefería ganar poquito en Charo para estarla “pasando” que ir para “allá”, a menos que hubiera una oportunidad de ir contratado a trabajar. Jorge frenó su migración en 2003 cuando empezó la organización de taxistas en Charo, compró un vehículo y con la ayuda de su suegro obtuvo placas de taxi. A pesar de su baja escolaridad y del analfabetismo, Jorge siempre ha encontrado la manera de trabajar y ser reconocido como “de los mejores”, de proveer económicamente a su familia, ha tenido la habilidad de formar y mantener redes de apoyo en uno y otro lado de la frontera.

Otro de los factores que ayudó a Jorge a permanecer en Charo fue su esposa, quien manifestaba constantemente su inconformidad sobre la migración de Jorge, que a su vez pensaba que las mujeres que se quedaban en Charo estaban “desprotegidas” sin la presencia de su esposo. Jorge reflexionó que le gustaría que las mujeres de Charo fueran más libres, ya que no son “esclavas” para estar en la casa encargadas de los niños, que trabajaran también, pero uno de los mayores obstáculos era que en Charo la gente hablaba mal del esposo porque se pensaba que la mujer trabajaba porque el hombre no la podía mantener, que era un “güevón”. En cambio en los Estados Unidos no se daban este tipo de situaciones y las mujeres podían hacer más cosas que sólo estar haciendo quehaceres o tortillas.

Entre las desventajas que Jorge relató sobre su migración estaba la de ser padre en la distancia de sus dos hijos mayores, debido a que no estuvo con ellos cuando fueron chicos fue complicado a su regreso reconstruir el lazo afectivo con ellos. Jorge comparó la relación distante que tiene con sus hijos mientras fue migrante, con la cercanía y el cariño que tenía con sus dos hijas menores, de quienes no se ha separado puesto que decidió permanecer en Charo antes de que nacieran. Mientras fue migrante no pensaba en cómo se quedaba su familia, y a su regreso se dio cuenta de los distintos tipos de relación que tenía con sus hijos. También Jorge se arrepintió de no haber tenido la habilidad de ahorrar dinero a pesar de haber ganado mucho, y no haber hecho una casa. Aunque Jorge sabía que iba al “Norte” con el objetivo de trabajar, nunca pensó qué iba a hacer con el dinero que ganara, por ello en sus constantes regresos a Charo mientras estuvo soltero, no trabajaba, tomaba alcohol con los amigos, se iba a los “botaneros”, a los bailes, a las fiestas del pueblo y despilfarraba el dinero que había ganado en los Estados Unidos. Sobre las desventajas de ser un hombre migrante, Jorge también señaló que su mamá vivió un derrame cerebral en su ausencia, y que cuando regresó ella no se encontraba consciente.

**Luis, 44 años, “Si hubiera trabajo aquí pues ¿para qué se va uno de aquí?, aquí puede estar con su familia”**

Luis comentó que sus migraciones obedecieron a la falta de trabajo en Charo, a que ya los hombres se acostumbraron a ir y a que su papá ya era residente, por tanto le acompañó en su iniciación en el proceso migratorio. Reconoció que aunque en los Estados Unidos había mucho trabajo, tenía que trabajar “duro” para ganar el dinero y mandarle a su familia. Dijo que “allá” sufrió porque en varias ocasiones lo agarró la “migra”, por lo problemas que tuvo a causa de que le gustaba tomar alcohol y por estar lejos de la familia. Por ello, Luis regresó a Charo por reunificación familiar después de 25 años de migraciones circulares e indocumentadas. Con el producto de su trabajo logró construir su casa y comprar tierras de cultivo, por lo que a su regreso a Charo trabajaba como campesino y fontanero. Uno de sus mayores motivos para permanecer en Charo fue conocer a su hijo menor y tener una relación más cercana con sus tres hijos, ya que se había perdido eventos importantes de la vida de ellos, además de estar

con su esposa y su madre. Para Luis, el que tuviera esposa e hijos era sinónimo de una “obligación”, por lo que había dejado de tomar alcohol con los amigos.

A su retorno Luis observaba a las mujeres y a los niños que se quedaban en la comunidad durante la migración de los hombres, dijo que se veían “tristes” y “solos con sus hijos”, y que seguramente así estaba su familia mientras él estaba “allá”, aunque argumentó que se fue por el bien de su familia, para mantenerlos, por amor a sus hijos, por tanto los sentimientos de tristeza se diluían. Luis todavía tenía “ilusión de ir algún día”, mientras estuviera joven, pero con una visa para poder entrar a los Estados Unidos de manera temporal para pisar la fruta y regresar. Mencionó en ese entonces que si la autoridad los “agarraba” en el cerro, entonces los encerraban y los “marcan como delincuente”, por ello es mejor ir a los Estados Unidos con “papeles arreglados”. Luis dijo sentirse más tranquilo en Charo con su familia aunque le faltara el dinero.

**Manuel, 48 años, “siento que un buen hombre es el que está responsable de su familia, el que sabe salir adelante”**

Manuel se sentía muy satisfecho y “afortunado” con su experiencia de migración, porque siempre tuvo quien lo apoyara en ambos lados de la frontera y logró cumplir sus objetivos de proveer a su familia, construir su casa y darle estudios a sus hijos, aunque también fue un sacrificio porque implicaba estar lejos de su familia y perderse la infancia de sus hijos. Manuel regresó voluntariamente porque su familia era muy importante, tenía una buena relación con su esposa, con sus cuatro hijos adultos y con sus tres nietos. Manuel trabajaba como velador de un parque en las afueras de Morelia, ocasionalmente como jardinero y aceptaba trabajos extras donde aplicaba sus conocimientos técnicos aprendidos en el “Norte”. Contar con un trabajo y un ingreso fijo fue para Manuel un aliciente para dejar de migrar a los Estados Unidos.

Manuel dijo que la “migra” le hizo los “mandados”, pero ya no se animaría a regresar a los Estados Unidos por las dificultades para cruzar la frontera. Reconoció que la migración indocumentada era para los más jóvenes, él ya no tenía la misma fuerza y agilidad física que en sus anteriores migraciones para cruzar caminando la

frontera, ya que su cuerpo iba acumulando “todo el peso de los años”. Además, no volvería a migrar porque sus hermanos han padecido de falta de trabajo desde la crisis económica de 2008, y porque está feliz en Charo con su familia, puesto que no le ganó el “ego”, ni la ambición del dinero, “no ir pa’ Estados Unidos no pasa nada”, dijo.

Manuel reconoció que su esposa fue una administradora eficiente con los recursos económicos que envió desde los Estados Unidos, también valoró el trabajo que hizo como madre. Por su parte, le tocó “apretarse el cinturón” en el “Norte” y trabajar mucho para enviar la mayor cantidad de dinero posible. Al momento de la entrevista se mostró contento porque tanto su esposa como él habían realizado esfuerzos para ofrecerles a sus hijos otras herramientas que evitaran posibles migraciones, dijo que tenían “modo de enfrentar aquí la vida”, puesto que Manuel y sus hermanos eran hombres migrantes y sabía los beneficios y riesgos que eso conllevaba.

Una vez que los participantes regresaron del “Norte” y platicaron durante las entrevistas sus experiencias de la migración a unos años de haber retornado emergieron las ambivalencias y las incertidumbres que surgen de la formación de su subjetividad, más allá del conjunto de normas reguladoras del sistema sexo-género que construyen identidades (Butler, 1990). Ante la pregunta sobre las ventajas que trajo consigo la migración, algunos refirieron elementos materiales como construir la casa, otros describieron que pudieron mejorar las condiciones de vida de sus hijas e hijos, y otros hicieron alusión a elementos intangibles como conocer otro lugar, tener “papeles”, aprendizajes del idioma inglés y de oficios. Otros participantes reflexionaron en la manera que construyeron sus relaciones interpersonales, así como la posibilidad de hacer algo diferente a partir de su regreso. A Benito y Carlos la experiencia migratoria los ayudó a ser mejores personas con sus familiares, mientras que para Dante y Federico su experiencia migratoria fue neutral en relación con su subjetividad.

Del mismo modo hubo algunas reflexiones sobre la manera en que la migración había influido de manera desfavorable en sus vidas. Por ejemplo, Carlos y Manuel refirieron el “sacrificio” que implicó ir por el bienestar de la familia y perder la

convivencia con su familia, parejas e hijos. Arnulfo también lamentó el hecho de que no disfrutó a su familia, específicamente a sus padres. Dante comentó que de no haber ido hubiera terminado de estudiar la licenciatura en derecho, puesto que ya iba en segundo año. Por su parte, Gabriel mencionó que de haberse quedado en Charo hubiera estudiado también y no hubiera tenido malas compañías en Los Ángeles, ni hubiese tenido problemas con la ley. Benito dijo que una de las desventajas fue no haber cumplido sus metas, ya que regresó al año y con muy poco dinero. Federico dijo que no cumplió sus sueños como quería en su migración. También Jorge se lamentó de que a pesar de que ganó mucho dinero no lo supo “aprovechar” en tener una casa en Charo o en “algo así”. A pesar de las dificultades, la posibilidad de migrar sigue latente en el imaginario simbólico de algunos hombres y continúa transmitiéndose a la generación siguiente de varones, como Carlos con su propio hijo, con quien socializó la representación de la masculinidad: conseguir una casa propia, tener a su propia familia, hacer lo mismo que su abuelo y su papá, trabajar para tener un patrimonio para sus respectivas familias, buscar su propio porvenir, cumplir sus metas y alcanzar sus objetivos, ¿cómo?, es muy factible que sólo sea a través de la migración.

#### **5.4.3. Las emociones de los hombres en el proceso de retorno**

En los relatos de los participantes identifiqué algunas emociones que al ser narradas estaban asociadas con los pensamientos y con la consecución o no de logros económicos, por lo tanto desde mi análisis en el contexto del retorno y desde el ejercicio de memoria que ellos hicieron sobre su pasada experiencia migratoria y su condición actual de aquel momento en que cada uno fue entrevistado, se presentaron sentimientos de tristeza, desesperanza, ansiedad, enojo, culpa, vergüenza, soledad (Kimmel, 1997). También pude observar que la manera en que las emociones y las tensiones fueron canalizadas fue a través del consumo de alcohol en la mayor parte de los participantes, y en otros casos por medio del exceso de trabajo, en tanto que algunos se expusieron a situaciones de riesgo y violencia, como el caso de Gabriel. Al respecto, Erasmo contestó repitiendo la pregunta que se le hizo sobre sus emociones,

las cuales asoció a que hizo su casa en Charo y que volvió a ver a su familia, sin responder sobre sí mismo, veamos su relato:

*¿Mis emociones, cuando yo estuve allá? ¿Allá? Mis emociones fue de que cuando hice mi casa, cuando mandé a hacer mi casa, la miré y dije ¡ah! Yo que nunca pensaba que iba a hacer una casa, en mi familia, en mis hijas, cuando las volvía ver de vuelta después de 3 años que no las miré, primero fueron mis hijas, y luego fuimos a ver la casa, son emociones que a mi esposa, a mis papás, a mis abuelos a todos ellos si se echa de ver uno que cuando está lejos y llega de nuevo, ¡uuu nooo! (Erasmus, 44 años, regresó voluntariamente a Charo en 2007).*

Gabriel seguía ante el dilema de regresar “allá” o quedarse en Charo, aunque la posibilidad real era remota por sus antecedentes penales, tal disyuntiva propiciaba emociones de ansiedad. Gabriel se refirió a la dificultad de volver a los Estados Unidos como la pérdida de “la oportunidad”, que le generaba “depresión” por no “haber sabido aprovechar” su estancia en los Estados Unidos y del “coraje” consigo mismo que le causaba encontrarse en dicha situación:

*Sí **me da desesperación** de haber tenido la oportunidad y no haberla aprovechado y sí, sí me siento mal y hay momentos en los que **me agarra una depresión fea** por no haber sabido aprovechar y ahora que quiero ya no puedo pues, y no sé que es lo que vaya a pasar conmigo... no me quejo porque tuve oportunidad, me quejo porque **me da coraje conmigo mismo** de que no la supe aprovechar (Gabriel, 54 años. El resaltado es de autoría propia).*

Durante la entrevista de Gabriel hubo una serie de reclamos y reproches hacia sí mismo, por no haber hecho lo “correcto” desde su punto de vista; lo cual le producía enojo y vergüenza porque vivía la situación de retorno como “fracaso”, aunque explícitamente no fue nombrada de tal modo por él:

***Me reclamo**, sí, cien por ciento y nunca voy a dejar de reclamármelo, porque como te digo yo hice mucho dinero y ¿dónde está? Y ahora que me pongo a pensar, que quisiera otra oportunidad para ponerme bien las pilas, pero pues ya*

*ahorita está más difícil y eso es lo que **estoy pensando si lo voy a hacer o no, si me voy a arriesgar o no**, todavía no sé... ya sea que si decido quedarme (en Charo) pos empezar a buscar chamba y adaptarme, pos tengo que adaptarme no me queda otra, o si es que me voy a ir (a Estados Unidos), buscar la mejor manera cómo le voy a hacer (Gabriel, 54 años. El resaltado es de autoría propia).*

Benito, al igual que Gabriel, también nombró la depresión que le originaba extrañar a su familia durante su estancia en los Estados Unidos. Desde mi punto de vista este sería un motivo más por el cual se regresó a Charo a tan sólo un año de su partida, puesto que a su regreso buscaba la cercanía afectiva con sus abuelos:

*Sabe se piensa muchas cosas uno estando por allá, en bien hartas cosas, los extraña uno (a mis abuelos), **a veces se deprime uno**, más que nada pues como yo te digo era bien malillo con ellos, pues ya yo cuando estaba aquí no era para darles un abrazo en cambio cuando llegué yo los buscaba y los abrazaba, a mis abuelitos pues, de menos eso (Benito, 34 años, regresó en 1998. El resaltado es de autoría propia).*

En el caso de Arnulfo identifiqué tristeza asociada al castigo de Dios por sus comportamientos durante la migración, pero también se encontraba en una etapa reflexiva de su vida que le producía cierta tranquilidad:

*[...] este **se viene la tristeza** de pensar, se te vienen muchas cosas a la cabeza de decir bueno pues serán castigos de Dios o ¿qué onda?, ¿qué está pasando?, pero yo pienso que todo lo que pasa a veces uno mismo se lo busca, pero al final pues te das cuenta de que pues las cosas pasan por algo ¿no? Yo pienso que son cosas **como trabas que te pone Dios** para que te des cuenta de que tienes una vida excepcional, o maravillosa, o de que la tienes que mirar así, y cuando se te da esta segunda oportunidad, me refiero a mi persona y a lo de mi hermano, pues dejar todo lo malo que yo había hecho atrás o lo malo que yo me había comportado, cualquier cosa negativa que yo traía desde el pasado, como que vuelvo a nacer y como que diosito me dijo sabes qué, de aquí en adelante puras cosas positivas... **Ahorita te puedo decir que estoy contento**, enfocándome en*



*todo lo que quiero, estoy en un proceso de divorcio, pero **estoy tranquilo**... a pesar de todo lo que pasé ya mi mente está más enfocada, pienso más positivamente; estoy pensando claramente, poner todo en orden para no tener ningún problema ni legal, ni de otro tipo (Arnulfo, 40 años, regresó voluntariamente a Charo en 2013. El resaltado es de autoría propia).*

Federico fue el único participante que se llevó a su familia consigo a los Estados Unidos, y comentó sobre la tristeza de vivir solo en la comunidad, recordemos que enviudó y que sus hijos adultos vivían en el “Norte”.

***Triste.** La soledad, es muy difícil estar solo, es una tristeza, llego a la casa y es **una tristeza estar solo**, pues sí, pero ¿qué más se le hace? (Federico, 62 años, regresó por voluntad propia a Charo en 1994 para que su esposa enferma muriera en su tierra. El resaltado es de autoría propia).*

Los participantes no se reconocen a sí mismos en tanto sujetos genéricos, puesto que han incorporado el ideal de la representación masculina. Amuchástegui (2001b) acuñó el concepto de “saberes subyugados de la práctica entre los hombres” para describir el malestar de los hombres en términos del no reconocimiento de sí mismos en tanto sujetos genéricos, con experiencias subjetivas y corporeizadas. A pesar de que estos varones hicieron una lectura crítica de sí mismos e incluso algunos nombraron la “depresión”, cuya práctica no se encuentra del todo asociada con la representación de la masculinidad, no hay evidencia de algún tipo de atención a sus malestares subjetivos.

## **5.5. Reflexiones sobre el proceso de adaptación en el contexto de retorno**

En este capítulo he mostrado la importancia de incluir el retorno en los estudios migratorios como una etapa más del ciclo migratorio, que conlleva un proceso de adaptación en que resaltan la especificidad y complejidad de dicha experiencia de cada varón, que incluye la motivación para regresar a la comunidad, los recursos tangibles e intangibles generados, los personales y sociales para reinsertarse en la familia, la

comunidad, el mercado laboral y económico de Charo desde la década de 1990, en que comenzaron a regresar hasta el 2013. Del mismo modo, y de acuerdo con Rivera (2011) he enfatizado las continuidades, las tensiones y las paradojas a las que los participantes se enfrentaron subjetivamente en un contexto de retorno, el cual, por una parte, es económica y laboralmente desfavorable para sostener los elementos de la representación de la masculinidad, tales como el trabajo y la proveeduría, que habían ganado con su estancia en el “Norte”; y, por otra parte, su retorno les permitió (re)conformar sus relaciones de pareja pues en algunos casos la migración los confrontó con la ruptura de la(s) misma(s). Estos hombres se vieron interpelados a reformular la relación con sus hijos basada en una conexión emocional y en una presencia física que fuera más allá de la provisión económica.

¿Me quedo o me voy?, parece ser el constante dilema de los hombres migrantes en el contexto del retorno frente al proceso de reinserción familiar, social y económica, sin embargo es difícil para ellos aceptar que, por un lado, la migración no es la fuente para resolver todas sus necesidades puesto que los recursos económicos y materiales son efímeros, por ejemplo se acaban los ahorros, y, por otra parte, las condiciones de precariedad laboral y económica permanecieron en la comunidad. Los participantes reconocieron que las personas que se quedaron en la comunidad no son las mismas que dejaron años atrás, las parejas cambiaron sus actividades, los hijos crecieron, hay otras personas en el escenario glocal, y que ellos mismos, en mayor o menor medida, se han transformado a través de la experiencia migratoria y con el paso de los años. Estos varones se encontraron en el proceso de retorno ante situaciones ambivalentes entre, por un lado permanecer en Charo con trabajos y sueldos precarios, pero junto a su familia; o por el contrario, volver a migrar para sostener la representación de la masculinidad del trabajo y la proveeduría económica, y los logros materiales visibles como la construcción de la casa, a cambio de la soledad y el alejamiento físico de sus familias. Este dilema es diferente al que enfrentaron los participantes del estudio de Rosas (2008), que alude al sostenimiento o no de su palabra para cruzar la frontera indocumentadamente una vez que anunciaron sus planes de migración, ya que si se arrepienten de migrar se pone en entredicho su valentía y honorabilidad.

Aunque los varones de este estudio han permanecido en Charo en un periodo de 3 meses a 16 años sin migrar, subjetivamente siguen alimentando la posibilidad de volver a los Estados Unidos, al pasado. Rivera (2011) se refirió a esta condición como “retorno social”, que no constituye el acto de “volver”, sino de “visitar” que si bien puede prolongarse por años, el propósito de volver a los Estados Unidos está presente. La ambivalencia entre quedarse o irse ha colocado subjetivamente a estos hombres en una condición de incertidumbre que no les permite plenamente reinsertarse a la vida cotidiana en Charo. He identificado algunos factores económicos y políticos que han frenado una nueva salida al “Norte”, como la crisis que ha mermado el trabajo para los mexicanos en los Estados Unidos y la imposibilidad de reunir dinero para el pago del cruce, así como el clima antiinmigrante que ha militarizado la frontera haciendo más difícil llegar al “Norte”, con los recurrentes encarcelamientos y la deportación.

Además de los factores económicos y políticos, aprecié otros elementos subjetivos que detuvieron una nueva salida de estos varones, sobre todo los relacionados con el deseo de estar con sus hijos e hijas, aún más que con su pareja. La expresión de la necesidad y la implementación de algunas estrategias para fomentar un vínculo parental más cercano que vaya más allá de la función de proveer económico es un hallazgo importante de mi estudio, a diferencia de lo reportado por Rosas (2008) en su estudio y va más allá del concepto de “padre de cheque” de Mummert (1995). No obstante, los participantes reflexionaron sobre su paternidad con mayor profundidad en el contexto del retorno, no así durante su estancia en los Estados Unidos.

Así, a pesar de las dificultades que como individuos concretos han vivido en su experiencia migratoria, la mayoría de los participantes sigue reconsiderando volver a migrar a los Estados Unidos para completar metas ya trazadas, como terminar la casa, o porque resurgieron las necesidades económicas; pero sobre todo para seguir reafirmando elementos que son legitimados tanto por sí mismos como por los demás como símbolos de hombría: el trabajo, ganar dinero, construir la casa, proveer económicamente, la conformación de pareja, la paternidad y, por ende, ser “visto como

hombres más responsables” de la familia, como lo mencionó Manuel, ya que la migración está imbricada con la representación de la masculinidad. Vega (2009), en sus estudios en la frontera norte de México, y Rosas (2008), en sus entrevistas con varones migrantes veracruzanos, encontraron que para los hombres es importante ser percibidos por sus compañeras como “buenos proveedores”, ya que a través de esta práctica legitiman su identidad de género como varones sobre todo en contextos rurales. La presión de los participantes de no lograr una proveeduría económica emana del temor de que se produzcan castigos o sanciones en su contra, que van desde el rechazo de sus compañeras, el repudio de la familia y de la comunidad. De tal modo que al permanecer en Charo se encuentran en riesgo de no cumplir con tales mandatos y dejar en entredicho su ser hombre. Por ello y a fin de identificarse en un colectivo de sujetos de género masculino en la comunidad, los hombres participantes continúan autodefiniéndose como migrantes, que se fueron al “Norte” para trabajar.

Estos varones no presentaron problemas de salud física ni mental a su regreso, aunque sí presentaron niveles significativos de alcoholismo. Han manifestado diversas emociones que oscilan entre sentirse afortunados por los logros personales, materiales y familiares conseguidos a través de la migración, y tristes y deprimidos por la separación de su familia, enojados consigo mismos por no aprovechar las oportunidades económicas que el “Norte” les ofreció, y arrepentidos por eventos ocurridos durante la trayectoria migratoria. El haber sido migrantes no les dio el reconocimiento ante la comunidad como señalaba Rivera (2011, pp. 322-323) de “el aventurero, el emprendedor, el pionero de nuevos proyectos cuando regresa a la localidad, aquél que se atrevió a ir en busca de mejores condiciones de vida para su familia”. La manera en que la comunidad los ha significado dependió más de lo que cada participante hizo con los recursos que trajo consigo, que se visibiliza en algunos casos con la construcción de la casa, pero también son vistos como despilfarradores del dinero, presumidos, problemáticos, arrogantes, borrachos, escandalosos, y al final estarán en las mismas condiciones que el resto de los habitantes de Charo: trabajando, no como quieren, y ganando poco dinero.

## Conclusiones

La presente investigación estuvo guiada por la pregunta central de ¿cómo se constituyen en sujetos de género algunos hombres de Charo, Michoacán, en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos en relación con la representación de la masculinidad? Para dar respuesta a la misma recurrí a las posturas conceptuales del feminismo postestructuralistas, principalmente de Teresa de Lauretis y de Judith Butler, para hacer un análisis desde la perspectiva de género. Desde este marco conceptual, el sujeto de género se constituye en un proceso constante mediante el cual el individuo va asumiendo y adoptando, a través de actos reiterativos y ritualizados, como propias ciertas identificaciones señaladas por la construcción social de la representación, en este caso masculina, mientras va excluyendo otras. Los sujetos de género son el efecto, y no el punto de partida, de las técnicas y estrategias discursivas por medio de las cuales el individuo se asume y se posiciona en la representación; a este proceso es a lo que De Lauretis (1984) se ha referido como la auto-representación. Los hombres reales, concretos, históricos, contextualizados en tiempo y espacio, poseen una existencia corporal y se constituyen por la experiencia, que es el proceso de subjetivación, según De Lauretis (1984). La experiencia de vida de los individuos está conformada por múltiples vivencias, y en mi investigación retomé sólo una de ellas, que fue la experiencia migratoria de un grupo de once varones originarios de Charo, Michoacán.

El abordaje teórico feminista postestructuralista es una contribución a los estudios sobre masculinidad y migración. La aproximación metodológica diseñada también facilitó la inclusión de elementos históricos, políticos, económicos y sociodemográficos que conformaron el contexto bajo el cual tuvo lugar la experiencia migratoria de los participantes, lo cual otorga una riqueza de información y una multiplicidad de miradas que conforman el campo de lo social.

Aunque existen múltiples maneras de acercarse al objeto de estudio, consideré que para dar cuenta del proceso de constitución de estos varones como sujetos de

género, era necesario considerarlos como unidad central de mi análisis y conocer de manera cualitativa dicho proceso de subjetivación desde sus propias voces. Si bien es una fortaleza que en esta investigación sean los varones la unidad central del análisis, el incluir sistemáticamente las voces de otros actores del mismo proceso migratorio, tales como las mujeres, los niños, las madres y los hombres sin experiencia de migración hubiera contribuido a ampliar el panorama.

La observación participante y las entrevistas a profundidad que llevé a cabo fueron estrategias metodológicas útiles para analizar aquellos elementos que están en juego en la interrelación de la representación de la masculinidad y la auto-representación de los varones; dicho análisis lo realicé por medio de la elaboración de trayectorias de vida y del análisis de sus discursos. No obstante, en la realización del trabajo de campo incidieron elementos de tipo contextual ajenos a mi voluntad, como la falta de confianza de los pobladores de Charo por la inseguridad del estado y los problemas políticos y económicos por los que atravesaba el municipio. Estos eventos dificultaron incluir a otros hombres con los cuales ya había iniciado el contacto. Desde un punto de vista metodológico, sería importante documentar cómo hacer investigaciones en contextos de violencia en el país.

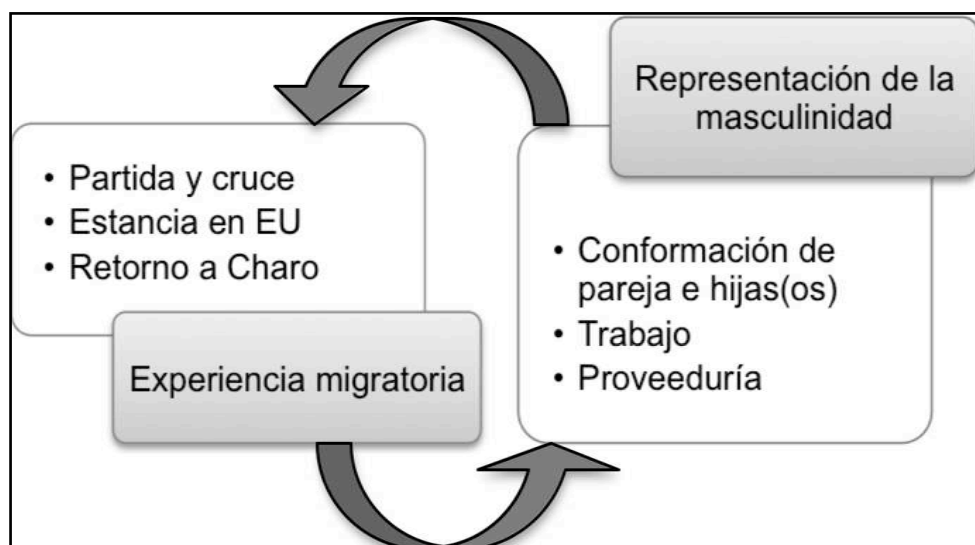
Por razones metodológicas, los hallazgos de esta investigación son contextuales y situados en tiempo y en espacio, en un lugar físico y en un momento determinado del ciclo migratorio, como lo sugieren Ariza (2010), Ariza y Velasco (2012) y Woo (2001). La realización del trabajo de campo en la comunidad de origen y en el momento de retorno de los participantes estuvo sustentado en la importancia del ejercicio retrospectivo de la memoria para conocer cómo se constituían en sujetos de género una vez que se cerrara el ciclo migratorio. A la distancia y desde los hallazgos, observo que desde el imaginario social de los participantes el proceso migratorio no concluye, puesto que siguen reconsiderando migrar. Por ello, sería factible en futuras ocasiones realizar trabajo de campo al otro lado de la frontera, con la finalidad de entrevistar a profundidad a los hombres mientras están en los Estados Unidos.

Con la finalidad de ordenar la información sobre la experiencia migratoria de los once participantes, la organicé en tres momentos: la partida y el cruce de la frontera, la estancia en los Estados Unidos y el regreso a la comunidad de origen. Esta experiencia es compleja y heterogénea; de ello doy cuenta en los capítulos III, IV y V de mi tesis doctoral. Al considerar la migración en términos de la experiencia hago referencia al proceso continuo que cada individuo vivió antes de su salida de la comunidad, durante su estancia en los Estados Unidos y aún después de su retorno a la comunidad, en un engranaje continuo del mundo interior del sujeto en y con la realidad social.

La subjetividad en tanto que está moldeada individualmente es a la vez social, porque en este campo social es donde el sujeto es inducido a inscribirse en la representación, a través de realizar ciertas prácticas que significa como propias, como objetos de su deseo (De Lauretis, 1984; 1989). El individuo se constituye por medio de las formaciones discursivas del género, los varones charenses, a su vez, asumen la posición, los significados y las prácticas de la representación, con el objetivo de participar de una identidad masculina y por medio de ésta comunicarse en el orden simbólico del género en la comunidad. Por ende, quedarse en la comunidad sin vivir la experiencia migratoria significaría para los individuos no autorrepresentarse como hombres. Así, la migración de los hombres es también una práctica performativa (Butler, 1990), es decir repetitiva, ritualizada, constante y que ha perdurado a través del tiempo a modo de un elemento más que constituye a los sujetos de género masculinos.

La constitución como sujetos de género presentó ciertas continuidades, tensiones, dilemas y contradicciones en los hombres participantes, que cruzan con la edad y la trayectoria de vida. De manera general, a través de la experiencia migratoria todos los participantes asumieron los mandatos de la representación de la masculinidad de trabajar, proveer económicamente, formar una pareja, o varias, y de ejercer la paternidad. Estos elementos no son causales, ni lineales, los participantes se adscriben a ellos de manera entrelazada, como se aprecia en el siguiente esquema:

### Esquema 1.6. Interrelación entre la experiencia migratoria y la representación de la masculinidad



(Fuente: elaboración propia, 2016).

#### El trabajo y la proveeduría económica como representación de la masculinidad

La progresiva diferenciación de las funciones sociales de los hombres y las mujeres de Charo fue señalando que la migración hacia los Estados Unidos es una actividad que realizan primordialmente los hombres de la comunidad con fines de trabajo y remuneración económica. Mientras esto ocurre, las mujeres se quedan en Charo responsabilizadas del espacio doméstico. El trabajo es un elemento central de la representación de la masculinidad, puesto que es mandado a todos los hombres. Adscribirse a la representación masculina del trabajo puede verse dificultada ante las desventajas macroeconómicas de la región, donde las oportunidades de empleo son escasas o los empleos que pueden obtener estos varones no generan suficientes recursos monetarios para la sobrevivencia.

Constituirse en un sujeto de género trabajador no depende de la situación conyugal ni de la paternidad, ya que estos varones se adscribieron al trabajo en uno y otro lado de la frontera estando solteros, casados, en unión libre o viudos, tuvieran o no hijos(as). Algunos varones ya tenía un empleo en la comunidad antes de iniciar su



proceso migratorio, otros comenzaron su vida laboral a la par de su migración y la mayoría continuó laborando en Charo a su regreso. No obstante, el significado individual y comunitario del trabajo adquiere especial relevancia cuando se desarrolla en los Estados Unidos, ya que conlleva un sentido de valía personal, acompañada de satisfacción, orgullo y logro, puesto que lograron superar todas las dificultades: el cruce fronterizo, el desconocimiento del idioma, el sistema de rechazos racial, aprender a realizar otras actividades con las características particulares del contexto, y superar la amenaza de la “migra”.

Si bien he documentado a lo largo de esta investigación las desventajas de trabajar indocumentadamente en los Estados Unidos, por la sobreexplotación y la escasez de derechos laborales bajo las cuales vivieron los participantes, estos elementos fortalecen el carácter socializador del trabajo, el cual permite poner en práctica atributos viriles asociados con la fuerza, la resistencia, la competencia, la capacidad de logro y el “aguante”. Ante las adversidades del contexto migratorio no autorizado y la lejanía de la familia y de la comunidad, para los hombres fue especialmente relevante “no rajarse” y sostenerse en el trabajo.

No obstante, el mandato del trabajo puede convertirse en una carga difícil de manejar para los hombres, ya que así como es un espacio de socialización de actitudes viriles, también presenta una organización jerárquica en donde no todos gozan posiciones de poder ni de prestigio y en los Estados Unidos estos hombres ocuparon la escala más baja, debido a su condición migratoria indocumentada y a los niveles básicos de escolaridad. Desde la política antiinmigrante de ese país, estos varones se han constituido también como un trabajador necesitado pero rechazado, un sujeto sin derechos pero sí con obligaciones, valioso pero prescindible. Valdría la pena profundizar en futuras investigaciones desde la mirada de los derechos humanos y laborales de los hombres en contextos migratorios e incidir en políticas públicas que los garanticen.

El constituirse en un sujeto trabajador bajo una lógica de productividad constante parece inhibir espacios para el descanso y el ocio, entre otras prácticas de autocuidado. Así la corporalidad de estos varones se conceptualiza como una herramienta para alcanzar un fin material. Las condiciones del cuerpo fueron asociadas por los participantes con la edad y con el lugar en que se llevó a cabo el trabajo. Por ejemplo, percibían que aunque en los Estados Unidos no importa la edad para seguir trabajando, a mayor edad y menor condición física el cruce indocumentado de la frontera se torna más riesgoso y difícil. No obstante, los participantes continuaron considerando que vale la pena correr el riesgo para ir a los Estados Unidos a trabajar y, por ende, hacer “lana”, confirmándose como proveedores y, por ende, como hombres.

En el retorno a Charo, la amenaza del desempleo se hace presente, puesto que las condiciones económicas y laborales del entorno no mejoraron sustancialmente en relación con el momento en que iniciaron su migración, aún así casi todos los participantes se incorporaron de nueva cuenta a actividades laborales. A excepción de Gabriel, quien ante el desempleo presentaba malestares subjetivos asociados a la devaluación y el desprestigio social que generan incertidumbre, estrés, ansiedad, depresión, desesperanza y pérdida del sentido de vida. La falta o precariedad del trabajo repercute en otros elementos asociados con la representación de la masculinidad, sobre todo porque los ingresos económicos de los participantes están ligados al mismo.

El trabajo es una vía de para alcanzar la remuneración económica, que para estos varones se convirtió en un recurso para alcanzar cierto grado de autonomía personal respecto a sus propios padres. El trabajo en el “Norte” brinda esta oportunidad, puesto que al ser mejores los salarios recibidos se eleva la capacidad adquisitiva en menor tiempo. El uso de sus ganancias depende de la edad, la trayectoria de vida respecto a la situación conyugal y a la paternidad. Los participantes señalaban que cuando son solteros los recursos económicos obtenidos por medio de su trabajo son empleados en sí mismos para vestir, festejar, tomar alcohol y “pasarla bien”. Esta condición de despilfarro y no ahorro, como ellos lo mencionaron, cambia cuando se

formaliza la relación con una pareja y más aún con la llegada de los hijos e hijas. Es bajo estas condiciones que el hombre se asume con compromisos, responsabilidad, y con presiones por las necesidades de la familia.

Aunque todos los participantes ganaron dinero por su trabajo en los Estados Unidos, esto no significó que todos enviaran remesas por igual a sus familias que se habían quedado en Charo. Los hombres solteros casi no dan o no envían dinero a través de las remesas para los gastos de la familia, y cuando lo hacen es de manera esporádica y en diferentes cantidades. La proveeduría económica, a través de las remesas, fue ejercida principalmente por los hombres que dejaron a su esposa y a sus hijos(as) en Charo. El dinero que enviaban se utilizaba para el sustento diario de su familia y para lograr construir o mejorar la casa. Por tanto, la proveeduría económica que realizaron algunos varones estuvo estrechamente asociada al significado de la responsabilidad que asumieron hacia una familia. La provisión no constituye un aprendizaje de su ser hombre en cualquier momento de su ciclo de vida; al parecer está condicionada por la formalización de la relación de pareja y con la llegada de los hijos(as).

La colectividad en Charo se encarga de vigilar las posiciones que hombres y mujeres ocupan, las cuales dotan a los hombres de autoridad y privilegios, así como de responsabilidades, que para cumplir deben salir de la comunidad en búsqueda de mejores condiciones de vida materiales. Tal vigilancia colectiva limita las posibilidades de migración de las mujeres, ya que en el ideal de la representación de la femineidad éstas recibirían la proveeduría económica de los hombres, aunque al mismo tiempo las subordina a la autoridad de los hombres. Si bien a la distancia las mujeres son las receptoras de las remesas y las administradoras del dinero, no siempre pueden tomar las decisiones de su uso. Por lo general, son los hombres quienes autorizan o no la forma en que emplea el dinero y se construye la casa. En este estudio en particular no entrevisté a las mujeres-esposas de estos hombres, y ello constituye una limitación del mismo, no obstante mis hallazgos respecto a las mujeres desde la mirada de los varones coinciden con los encontrados por Núñez (2000; 2010) en sus investigaciones

realizadas con mujeres de Charo, en donde las prácticas de control hacia las mujeres se conforman bajo los ideales de protección y cuidado. De igual manera, cabe la posibilidad de explorar ¿cuál es el significado que estas mujeres-esposas, en particular, le atribuyen a la autoridad, el ejercicio del poder, a la ausencia y la separación física de los hombres migrantes?, ¿qué mecanismos de subversión a la norma han encontrado?

El dinero representa simbólicamente una forma de poder y de ganar autoridad ante los demás, es decir respetabilidad social, por ende ante su escasez disminuye la autonomía personal y coloca a los varones en posición de dependencia hacia otros, también se ve mermada la proveeduría económica a través de la cual gana posiciones de autoridad y legitima el control de las mujeres y de los hijos(as), así que a falta de dicha herramienta los hombres se asumen y son vistos como irresponsables, sin poder. Carolina Rosas (2008) encontró esta misma condición en sus participantes veracruzanos, ella señala que si migrando se logra tener, migrando se logra ser. Realizar una proveeduría precaria coloca a los participantes en el terreno de constituirse como hombres frágiles, vulnerables, desprovistos de autoridad y de control sobre las mujeres y los hijos(as), y se exponen a la sanción pública y colectiva.

Los frutos de la proveeduría económica deben de materializarse físicamente, como la construcción de la casa, ya que simbólicamente representan la demostración pública de la hombría. Las pertenencias materiales son la evidencia de que hicieron “algo” y que aprovecharon la oportunidad de la migración. Los símbolos materiales denotan que estos hombres son responsables, “buenos hombres”, en tanto que su migración representó un sacrificio personal para el bienestar de los demás. No obstante, proveer económicamente es efímero y temporal, el dinero y las cosas materiales son recursos temporales, en tanto su ser hombre se sostenga en el mandato de la proveeduría económica, entonces su masculinidad es precaria y necesita reafirmarse constantemente. Así, cuando los recursos se acaban, nuevamente contemplan en el “Norte” la posibilidad de obtener trabajo y dinero, con lo cual se sostiene la circularidad de la migración. Por tanto, en el caso de los hombres que no lograron acumular elementos materiales y económicos a su regreso a la comunidad

connotaron la experiencia migratoria como un fracaso, como una pérdida de la oportunidad de haber logrado una estabilidad económica o poseer algo, con sentimientos de frustración, vergüenza y culpa, en parte por los señalamientos de los propios familiares aunque en mayor medida por los reclamos que ellos mismos se hacían.

### **La conformación de la relación de pareja**

En la normatividad de género de Charo las relaciones heterosexuales son aceptadas y legitimadas a través del matrimonio, ya que la familia es reconocida como una institución desde y para la cual se regula y socializa el género. La representación de la feminidad establece para las mujeres de Charo que deben formar una familia, estar casadas, ser madres y encargarse del cuidado y la crianza de otras y otros individuos, primordialmente de sus hijas e hijos. Del mismo modo, los varones que participaron en mi estudio se adscribieron al mandato de conformar una relación de pareja. En este sentido, ser un hombre migrante también simbolizó ser una mejor opción para las mujeres de Charo, en tanto funge como una garantía de que será un hombre responsable, “buen” padre, “buen” esposo y “buen” proveedor económico, aunque en la realidad no necesariamente exista una correspondencia.

Como he señalado, algunos de ellos estaban casados antes de migrar, otros lo hicieron a la par de su migración en uno y otro lado de la frontera, mientras que algunos otros varones concretaron su relación de pareja en su retorno a Charo. No obstante, en algunos casos las relaciones de pareja presentaron discontinuidades y rupturas. A pesar que uno de los mandatos de las mujeres de Charo es esperar a que los hombres regresen de los Estados Unidos, la esposa de Dante se fue con otro hombre después de 5 años de espera. Aunque Dante fue constante con la proveeduría económica, éste no consideró el abandono emocional y la distancia física como un factor de riesgo para la ruptura. En este sentido, la proveeduría económica no es suficiente para sostener las relaciones de pareja, y al parecer ésta se convirtió en el centro de la subjetividad masculina. Aunque la infidelidad no fue un tema que exploré a detalle en las entrevistas

y en mis análisis, se presentaron dos casos en los cuales la ruptura de la relación de pareja está asociada a la infidelidad de las mujeres. En uno de ellos, la infidelidad fue el motivo de la ruptura en dos relaciones que podría describir como significativas. De tal modo, considero que analizar la infidelidad en contextos migratorios podría ser otro tema de posibles investigaciones futuras.

Al parecer, para los hombres de esta investigación se tornó importante crear, mantener y escalar en el posicionamiento social tanto en Charo como en los Estados Unidos. Por ello, entre las funciones de las mujeres-esposas que se quedaron en la comunidad estuvo el “guardar”, cuidar y mantener la posición social de su pareja frente a la comunidad, mientras el hombre-esposo estuvo los Estados Unidos. En los casos de los hombres cuyas parejas los esperaron, cuidaron de los(as) hijos(as), usaron adecuadamente las remesas y fueron construyendo la casa, les fue más fácil volver a reinsertarse en la comunidad. Por ello, concluyo que las mujeres-esposas juegan un papel importante en la constitución de la subjetividad masculina de estos varones durante su experiencia migratoria. El reconocimiento hacia las mujeres queda velado tanto por los hombres como por ellas mismas, ya que se enmascara con el deber ser de la representación de la feminidad. No obstante, desde los discursos de los participantes, las mujeres y las hijas(os) fueron un fuerte aliciente para buscar mejores empleos y una mayor remuneración económica en los Estados Unidos.

### **El ejercicio de la paternidad**

La paternidad, por un lado, impulsó el proyecto migratorio de algunos de estos varones para proveer económicamente a los hijos e hijas que ya se tienen. Al parecer, en el momento de la partida no se presentaron procesos reflexivos sobre los costos emocionales que pudiera acarrear en los niños y niñas la ausencia física del padre. No obstante, en el contexto de retorno a Charo, ante los signos de la existencia de profundas brechas emocionales entre algunos varones y sus hijos, que en algunos casos llegaron al extremo del no (re)conocimiento, éstos lograron cierto entendimiento de que la proveeduría económica no suple su presencia física como padres. La

experiencia de una paternidad a distancia fue señalada por los participantes como uno de los mayores costos emocionales de la migración; ya que implicó perderse eventos importantes en la vida de sus hijos, como el nacimiento, los cumpleaños, los eventos escolares, entre otros. Por ende, quienes tuvieron la oportunidad de tener a sus hijos en Charo hicieron esfuerzos para recuperar la confianza y mejorar las relaciones a través de otro tipo de expresiones basadas en la cercanía, la atención, la convivencia, que fueran más allá de la provisión económica. El deseo de estar con sus hijos e hijas constituyó una motivo suficiente para detener futuras migraciones, aún más fuerte que la relación con su pareja.

A partir de los hallazgos de esta investigación sobre la paternidad, desde los cuales estos hombres se mostraron vulnerables ante la amenaza de perder la relación con sus hijas(os) por la distancia física que conlleva su migración, me planteo como posibles líneas de investigación futuras el tema de la paternidad en contextos migratorios, en uno y otro lado de la frontera, considerando a los hombres como unidades centrales de análisis. Al mismo tiempo, cabría preguntarse ¿cómo se encuentran en la actualidad los hijos de los once participantes?, sobre todo aquellas hijas e hijos que se quedaron en los Estados Unidos, y con los cuales los hombres migrantes de retorno no tenían una relación ni a distancia, como los casos de Arnulfo, Gabriel y Federico, cuyos hijos residían en los Estados Unidos. La paternidad en contextos migratorios plantea el reto de incluir a los propios hijos como actores del mismo proceso, a fin de conocer el significado que han construido de un padre migrante, como lo hizo Parreñas (2008) en su estudio<sup>88</sup>.

### **Las tensiones y contradicciones de la subjetividad masculina**

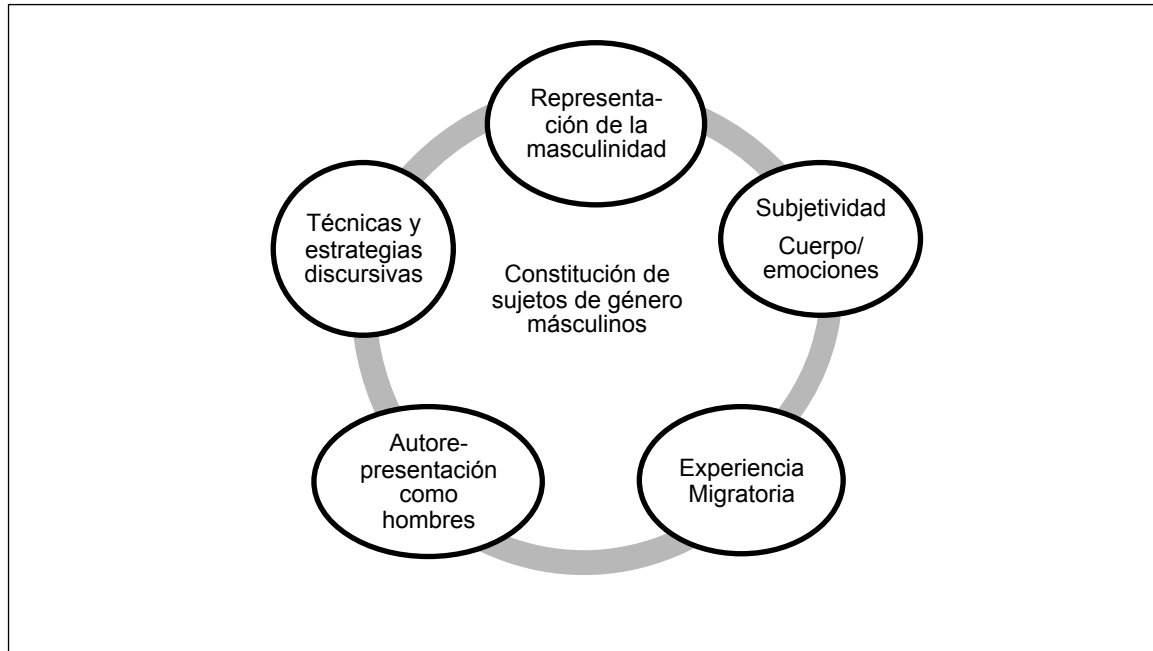
Como se observa en el esquema 1.7, no hay una causalidad ni una linealidad, sino por el contrario, las técnicas y estrategias discursivas de la representación de la masculinidad están relacionadas con la adscripción de los hombres a ésta a través de la

---

<sup>88</sup> La paternidad de los participantes ha sido ampliamente analizada en el contexto de retorno, de lo cual doy cuenta en el capítulo V de esta documento.

autorepresentación; del mismo modo en la experiencia migratoria están presentes la dimensión subjetiva y emocional, que tiene residencia corporal.

### Esquema 1.7. La constitución de sujetos de género en la experiencia migratoria



(Fuente: elaboración propia, 2016).

La modernidad impulsó una representación masculina desde el ejercicio del poder y centrada en la razón, el control de las emociones, el trabajo y el éxito económico que se demuestran en y desde el ámbito público. De igual manera, propició la representación de la mujer como madre, esposa y cuidadora de otros en el ámbito privado, desde donde la expresión y atención de las emociones, lo corporal y lo espiritual fueron permitidas y legitimadas como "femeninas". Esta separación dicotómica entre la razón y las emociones, asignada a la representación de lo masculino/femenino, amerita visualizar los costos para las mujeres y los hombres. En la normatividad de género de Charo se han mantenido las condiciones culturales, materiales y simbólicas casi intactas a fin de garantizar el "dominio" masculino, en términos de Bourdieu (1998). No obstante, los privilegios que la masculinidad pudiera otorgar a los hombres, también conlleva el peso de la obligación de cumplir con el rol asignado y asumido culturalmente, desde el cual existe una dificultad para identificar, nombrar y reconocer



las emociones, los malestares y las tensiones subjetivas (Seidler, 2000; Jiménez y Tena, 2007a).

Para los hombres participantes el peso de la normatividad de género los proyectó a cumplir con los mandatos de la representación de la masculinidad, a pesar de que también es un ideal complejo de alcanzar en su plenitud y conlleva costos emocionales. Al no suscribirse a la representación de la masculinidad, los varones quedan expuestos a las sanciones, el desprestigio y los castigos colectivos. Dicha valoración provocaba temor y frustración en los participantes, sobre todo cuando alcanzar la representación de la masculinidad se torna casi imposible en las condiciones de precariedad macroestructurales de la región, y que contradictoriamente a cambio de cumplir con el ideal de ser un hombre trabajador en los Estados Unidos y proveer económicamente representaba “sacrificar” el rol de esposos y padres, también demandados por la misma representación.

Las condiciones en que regresan los hombres a la comunidad también jugaron un papel determinante en el reconocimiento social, que parece ser la confirmación colectiva de la masculinidad. Por ejemplo, quienes regresaron deportados, sin ahorros, sin casa en la comunidad, sin pareja y sin relacionarse con sus hijos fueron señalados como hombres fracasados por no haber capitalizado su migración, en comparación con aquellos que regresaron por reunificación familiar con sus respectivas parejas e hijos, que además habían construido una casa y tenían alguna forma de ganar dinero a través de las tierras de cultivo o bien de haber conseguido ser dueños de las unidades de taxis, con respecto a quienes los alquilaban. En estos casos, los elementos de la masculinidad valorados colectivamente por la normatividad de género en Charo reforzaron las características de dureza, fortaleza, valentía, violencia, racionalidad, inteligencia, responsabilidad, capacidad de proveeduría económica, y por ende la autoridad y el poder sobre todo hacia las mujeres.

En el momento de las entrevistas, los participantes se encontraban en el dilema de quedarse en Charo o irse a los Estados Unidos. Al parecer, frente a la dificultad de

diseñar y autogestionar un plan que les permitiera construir una vida en un solo lado de la frontera estaban atrapados entre dos mundos: físicamente presentes en el “aquí” y anhelando lo que simbólicamente el “allá” puede darles, como dijo Carlos, a pesar de que sus imaginarios no corresponden con la realidad de haber estado en los Estados Unidos ni de Charo cuando regresan. Por el contrario, los participantes viven en una realidad transnacional glocal, que no les permite adaptarse plena y satisfactoriamente a la comunidad. Así, concluyo que el malestar o bienestar de estos varones representa un impacto en las condiciones subjetivas, económicas y sociales de las mujeres y de sus hijas(os) con quienes sostienen una relación de pareja y de paternidad.

Sobre al autocuidado del cuerpo, éste no es un elemento valorado por los varones que participaron en el estudio. El cuerpo fue utilizado como un elemento dissociado del individuo, puesto que fue un medio útil para alcanzar los objetivos para mantener y sostener la productividad laboral que redituó en remuneración económica. El cuerpo de los hombres fue mecanizado por ellos mismos, fue atendido cuando no pudo continuar funcionando y no hubo señales de autocuidado. Por el contrario, los participantes realizaron mayoritariamente prácticas de riesgo para su integridad física y su bienestar subjetivo, tales como el cruce indocumentado de la frontera, presentar un nivel significativo de consumo de alcohol, en la mayoría de los casos, antes durante y después de la migración, por ello supongo que dicha práctica más que estar asociada a la migración está relacionada con la representación de la masculinidad, y sobre todo, como mecanismo a través del cual estos hombres charenses manejaron las emociones. De igual manera, los actos de violencia realizados por algunos participantes los encuentro asociados a sus aprendizajes de género. Así, no se asumieron como responsables de los problemas que tuvieron con la justicia, los periodos de encarcelamiento y las deportaciones, por el contrario, estos eventos fueron adjudicados al rigor de las leyes de los Estados Unidos.

Al observar la subjetividad de estos hombres migrantes emergieron otras preguntas que pudiera continuar explorando, ¿cómo se adscribirían estos hombres a la representación de la masculinidad sin migrar al “Norte?; si los aprendizajes de género

masculinos traspasan las fronteras hacia los Estados Unidos, ¿sería factible incorporar a su vida en Charo aquellos aprendizajes generados en el “Norte” que coadyuven a construir relaciones de género con las mujeres cada vez más igualitarias?, ¿cómo evocar reflexiones en los contextos de la partida que concienticen a los hombres sobre los costos subjetivos de la migración?, ¿cómo atender el malestar subjetivo de los hombres en su retorno a Charo cuando no cumplen con el ideal de la representación de la masculinidad? Estas interrogantes podrían encontrar respuesta a través de futuras investigaciones que analicen los cambios de la relación entre los géneros y los acuerdos familiares después de haber vivido y trabajado en los Estados Unidos.

Si bien es difícil mantenerse al margen de las formaciones discursivas de la representación de la masculinidad, como lo señala De Lauretis (1984), la negociación más significativa que lograron hacer algunos de los participantes estuvo centrada en el terreno de la paternidad en el contexto del retorno. Estos varones intentaron generar una relación más cercana emocionalmente con sus hijas e hijos, más allá de la función exclusiva de proveedores económicos.

Finalmente, la perspectiva de género es una postura teórica clave para entender la práctica de la migración de estos hombres de Charo imbricada en procesos sociales más amplios, pero sobre todo sostenida en y por el género. En la experiencia migratoria estos varones continuaron constituyéndose en sujetos generizados, aunque subjetivamente padecieron los efectos de tal condición, ya que las tensiones y contradicciones vividas, con mayor fuerza en el proceso de retorno a su comunidad, fueron a la vez generadas por las mismas demandas de la representación de la masculinidad así como de las dificultades para continuar adscribiéndose.



## Referencias

- Achótegui, Joseba. "Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista Norte de Salud Mental*, Vol. V, Núm. 21, (2005): 39-53.
- \_\_\_\_\_. "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)", *Revista Norte de Salud Mental*, Barcelona, Núm. 21, (2004): 39-52.
- \_\_\_\_\_. *La depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*, Barcelona: Mayo, 2002.
- Aguilar, Lilia. "Migración a Estados Unidos. Algunos rasgos diferenciales por género", en Miriam Núñez, Ma. Arcelia González y Cecilia Fernández (Eds.), *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*. Morelia, Michoacán, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigaciones y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1995.
- Aguilar, Teodoro. "Migración y desarrollo en la región Lerma-Chapala de Michoacán", *Revista Acta Universitaria*, Vol. 23, Número especial Procesos Migratorios, (Noviembre 2012): 76-84.
- Alonso, Guillermo. "Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos" *Nueva Antropología*, Vol. XX, Núm. 65, (Mayo-Agosto 2005): 113-129. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906507> (Fecha de consulta: 21 de mayo de 2016).
- \_\_\_\_\_. *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2013.
- \_\_\_\_\_. "De migras, coyotes y polleros. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego. OGI GIA, *Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, Vol. 8 (Segundo semestre 2010): 15-31.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Álvarez-Gayou, Juan Luis. *Cómo hacer Investigación Cualitativa*, México, Paidós, 2003.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz, (Coords.) *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, México, 2007.
- Amuchástegui, Ana. "La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México". *La Ventana*, Núm. 14 (2001a): 102-125.

- \_\_\_\_\_. *Virginidad e iniciación sexual en México, experiencias y significado*. México, Edamex, The Population Council, 2001b.
- Anguiano-Téllez, María Eugenia, Rodolfo Cruz-Piñeiro y Rosa María Garbey-Burey. “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos”. *Papeles de Población*, Núm. 77, (Julio-Septiembre 2013): 115-147, CIEAP y UAEM, México.
- Arias Patricia y Gail Mummert. “Familias, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México”, *Nueva Antropología*, Vol. 9, Núm. 32, (Noviembre 1987): 105-128.
- Arias Patricia y Jorge Durand. *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Altexto, ITESO Universidad de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Nayarit, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guanajuato, 2000.
- Ariza, Marina. “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- \_\_\_\_\_. y Laura Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- \_\_\_\_\_. y Alejandro Portes. “Introducción”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.
- \_\_\_\_\_. y Orlandina De Oliveira. “Universo familiar y procesos demográficos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.
- \_\_\_\_\_. “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 4, (Octubre-Diciembre 2002): 53-84, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

- \_\_\_\_\_. "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujeres, Trabajo y Pobreza, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Migración, trabajo y género. La migración femenina en la República Dominicana", tesis inédita de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología, México, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 1997.
- Arizpe, Lourdes. "Migración mexicana, interacción cultural, en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldo de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- \_\_\_\_\_. "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, Núm. 28, México, El Colegio de México, 1980.
- Aresti de la Torre, Lore (Coord.), *Mujer y migración. Los costos emocionales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Ávila, José Luis y Rodolfo Tuirán. "Resultados del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración", en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.
- Ayvar, Francisco y Enrique Armas. "Determinantes macroeconómicos de la migración internacional en el Estado de Michoacán, México", *Revista CIMEXUS*, Vol. VIII, Núm. 2, (Julio-Diciembre 2013): 31- 53.
- Bada, X. "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes michoacanos", en Gustavo López (Coord.), *Diáspora michoacana*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.
- Badinter, Elizabeth. *XY La identidad masculina*, Madrid, Alianza, 1993.
- Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen. (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujeres, Trabajo y Pobreza, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2000.
- Basch, Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Szanton-Blanc. *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Langhorne, Gordon y Breach, 1994.
- Benítez, Luis. *Agricultura, políticas públicas y migración laboral en Michoacán*, tesis inédita de licenciatura en economía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Bertalanffy, Ludwig Von. *Teoría General de Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976

- Besserer, Federico. "Luchas transculturales y razón práctica", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- Bhugra, Dinesh. "Migration and mental health". *Acta Psychiatrica Scandinavica*, Núm. 109 (2004): 243-258, Londres.
- Bourdieu. Pierre. *La domination masculine*, Jeuil, Paris, 1998.
- \_\_\_\_\_. *El sentido práctico*, París, Siglo XXI, 1980.
- Botticelli, Sebastián. "Prácticas discursivas. El abordaje del discurso en el pensamiento de Michael Foucault". *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Vol. 9, (2011): 11-126.
- Burin, Mabel. "Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros", en Lucero Jiménez y Olivia Tena (Coords.) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- \_\_\_\_\_. "Construcción de la subjetividad masculina", en Mabel Burin e Irene Meler, *Varones, Género y Subjetividad Masculina*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- \_\_\_\_\_. e Irene Meler. *Varones, Género y Subjetividad Masculina*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- \_\_\_\_\_. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género, Paidós, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Actos performativos y constitución del género. Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", en Sue-Ellen Case (Ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, Johns Hopkins University Press, 1990.
- Cabrera, Enriqueta. "Introducción", en Enriqueta Cabrera, (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión. "Indicadores económicos Básico 1990-2006". *Serie de Cuadernos de Finanzas Públicas*, Núm 13, (Septiembre 2006), Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. Disponible en <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0402006.pdf> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2015).
- Campos y Covarrubias, Guillermo. "El fenómeno de la migración México-Estados Unidos desde una perspectiva social", *Revista Trabajo Social*, Núm. 19 (Noviembre 2008): 9-22.



- Carrillo, Jorge. "La migración femenina hacia la frontera norte y los Estados Unidos", en Gustavo López y Sergio Pardo (Eds.), *La migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.
- Castillo, Manuel. "Migración, derechos humanos y ciudadanía", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Castles, Stephen. "Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales". *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, Núm. 15, (Segundo semestre 2010): 49-80.
- \_\_\_\_\_. & Mark Miller. *La era de las migraciones. Movimientos Internacionales de Población en el Mundo Moderno*, México, Porrúa, 2004.
- Cassarino, Jean-Pierre. "Theorizing Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited", *International Journal on Multicultural Societies*, Vol. 6, Núm. 2, (2004): 253-279.
- Centeno, Miguel. "Leviatanes y coyotes:migración y Estado", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Cobo, Salvador. "¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, Núm. 1, (Enero-Abril 2008): 159-177, México, El Colegio de México.
- Cohen, Debora. *Braceros: migrant citizens and transnational subject in the postwar United States and Mexico*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- Connell, Robert. *Masculinidades*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2003.
- \_\_\_\_\_. "La organización social de la masculinidad", en Teresa Valdés y José Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres, Núm. 24, Chile, Isis Internacional-FLACSO, 1997.
- \_\_\_\_\_. y James Messerschmidt. "La masculinidad hegemónica, repensando el concepto". *Género y Sociedad*, Vol. 19, Núm. 1, (2005): 829-859.
- Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos (ICHRP, por sus siglas en inglés). "Migración irregular, tráfico ilícito de migrantes y derechos humanos: hacia la coherencia". Informe de Política, Ginebra, 2010.
- Consejo Nacional de Población. "Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010". México, CONAPO, 2010a. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010) (Fecha de consulta: 20 de enero de 2012).

- \_\_\_\_\_. “Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010”. México, CONAPO, 2010b. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices\\_margina/mf2010/CapitulosPDF/1\\_4.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/1_4.pdf) (Fecha de consulta: 8 de febrero de 2014).
- \_\_\_\_\_. “Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a EU”. México, CONAPO, 2010c. Disponible en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones-migracion/politicaspUBLICAS> (Fecha de consulta: 24 de agosto de 2011).
- \_\_\_\_\_. “México en cifras”, México, CONAPO, 2010d. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Mexico\\_en\\_cifras](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Mexico_en_cifras) (Fecha de consulta: 13 de mayo de 2016).
- \_\_\_\_\_. “Informe de ejecución del programa de acción de la Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo 1994-2009”, México, Gobierno Federal, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, CONAPO, UNIFPA, 2013. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Informe\\_de\\_Ejecucion\\_Programa\\_de\\_Accion\\_de\\_la\\_Conferencia\\_Internacional\\_sobre\\_la\\_Poblacion\\_y\\_el\\_Desarrollo\\_1994-2009](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Informe_de_Ejecucion_Programa_de_Accion_de_la_Conferencia_Internacional_sobre_la_Poblacion_y_el_Desarrollo_1994-2009) (Fecha de consulta: 8 de febrero de 2016).
- Corona, Rodolfo, Ana María Chávez y Héctor Hernández. “Aspectos cuantitativos de la migración femenina interestatal en México, 1950-1980”, en Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (Comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades y Miguel Ángel Porrúa, 1989.
- Cruz, Rodolfo. “Sobre mercados de trabajo y empleo. El empleo regional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos”, en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- \_\_\_\_\_. y René Zenteno. “Algunas características sociodemográficas de la población económicamente activa en Tijuana”, en Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (Comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades y Miguel Ángel Porrúa, 1989.
- Cuarón, Jonas. *Desierto*. STX Entertainment, México, 2015.
- D’Aubeterre, María Eugenia. “Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retorno y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México”. *Norteamérica*, Año 7, Núm. 1, (Enero-Julio 2012): 149-180.
- \_\_\_\_\_. “Aquí respetamos a nuestros esposos”. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, Universidad Nacional Autónoma de

- México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Procreando ciudadanos: trabajadoras indocumentadas mexicanas residentes en California”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 29, Núms. 57-58, (2004): 147-172.
- \_\_\_\_\_. “Mujeres y espacio transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal”, en Dalia Barrera Bassoils y Cristina Oehmichen Bazan (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM, IIA, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla”, Tesis de doctorado en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Tiempos de espera: emigración masculina y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla”, en Soledad González y Vania Salles (Eds.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México, 1995.
- De Keijzer, Benno. “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en Carlos Cáceres, Marcos Cueto, Miguel Ramos, Sandra Vallenás (Coords.), *La salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina*, Lima, International Forum for Social Sciences y Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2003.
- \_\_\_\_\_. “Masculinidad como factor de riesgo”, en Esperanza Tuñón, *Género y salud en el sureste de México*, Villahermosa, ECOSUR y Universidad Autónoma de Tabasco, 1998a.
- \_\_\_\_\_. “Paternidad y transición de género”, en B. Schumackler and A. Langer, (Eds.), *Familias y relaciones de género en transformación*, México, The population Council y El Gobierno del Estado de México, 1998b.
- De Lauretis, Teresa. “Diferencia e indiferencia sexual”, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, Cuadernos Inacabados, Vol. 35, (2000): 79-110. (Traducción del inglés de María Echániz Sans).
- \_\_\_\_\_. “La tecnología del género”, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y horas, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Technologies of gender. Essays on theory, film and fiction*. London, Macmillan Press, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine. Traducido por Silvia Iglesias Recuero*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1984.
- Delgado, Raúl y Margarita Favela (Comps.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma Nacional de México, Cámara de Diputados-LIX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

- Domínguez, Alejandra e Irene Salas. "Identificando patrones de apoyo social en población migrante mediante el análisis de escalograma de orden parcial". *Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 43, Núm. 1, (2009): 114-124.
- Donaldson Mike & Richard Howson. "Men, migration and hegemonic masculinity", en Mike Donaldson, Raymond Hibbins, Richard Howson and Bob Pease. (Eds.), *Migrant men: critical studies of masculinities and the migration experience*. New York, Routledge, 2009.
- Durand, Jorge. "Origen y destino de una migración centenaria", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- \_\_\_\_\_. "Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente". En Raúl Delgado Wise y Beatriz Knerr (Coords.) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa Librero, Cámara de Diputados y Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- \_\_\_\_\_. "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". *Cuadernos geográficos*, Vol. 2, Núm. 35 (2004), pp. 103-116.
- \_\_\_\_\_. y Douglas Massey. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- Echavarría, Laura. "Corporalidad Velada: la subjetividad del sujeto migrante", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Año 2, Núm. 2, Córdoba, (Abril 2010): 6-15. Disponible en [www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar) (Fecha de consulta 20 de febrero de 2015).
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona, Colección Labor, 1991.
- El País, diario impreso del 19 de marzo de 2009. Disponible en [http://elpais.com/diario/imagenes/2009/03/19/internacional/1237417207\\_850215\\_0000000000\\_sumario\\_normal.jpg](http://elpais.com/diario/imagenes/2009/03/19/internacional/1237417207_850215_0000000000_sumario_normal.jpg) (Fecha de consulta 20 de marzo de 2009).
- Escobar, Cristina. "Migración y derechos ciudadanos: el caso mexicano", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Espinosa, Víctor. *El dilema del retorno, género y pertenencia en un contexto transnacional*, México, El Colegio de Jalisco y El Colegio de Michoacán, 1998.

- Esteinou, Rosario, (Ed.). *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México: Publicaciones Casa Chata, CIESAS, 2006
- Estrada, Jorge. "Migración desde la perspectiva del desarrollo. Primera parte", (Noviembre 2010) Disponible en [http://www.4shared.com/file/1byz-Fa5/La\\_migracin\\_desde\\_la\\_perspecti.html](http://www.4shared.com/file/1byz-Fa5/La_migracin_desde_la_perspecti.html) (Fecha de consulta: 19 de junio de 2013).
- Falicov, Celia. "La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia", *Perspectivas Sistémicas on line*, Vol. 5, Núm. 94, (2007a). Recuperado el 3 de junio de 2009 en [www.redsistemica.com.ar](http://www.redsistemica.com.ar)
- \_\_\_\_\_. "Working with Transnational Immigrants: expanding meanings of family, community and culture". *Review Family Process*, Vol. 46, Núm. 2, (2007b): 157-171.
- \_\_\_\_\_. "Culture in family therapy: New variations on a fundamental theme", en Sexton, T., Weeks, G. and Robbins, M. (Eds.) *Handbook of Family Therapy: Theory, Research and Practice*, New York, Brunner-Routledge, 2003.
- Falquet, Jules. "La règle du jeu. Repenser la conformation des rapports sociaux de sexe, de classe et de "race" dans la mondialisation néolibérale", en Elsa Dorlin (avec la collaboration d' Annie Bidet), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, Paris, Collection Actuel Marx Confrontation, PUF, 2009.
- Fernández, Anna María. *La investigación social. Caminos, recursos, acercamientos y consejos*. México, Trillas, 2009.
- Fernández, Eduardo. "Más allá de eventos coyunturales. La migración México-Estados Unidos: un fenómeno de larga duración". *Revista Acta Universitaria*, Vol. 23, Número Especial Procesos Migratorios, (Noviembre 2013), Universidad de Guanajuato, Salamanca, México.
- \_\_\_\_\_. "Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno". *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, Vol. 6, Núm. 1, (Enero-Junio 2011): 35-68, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Distrito Federal.
- \_\_\_\_\_. *Migración internacional en un pueblo michoacano. Retorno e inversión migrante (1982-2008): El caso Huandacareo*. México, Pearson, 2008.
- Figueroa-Perea, Juan-Guillermo. "Algunas reflexiones sobre el estudio de los hombres desde el feminismo y desde los derechos humanos". *Estudios feministas, Florianópolis*, Vol. 21, Núm. 1 (Janeiro-Abril 2013): 371-393.
- \_\_\_\_\_. "La presencia de los varones en los procesos reproductivos. Algunas reflexiones", en Susana Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, 1998.
- Flores, Yvette y Ericka Cervantes. *Final report about the research "Impact of migration on the mental health and family functioning of Mexican immigrant men"*.

- Programa de Investigación en Migración y Salud, Iniciativa de Salud de las Américas de la Universidad de California, Berkeley, 2016.
- Foucault, Michael. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la sexualidad. Volumen 1, La voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1977.
- \_\_\_\_\_. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.
- Franco, Arturo, Artemio Cruz y Benito Ramírez-Valverde. "Migración de retorno y tecnología agrícola en el valle Morelia-Queréndaro, Michoacán, México", *Ra Ximhai, Revista Científica de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Vol. 10, Núm. 1 (Enero-Junio 2014): 135-164.
- Fuller, Norma. "La construcción social de la identidad de género entre los hombres peruanos". *Hombres y masculinidades*, Vol. 3, Núm. 3, (2001): 316-331.
- \_\_\_\_\_. Mara Viveros y José Olavarria. *Hombre e identidades de género. Investigaciones desde America Latina*, Bogota, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Gilmore, David. "Manhood in the making. Cultural concepts of masculinity", *New Haven*, Yale University Press, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Hacerse hombres. Concepciones de la masculinidad*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Giménez, Gilberto. "Cultura, identidad y memoria, materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, Vol. 21, No. 41 (Enero-Junio 2009): 18-44.
- \_\_\_\_\_. "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural". *Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II*, Vol. 5, Núm. 9, (1999): 25-57.
- Glick-Schiller, Nina. "A global perspective on migration and development". *Social Analysis*, Vol. 53, Issue 3 (Winter 2009): 14-37.
- \_\_\_\_\_. and Thomas Faist. "Migration, development and social transformation". *Social Analysis*, Vol. 53, Issue 3, (Winter 2009): 1-13.
- \_\_\_\_\_. "Transnational social fields and imperialism: bringing a theory of power to transnational studies". *Anthropological Theory*, Vol. 5, Núm. 4, (2005): 439-461.
- Godelier, Maurice. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal/Universitaria, 1986.
- Goldring, Luin. *Rethinking remittances: social and political dimensions of individual and collectives remittances*. Canadá, Centre for Research on Latin America and the Caribea, York University, 2003.
- Gómez, José y Rodolfo Tuirán. "Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos", en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos*.

- Presente y futuro*. México, Consejo Nacional de Población, 2000.
- González, María Arcelia. "Las mujeres en Michoacán", en Miriam Núñez, Ma. Arcelia González y Cecilia Fernández (Eds.), *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*, Morelia, Michoacán, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigaciones y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1995.
- Granados, José y Karina Pizarro. "Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 28, Núm. 2 (83), (Mayo-Agosto 2013): 469-496.
- Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar. *Between two islands. Dominican International Migration*. Berkeley and California, University of California Press, 1991.
- Guadarrama, Xóchitl, Ivonne Vizcarra y Bruno Lutz. "De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas". *Relaciones*, Vol. 30, No. 118, México, (2009): 183-219, El Colegio de Michoacán.
- Guarnizo, Luis. "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Gutiérrez, Silvia. "El análisis del discurso: aportes teórico-metodológicos para el estudio de la migración", en Marina Ariza y Laura Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- Guzmán, Adriana. "Imágenes del mundo, imaginarios sobre el cuerpo: el cuerpo como mercancía", en Elsa Muñiz y Mauricio List (Coords.), *Memorias del IV Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado". Las representaciones y las imágenes corporales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2009.
- Guzmán, José, Sandra Huenchuan y Verónica Montes de Oca. "Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual". *Notas de Población*, Vol. 30, Núm. 77, (Diciembre 2003): 35-70.
- Halbwachs, Maurice (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, PUF, 1954.
- \_\_\_\_\_. (1950). *La mémoire collective*. París, PUF, 1968.
- \_\_\_\_\_. y Amparo Lassen. "Memoria colectiva y memoria histórica". *Reis*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Núm. 69, (Enero-Marzo 1995): 209-219. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40183784> (Fecha de consulta 9 de febrero de 2015).
- Hernández-Castañeda, María de Lourdes. "Varones con y sin empleo, la construcción de la masculinidad en Chihuahua", tesis inédita de doctorado, Tlaquepaque,

- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2013.
- Hernández, Oscar. "Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville". *Trayectorias*, Año 14, Núm. 33-34, (Julio 2011-Junio 2012): 76-94, Matamoros, El Colegio de la Frontera Norte.
- Hibbins, Raymond. "Migración y masculinidades: experiencias de los hombres migrantes recientes en Brisbane". Tesis doctoral inédita. Australia, Universidad de Queensland, 2009.
- \_\_\_\_\_. & Bob Pease, "Men and the masculinities on the move", en Mike Donaldson, Raymond Hibbins, Richard Howson and Bob Pease. (Eds.), *Migrant men: critical studies of masculinities and the migration experience*. New York, Routledge, 2009.
- Hoffman, Lynn. *Fundamentos de la terapia familiar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, Emir Estrada y Hernán Ramírez. "Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector Informal". *Papers. Revista de Sociología*, Vol. 96, Núm. 3, (2011): 805-824.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. "La incorporación del género a la migración: "no sólo para feministas -ni sólo para la familia", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Gender and U.S. immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, 2003.
- \_\_\_\_\_. y Ernestine Ávila. "I'm Here, but I'm There: The Meaning of Latina Transnational Motherhood", en *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Gendered transitions. Mexican experiences of immigration*. Berkeley, University of California Press, 1994.
- \_\_\_\_\_. y Michael Messner. "Gender displays and men's power. The "new man" and the Mexican immigrant man", en Harry Broad y Michael Kaufmann (Eds.), *Theorizing masculinities*, Sage Publications, California, 1994.
- Huacuz, María Guadalupe. "Masculinidades emergentes: una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración internacional", en María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, México, CRIM/UNAM, 2007.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. "Censo de Población y Vivienda 2010". INEGI, 2010. Disponible en <http://www.censo2010.org.mx/> (Fecha de consulta: 31 de enero de 2013).



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Censo de Población y Vivienda 2005”. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/> (Fecha de consulta: 31 de enero de 2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Censo de Población y Vivienda 2000”. Disponible en [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/archivospdf/tabulado.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/archivospdf/tabulado.pdf) (Fecha de consulta: 31 de enero de 2013).
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal , “Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Michoacán de Ocampo. Charo. INAFED, Secretaría de Gobernación de la República. Disponible en <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16022a.html> (Fecha de consulta: 10 de abril de 2016).
- Jiménez, Lucero y Olivia Tena. “Algunos malestares de varones mexicanos ante el desempleo y deterioro laboral. Estudios de caso”, en Mabel Burin, Lucero Jiménez e Irene Meler (Coords.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, 2007a.
- \_\_\_\_\_. “Introducción”, en Lucero Jiménez y Olivia Tena (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 2007b.
- Kanaiaupuni, Shawn. *Reframing the migration question: an empirical analysis of men, women and gender in Mexico*, Madison, Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin, 1999.
- Kandel, William and Douglas Massey. “The culture of Mexican migration: a theoretical and empirical analysis”. *Social Forces*, Oxford, Oxford University Press, Vol. 80, Núm. 3, (March 2002): 981-1004.
- Kearney, Michael. “From the invisible hand to visible feet: anthropological studies of migration and development”, *Annual Review of Anthropology*, (1986): 331-361.
- Kimmel, Michael. “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Teresa Valdés y José Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres, Núm. 24, Chile, Isis Internacional-FLACSO, 1997.
- \_\_\_\_\_. “La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Fin de siglo, género y cambio civilizatorio”. *Ediciones de las mujeres*, Vol. 1, Núm. 17, (1992): 129-138, Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Labrecque, Marie-France. “Migración y globalización”. *La Manzana, Revista Internacional de Estudios sobre las Masculinidades*, Vol. III, Núm. 5, (Julio-Septiembre, 2008), México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Laborde, Adolfo. *Reflexiones sobre el fenómeno migratorio de los mexicanos en Estados Unidos*, Vol. 1, México, Plaza y Valdés, 2006.

- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Ediciones Cátedra, 2003.
- Le Breton, David. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999.
- Leco, Casimiro. "Jornaleros agrícolas internacionales: Purépechas contratados H2-A en Estados Unidos". *Revista Ra Ximhai*, Vol. 10, Núm. 1, (Enero-Julio, 2014): 237-254.
- \_\_\_\_\_. "La diáspora transnacional purépecha en Estados Unidos", *Revista Acta Universitaria*, Vol. 23, Número especial Procesos Migratorios, (Noviembre, 2012): 59-67.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Traducción de Hugo F. Bauzá, 1ª edición en español, Barcelona, Paidós, 1991.
- Lemus, Alicia. "Migración en la sierra P'urhépecha a los Estados Unidos de Norteamérica durante la primera y segunda etapa del Programa Bracero, 1942-1954". Tesis de maestría en historia, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Levitt, Peggy & Nina Glick-Schiller. "Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, Núm. 3, (Julio-Diciembre, 2004a): 60-91, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas.
- \_\_\_\_\_. & Nina Glick-Schiller. "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society". *International Migration Review*, Vol. 38, Núm. 3, (2004b): 1002-1040.
- \_\_\_\_\_. & Ninna N. Sørensen. "The transnational turn in migration studies". *Global Migration Perspectives*, Núm. 6, (2004): 2-13. Disponible en: <http://www.gcim.org/gmp/Global%20Migration%20Perspectives%20No%206.pdf> (Fecha de consulta: 8 de agosto de 2015).
- López, Gloria. *Erotic Journeys. Mexican immigrants and their sex lives*, Berkeley and Los Angeles, Press, 2005.
- López, Gustavo. Niños, socialización y migración a Estados Unidos", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- \_\_\_\_\_. y Ariel Mójica. "Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato". *Revista Acta Universitaria*, Vol. 23, Número Especial Procesos Migratorios, (Noviembre 2013): 5-15.

- \_\_\_\_\_. y Sergio Pardo, (Coords.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1988.
- \_\_\_\_\_. *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1986.
- Loza, Mariela, Ivonne Vizcarra, Bruno Lutz y Eduardo Quintanar. *Jefaturas de hogar: el desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México*, México, Mimeo, 2007.
- Lozano, Fernando. "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas". *Red Internacional de Emigración y Desarrollo*, (Segundo semestre 2000). Disponible en [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org) (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2013).
- \_\_\_\_\_. y Fidel Olivera. "Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Martínez-Ruiz, D. Tamara. (Coord.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 2012.
- \_\_\_\_\_. "Trazando puentes. Dinámicas matrimoniales y familiares entre migrantes y los que se quedan, pertenecientes a localidades michoacanas en contexto transnacional", en Lore Aresti de la Torre (Coord.), *Mujer y migración. Los costos emocionales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- \_\_\_\_\_. "Los tejidos de una etnografía emocional de la migración: el caso de la vida familiar entre migrantes y no migrantes en localidades michoacanas en contexto transnacional", en Casimiro Leco (Coord.), *Revista de Investigaciones México-Estados Unidos CIMEXUS*, Vol. 3, Núm. 2, (2008): 97-111.
- \_\_\_\_\_. María Elena Rivera-Heredia, Ericka Ivonne Cervantes-Pacheco y Nydia Obregón-Velasco. "Las que se quedan": Estrategias y fortalezas femeninas transnacionales en contextos de alta migración Michoacán-EUA", en el simposium invitado "Migración y resiliencia", *Revista Mexicana de Psicología*, Número especial memorias en extenso, pp. 166-167, XIX Congreso Mexicano de Psicología. Presente y futuro de la psicología: práctica basada en evidencia, 19, 20 y 21 de Octubre de 2011 en Cancún, Quintana Roo, México: Sociedad Mexicana de Psicología, A. C. y El Colegio Mexicano de Profesionistas de la Psicología, A. C.
- Marroni, Gloria. "Mujer, madre y migrante. Los costos emocionales y psicosociales de

- una triple identidad”, en Lore Aresti de la Torre (Coord.), *Mujer y migración. Los costos emocionales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Massey, Douglas, Karen A. Pren y Jorge Durand. “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”. *Papeles de Población*, Vol. 15, Núm. 61, (Julio-Septiembre, 2009).
- \_\_\_\_\_, y Magaly Sánchez. “La percepción de la identidad latina y americana por parte de los inmigrantes latinos en Estados Unidos”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, Jorge Durand y Fernando Riosmena. “El capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 116, (Octubre-Diciembre 2006): 97-121.
- \_\_\_\_\_, Luin Goldring y Jorge Durand. “Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen Mexican communities”. *American Journal of Sociology*, Vol. 99, Issue 6, (May 1994): 1492-1533.
- Meler, Irene. “La masculinidad. Diversidad y similitudes entre los grupos humanos”, en Mabel Murin e Irene Meler, *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Mendoza, Jorge. “Exordio a la memoria colectiva y olvido social”, *Athenea digital*, Núm. 8, (Otoño 2005):1-26. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/mendoza.pdf> (Fecha de consulta: 1 de febrero de 2015).
- Mexican Migration Project. Disponible en [www.mmp.opr.princeton.edu](http://www.mmp.opr.princeton.edu) (Fecha de consulta: 31 de enero de 2015).
- Meyer, Lorenzo. “¿Nuestra Norteamérica?, desde la perspectiva mexicana aún no”, en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- Meza, Adriana y Júpiter Ramos. “La situación de los adultos mayores del Estado de Michoacán: condiciones de salud, socioeconómicas, materiales, apoyo social y percepciones sobre su calidad de vida”, en D. Tamara Martínez (Coord.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 2012.
- Micolta, Amparo y Andrea García. “Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la

migración internacional”, *Revista Prospectiva*, Núm. 16, (Octubre 2011). Disponible en [revistaretrospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1397/1405](http://revistaretrospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1397/1405) (Fecha de consulta: 13 de abril de 2016).

- Minello, Nelson. “Masculinidad/es: un concepto en construcción”, *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, Núm. 61, (2002): 11-30, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Central de México.
- Moctezuma, Miguel, Oscar Pérez y Tamara Martínez. “El retorno de las familias migrantes a Michoacán: diagnóstico de la migración internacional”, en D. Tamara Martínez (Coord.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 2012.
- Monsiváis, Carlos. “Del trabajo como otorgamiento de derechos. (de hispanos o latinos y sus países de origen)” en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- Mummert, Gail. “Pensando en las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”, en Marina Ariza y Laura Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- \_\_\_\_\_. “Todo queda en familia (transnacional): niños mexicanos a cargo de cuidadores alternativos”, en Françoise Lestage y María Eugenia Olavarría (Eds.), *Parentescos en un mundo desigual. Adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- \_\_\_\_\_. “¡Quién sabe qué será ese Norte!. Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (Coords.), *Migraciones internacionales. Los grandes problemas de México*, Vol. 3, México, El Colegio de México, 2010.
- \_\_\_\_\_. (Ed.), *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2ª edición, 2009.
- \_\_\_\_\_. “Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes”, en Gustavo López Castro (Coord.) *Diáspora michoacana*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.
- \_\_\_\_\_. “Juntos o despartados”: Migración transnacional y la fundación del hogar, en Gail Mummert (Coord.), *Fronteras fragmentadas*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1999.

- \_\_\_\_\_. “Cambio socio-cultural y género: internalizando y cuestionando relaciones conyugales e intergeneracionales”, *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*. Vol. XVI, Núm. 61-62, (1995): 123-132, México, El Colegio de Michoacán.
- Muñiz, Elsa. *La cirugía cosmética: ¿un desafío a la “naturaleza”? Belleza y perfección como norma*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2011.
- Nájera, Jéssica. “Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas”. Tesis inédita de doctorado en estudios de población, México, El Colegio de México, 2014.
- Navarro, Angélica. “Tuvimos que estar allá pa’ hacer algo aquí. Formas de vida transnacional y trabajo femenino, realidades en Michoacán”. *Migraciones Internacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 6, Núm. 3, (Enero-Junio 2012): 75-107.
- Navarro, Lennin y José Rodríguez. “Remesas y Bienestar social en Michoacán; un enfoque sistémico”. *Acta Universitaria*, Vol. 1, Número Especial Procesos Migratorios (Noviembre 2013): 68-75, Guanajuato, Universidad de Guanajuato.
- Núñez, Guillermo. “Los “hombres” y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de “los hombres” como sujetos genéricos”. *Desacatos*, Núms. 15-16, (Otoño-Invierno 2004): 13-32.
- Núñez, Miriam. “Ausencias de la migración y malestares de las mujeres”. *Revista de Geografía Agrícola*, Núm. 45, (Julio-Diciembre 2010): 57 -76.
- \_\_\_\_\_. *Charo: la feminización de la pobreza*, Morelia, Michoacán, Universidad Autónoma de Chapingo, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Mujer y pobreza en un poblado michoacano”, en Miriam Núñez, Ma. Arcelia González y Cecilia Fernández (Eds.), *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*. Morelia, Michoacán, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigaciones y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1995.
- Obregón-Velasco, Nydia, Diana Tamara Martínez-Ruiz, María Elena Rivera-Heredia y Ericka Ivonne Cervantes-Pacheco. “Sucesos estresantes, salud mental y posicionamientos de género en las mujeres de comunidades de Michoacán ante la migración familiar”, en Diana Tamara Martínez-Ruiz (Coord.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 2012.
- Olavarría, José. “El trabajo: proyectos de vida, autonomía y sacrificio”, *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2001a.

- \_\_\_\_\_. "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile", en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller (Eds.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001b.
- Oliveira, Orlandina De. "Migración femenina, Organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio exterior*, Vol. 34, Núm. 7, (Julio 1984): 676-878.
- \_\_\_\_\_, Marcela Eternod y María de la Paz López. "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brigida García (Coord.), *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México, 1999.
- Papail, Jean. "De asalariado a empresario: La reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México". *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Núm. 033, (Julio-Diciembre, 2002): 79-102, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- \_\_\_\_\_. "Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México", en Raúl Delgado Wise y Beatriz Knerr (Coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Miguel Ángel Porrúa Librero, Cámara de Diputados y Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- Parreñas, Rhacel. "Transnational fathering: gendered conflicts, distant disciplining and emotional gaps". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 34, Issue 7, (September 2008): 1057-1072.
- \_\_\_\_\_. "Mothering from a distance: emotions, gender and international relations in filipino transnational families", *Feminist Studies*, Vol. 27, Núm. 2, (2001): 361-390.
- París, María Dolores. "Vulnerabilidad de jóvenes migrantes en el cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos", *Trace*, Núm. 62, (Diciembre 2012): 21-35.
- Pérez, Judith. "Sociedad en movimiento: las consecuencias sociales de la migración internacional", México, Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006.
- Perraudin, Anna. "Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos", en María Eugenia Zavala y Virgine Rozée (Coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México, 2014.
- Pessar, Patricia. "Engendering migration studies: The case of new immigrants in the United States", en Pierrrete Hondagneu-Sotelo (Ed.), *Gender and U. S. immigration: contemporary trends*. Los Angeles, University of California Press, 2003.
- Pinheiro, Mauro. "Volverse hombre. Ambigüedad y ambivalencia en la construcción del género masculino". *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México, Vol. XXVIII, Núm. 82, (Enero-Abril 2010): 135-168.

- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, FLACSO, Miguel Angel Porrúa, 2003
- Pozas, María de los Ángeles. “Sociología económica y migración internacional: convergencias y divergencias”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.
- Pries, Ludvig. “La migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico”. *Migración Laboral Internacional*, (1997): 17-53, Puebla, Benemérita Universidad de Puebla, Colección Pensamiento Económico, México.
- Pribilsky, Jason. “Aprendemos a convivir”: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes”. *Global Networks*, Vol. 4, Núm. 3, (2004): 313- 334.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Disponible en [www.mx.undp.org](http://www.mx.undp.org) (Fecha de consulta: 31 de enero de 2013).
- Rivera, Liliana. “Sujetos móviles y pertenencias urbanas, notas en torno a una investigación sobre prácticas y experiencias de reinserción social de migrantes retornados a espacios urbanos”. *Estudios Sociológicos*, Vol. 33, Núm. 97, (Enero-Abril, 2015): 169-196, México, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México”. REMHU, *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Año XXI, Núm. 41, (Julio-Diciembre 2013): 55-76
- \_\_\_\_\_. “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”, en Marina Ariza y Laura Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- \_\_\_\_\_. “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, en Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni, Marta Inés Villa Martínez (Comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito, FLACSO Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado, 2011.
- \_\_\_\_\_. “El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México”, en Elaine Levine (Ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.



- \_\_\_\_\_. Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos. *Migración y Desarrollo*, Núm 2, (Abril 2004): 62-81, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México.
- Rivera-Heredia, María Elena; Nydia Obregón y Ericka Cervantes. "Promoción de la salud. Consideraciones para la intervención con los migrantes y sus familias", en Jennifer Lira (Comp.), *Aportaciones a la Psicología de la salud*. Morelia, Michoacán, Facultad de Psicología y Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton. "La nueva geografía de la migración", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Robles, Leticia. "La subjetividad del investigador en sus análisis científicos. La construcción de explicaciones a partir de experiencias personales", en F. J. Mercado y T. M. Torres (Comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara, 2000.
- Rodríguez, Gabriela. "Entre jaulas de oro: género y migración entre campesinos", en Gloria Careaga y Salvador Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2006.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil y Eduardo García. *Metodología de la investigación cualitativa*. México, Grancita Aljibe, 1999.
- Rosas, Carolina. "¿Cómo se toman las decisiones en el hogar?. Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires", en María Eugenia Zavala y Virgine Rozée, (Coords.). *El género en movimiento. Familias y migraciones*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México, 2008.
- \_\_\_\_\_. "Migrar para proveer. Cardaleños, desde Veracruz a Chicago: un estudio cualitativo con varones adultos", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szazs (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Rouse, Roger. "Mexican migration to the United States: family relations in the development of a transnational migrant circuit". Tesis doctoral inédita. California, Standford University, 1989.
- Rulfo, Juan Carlos y Carlos Hagerman. *Los que se quedan. El otro lado de la historia*. Fundación BBVA/Bancomer, México, 2009.
- Salgado, Nelly. "Migración México-Estados Unidos: retos y oportunidades en salud".

Salud Pública en México, Edición especial, XII Congreso de Investigación en Salud Pública, México, Instituto Nacional de Salud Pública, 2007.

Sánchez, Martha Judith. "La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

Sassen, Saskia. "Actores y espacios laborales de la globalización", *Revista Papeles*, No. 101, Volúmen Especial, 2008.

\_\_\_\_\_. "Notes on the incorporation of third world women into wage labor through immigration and off-shore production", *International Migration Review*, Vol. 18, Núm. 4, (1984): 1144-1167.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 2008.

\_\_\_\_\_. "Experience", en Judith Butler and Joan Scott (Eds.), *Feminist theorize the political*, Nueva York/London, Routledge, 1992.

Seidler, Víctor. *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*, Madrid, Montesinos Ensayo, 2006.

\_\_\_\_\_. *La sin razón masculina*, México, UNAM, Paidós, PUEG, CIESAS. Colección Género y sociedad, 2000.

Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM), Disponible en <http://www.snim.rami.gob.mx/> (Fecha de consulta: 10 de abril de 2016).

Slack, Jeremy and Scott Whiteford. "Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona". *Norteamérica*, Año 5, Núm. 2, (Julio-Diciembre 2010): 79-107.

Spener, David. "El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: distinciones entre violencia personal, estructural y cultura". *Migración y Desarrollo*, (Enero-Junio 2008): 127-156.

Szasz, Ivonne. "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en Brigida García (Coord.), *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México, 1999.

\_\_\_\_\_. "Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica". *Estudios demográficos Urbanos*, Vol. 9, Núm. 1 (25), (Enero-Abril, 1994): 129-150, México, El Colegio de México.

\_\_\_\_\_. y Ana Amuchástegui. "Un encuentro con la investigación cualitativa en México", en Ivonne Szasz, Susana Lerner (Coords.) y Ana Amuchástegui (Col.), *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y*

- sexualidad*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1996.
- Tapia, Marcela. "Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica". *Revista Encrucijada Americana*. Año 4, Núm. 2, (Primavera-Verano 2010-2011): 115-147.
- Taylor, Steven y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1987.
- Tena, Olivia. "Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones", en Lucero Jiménez y Olivia Tena (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 2007.
- \_\_\_\_\_. y Lucero Jiménez. "¿Algunos malestares en la experiencia de los varones ¿podemos ir reflexionando sobre sus derechos sexuales y reproductivos?", ponencia presentada en *VI Encuentro del Programa Institucional de Estudios de la Mujer (PIEM)* de El Colegio de México, México, 13 y 14 de noviembre de 2003.
- Torre, Eduardo y Silvia Giorguli. "Las movilidades internas y de retorno de los varones migrantes mexicanos a Estados Unidos en perspectiva longitudinal (1942-2011)". *Estudios demográficos y Urbanos*, Vol. 30, Núm. 1, (Enero-Abril 2015): 7-43, México, El Colegio de México.
- Tuirán, Rodolfo. "Migración, fantasmas y reforma. La migración Mexicana hacia Estados Unidos: Los retos del presente y del futuro" en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.
- Valenzuela, Citlali. "La migración México-Estados Unidos", *Norteamérica*, Año 3, Núm. 2, (Julio-Diciembre 2008): 205-213.
- Vargas, Alethia y Ana Méndez. "La migración México-Estados Unidos: inclusión social y escolar de los niños y niñas con experiencia educativa en Estados Unidos y México. El caso de Michoacán", en Diana Tamara Martínez-Ruiz (Coord.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 2012.
- Vega, Germán. "Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género". *Aldea Mundo*, Vol. 14, Núm. 28, (Julio-Diciembre 2009): 53-64.
- Verduzco, Gustavo. "Una mirada a la trayectoria de la investigación sobre migración internacional en México". *Estudios Sociológicos*, Vol. 30, Número extraordinario (2012): 291-322, México, El Colegio de México.
- Vite, Miguel. "La pobreza en Michoacán", *Quivera*, Vol. 9, Núm. 1, (2007): 105-118.

Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40190107> (Fecha de consulta: 18 de febrero de 2016).

Viveros, Mara. "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes". *La manzana de la discordia*, Año 2, Núm. 4, (Diciembre 2007): 25-36.

\_\_\_\_\_. "Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad", en Teresa Valdés y José Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998.

Vygotsky, Lev (1930). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, México, Grijalbo, 1979.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona, EGALES, 2004.

\_\_\_\_\_. "La pensé straight". *Questions Féministes*, Núm. 7, (1980a)

\_\_\_\_\_. "On ne naît pas femme", *Questions Féministes*, Núm. 8, (1980b).

Woo, Ofelia. Conferencia "El proceso de retorno de Estados Unidos y la situación de vulnerabilidad de las familias migrantes". *Seminario permanente de Investigación México-Canadá-Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad de México, 18 de abril de 2016.

\_\_\_\_\_. y Alma Flores. "La migración de retorno de migrantes mexicanos en el siglo XXI", *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, Vol. 11, (2015): 23-36.

\_\_\_\_\_. *Las mujeres también nos vamos al Norte*, México, Universidad de Guadalajara, 2001.

\_\_\_\_\_. "La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes", *Frontera Norte*, Vol. 7, Núm. 13, (Enero-Junio 1995): 139-148.

Zavala, María Eugenia y Virgine Rozée. Introducción, en María Eugenia Zavala y Virgine Rozée (Coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México, 2014.

Zúñiga, Elena y Paula Leite. "Los procesos contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos", en Enriqueta Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, 2007.

## **Anexos**

### **A. Guía de entrevista**

**1. Encuadre:** Explicar en qué consiste la entrevista, la duración aproximada es de dos horas, que puede ser en uno o dos encuentros. Se le informa sobre la confidencialidad, que no hay respuestas correctas o erróneas, y si está de acuerdo en la audio grabación. También se establece la empatía y el rapport.

### **2. Desarrollo de la entrevista**

#### **Datos generales**

¿Cómo se llama?

¿Cuántos años tiene?

¿A qué se dedica actualmente?

¿Hasta que año estudió?

¿Cuál es su estado civil?

¿Cuántos hijas(os) tiene?

#### **Irse al “Norte” y la planeación del viaje**

¿Cómo es la vida cotidiana de las personas de Charo?

¿A qué se dedican los hombres y las mujeres en Charo?

¿Cuáles eran las condiciones en que vivía antes de que se fuera al “otro lado”?

¿Qué actividades piensa usted que son propias de los hombres de Charo?

¿Cómo se aprende a ser hombre?

¿Cómo se enseña a los hombres a irse al “Norte”?

¿Qué piensa de los hombres que salen de la comunidad?

¿Cómo tomó la decisión de irse?

¿Cómo fue su viaje hasta Estados Unidos?

#### **El cruce de la frontera norte hacia Estados Unidos**

¿Cuáles situaciones vivió durante el cruce de la frontera?

- ¿Por dónde entró a Estados Unidos?
- ¿Cuánto dinero le costó cruzar la frontera?
- ¿Hubo personas que le ayudaron?
- ¿Cómo fue su llegada a Estados Unidos?

### **La estancia en Estados Unidos**

- ¿A qué lugar se fue?
- ¿En qué trabajaba?
- ¿Cómo era su vida cotidiana?
- ¿Cuánto tiempo permaneció en Estados Unidos?
- ¿Cuántas veces ha migrado?
- ¿Cómo fue su relación con sus familiares que se quedaron en Charo?
- ¿Cómo era el envío de dinero, regalos, entre Estados Unidos y Charo?
- ¿Cuáles fueron las desventajas de haber dejado la comunidad?

### **El retorno y la adaptación en el lugar de origen**

- ¿Cómo fue que decidió regresar a su comunidad?
- ¿Cuáles fueron las experiencias durante el viaje de regreso?
- ¿Cómo fue su llegada a Charo?
- ¿Cómo se sentía emocionalmente usted antes, durante y después irse al “Norte”?
- ¿Cómo ha enfrentado las experiencias agradables y no agradables vividas?
- ¿Siente haber logrado sus metas por las que se fue a Estados Unidos?
- ¿Qué opinión tiene sobre usted mismo?
- ¿Cómo cree que lo vean los demás?
- ¿Cuáles son aquellas cosas que la comunidad dice que los hombres deben hacer que a usted le han costado más esfuerzo?
- ¿Qué experiencias de la migración modificaron su propia forma de pensar sobre lo que son y hacen los hombres/las mujeres?
- ¿Cómo está actualmente con su familia, su trabajo, su comunidad, su persona?

**3. Cierre de la entrevista:** Se agradece su colaboración. Se enfatiza en la confidencialidad de la información.

## **B. Consentimiento informado**

Por este medio manifiesto estar plenamente informado sobre el proyecto de investigación “La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán”; el cual tiene por objetivo conocer el impacto de la migración en la constitución de sujetos masculinos, de un grupo de hombres originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, que migraron a los Estados Unidos y que ya regresaron a su lugar de origen. Asimismo, expreso mi consentimiento para participar en entrevistas individuales sobre el tema. Declaro que se me informó oportunamente sobre la audio grabación de las actividades y no tener inconveniente alguno. Acepto que se me aplique el cuestionario de datos generales.

Por su parte, la investigadora Mtra. Ericka Ivonne Cervantes Pacheco (responsable de la investigación) se compromete ética, profesional y confidencialmente a salvaguardar mi identidad personal y mi integridad moral. A quien autorizo para manejar la información que le proporcione de manera anónima y sólo para fines de la investigación. Reconozco que estas actividades me invitan a la reflexión para mejorar mis habilidades personales, mis relaciones con mi familia y a cuidar mi bienestar personal en el proceso migratorio.

Se expide la presente en la ciudad de Charo, Michoacán, el \_\_\_\_ del \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, para fines éticos de la investigación y sus participantes.

Atentamente,

---

NOMBRE Y FIRMA DEL PARTICIPANTE

---

INVESTIGADORA





### C. Ficha de datos sociodemográficos

Soy una persona interesada en conocer cómo ha sido tu experiencia de migración hacia Estados Unidos. Tus respuestas me ayudarán a conocer mejor lo que pasa contigo, con tu familia y con tu comunidad antes, durante y después de haber migrado. Te invito a responder las siguientes preguntas. No hay respuestas buenas ni malas; y todas se tratarán con cuidado, respeto y confidencialidad.

¡Agradezco su participación y su tiempo!

Nombre (Opcional):
Edad:
Estado civil:
Número de hijos:
Escolaridad:
¿Cuántas veces ha migrado a EU?
¿A qué edad migró por primera vez?
¿A qué parte de Estados Unidos migra?
¿En qué trabaja en Estados Unidos?
¿Cuál ha sido su principal motivo para migrar?
¿En qué años migró?
¿Cuáles son las razones para regresar?
¿Cuándo regresó a Charo?
¿Cuál es su ocupación actual?
¿Cuáles de sus familiares más cercanos han migrado?
¿Cuáles han sido los costos personales de haber migrado?
16. ¿Cuáles son las ventajas de haber migrado?







## **E. Relación de fichas de análisis**

1. Los mitos de la migración
2. Los motivos de la migración
3. Los retos de cruzar la frontera y las prácticas de riesgo
4. Llegada a los Estados Unidos y el trabajo
5. El autocuidado en los Estados Unidos
6. El manejo de las emociones en los Estados Unidos
7. Prácticas de riesgo en los Estados Unidos
8. El trabajo como representación de la masculinidad
9. Las condiciones de trabajo en los Estados Unidos
10. Actividades en los Estados Unidos
11. La remuneración económica en los Estados Unidos
12. Proveeduría económica
13. Las condiciones de retorno a Charo
14. El proceso de adaptación en Charo
15. Conformación de pareja(s)
16. Paternidad
17. Autorepresentación
18. Vulnerabilidad y racismo
19. Subjetividad como hombre migrante charense
20. Migrar como representación de la masculinidad